



DAD AU

BX2177

C761

V.11

C.1

ANOM

5091

2629



NOVISIMO

AÑO CRISTIANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080045961



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVISIMO AÑO CRISTIANO.

Ó SEA

TRIUNFO DE TODOS LOS SANTOS.

Contiene sus glorias, martirios, peregrinaciones, vidas y milagros. Las festividades que celebra la Iglesia de España, y las oraciones, Epístolas y Evangelios de todos los días del año. Reflexiones y Meditaciones sobre el texto sagrado, y algunos ejercicios prácticos adaptables á todo género de personas.

DISPUESTO

SEGUN EL P. JUAN DE CROISSET

Y OTROS CÉLEBRES ESCRITORES SACRADOS.

Aumentado con las Dominicas, el Martirologio Romano y los Santos nuevamente aprobados.

Reformado por una sociedad de Eclesiásticos.



IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA,
Calle de María Cristina, núm. 4.

1852.
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE MADRID-LEON

55091

38262





FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

NOVIEMBRE.

CONSAGRADO A LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.

DÍA PRIMERO.

La fiesta de Todos los Santos.

LA Iglesia nuestra Madre, rejida por el Espiritu Santo, no contenta con proponer cada día en particular alguno ó algunos de los que habitan la celestial Jerusalem, junta hoy todos aquellos héroes, por materia de su culto; porque siendo nuestros poderosos intercesores y abogados, derrame Dios sobre nosotros los tesoros de su misericordia y las gracias para imitarlos.

Ellos fueron lo que nosotros somos, y algun dia podemos ser nosotros como fueron ellos. La gloria que gozan merece nuestro culto, y es un objeto digno de nuestros deseos. Tributamos en este dia veneracion á aquellos santos, cuyos nombres solo están escritos en el libro de la vida, y aunque no los conozcamos, no por eso son menos dignos de nuestra veneracion y respeto.

Antiguamente se solemnizaba esta fiesta entre las dos Pascuas de Resurreccion y Pentecostés; pero no comprendia mas que á María Santisima, Reina de todos los santos, y apóstoles y mártires, cuyo glorioso triunfo se celebraba en aquel tiempo con alegría y regocijo. El famoso panteon de Roma, templo de todos los dioses, era el edificio mas suntuoso, reputado por maravilla del arte y el último esmero de la arquitectura, al que se le dió el nombre de panteon para denotar que en él se tributaban adoraciones á todos los dioses. Dió ocasion para la grande fiesta de todos los Santos Bonifacio IV, quien purificó y consagró este soberbio edificio, que se conservó hasta su tiempo; el que dedicó á la Reina de los Angeles, y á todos los Santos, é hizo trasladar á él veintiocho carros de huesos de santos mártires, sacándolos de las catacumbas.

La época de esta festividad se debe colocar en el pontificado de Gregorio III, quien por los años de 732 hizo erijir una capilla en la Iglesia de San Pedro, en honor del Salvador, de su Santisima Madre, y de todos los santos que rei-

nan con Cristo en el Cielo, y fué colocada entre las fiestas de mayor solemnidad. Habiendo pasado á Francia el papa Gregorio IV en el año de 835, mandó que se celebrase solemnemente la fiesta de todos los Santos, para que todos fuesen en un mismo dia venerados en oprobio de los gentiles, que en otro dia igual tributaban veneraciones á todos los falsos dioses. En el reino de Inglaterra era fiesta de precepto aun despues del cisma y la herejía que desterraron casi todas las otras. El papa Sisto IV mandó que se celebrase con octava, y que fuese una entre las mas solemnes de la Iglesia universal.

Grande es el número de los santos cuya memoria celebra cada dia la santa Iglesia; pero es mucho mayor el número de aquellos cuyos nombres, virtudes y méritos se ocultan á su noticia. Estos los conoció Dios, los premió abundantemente, y los hará gloriosos á los ojos de los hombres en el gran dia de los premios y de los castigos. En esta festividad nos presenta la Iglesia á todos estos privados del Altísimo no solo para que los veneremos con el culto, sino para que los imitemos con el ejemplo; porque estos escojidos de Dios fueron de nuestro mismo sexo, condicion, estado, empleo y de nuestro nacimiento. Hoy tributamos adoraciones al pobre oficial, al humilde labrador y al infimo criado, que en los penosos ejercicios de su abatido ministerio supieron ser santos, haciendo una vida inocente, devota y cristiana.

Honramos á San Luis, San Fernando, San

Eduardo, Santa Clotilde y á Santa Isabel, en la elevacion del trono, por sus grandes virtudes y porque no conocieron otra política ni otras reglas para gobernar sus acciones que las máximas del Evangelio. A San Isidro labrador en el campo, á San Homobono en su taller, y á Santa Blandina en su cocina. Tantos santos como vivieron con nosotros dentro de una misma ciudad, de una misma comunidad y de nuestra familia, son argumentos convincentes de que todos podemos practicar las virtudes cristianas y ser santos.

Nos pene á la vista aquellos religiosos, aquellas tiernas doncellas, aquellos hombres del mundo, ricos y pobres, que son materia de esta solemnidad y objeto de nuestro culto. Digamos lo que en otro tiempo se decia á sí mismo San Agustín: *¿Pues qué! ¿no podrás hacer tú lo que hicieron estos y estas?* Ciertamente no podemos alegar pretexto alguno para no imitarlos. Ellos tuvieron los mismos cuidados, las mismas tentaciones, las mismas pasiones y los mismos embarazos, y no sirvieron á otro dueño que al que nosotros servimos: todos tenemos una misma ley, y aspiramos á una misma gloria. Muchos de los que nos precedieron en nuestro estado y empleo fueron santos: muchos de los que nos sucederán lo serán también. ¡Qué dolor y desgracia será la nuestra en la hora de la muerte, si no nos aprovechamos de sus ejemplos!

Hoy en los pulpitos se predicán las alabanzas de todos los Santos; ¿llegará acaso el día en

que se prediquen las nuestras? Pero si no llega este día, ¿cuál será nuestra desgraciada suerte? «Ea pues, hermanos míos, esclama el V. Beda, emprendamos con esfuerzo y alegría el camino de la vida; porque el Cielo es nuestra patria, y estamos en él escritos como ciudadanos suyos: suspiremos por aquella celestial mansion, y llevemos con paciencia las amarguras de este destierro: somos en la tierra huéspedes forasteros y caminantes, y supuesto que los santos son realmente nuestros compatriotas, algun día hemos de ser sus compañeros en la ciudad de Dios, sus herederos, y coherederos de Jesucristo, si tenemos parte en sus trabajos y queremos participar de su gloria: ¿cómo es posible que no se dirijan todos nuestros suspiros y ansias hácia aquella dichosa ciudad?

En ella nos está esperando, dice San Cipriano, una multitud de amigos y parientes nuestros. Pongamos los ojos en aquella numerosa tropa de nuestros hermanos, conocidos, y de nuestros hijos, que asegurados de su dichosa suerte, y solícitos de la nuestra, nos están convidando sin cesar á participar de la misma corona. ¡Oh cuánta será su alegría y la nuestra el vernos todos en una tan dulce compañía! Allí reina el glorioso coro de los apóstoles, allí la brillante tropa de los profetas: la multitud innumerable de los mártires, coronados con las insignias de sus ilustres victorias. Allí brillan aquellas vírgenes sin número que triunfaron de todo el infierno: aquellas almas caritativas que socorrieron á los po-

bres: aquellos héroes cristianos que tanto se distinguieron en el continuo ejercicio de la mortificación y penitencia. Sean, hermanos míos, todos nuestros deseos, ambición y anhelo, por merecer el mismo premio. ¡Oh grandes apóstoles, gloriosos mártires, confesores y vírgenes, mirad que nos hallamos luchando en el golfo peligroso de este mundo; socorrednos con vuestra poderosa intercesión: alcanzadnos del Señor aquella gracia particular para que imitando vuestros ejemplos, nos anime vuestra gloria á vivir como debemos.»

MARTIROLOGIO.

La fiesta de todos los Santos, que el papa Bonifacio IV mandó celebrar cada año en toda Roma en honra de la Santa Virgen María Madre de Dios, y de los santos mártires, cuando hizo la dedicación del templo llamado Panteon. Poco tiempo despues el papa Gregorio IV determinó que esta misma fiesta que se celebraba ya con variedad en algunas Iglesias, fuese solemne y perpétua en toda la Iglesia, á honra de todos los Santos.

El tránsito de San Cesáreo, diácono, en Terracina, en Campania, el cual despues de haber sido mortificado con una larga prision, metido en un saco junto con San Julian presbítero, fué precipitado en el mar.

San Benigno, presbítero, en Dijon, que siendo enviado por San Policarpo á la Galia á predicar el Evangelio, en tiempo del emperador Marco Aurelio, despues de haber sido atormentado cruelmente por mandato del juez Terencio, le quebrantaron el cuello

con una barra de hierro, y le atravesaron el cuerpo con una lanza.

Santa María la Esclava, el mismo día, la cual siendo acusada de que era cristiana, en tiempo de Adriano, fué azotada cruelmente, estendida en el potro, despedazada con uñas de hierro, y así llegó á la palma del martirio.

La pasión de los santos Cesáreo, Dacio, y otros cinco, en Damasco.

Los santos mártires, Juan, obispo, y Jacobo, presbítero, en Persia, en tiempo del rey Sapor.

Las santas Cirenía y Juliana, en Tarso, en tiempo del emperador Maximiano.

San Austremonio, primer obispo de aquella ciudad, en Clemont.

San Marcelo, obispo, en Paris.

San Vigor, obispo, en Bayeux, en tiempo de Childerto, rey de Francia.

San Severio, monje, en Tivoli.

San Maturino, confesor, en una aldea del Gastinois, en Francia.

La Misa es en honra de la Santísima Virgen y de todos los Santos, y la oracion la que sigue.

Omnipotente y eterno Dios, que nos concedes venerar en una fiesta los méritos de todos tus Santos: rogámoste que atendiendo á este gran número de intercesores nuestros, derrames abundantemente sobre nosotros las deseadas riquezas de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 7 del Apocalipsis.

En aquellos dias: Yo Juan vi otro ángel que subia desde el Oriente, y llevaba la señal de Dios vivo; y en alta voz gritó á los cuatro ángeles á quien habia sido dado poder para dañar á la tierra y al mar, diciendo: No hagais daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que hayamos nosotros señalado á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí que el número de los señalados era de ciento y cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel: doce mil de la tribu de Judá: doce mil de la tribu de Ruben: doce mil de la tribu de Gad: doce mil de la tribu de Aser: doce mil de la tribu de Nephtali: doce mil de la tribu de Manases: doce mil de la tribu de Simeon: doce mil de la tribu de Levi: doce mil de la tribu de Isachar: doce mil de la tribu de Zabulon: doce mil de la tribu de José: doce mil de la tribu de Benjamin. Despues de esto vi una gran muchedumbre que nadie podia contar, de todas las naciones y tribus, y pueblos, y lenguas que estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de largas ropas blancas, y con palmas en las manos. Y á voz en grito clamaban diciendo: La gloria de habernos salvado dése á nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro animales: y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios di-

ciendo: Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduria, y hacimiento de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amen.

El Evangelio es del cap. 5 de San Mateo.

En aquel tiempo viendo Jesus la mucha jente, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discipulos, y abriendo su boca les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados sereis cuando por causa mia os llenarán de injurias, y os perseguirán, y dirán todo lo malo contra vosotros mintiendo. Gozaos y regocijaos porque vuestro galardón es muy grande en los Cielos.

REFLEXIONES.

Vi despues una grande multitud que ninguno

podía numerar, compuesta de todas naciones, tribus, pueblos, y de todas las lenguas. ¡Cuánto nos debe consolar este inmenso número de Santos! Sin hablar ahora de mas de diezisiete millones de mártires, que derramaron con grande gusto su sangre por la fé de Jesucristo, dando sus vidas por salvar sus almas; ¿quién podrá contar el número sin número de tantos santos, confesores, vírgenes y viudas, que vivieron entregados á la práctica de las virtudes, y á los ejercicios de la mas terrible penitencia? ¿Luego por qué nosotros no podemos hacer lo que hicieron ellos, para merecer el Cielo, teniendo nosotros el mismo interés que ellos tuvieron? Muchos de ellos siendo de la mas ilustre sangre, renunciaron las ventajosas esperanzas de su alto nacimiento. ¿Aquellas personas jóvenes de ambos sexos, de todas edades y condiciones tuvieron mayor interés en ser santos que nosotros tenemos? ¿Cuántos se sepultaron vivos en una oscura profundidad? ¿Cuántas doncellas tiernas adornadas con todas las prendas, antepusieron el cláustro á la falsa libertad del siglo, estimando mas el velo que la mas rica corona del universo? Esta resolución no fué en ellos pusilanimidad, error, ni falta de juicio. Querian ser santos á todo trance, y sufrieron todos los trabajos de la vida, y los rigores de la mas austera penitencia. Heredaron la gloria, y tambien nosotros podemos heredarla. Confesemos que hicieron lo que pudieron para adquirirla, y que en la hora de la muerte querrian haber hecho mas. Confesemos en fin

que solo hicieron lo que debian hacer, y que no haciendo nosotros lo mismo nunca seremos santos.

MEDITACION.

De la fiesta de todos los Santos.

Punto primero. Considera que los Santos fueron lo que nosotros somos; y nosotros podemos ser lo que ellos fueron. No hay ni puede haber suerte mas dichosa que la suya; pues tal puede ser la nuestra. Son verdaderamente bienaventurados, saben que lo serán, y están bien seguros de que nunca lo dejarán de ser. ¿Dónde hay felicidad, dónde hay alegría mas llena, dicha mas perfecta? La corona que ellos merecieron es la misma que se nos ofrece á nosotros en premio de nuestros trabajos.

Los santos no fueron de otra religion ni tuvieron otro Evangelio que el nuestro: no hizo Dios preceptos particulares para ellos, ni esperaron otra recompensa de sus buenas obras. Instruidos nosotros en la misma escuela y aleccionados por un mismo maestro, creemos lo mismo que ellos creyeron, aprendemos la misma doctrina que aprendieron, y aspiramos á la propia corona á que aspiraron; ¿pero es nuestra vida semejante á la suya? ¡Mi Dios! una diferencia tan palpable, tan enorme de conducta y de costumbres ¿nos prometerá igual ó semejante destino?

Punto segundo. Considera hasta donde llega nuestra imprudencia, ó por mejor decir nuestra locura. Todos convenimos en que los santos obraron cuerdamente en vivir como vivieron; y á la verdad, ¿cómo es posible hacer demasiado para hacer una eterna desdicha, y para asegurar una felicidad eterna? Luego nosotros somos unos insensatos si nos persuadimos que nos salvaremos sin hacer lo que ellos hicieron, y aun haciendo lo contrario. Ellos quisieron ser santos: bien; ¿pero qué queremos ser nosotros, ni qué podemos esperar ser, pareciéndonos tan poco á ellos? Dirás; ¿es menester ser un hombre santo para hacer lo que hicieron los santos? Arguyes mal, antes has de discurrir al contrario: es menester hacer lo que hicieron los santos para ser santos. Resuelto estoy, Señor, á imitarlos y seguirlos mediante vuestra divina gracia, que os pido, poniéndolos á ellos por intercesores míos: y os suplicamos, que en atención á tanta multitud de intercesores como ruegan por nosotros, derrameis con abundancia en nuestros corazones los tesoros de vuestra misericordia.

JACULATORIAS.

¡Oh, Señor, qué consuelos, que dulzuras tenéis reservadas para todos los que os temen!
(*Psalm.* 30.)

¡Olvideme yo de mi misma mano derecha, si me olvidáre jamás de tí, oh Jerusalen celestial.
(*Psalm.* 136.)

PROPÓSITOS.

No te contentes con admirar, con aplaudir, ni con honrar á los santos: resuélvete á imitar sus ejemplos. No dejes de leer ó de hacer leer delante de toda la familia la vida del santo que celebra la Iglesia en aquel dia; pues en todos hallarás asunto á la edificacion y materia para el ejemplo. No pares la atencion en lo maravilloso, sino en lo práctico: esto fué lo que á ellos los hizo santos, y esto es lo que mas contribuye á que tambien lo seamos nosotros.



DIA DOS.

La Commemoracion de los fieles difuntos.

LA Iglesia considerada en jeneral es la congregacion de los fieles, cuya cabeza invisible es Jesucristo, y la visible el papa. Es un cuerpo que se compone de muchos miembros, y un árbol que tiene muchas ramas. La primera se llama *Triunfante*, la segunda *Paciente*, y la tercera *Militante*. La Iglesia triunfante es la del Cielo; porque es la congregacion de aquellos dichosos fieles que poseen la gloria, gozando una perfecta felicidad, y disfrutando el premio de sus gloriosos triunfos y buenas obras. Iglesia paciente es la del purgatorio, por ser la congregacion de aquellos fieles que murieron en gracia, pero no tan purificados que pudiesen entrar luego en el

Cielo; por lo que pasan á purificarse en el purgatorio, padeciendo terribles tormentos hasta que satisfagan plenamente á la divina Justicia. La Iglesia militante es la congregacion de los fieles que viven en este mundo, y deben continuamente pelear contra los enemigos de su salvacion, y con la gracia de Jesucristo merecer por sus buenas obras y trabajos la corona que Dios tiene preparada á su fidelidad y victoria. Solamente los fieles que están en este mundo se hallan en estado de honrar á los santos con su religioso culto, y aliviar á la almas del purgatorio con obras meritorias y satisfactorias. Estas son las oraciones, limosnas, ayunos y buenas obras, suplicando á Dios las alivie en sus penas, y que despues las conduzca á la patria celestial.

Ayer imploraba la santa Iglesia para sí la intercesion y oraciones de todos los santos: hoy solicita por todo jénero de buenas obras satisfacer la divina Justicia, por aquellas almas muy aflijidas que jimen en el purgatorio al rigor de los mas dolorosos tormentos. Practica la Iglesia dos especies de conmemoraciones, las que supone Tertuliano de tradicion apostólica. *Oramos, dice, y ofrecemos el divino Sacrificio en el día que triunfaron los santos de la muerte; y practicamos lo mismo en el aniversario de los fieles difuntos, segun la venerable tradicion de los Padres, quedando únicamente excluidos de estos sufrajos y oraciones los escomulgados.* San Gregorio Nacianceno, en la oracion fúnebre de su hermano San Césarco, promete hacerle las honras todos

los años en el día de su muerte. Despues que estableció la Iglesia la solemne festividad de todos los Santos, elijió el día inmediato para la conmemoracion de todos los difuntos, mandando que en él se celebre el sacrificio de la Misa por todas las almas justas que están penando en las cárceles del purgatorio: piadosa obligacion, fundada casi en el mismo principio que se tuvo presente para decretar la fiesta de todos los Santos.

San Odilon, abad de Cluni, asegurado de lo eficaces y provechosas que eran las oraciones, sacrificios, y limosnas que se hacian diariamente por los difuntos, instituyó por todos ellos una memoria jeneral en todos los monasterios de su órden al día siguiente de todos los Santos. Esto lo confirma San Pedro Damiano en la vida que escribió de este santo abad. Mucho tiempo antes de San Agustin acostumbraba ya la Iglesia á ofrecer el sacrificio de la Misa por todos los difuntos en común. «Es verdad, dice el santo, que los que no murieron en pecado, no necesitan de nuestros sufragios y oraciones, ni los que están ya en la pátria celestial; y así la Iglesia ofrece el divino sacrificio y ruego á Dios en jeneral por aquellos que pueden estar necesitados de sus oraciones y sufragios, para que los que no tienen padres, parientes ni amigos que se acuerden de ellos, sean socorridos por esta madre comun, que á ninguno de sus hijos olvida, y á todos los tiene dentro de su corazon. Jamás nos olvidamos de rogar á Dios por las almas de nuestros hermanos difuntos, como lo acostumbra á hacer

jeneralmente la Iglesia católica por todos los fieles que murieron, aunque no sepa cómo se llamaron, para que supla la falta de los parientes y amigos, proveyendo las necesidades de aquellas almas que no tienen otro socorro.»

Desde el principio del siglo trece ya estaba instituida esta fiesta en Inglaterra entre las de segunda clase, segun el Concilio de Oxford, celebrado en el año de 1222. El Concilio de Tréveris la declaró por medio fiesta en el de 1549. En el obispado de Tours es fiesta de precepto todo el día. Bien se puede asegurar que hay pocas devociones mas antiguas y universales, que la de rogar á Dios por los difuntos; en cuyo artículo estuvieron siempre acordes la Iglesia griega y la latina. Autoridad tan grande, dice San Agustin, que ella sola bastaria para establecerla, aun quando la Escritura no hubiese hablado tan claramente en el libro de los Macabeos. Si desde el principio de la Iglesia se hizo oracion y se ofreció el sacrificio de la Misa por los difuntos en particular y en comun, ¿por qué no se podria instituir una fiesta particular respecto de ellos, con especial celo, y con mayor solemnidad? Porque aunque debemos rogar á Dios por ellos todos los dias, especialmente lo debemos hacer hoy con mayor celo y con mas abrasada caridad; y á la verdad, ¿quién lo puede merecer mejor que aquellas aflijidas almas que son esposas de Jesu-
cristo, que aunque ahora padecen, reinarán algun dia con él en la gloria, y entonces se mostrarán agradecidas pagando al ciento por uno de

los beneficios que recibieron? Son nuestros padres, hijos y hermanos; son nuestros parientes, amigos y bienhechores, que nos piden los alivios en sus penas, y desde el fondo de aquellos calabozos nos están clamando con voz lastimosa. Amado padre que tanto lloraste por mí, que tanto me quisiste, mira que estoy padeciendo crueles penas en este lugar de dolores: con una Misa, con una oracion, y una limosna puedes sacarme de estas abrasadoras llamas, y ponerme en libertad. ¿Serás insensible á mis tormentos? Algún día te podrás hallar en la misma necesidad, y yo empeñaré en el Cielo todo mi valimiento con Dios para libértarte de tus penas.

Querido hijo, querida hija, esclama el padre y la madre, aflijidos y rodeados de llamas; ten misericordia de aquellos á quienes despues de Dios debes todo lo que tienes en la vida que gozas y en los bienes que posees: enternézcanse nuestros gemidos y nuestros trabajos. Solo te pedimos obras de caridad y oraciones: para ti trabajas cuando nós haces bien á nosotros. Para ejercitarnos á estas obligaciones de justicia y caridad se vale la Iglesia de este fúnebre aparato; y para avivar nuestra compasion, de ese lúgubre sonido de las campanas. Nada se puede comparar con las penas del purgatorio. El mas extraño, y el mayor enemigo tuyo te moveria á lástima si le vieras en tan doloroso estado. Mira que los que arden en aquel horno encendido son tus padres, tus hermanos, tus parientes y tus mas íntimos amigos. Mira que están pade-

ciendo tal vez porque te quisieron demasiado, por los excesos que hicieron en dejarte tantos bienes y hacienda. ¿Será posible que no los socorras? Solicitan tu compasion aquellas aflijidas almas con sus suspiros por el amor que te tuvieron, y por la caridad que tú debes tener con ellas.

Para satisfacer á la divina justicia, deben con el último rigor pagar sus deudas: con una Misa, con una limosna, con una oracion y mortificacion que ofrezcas por ellas, puedes aliviarlas ó tal vez libértarlas. ¿Serás acaso tan inhumano y cruel, que niegues á tus padres, parientes y amigos lo que harias por un reo condenado á galeras ó á muerte, si tan fácilmente pudieras libértarle? Mira que trabajando por nosotras trabajas por ti, y que somos eternamente reconocidas á los beneficios que recibimos. ¿Pues cuánto podrán alcanzar aquellas almas del Señor, si piden eficazmente por nosotros?

MARTIROLOGIO.

La Commemoracion de todos los fieles difuntos.
El tránsito de San Victoriano, obispo de Poitiers, en el mismo dia, el cual, despues de haber escrito muchas obras, como asegura San Gerónimo, fué coronado con el martirio en la persecucion de Diocleciano.
La pasion de San Justo, en Trieste, en la misma persecucion, siendo presidente Manacio.
Los santos mártires Carterio, Stiriaco, Tobias, Eudoxio, Agapio y sus compañeros, en Sebaste, en tiempo del emperador Licinio.

Los santos mártires Acindano, Pegasto, Astonio, Elpideforo y Anempodisto, en Persia, con muchísimos compañeros.

El tránsito de los santos mártires Publio, Victor, Hermes y Papias, en Africa.

Santa Eustoquia, virgen y mártir, en Tarso, en Cilicia, que en tiempo del emperador Juliano apóstata despues de padecer atroces tormentos, entregó el alma estando en oracion.

San Teodoro, obispo, en Laodicea, en Siria, esclarecido no solo por su elocuencia, sino tambien por sus acciones y virtudes.

San Jorge, obispo, en Viena.

San Ambrosio, abad, en el monasterio de San Mauricio.

San Marciano, confesor, en Ciro, en Siria.

La Misa es de los fieles difuntos y la oracion como sigue:

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles; concede á las almas de tus siervos y siervas la remision de todos sus pecados; para que por las humildes súplicas de tu Iglesia alcancen el perdon que siempre desearon. Tú que vives y reinas etc.

La Epístola es del cap. 15 de San Pablo apóstol á los de Corinto.

Hermanos: Ved aquí un misterio que os voy á descubrir: todos resucitaremos, mas no todos seremos inmutados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última

trompeta; porque la trompeta sonará y resucitarán los muertos en un estado de incorrupcion, y nosotros seremos inmutados. Porque conviene que este cuerpo corruptible sea revestido de incorrupcion; y que este cuerpo mortal, sea revestido de inmortalidad: y cuando este cuerpo mortal esté ya revestido de la inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: Tragada fué la muerte por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijon? Mas el aguijon de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. Gracias pues á Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

El Evangelio es del cap. 5 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los judios: En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y es esta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. Porque así como el Padre tiene la vida en si mismo, así tambien dió al Hijo tener la vida en si mismo; y le dió poder para juzgar, porque es Hijo del Hombre. No os admiréis de esto, porque tiempo vendrá en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios. Y los que hubieren hecho obras buenas, saldrán de allí para resucitar á la vida: mas los que las hubieren hecho malas, saldrán para resucitar á su condenacion.

REFLEXIONES.

Voy á descubrir os un misterio; ¡pero misterio terrible! Sé que mi carne ha de resucitar para no morir jamás; pero no sé si será para la gloria ó para los tormentos. Lo cierto es, que el camino de los trabajos guía al descanso eterno, y que la abundancia de bienes son regularmente presajios de una eternidad desgraciada. Pues, Señor, tenga yo el consuelo de que no me perdoneis en esta vida. Cuando se oiga el sonido fatal de aquella trompeta, señal de la guerra que declara Dios á todos los pecadores, y de la victoria que consigue de la muerte; y el levantaos muertos; á cuya voz saldrán de su sepulcro todos los difuntos de todos los estados y naciones, ¿con qué horror volverán á ver los grandes del siglo aquella tierra de que fueron dueños? Entonces, dice San Gerónimo, temblarán delante de su juez, los reyes que hicieron temblar al mundo. Para que no temamos la muerte debemos disponernos con una buena vida; porque la santidad y la virtud superan los terrores de la muerte. El pecado causó la muerte, y este la hace tan terrible. El justo la ve venir sin susto, porque viene desarmada. Sola su memoria sobresalta á los disolutos; pero causa grande gozo á los santos. La fuerza del pecado es la ley, dice el apóstol. Pues si esta prohíbe el pecado con pena eterna, ¿cómo al hombre le parece tan deliciosa? Puede cojernos la muerte sin sobresalto; pues estemos

alerta, teniendo presente que solo el pecado nos debe hacer temerla.

MEDITACION.

De la caridad con las almas del purgatorio.

Punto primero. Considera que es santo y saludable pensamiento rogar á Dios por los muertos para que sean libres de sus pecados, como habla la Escritura. Pensamiento santo, porque no hay caridad mas justa; pensamiento saludable, porque no la hay mas útil ni mas provechosa que la que se ejercita con los difuntos. Es justa, porque al fin, ¿qué objeto mas digno de nuestra compasion? ¿quién mereció nunca mejor nuestro socorro y nuestra asistencia que aquellas afligidas almas? Son almas predestinadas, que algun dia han de verse en el Cielo, y ser contadas entre los moradores de la celestial Jerusalem por toda la eternidad. Son esposas de Jesucristo, detenidas en aquellos dolorosos calabozos hasta que enteramente purificadas, merezcan aumentar la corte del Cordero. Son nuestros padres, nuestros amigos, nuestros parientes, nuestros hermanos que están en estrema necesidad de nuestro socorro. Es el purgatorio una triste prision, una durísima esclavitud; puedes aliviarnos, puedes sacarlos de ella á muy poca costa tuya. El mismo que los tiene en aquella servidumbre, te solicita para que lo ha-

gas así; y en medio de eso ¿no te resolverás á esta obra de caridad.

Punto segundo. Considera que no habiendo cosa mas justa que la caridad con las almas del purgatorio, tampoco hay otra en que tú mismo te intereses mas, ni que sea mas ventajosa para tí. Son las almas del purgatorio unos justos y escogidos de Dios, que no habiendo purgado en este mundo la pena correspondiente á sus pecados, la están satisfaciendo en aquel lugar, y tú los puedes ayudar á satisfacerla por ellos. Los medios establecidos por Dios para esta satisfaccion son las limosnas, las misas, las buenas obras y las oraciones: es verdad que si tu pagas por ellos, ya no deberán cosa alguna á la divina justicia; pero quedarán deudores tuyos y te deberán á tí las oraciones, las buenas obras, las misas, las limosnas que cubrieron la deuda. ¡Oh, y quién estuviera seguro de haber sacado del purgatorio á una sola alma! ¿Dónde habria motivo de consuelo y de confianza en su proteccion y en su intercesion mejor fundado?

Espero, digno Salvador mio, que no permitireis se queden sin efecto todas estas reflexiones. De hoy en adelante será mi primera devocion la caridad con las almas del purgatorio, resuelto seriamente á practicar todos los medios que vos me proponéis y me franqueéis para su alivio.

JACULATORIAS.

Dadlas, Señor, el descanso eterno y alúmbrelas vuestra eterna luz. (*La Iglesia.*)

Vos, Señor, sois la misma bondad; y así disponed que las afligidas almas gocen cuanto antes en compañía de tus santos los eternos resplandores de la Iglesia. (*La Iglesia.*)

PROPÓSITOS.

No te contentes con hacer hoy oracion general por todos los fieles difuntos, segun el espíritu de la Iglesia; ofrece todos los dias algunas oraciones en particular por las ánimas del purgatorio, y alguna mas especialmente por las que tienen menos sufragios y están mas desamparadas. Da algunas limosnas, haz algunas penitencias, algunas buenas obras, algunas comuniones; celebra, oye ó manda decir algunas misas por las ánimas pobres y desatendidas. Pocas devociones hay que sean mas gratas al Señor y mas provechosas para nosotros. Entre los medios de aliviar á las benditas ánimas, son muy excelentes las indulgencias, las misas y las comuniones que se aplican por ellas.

DIA TRES.

Los innumerables mártires de Zaragoza.

Los cristianos de Zaragoza en la persecucion de Diocleciano, á principios del siglo IV, ofrecieron á la Iglesia un muy agradable espectáculo en el ejemplo que dieron de constancia y de fidelidad hácia Jesucristo. Daciano, presidente de la España Citerion, idólatra desahorado y cruel, viendo que la matanza que habia hecho en los cristianos nobles, no disminuía el fervor y la constancia del pueblo, inventó una traza digna de su ferocidad, para de una vez acabar con los fieles que allí habia. Finjió dar licencia á los cristianos para que viviesen en su religion, con tal que todos juntos saliesen de Zaragoza á avendarse en otros lugares. Al mismo tiempo

puso fuera de la ciudad una emboscada de soldados que saliendo se echasen sobre ellos repentinamente y los pasasen á cuchillo. Cerraron tambien las dos puertas que miraban al Oriente, dejando abiertas las occidentales, para que saliendo los fieles mas juntos ejecutasen en ellos mas á su salvo esta carniceria.

Oido el pregon, resolvieron los cristianos dejar su casa y sus haciendas por no abandonar el tesoro de fé, y con grande alegría, cantando alabanzas á Dios, hombres y mujeres, viejos y niños, obedeciendo á la pública potestad comenzaron á salir por las puertas. Cuando todos estuvieron fuera de la ciudad, vino sobre ellos la pelea de la fé, y de la mano de Dios recibieron la fidelidad y el premio de ella, que es la corona que á los soldados leales de su milicia tiene guardada Cristo en el Cielo. Esta carniceria mirada con los ojos de la fé, alegra á la Iglesia, como deciamos, y á sus miembros los sanos y vivos llena de una envidia santa, y á los muertos ó enfermos avergüenza y confunde. Tras esta crueldad inventó otra el presidente. Para que los cristianos no recogiesen y sepultasen los cuerpos de aquellos mártires, como lo tenian de costumbre, les mandó quemar, y con ellos los de la gente facinerosa, que habia en las cárceles, con el fin de que se mezclasen unas cenizas con otras; pero Dios frustró el intento de Daciano. Del fuego salieron los cuerpos de los malhechores en la misma forma, y los de los mártires reducidos á una masa muy blanca; la

cual recogieron los fieles y ocultaron en el campo con el recato que cabia en tiempo de tan cruel persecucion. Allí estuvieron sin culto público, hasta que restituida la paz á la Iglesia en tiempo de Constantino, hácia los años 312, hicieron en el mismo sitio una capilla subterránea, y en ella los rolocaron junto con los 18 santos mártires de que hablamos el día 15 de abril. Hoy día se conserva esta capilla debajo de la Iglesia de Santa Engracia, como allí mismo se dijo. Muy de antiguo se llamó esta capilla la Iglesia subterránea de las santas Masas.

San Malaquias, obispo y confesor.

Nació en Irlanda, de padres muy distinguidos por su nobleza, pero la madre le escedia por sus grandes virtudes. Tomó esta señora á su cargo la educacion de su hijo, y aplicó el mayor cuidado en inspirarle las máximas de una piedad sólida, dejando á cargo de los maestros el cultivo de su entendimiento con las letras humanas; ella tomó al suyo el amoldarle el corazón con los principios de la relijion, y tuvo el consuelo de que el niño hiciese grandes progresos en la virtud y en las letras. La dulzura de su jenio ganó los corazones de todos, y se notaba en él la prudencia de un anciano, la pureza de un ángel, y la humildad de los santos. Sus mayores diversiones eran la oracion, el silencio, y el retiro. Comia poco; se mortificaba mucho, y se

ocupaba enteramente en la presencia de Dios. Iba algunas veces con su maestro á una casa de campo, y sola la vista de la naturaleza le elevaba hasta poner los ojos del alma en su soberano autor. Al paso que iba creciendo en edad recibia de Dios luces mas vivas, que hicieron tanta impresion en su corazón, que al fin se resolvió á dejar el mundo.

Habia en la ciudad de Ardinaka un hombre, cuya vida penitente se hacia admirar de todos. Buscóle Malaquias, con el fin de que le enseñase alguna regla para su direccion y gobierno. Sentado humildemente á los pies de Imacio, cuyo nombre tenia su maestro, le enseñaba este á obedecer y obedecia; admiraban todos la penitencia de Imacio; pero fué mayor la admiracion, cuando supieron que el tierno Malaquias practicaba la misma. Movido de esto el obispo, le ordenó de diácono á pesar de su modestia, que se reputaba indigno de este ministerio. Entró en él por la vocacion de Dios, y le desempeñó con su gracia.

Imitó á San Esteban en las funciones de diácono, copió perfectamente su inocencia, celo y caridad. Era el agente de los pobres abandonados y el protector de las viudas y huérfanos, estendiéndose su caridad á enterrar á los difuntos con sus propias manos. A los veinticinco años, por orden de su director Imacio, recibió el orden sacerdotal, dispensado con él los cinco años que restaban, segun la costumbre de aquel tiempo. Luego le encargó el obispo anunciar la palabra de Dios, y lo hizo con tanto fruto que mudó de

aspecto toda la diócesis. Corrigió innumerables abusos, restituyó la disciplina eclesiástica, y con la pureza de costumbres restauró la fé en todo el obispado. Consiguió que en todas las Iglesias de la ciudad y del obispado se cantase el Oficio divino y horas canónicas en el tiempo señalado para ello; ejemplo que imitaron luego todas las ciudades de Irlanda.

Viendo Malaquias las bendiciones que derramaba el cielo sobre sus apostólicos trabajos, determinó visitar al obispo de Malech, que era uno de los mas virtuosos prelados de su siglo. Su tio, el abad de Benchot, movido de la santidad del sobrino, renunció en él su abadia, y el santo la aceptó por consejo de su director Imacio. Este monasterio fué el mas ejemplar y floreciente de toda Irlanda.

Dotóle tambien Dios con el don de milagros. A un albañil que trabajaba en la Iglesia nueva del monasterio, con solo abrazarle le curó de una mortal herida de un golpe de hacha. A un monje frenético, hizo el santo sobre él la señal de la cruz y quedó enteramente sano. Por muerte del obispo de Connerth, fué nombrado el santo su sucesor, y para vencer su repugnancia fué preciso valerse de la obediencia. Fué consagrado á los treinta años de su edad, y luego que tomó posesion de su silla reconoció en sus ovejas mas señales de jentiles que de cristianos; y como dice San Bernardo, mas venia á ser pastor de fieras que de hombres. Era su obispado una sentina de todos los vicios, y solo habia quedado

una sombra del cristianismo. El primer cuidado del santo pastor fué domesticar el rebaño con su mansedumbre y paciencia. Muchas veces fué despreciado, maltratado, y aun corrió riesgo su vida: pero su ardiente caridad lo vencia todo.

Cuando sus trabajos eran inútiles, acudia á las lágrimas que derramaba por ellos en la presencia de Dios. Pasaba todas las noches en oracion. Iba por las calles y plazas públicas buscando á los que huian de oír su voz en la Iglesia espuesto á la griteria de un pueblo brutal. Visitó todo su obispado á pie, imitando á otros santos prelados: y domesticó, en fin, la ferocidad de aquellos pueblos, que fueron poco á poco acostumbrándose á oír la voz de su pastor, haciéndose capaces de instruccion. Restableció el órden en todas las cosas, edificó Iglesias, y en menos de dos años mudó de semblante todo el pais.

Habia entonces en Irlanda cuatro ó cinco reyes. El que le tocó al santo entró en su obispado, se apoderó de la ciudad episcopal, y asoló toda la campiña. San Malaquias se vió tambien precisado á refugiarse con ciento y veinte de sus monjes á los estados del rey de Momonia. Recibióle el piadoso monarca bajo su proteccion con el mayor gozo, y le consiguió cierta posesion, con el dinero suficiente para que fundase un monasterio, que se llamó despues de Brachi, para él y todos sus monjes. Algunas veces se retiraba á él el mismo monarca, para pensar en el negocio de su salvacion, bajo la direccion de nuestro

santo, preciándose de ser su discípulo. En este tiempo Célso, arzobispo de Armach, privado de Irlanda, hallándose cercano á la muerte declaró al pueblo y al clero que solo el obispo Malaquías era digno de sucederle. Todos aplaudieron los deseos del prelado, y contra su voluntad fué colocado en la silla primarcal de Irlanda. Fué necesario para que la aceptase toda la autoridad de Jilberto, legado de la santa sede, que le amenazó con excomunion.

Esta silla habia sido hereditaria en cierta familia, y sabiendo que uno de ella, llamado Mauricio, que se soñaba arzobispo, se portaba como tal; añadió á su aceptación dos condiciones: la primera, que no habia de entrar en la ciudad metropolitana hasta que muriese ó se retirase el usurpador: la segunda, que si con el tiempo se restituía la paz y tranquilidad en el arzobispado, se habia de colocar en él á otro mas digno y que él se retiraria á vivir y cuidar de su primera esposa. Con la presencia del nuevo prelado, aboliéronse los abusos, establecióse el culto divino, reformóse el clero, y volvió á florecer la religion y piedad en toda la Isla. Confirmó Dios la virtud de su siervo con muchos milagros.

Viendo San Malaquías que todo estaba tranquilo, pensó en poner en ejecucion la segunda condicion con que aceptó el arzobispado. Convocó al clero y al pueblo, hizo formal dimision, y fué elegido un sujeto muy digno llamado Jelasio. Luego se restituyó el santo á Downe, diócesis menos considerable, donde fundó una cate-

dral de canónigos reglares, cuyo superior quiso ser él mismo. Para proceder con el mayor arreglo, resolvió pasar á Roma para negociar con el papa, á fin de que confirmase todo lo que habia hecho, así en la metrópoli de Armach, como en la division de los dos obispados de Connerth y Downe. Partió á pie y en secreto, evitando el ser conocido. Al pasar por Francia quiso tener el consuelo de conocer á San Bernardo, cuya familia habia llegado hasta Irlanda. Dirijióse á Claraval, y fué recíproca la admiracion y alegría. Contrajeron los dos santos tan grande amistad, que hizo desde luego ánimo San Malaquías de renunciar su obispado y retirarse para pasar allí el resto de su vida.

Salió con gran dolor de aquel santo monasterio, y llegó á Roma, donde le recibió el papa Inocencio II; confirmóle todo cuanto le propuso: pero no admitió la renuncia del obispado, y le nombró legado de la santa sede en toda la Irlanda. Púsole el papa su tiara en la cabeza; le regaló con la estola y manipulo de que usaba su santidad en los dias solemnes, y colmándole de honores lo volvió á enviar á su Iglesia. Pasó segunda vez el santo á Claraval, donde no le fué posible quedarse; pero dejó allí cuatro discípulos suyos los mas queridos, para que viviesen bajo la direccion de San Bernardo, y se ausentó con un oculto presentimiento de que habia de morir en aquel monasterio. Arribó á Escocia el santo obispo, y fué al rey á besar la mano. Estaba el príncipe su hijo peligrosamente enfermo,

hizo oracion por él, y recuperó al punto la salud. Embarcóse para Irlanda, y fué á tomar tierra en el monasterio de Bencor.

Era tan de su agrado la pobreza, que jamás tuvo palacio episcopal. Predicaba á sus pueblos con el mayor fervor; y á ejemplo del apóstol ganaban él y sus coadjutores el sustento con el trabajo de sus manos. Dios le concedió la gracia de obrar prodijios en todas especies: daba vista á los ciegos, habla á los mudos, libraba á los enérgumenos, sanaba á los frenéticos y curaba las almas y los cuerpos.

Deseaba nuestro santo dos cosas: la primera, morir en Claraval, y la segunda, que fuese en el dia de la Commemoración de los difuntos. Ambas las consiguió. Fué necesario pasar segunda vez á Roma por los negocios de su legacia, y habiendo celebrado un concilio de los obispos de Irlanda, se puso en camino. Llegó á Claraval, y le salió á recibir San Bernardo, con todo el gozo que correspondia al mútuo amor que se profesaban, aunque se hallaba muy débil y convaleciente de una grave enfermedad. Abrazáronse tiernamente los dos santos; todos los monjes tuvieron parte en el gusto de su santo abad, y pasaron cuatro ó cinco dias en regocijo universal. El dia de San Lucas cantó misa de pontifical, y despues cayó enfermo, sucediendo el dolor al regocijo. Todos acudieron á asistirle. Tomaba cuanto le daban, pero sabia que aquella era su última enfermedad. Pidió la Estrema Uncion, y recibidos los Sacramentos vol-

vió á su celda, porque habia bajado á la Iglesia buscando la Comunidad.

Agravóse el mal por la noche: mandó llamar á San Bernardo, y vuelto á los circunstantes, les dijo: «Mucho he deseado celebrar con vosotros esta Pascua. Doy mil gracias á la bondad de mi Dios, porque se dignó cumplirme estos deseos. Cuidad vosotros de mí, que si Dios me hace misericordia, yo cuidaré de vosotros.» Levantando despues los ojos al Cielo dijo: «Guardadlos, Señor, en vuestro nombre, no solo á los presentes, sino á todos los que trajisteis á vuestro servicio por mi ministerio.» Así murió el santo obispo Malaquías, á los cincuenta y cuatro años de su edad, en el lugar y dia que habia deseado. Fué conducida á Cielo su alma por los santos ángeles, habiendo espirado en las manos de San Bernardo y de sus hijos. Su muerte parecia un dulce sueño; el rostro recuperó un vivísimo color; cesaron las lágrimas, y el gozo y consuelo se apoderó de todos los corazones. Celebráronse los funerales, y se cantó con fervorosa devocion. Entre los que concurrieron habia un mozo paralítico de un brazo. Mandóle acercar San Bernardo, tomóle la mano, y la tocó á la del santo obispo. ¡Cosa admirable! Al punto se le restituyó á su estado natural, porque todavia se hallaba en el difunto la gracia de la salud. ®

MARTIROLOGIO.

El glorioso tránsito de San Quarto, discípulo de los apóstoles.

Los santos mártires Germano, Teófilo, Cesáreo y Vital, en Cesarea de Capadocia: los cuales en la persecucion de Decio padecieron valerosamente el martirio.

Los innumerables santos mártires, en Zaragoza de España, que con admirable constancia dieron la vida por Jesucristo en tiempo de Daciano, presidente de España.

Los santos mártires Valentin, presbítero, é Hilario, diácono, en Viterbo, los cuales en la persecucion de Maximiano fueron precipitados en el Tiber con una gran piedra atada al cuello; pero habiéndolos sacado milagrosamente un ángel fueron degollados, recibiendo la corona del martirio.

Santa Wenefrida, virgen y mártir, en Inglaterra.

San Malaquias, obispo de Cenereth, en Hibernia, en el monasterio de Claraval, quien floreció en muchas virtudes: escribió su vida San Bernardo abad.

San Huberto, obispo de Tongres, en el mismo dia.

San Domno, obispo y confesor, en Viena.

San Pirmino, obispo de Meaux, idem.

San Ermengando (ó Ermengol), obispo, en Urgel, en España.

Santa Silvia, madre de San Gregorio, papa, en Roma.

La Misa es en honor de los santos mártires, y la oracion la siguiente.

Pon los ojos, Señor, en esta tu familia; y concédele que fortalecida con la intercesion de los

innumerables santos mártires, sea preservada de toda culpa. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 3 del libro de la Sabiduría.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se tuvo por desgracia su muerte, y por desastre el separarse de nosotros: mas ellos están en paz. Y si en presencia de los hombres padecieron tormentos, su esperanza está llena de la inmortalidad. Por ligeras aflicciones les serán dados grandes bienes, porque Dios les tentó y los halló dignos de sí. Los probó como oro en la ornila, y los recibió como victimas de holocausto, y á su tiempo se volverá á mirarlos. Resplandecerán los justos, y discurrirán como centellas por entre las cañas. Juzgarán las naciones y serán señores de los pueblos, y reinará el Señor de ellos eternamente.

El Evangelio es del cap. 5 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Lo que os mando es, que os améis unos á otros. Si el mundo os aborrece sabed que antes me aborreció á mí que á vosotros. Si fuérais del mundo, amaría el mundo lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, yo os he entregado del mundo; por eso os aborrece el mundo. Acordaos de aquella palabra mia que yo os dije: No

es mas grande el siervo que su Señor. Si me han perseguido á mí, á vosotros tambien os perseguirán: si han guardado mis palabras, tambien guardarán las vuestras. Pero harán con vosotros todas estas cosas por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si no hubiera yo venido y habládoles, no tendrían pecado: mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece á mí aborrece tambien á mi Padre. Si no hubiera hecho yo en ellos obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado; mas ahora ellos las han visto, y me aborrecen á mí y á mi Padre, para que se cumpla lo que en la ley de ellos está escrito: Aborreciéronme sin causa.

REFLEXIONES.

¡Oh qué bien está el que está en manos de Dios! ¡Qué estancia tan dichosa! pues esta es la de los justos. Amenace la tormenta, intime estragos y terrores el estruendo de los truenos, el justo está al abrigo, su alma está en manos de Dios; ¿qué tiene que temer?

Es la muerte un tormento que asusta á los mas resueltos y estremece á los mas intrépidos; pero como la muerte de los justos es preciosa en los ojos de Dios, la ven venir no solo sin susto, sino es con alegría: porque la miran no como suplicio, sino como premio, que los llena de dulzura, de consuelo y de confianza.

¡Felices aquellos á quienes el Señor encuentra dignos de sí!

MEDITACION.

De la renuncia de todo lo que se ama por amor á Jesucristo.

Punto primero. Considera que el Evangelio no anuncia otra cosa que abnegacion y renuncia de cuanto mas se ama en el mundo, hasta decirnos que si no nos aborrecemos á nosotros mismos, no podemos ser discipulos de Jesucristo. Y segun esta idea, ¿tendrá Cristo en el dia muchos discipulos en el mundo?

¿Qué cosa mas loable ni mas justa que amar al prójimo? El mismo Dios nos lo manda con precepto formal y espreso. Cuando se atraviesan los intereses de Dios es menester renunciar la carne, la sangre y á sí mismos: so pena de renunciar á Dios. El que viniere á mí, dice Cristo, y no aborreciere al padre, á la madre, y hasta su misma persona, no puede ser mi discipulo. ¿Pero esta moral es muy de nuestro gusto? ¿se practica mucho el dia de hoy esta cristiana filosofia? ¡Oh mi Dios, y qué mal se compone lo que obramos con lo que creemos!

Punto segundo. Considera en que grosero y en que pernicioso error incurriria una persona que oyendo al Salvador estas palabras: el que viniere á mí y no aborreciere al padre, á la madre, y aun á su misma persona, no puede ser mi discipulo, se persuadiese que podia ser verdadero discipulo de Cristo, sin tener este odio san-

to, amándose únicamente á sí mismo, no dando en su corazón lugar á otro objeto que á sus gustos y á sus propios intereses. Pero ¡ah! que estamos de tal manera enamorados de nosotros mismos, que por nuestra conveniencia y por nuestros intereses sacrificamos nuestra salvación y los intereses de Dios.

Vos, Señor, que me mandais que ame á mis prójimos, así mismo me mandais que me aborrezca. Dadme este santo odio de la carne y la sangre, y no permitais olvide jamás, que no es digno de vos aquel que ama á otra cosa que á vos.

JACULATORIAS.

Señor, no podré amaros ni servirlos, sino me abrazo con vuestra cruz, y no me aborrezco por amaros á vos solo. (*Exod. 4.*)

Ni en el cielo, ni en la tierra amé á otra cosa que á vos, Dios de mi alma. (*Psal. 72.*)

PROPÓSITOS.

Comienza desde este día á amar á Dios con un amor de preferencia, en fuerza del cual le asegures el primer lugar en tu corazón, de manera que para mantenerle en él estés dispuesto á sacrificar tus bienes, tus parientes, tus amigos, y hasta tu misma vida. Para esto toma una

firme resolución de no emprender cosa alguna, sin consultar primero con Dios. No te fies de tu sola razón, porque el amor propio ciega. No te determines á hacer cosa de monta sin el parecer de un prudente y celoso director.

DÍA CUATRO.

**San Carlos Borromeo, Cardenal y
Arzobispo de Milan.**

ESTE ilustre espejo de prelados, de la noble familia de los Borromeos, nació en Arona el día 2 de octubre del año de 1538, siendo sumo pontífice Paulo III, y emperador Carlos V que se había apoderado del Milanés. La noche que nació, los soldados que hacían la centinela vieron iluminado todo el castillo con una resplandeciente luz, presajio de la santidad que aquel niño había de tener despues: desde su tierna infancia le previno Dios con todas las bendiciones de dulzura. Huía de aquellos niños inmodestos y traviesos, siendo su diversion hacer altares, adornarlos, y remedar las ceremonias de la Iglesia: manifestó luego su inclinacion al estado eclesiástico, y habiéndole conferido la primera tonsura, renun-

ció en él su tío César Borromeo la abadia de San Gratiano y San Felino. Luego advirtió el niño á su padre que las rentas eclesiásticas no se podían emplear en la manuntencion de la casa, y tomando el niño la administracion la dividió en tres partes. La una para su moderado sustento; la segunda para el adorno de su Iglesia, y la tercera para los pobres.

Enviáronle á Pavia para acabar sus estudios, y aunque reinaba mucho desórden en aquella ciudad, supo Carlos adelantarse en las letras sin perjuicio de la virtud. Recurrió á la oracion, penitencia, frecuencia de Sacramentos, y puso en manos de Maria Santísima el tesoro de su castidad. La proteccion de esta Señora le fué muy necesaria; porque con ella venció varias acechanzas, y el fuego de la tentacion solo sirvió para purificar mas el oro de esta preciosa virtud. Habiendo sido creado papa el cardenal de Médicis su tío, con el nombre de Pio IV, le dió el capelo de cardenal con el arzobispado de Milan, y le encargó los principales negocios, que desempeñó con la mayor integridad, solicitando sobre todo la conclusion del Concilio de Trento.

Consiguió en fin licencia para retirarse á su Iglesia, donde fué recibido con magnificencia. Predicó el domingo siguiente, y tomó por testo aquellas palabras: *Mucho he deseado comer esta Pascua con vosotros.* No era muy elocuente, pero era santo y obispo, y sus palabras hacían gran mocion en los corazones. Convocó un concilio provincial, en el que arregló la vida de los obis-

pos, de los sacerdotes, gobierno de las parroquias, administracion de Sacramentos, y algunos estatutos acerca de las religiosas. Concurrían á Milan de todas partes con esta novedad, y causaba admiracion ver á un cardenal en la flor de sus años subir al púlpito con frecuencia, administrar los Sacramentos, negarse á todas las diversiones por desempeñar la dignidad episcopal. Sobre este asunto escribió un breve el papa á su sobrino, con espresiones del mayor cariño. Renunció el santo todos los beneficios que tenia, cuyas rentas ascendían á cerca de ocho mil ducados: poco acostumbrado el mundo á semejantes rasgos de jenerosidad, apenas lo podia creer; pero lo vió, y lo admiró.

Emprendió como buen pastor la visita de los valles de los Suizos, para buscar las ovejas descarriadas, y le veían todos caminar á pie, sufriendo el hambre, la sed, y todas las injurias del tiempo. Como solo deseaba la salvacion de las almas, le eran á precio de estas muy estimables los trabajos. El Cielo le infundía lijereza de cuerpo para trepar los mas altos peñascos, y buscar entre los precipicios alguna oveja perdida. Trabajaba á los rebeldes con dulzura, y les mostraba tal amor que ganaba su confianza, y con esta le franqueaban el corazon. Convirtió á muchos herejes, sacándolos de las tinieblas del error. Como gustaban tanto de verle, le seguían de aldea en aldea y de choza en choza, atraídos de la fragancia de su santidad.

Estableció en la catedral de Milan la devocion

de los eclesiásticos, la magnificencia de los ornamentos, y el esplendor en las ceremonias de la Iglesia. Erijó muchos seminarios, y fundó un colejio para la nobleza, cuyos estatutos caracterizan la prudencia del santo fundador. Instituyó muchos piadosos gremios muy útiles á su Iglesia, manifestando en estos establecimientos los excesos de su caridad.

Reformó la orden de los franciscanos y humillados, y por la reforma de estos fué asalariado un asesino para quitar la vida al santo. Estaba rezando el santo cardenal con su familia en la capilla: entró el asesino, y le disparó un carabinazo casi á boca de cañon. Llegó la bala á la carne, y en la superficie de ella quedó aplastada; penetró el mantelete, roquete y vestidos, hasta el mismo cutis; pero el santo prosiguió rezando tan sereno como si nada hubiera sucedido. Alborotóse la ciudad, prendieron al reo, y aunque el santo hizo las mayores instancias para que se le perdonase la vida, fué castigado como merecia: el papa abolió el orden de los humillados. Aflijó Dios la ciudad de Milan con el azote de la peste, y entonces manifestó el santo los excesos de su celo y caridad, mirando la muerte como corona suya. Padecia como buen pastor el quebranto de sus ovejas, andaba de dia y noche por las calles distribuyendo limosnas y administrando Sacramentos.

Manifestaba en su semblante la alegria de los santos. Consolaba á unos, animaba á otros, y no se saciaba la jente de verle. Administró el Viático

á uno de sus curas, herido de la peste, la que no tocó al santo, sirviéndole de escudo su misma caridad. Aumentó sus penitencias, como si aquella epidemia del rebaño fuese castigo de las culpas del pastor. ¡ Cuántas veces se ofreció á Dios para que descargase sobre él todo el peso de su cólera! Para aplacarla instituyó procesiones jenerales, las que presidia el santo con una soga al cuello y los pies descalzos. Mientras duró este azote del Cielo visitó las parroquias de su diócesis. Estaba en continuo movimiento, dormía poco, y comía á caballo para no perder tiempo. En fin, compadecida la divina piedad del pastor y del rebaño, restituyó la serenidad y admitió gustosa el sacrificio de su amor. Vivió otros siete años despues de la peste, y nunca se reconoció en él flaqueza ni timidez. Decia que el obispo que cuidaba mucho de su salud, no podia cumplir bien con su ministerio: que á un obispo nunca le puede faltar que trabajar, con lo que reprendió severamente á un prelado que le parecia estar desocupado teniendo sobre si el cuidado de tantas almas. Aconsejando la residencia á un cardenal, y escusándose este con la corta estension de su obispado, le replicó el santo que una sola alma merecia la presencia de su obispo, por mas elevada que fuese su dignidad. Se retiró el santo arzobispo al monte Voral, donde hizo unos ejercicios, siendo su director el P. Adorno. Hizólos con gran fervor, como que conocia le habian de servir de preparacion para la muerte.

Sus oraciones, penitencias y ayunos rindie-

ron las fuerzas del cuerpo. Cayó enfermo; pero disimuló la primera calentura, y por orden de su director moderó sus penitencias y mortificaciones. Luego que se restituyó á Milan se redobló la fiebre, y dijeron los médicos al P. Adorno, que era preciso intimar al cardenal que se preparase para morir; noticia que recibió con gran gusto, por haber vivido tan santamente, y lavado por una confesion jeneral las menores manchas en la sangre del Cordero. Pidió el santo Viático, ¿pero con qué devocion le recibió? ¡Cuáles fueron sus deliquios amorosos á vista de aquel Dios, que por el amor que nos tiene, quiere ser el Dios de las gracias, antes de ser el juez de los hombres! Para administrarle la Estrema-Uncion, y deseando morir como penitente, mandó le tendiesen sobre un silicio cubierto de ceniza bendita. En este aparato de penitencia entró en una apacible agonía que duró algunas horas, y despues fué á recibir en el Cielo el premio de sus trabajos á los cuarenta y siete años de su edad, el sábado 3 de noviembre de 1584. Publicada su muerte en Milan, todos le lloraron como á su padre comun: hicieronle magníficos funerales, celebró la Misa el cardenal Sfrondati, y predicó el P. Panigarola, interrumpiendo su elocuencia las lágrimas del auditorio. Glorificó el Señor al santo cardenal con tantos milagros, que primero le canonizó la voz del pueblo, y el papa Paulo V le puso en el catálogo de los santos el dia primero de noviembre de 1601, mandando que el dia 4 del mismo mes se celebrase su fiesta.

Luego que el papa Gregorio XIII tuvo noticia de su muerte, exclamó: *Apagóse la lumbre de Israel.*

MARTIROLOGIO.

San Carlos Borromeo, cardenal, obispo de aquella ciudad; en Milan, al cual por su esclarecida santidad y milagros canonizó Paulo V.

Los santos mártires Vital y Agrícola, en Bolonia, el primero siendo esclavo del segundo, llegó después á ser compañero suyo en el martirio: atormentáronle los perseguidores con tal crueldad, que su cuerpo quedó enteramente cubierto de llagas: lo que sufrió con la mayor constancia, y orando enclavado en una cruz. *A Agrícola* dieron la muerte enclavado en una cruz, con muchísimos clavos. *San Ambrosio*, que se halló presente á la traslación de estos santos, refiere que recogió los clavos del mártir, su sangre vencedora y la cruz en que murió, y que lo depositó todo debajo de los sagrados altares.

El tránsito de los santos Filólogo y Patroba, discípulos del apóstol San Pablo, el mismo día.

San Próculo, mártir, en Auton.

San Claro, presbítero y mártir, en una aldea de Vexin.

San Porfirio, mártir, en Efeso, en tiempo del emperador Aureliano.

Los santos mártires Nicandro, obispo, y *Hermas*, presbítero, siendo presidente Libanio, en Mira, en Licia.

El tránsito de San Piero, presbítero de Alejandria, el mismo día, el cual fué muy versado en las santas Escrituras, y de vida muy inocente y propia de un filósofo cristiano: en tiempo de los emperadores Caro y Diocleciano, gobernando Teonás la Iglesia de Alejandria, enseñó al pueblo con mucho fruto y escribió va-

rios tratados; finalmente luego que cesó la persecucion se fué á Roma, donde acabó en paz el resto de su vida.

San Amancio, obispo, en Rodez, en Francia; cuya vida fué gloriosa en santidad y en milagros.

San Joanicio, abad, en Bitinia.

San Emerico, confesor, en Alba Real, en Hungría, hijo de San Esteban, rey de los húngaros.

San Felix de Valois, en el monasterio de Cerfroi, diócesis de Meaux, fundador del orden de la SS. Trinidad, Redencion de Cautivos, cuya fiesta se celebra el día 20 de este mes por decreto de Inocencio XI.

Santa Modesta, virgen, en Tréveris.

La Misa es en honor de San Carlos, y la oracion la que sigue.

Guarda, Señor, á tu Iglesia con la continua proteccion de tu confesor y pontífice San Carlos; para que pues á él le hizo glorioso la solicitud pastoral, su intercesion nos haga siempre fervorosos en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap 44 del Eclesiástico.

Hé aquí un sacerdote grande que en sus días agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliacion. Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Por tanto con juramento le hizo el Señor crecer en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las jentes, y confirmó su concierto sobre la cabeza de él. Le reconoció con sus bendi-

ciones : conservóle su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. En presencia de los reyes le engrandeció, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él un concierto eterno, y le dió el sumo sacerdocio: colmóle de honra y de la gloria para que fuese sacerdote, y fuese alabado en su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, cuyo olor le fuese agradable.

El evangelio es del cap. 25 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre habiendo de partirse lejos de su país, llamo á sus siervos, y les entregó sus bienes. Y á uno le dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada uno segun su disposicion, y partió al punto. El que habia, pues, recibido cinco talentos, fué y comerciò con ellos, y ganó otros cinco: y lo mismo el que habia recibido dos ganó otros dos; mas el que habia recibido uno, fué y le enterró en un hoyo, y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y les tomó cuenta; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste: hé aquí otros cinco que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel, porque sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas

que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.

REFLEXIONES.

Confríele el gran sacerdocio, colmóle de felicidad y de gloria para que hiciese todas las funciones con dignidad, cantáse las alabanzas del Señor, anunciáse al pueblo su gloria en nombre suyo y ofreciese á Dios incienso digno de su grandeza en olor de suavidad. Tal debe ser la pureza de costumbres, la virtud y la santidad de aquel á quien escogia Dios como á Aaron para el sagrado ministerio. Pedia Dios grande inocencia y grandes virtudes á los sacerdotes de la ley antigua, no obstante que, por decirlo así, no eran mas que figuras de la ley nueva: ¿Pues cuál deberá ser la virtud de estos? ¿cuál su perfeccion?

MEDITACION.

No hay condenado que no esté convencido de que su condenacion es obra de sus manos.

Punto primero. Considera cuanto será el dolor, la rábía y la desesperacion de un infeliz condenado, cuando por toda la eternidad esté invenciblemente conociendo que él mismo fué el artífice de su condenacion. Si se condenó, fué por su culpa; si se condenó, fué porque le dió gana de condenarse; si se condenó, fué porque

no quiso ni se le antojó corresponder á la gracia. Habia hecho Jesucristo todo el coste de su salvacion; no le habia escludido este divino Salvador del beneficio de la redencion; nació, vivió, padeció y murió por él como por los predestinados; merecióle, y le comunicó todos los auxilios suficientes para ser santo. Esta verdad es del mayor consuelo para todos los fieles; pero es de un desesperado dolor para todos los condenados. ¡Mi Dios, qué dolor eterno! ¡Qué eterna desesperacion! ¡haber trabajado en su propia pérdida! ¡deberse á sí mismo su condenacion!

Punto segundo. Considera que no hay santo en el cielo que no conozca, que no esté convencido de que debe su salvacion á la sangre, á los méritos y á la gracia de Jesucristo. ¡Pues cuáles serán sus amorosos, sus agradecidos afectos á este divino Salvador! Pero tampoco hay condenado en el infierno que no conozca y no esté convencido de que este divino Salvador jamás le negó su gracia, y que él, por pura malicia suya, no quiso seguir aquella inspiracion, obedecer aquel mandamiento, privarse de aquel falso gusto que le habia de causar la muerte, caminar por el camino estrecho que conduce á los hombres á la vida. ¡Qué furiosos movimientos de odio, de rábia y desesperacion contra sí mismo no le escitará este claro conocimiento!

¡Mi Dios, pues me dáis tiempo para tener provista aquella desesperacion, dadme gracia para precaverlar, os lo pido por los méritos de mi Señor Jesucristo,

JACULATORIAS.

Conozco, Señor, mis pecados, me arrepiento de ellos, y perpétuamente los tendré en la memoria para detestarlos. (*Psalm. 50.*)

Justo sois, Señor, aun quando con mas rigor nos castigais; ni á nosotros nos resta mas que la confusion y el dolor de habernos perdido solo porque nos quisimos perder. (*Dan. 9.*)

PROPOSITOS.

Todo pecado mortal le has de considerar como cierta especie de derecho particular que adquieres para tu reprobacion, como un género de titulo que te asegura una desventurada eternidad. ¡Cuántas piadosas industrias discurrieron los santos para tener siempre delante de los ojos esta importante verdad! Unos al verse acometidos de las mas fuertes tentaciones escribian estas palabras; *si cometo este pecado, consiento en ser condenado.* y otros en fin se hacian familiares este pensamiento y esta verdad tan importante. Mi salvacion será obra de mi Señor Jesucristo; pero mi condenacion será obra mia, si tengo la desdicha de condenarme.

DIA CINCO.

San Zacarias, profeta.

EL bienaventurado San Zacarias fué descendiente de la tribu de Levi, y natural de Judea. Era sacerdote de la ley vieja, y hombre poderoso; tenia por mujer á Santa Isabel, hija de Esmeria, hermana carnal de la bienaventurada Santa Ana, prima amada de la Virjen Santísima, y padres del glorioso precursor San Juan Bautista. Vivian estos santos casados como ángeles en la tierra, porque ambos eran justos y observantes de la ley de Dios, y hasta su vejez sin fruto de bendicion, la cual alcanzaron del Señor á fuerza de oraciones, y con las maravillas y prodijios que refiere el evangelista San Lucas; preñada Santa Isabel mereció ser visitada de la purísima Virjen Maria su prima, luego que hubo concebido por obra y gracia del Espíritu Santo al hijo de Dios, con su visita, abrazos y dulces coloquios, bañadas sus potencias de una celes-

tial luz, conoció que tenia presente á la madre de Dios, y fué la primera que con este admirable titulo la honró; estuvo lo sacratisima Virjen Maria (dice el Evangelista San Lucas) con su parienta Santa Isabel, casi tres meses: y despues volvió á su casa á Nazareth, San Zacarias, no solo fué profeta sino tambien mártir, pues se dice que Herodes le hizo matar, porque habia profetizado que Jesucristo seria rey de los judíos. Fué su gloriosa muerte á 5 de Noviembre del segundo año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

San Galacion y Santa Epistema, mártires.

Cuando el gobernador de Emesa, llamado Secundo, perseguia cruelmente á los cristianos, el santo monje Onofre, con el fin de servir mejor á la religion, ocultó su hábito para hablar con mas libertad á los paganos, y atraerlos suavemente á la fé de Jesucristo. Iba de casa en casa pidiendo limosna corporal, pero con la intencion de distribuir él la espiritual, buscando almas para conducir las á su Criador. Llegó á la puerta de Clitofon, y pidió la limosna corporal, buscando ocasion de repartir la espiritual. Vió á la señora triste y melancólica, por lo que la preguntó el motivo. Ella desahogó su corazon

con el pobre, y le dijo que la causa de su tristeza era porque no tenia sucesion, y que aunque habia recurrido á sus dioses, no la habian oido: «Muy justo fué que eso sucediese así, replicó el solitario, porque no pueden venir las gracias á los hombres por manos de tales dioses, que no lo son mas que de nombre. Solo hay un Dios verdadero que oye las súplicas de los hombres: reconócele tú, y luego serás madre.»

Siguió Leusipa el consejo del siervo de Dios; instruyóla Onofre en los misterios de la fé, para recibir el bautismo, y la mostró el hábito de religioso que ocultaba con aquel traje; porque este le facilitaba la ocasion de ganar almas para el Cielo. Estando bien instruida en los santos misterios de la fé, recibió el bautismo en la huerta de su casa. Onofre se retiró poco despues, encargándola que guardase fielmente la fé de Jesucristo. Verificóse la promesa del santo: Leusipa fué madre de un hijo, cuya memoria veneramos; y habiendo referido á Clitofon todo lo que habia pasado entre Onofre y ella, conoció el verdadero Dios y se hizo cristiano. Bautizó Onofre al niño que nació, y le puso por nombre Galacion. Fué educado en la religion cristiana, y manifestó gran prudencia, con un ingenio tan despejado que escedia á sus propios maestros.

Luego que llegó á la edad de veinticuatro años trató su padre de casarle, porque ya habia muerto su madre. Puso los ojos en una doncella llamada Epistema, en todo igual á él excepto en la religion. Ganóla Galacion para Jesucristo, y por-

que en el lugar donde vivian eran raros los sacerdotes, él mismo la intruyó y bautizó. A los ocho dias tuvo Epistema la vision siguiente: Vió un magnifico palacio donde estaban en pie tres clases de personas. En una estaban unos hombres venerables vestidos de negro: la otra se componia de mujeres vestidas del mismo color, y la tercera era un coro de virjenes con unas caras muy resplandecientes y alegres. Las que estaban vestidas de negro tenian unas alas de fuego de las que salian multitud de chispas, que abrasaban cuanto se les ponía delante. Contó Epistema esta vision á su esposo, el que se la esplicó así: Estos tres coros representan aquellas almas felices que guardan castidad separadas del comercio del mundo, y viven como unos ángeles humanos. La agilidad de las alas, y la actividad del fuego manifiestan su abrasado amor, y la lijereza con que corren en el camino de la virtud.

Enamorada Epistema de esta esplicacion, dijo á su marido: «¿Pues no podíamos nosotros hacer lo mismo conservando la union de nuestros corazones, y separarnos para entregarnos mas á Dios?» Consintió Galacion en la proposicion, y repartieron sus bienes entre los pobres y salieron de Emesa acompañados de Eutocolmo, que era el criado de mas confianza. Caminaron diez jornadas, y hallaron un monte poco distante de otro, llamado monte Sin, y en él un monasterio habitado por doce monjes. Pidió Galacion el hábito, diéronsele, y Epistema fué admitida en otro monasterio de virjenes, situado en lo interior del

desierto. Vivian los dos con una vida anjelical, gozando la dulzura de la soledad y practicando la oracion y penitencia, cuando escitó el emperador Decio una terrible persecucion. Pasaron los ministros de su impiedad para prender á los monjes del monte Sin: huyeron todos excepto Galacion y otro monje.

En la noche antecedente tuvo Epistema otro sueño misterioso. Parecióle que hallándose en un palacio en compañía de su esposo, el rey de aquel país les habia puesto á cada uno una corona. Por la mañana confió este sueño al director del monasterio, quien la aseguró que el palacio era el reino celestial donde habia de reinar con Galacion. Noticiosa Epistema de que habia sido preso su marido, subió á lo mas elevado del monte, y se sentó donde pudiese ver sin ser vista. Pero cuando le vió pasar cargado de cadenas, corrió exhalada á él, y le dijo: «Mi Señor, y guia de mi alma, no me niegues que soy tuya: acuérdate de lo que concertamos entre los dos.» Entonces los soldados la asociaron al santo mártir, que animó á su querida esposa para que se mantuviera en la fé: al día siguiente mandó el juez que comparecieran, y mirando á Galacion con unos ojos que respiraban cólera, le dijo: «¿Quién es este miserable que desprecia á todos los dioses, y solo reconoce á uno que no merece el nombre de Dios?» Entonces Galacion hizo la confesion de su fé. Esta jenerosa respuesta le costó caro: porque mandó que le apalearan cruelmente. Era doloroso el suplicio, y Epistema que estaba pre-

sente recibia en su alma los golpes que daban á su marido. Viendo aquel suplicio inhumano, no se pudo contener, y reprendió al juez su crueldad.

Mando este descargar sobre su delicado cuerpo una multitud de palos, para que aprendiese á callar, la dijo, delante de sus señores. No se alteró su constancia, porque Dios suavizaba los golpes, y elevaba al alma sobre la fuerza del dolor. Para adornar esta corona mucho mas, mandó el tirano que les metiesen agudas cañas por entre las uñas de los dedos. En este tormento dió gracias á Dios, y maldijo á los idolos. Viéndose el tirano vencido mandó que les cortasen la lengua, y despues dió orden para que les cortaran los pies y manos. En fin, para poner colmo á su impiedad, y consumar su martirio, mandó que les cortasen la cabeza, con lo que consiguieron la palma inmortal de los bienaventurados mártires.

MARTIROLOGIO.

El santo sacerdote y profeta Zacarias, padre de San Juan Bautista.

Item, Santa Isabel, madre del mismo santísimo precursor.

El tránsito de los santos mártires, Felix, presbítero, y Eusebio, monje, en Terracina, en Campaña, el cual habiendo dado sepultura á los santos mártires Juliano y Cesáreo, y convertido á muchos á la fé, á los cuales bautizaba el presbítero Felix, juntamente con él fué llevado al tribunal del juez; y no pudiendo ser vencidos, los llevaron á la cárcel: aquella misma no-

che por no querer sacrificar á los dioses, fueron degollados.

Los santos mártires Galatiano y Epistema su mujer, en Emesa, en Fenicia, los cuales en la persecucion de Decio fueron azotados, y despues de cortarles los pies, las manos y tambien la lengua, finalmente consumaron el martirio siendo degollados.

Item los santos mártires Dominico, Teotimo, Filoteo, Silvano, y sus compañeros, en tiempo del emperador Maximiano.

San Magno, obispo y confesor, en Milan.

San Domenador, obispo, en Brescia.

San Fibicio, en Tréveris, que siendo abad fué hecho obispo de aquella ciudad.

San Leto, presbítero y confesor, en Orleans, en Francia.

La Misa es en honor de San Malo y la oracion la siguiente:

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de San Zacarias, rogándote nos absuevas todos nuestros pecados por los méritos y la intercesion del que mereció tan dignamente servirte. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epístola y Evangelio son lo mismo que el día 4 págs. 53 y 54.

REFLEXIONES.

El verdadero cristiano debe purificar su razon aun en las faltas mas ligeras. Por cierta

complacencia secreta que tuvo un gran rey al mostrar á unos estrangeros las riquezas de su tesoro, fué privado de todas ellas. Una rendija pequeña en un navio, sino se remedia con tiempo es causa de un lastimoso naufragio, y debemos aplicar el mayor cuidado para evitar los menores peligros, si no queremos perder los bienes eternos. El temor de los secretos juicios de Dios es el principio de la sabiduría, y conserva la santidad. Debemos amar á Dios que es el principio de la sabiduria, y conserva la santidad.

MEDITACION.

De la oracion vocal.

Considera que la oracion vocal es el acto de religion mas comun; pero tampoco hay otro por el cual sea Dios regularmente menos honrado y adorado. Aunque en todas partes resuenan las alabanzas del Señor, ¿el alma y el corazon van siempre acordes con los labios? Verdaderamente se reza mucho y se ora poco, por la poca atencion, las distracciones, la tibieza é indecencia con que se cumple con ello. Es la oracion vocal una conversacion con Dios, esponiéndole las necesidades, trabajos y tentaciones que padecemos. ¿Cumpliremos con un acto tan perfecto de religion; con una mera esterioridad, volviendo la atencion con plena advertencia á otra parte, cuando se está tratando con él? Ya no nos cues-

ta tanto la oracion. Puede ser Dios adorado en todas partes en espíritu y en verdad. Pronto está siempre á oírnos y remediarnos, y nos lo asegura con su palabra. Por grande qua sea el curso de los suplicantes, cada uno logra audiencia particular siempre que quiere, y se puede detener en ella todo el tiempo que gustare. ¡Será posible, Dios mio, que no nos aprovechemos de un medio tan necesario, eficaz y fácil!

JACULATORIAS.

Desde ahora, Señor, rezaré y cantaré vuestras alabanzas con el alma, y con el corazón. (Corinth. 14.)

Señor, enseñadnos á orar. (Luc. 11.)

PROPOSITOS.

La oracion se debe hacer regularmente de rodillas ó en pie, ó modestamente sentado, si lo pide la flaqueza del cuerpo ó la necesidad. Nunca rezes sino en tu oratorio, en tu cuarto, ó en algun sitio decente, quando no lo puedas hacer en la Iglesia. Es mucha indecencia rezar en la cocina, ó entre el bullicio de la gente. El rezar y hacer oracion á Dios, es un acto que pide decencia, gravedad y compostura. Es un culto que damos á Dios que se ha de hacer con una humildad respetuosa y devota. ¡Pues con cuánta atencion y devocion debes rezar el oficio divino, que es una obligacion de cristiano que debes hacer quando puedas á Dios?

DIA SEIS.

San Severo, obispo de Barcelona y mártir.

FUE natural de Barcelona, distinto de San Severo el de Rávena. Era de familia ilustre; dedicaronle sus padres al estudio de las letras, y llamóle Dios al estado eclesiástico; entre los clérigos de la Iglesia de Barcelona era distinguido por su doctrina y por la inocencia y candor de sus costumbres. Hallándose aquella diócesis sin prelado, por consentimiento del clero y del pueblo fué electo obispo de ella nuestro santo. Lo que dicen que sobre su cabeza vino una paloma, conviene á San Severo de Rávena y nó al nues-

tro. En la dignidad episcopal resplandeció como antorcha de la verdadera luz, y ardía en celo de la salud ajena; todo era menester en aquel tiempo en que andaba como á sombra de tejado la verdad y la pureza de la santa doctrina. Predicaba continuamente al pueblo, alentábale á la constancia en la fé, á que se amasen unos á otros, para que no llegase á romperse la cadena de la caridad que mantiene la perfeccion de la unidad. Revelóle el Señor en la oracion el azote que venia á descargar sobre España por el edicto de Diocleciano contra la Iglesia. Poco tardó en venir á nuestra península Daciano, enemigo cruel del santo nombre de Cristo. Llegado á Barcelona, sabiendo Severo que le buscaba para ensayar en él su furor, hurtó el cuerpo á la persecucion escondiéndose en un lugar llamado *Castro Octaviano* (hoy San Cugat) en el *Vallés*, á dos leguas de Barcelona. A la mitad del camino encontró un labrador que sembraba habas, llamado Emeterio, cristiano y temeroso de Dios, del cual hablamos en su propio lugar. Contóle el obispo la pesquisa que de él se hacia en la ciudad, y añadió que si pasaban por allí buscándole los ministros del juez, les dijese que en *Castro Octaviano* le hallarian, pues estaba resuelto á derramar su sangre por Cristo.

Llegados allí los perseguidores, Emeterio contestando á sus preguntas, les dijo que por allí habia pasado el santo obispo, y la maravilla de haber ya crecido las habas que entonces sembraba. Preguntáronle si era cristiano, dijo que

si, y le llevaron adonde estaba el obispo, el cual sabiendo que eran llegados se les presentó, y les dijo: Yo soy el que buscais. Prendiéronle con crueldad, y le encarcelaron á él, á cuatro clérigos que le acompañaban, y á Emeterio. Por descontado los azotaron, luego degollaron á los clérigos y á Emeterio delante del obispo, para que intimidado y horrorizado con aquel espectáculo, sacrificase á los ídolos. Viendo que no salian con la suya, y que tampoco alcanzaban para esto las promesas de grandes bienes que le procuraron hacer, uno de los ministros le clavó una escarpia por lo alto de la cabeza, con cuyo martirio entregó el espíritu al Señor. Algunos dicen que no falleció entonces, sino que dejándole ellos por muerto, fueron allá los cristianos, le hallaron vivo, y habiéndoles él bendecido pasó al galardón de su pelea. Tambien hay documentos que afirman haber sido atravesada su cabeza con tres escarpias; algunos añaden hasta diez y ocho.

El cuerpo del bendito mártir sepultaron los fieles en *Castro Octaviano*; no consta si habia allí ya algun templo, ó si lo erijieron despues con este motivo. Lo cierto es que habia allí una Iglesia con título de San Severo y otra de San Pedro, por la cual pasaban los monjes del monasterio de San Cucufato cuando en el dia de San Severo iban en procesion á su Iglesia. La de San Pedro se conserva junto al monasterio; la de San Severo se arruinó antes del año 1079. Entonces pasaron los monjes á la suya las reliquias del

santo obispo. El sitio de la Iglesia arruinada se llama hoy *Campo de San Severo*. En la de San Pedro se erigió capilla con título de San Severo; debajo de su altar se guardan dos arcos muy antiguas de madera, una dentro de otra; en la pequeña creen haber estado las santas reliquias antes que las trasladasen al monasterio. El día 3 de agosto del año 4405, fueron llevadas algunas de estas reliquias á la catedral de Barcelona. Dió ocasion á esto un milagro que obró Dios con el rey D. Martin, curándole repentinamente una pierna que le iban á cortar, por intercesion de su siervo, de que era él muy devoto. En la escritura de esta traslacion se dice haber dado el monasterio á la Iglesia de Barcelona con las reliquias de San Severo *nueve clavos*: los demas quedaron allá; cinco permanecen enteros, los demas quebrantados de la herrumbre. La diócesis de Barcelona celebra esta traslacion en la primera dominica de agosto.

San Leonardo, abad.

Fué francés de nacion, y de nobilísimos padres, algo deudos y reconocidos por tales de la casa real: así Clodoveo, primer rey cristiano, le quiso mucho, y en el día de su bautismo fué padrino suyo, dándole San Remijio este Sacramento. Crióse con mucha virtud, sin que su trato tocasse los umbrales de la mocedad en lo mas florido de su juventud: Dió libelo de repudio á la córte, por darse mas libremente á Dios, y ser

discipulo de San Remijio, con cuyo ejemplo y doctrina erigió en toda virtud, y comenzó á resplandecer con maravillosa opinion y fama de santidad. Retiróse á la soledad, y estuvo en compañía de un santo ermitaño, llamado Máximo, gran maestro de la filosofía del Cielo. Aqui se ejercitaba en oraciones, ayunos y penitencias, haciendo una vida austerísima: convirtióó á muchos jentiles con su predicacion, y con los milagros que Dios obraba por él. Pasando una vez por un bosque, adonde el rey y la reina (que estaba preñada) habian venido á caza. Vinieronle dolores de parto á la reina; fueron tan recios, que no podia parir, y estaba para espirar; llegó á este tiempo San Leonardo, y con su oracion parió luego un hijo, quedando sana. Dióle el rey un término para edificar un monasterio de monjes benedictinos, donde vivió lo restante de su vida con grande ejemplo y santidad, siendo muy caritativo con los pobres encarcelados. Murió el día 6 de noviembre del año 559.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Felix, mártir, en Tinisa, en Africa, el cual confesó á Jesucristo, y habiéndose diferido su suplicio, al día siguiente fué hallado muerto en la cárcel, como refiere San Agustin explicando un Salmo al pueblo el día de su fiesta.

Los santos diez mártires, que padecieron en Teópolis ó Antioquia, segun se dice, á manos de los sarracenos.

San Severo, obispo y mártir, en Barcelona, al cual

por la fé católica hincaron un clavo en la cabeza y con esta pasion alcanzó la corona del martirio.

San Atico, en Frijia.

San Winnoco, abad, en Winovberg, esclarecido por sus virtudes y milagros, y por haber servido mucho tiempo á los monjes, que eran sus súbditos.

San Félix, monje, en Fondi.

San Leonardo, confesor, en Limojes en la Aquitania, discípulo de San Remijio obispo: el cual siendo de ilustre linaje quiso vivir en soledad: fué esclarecido por su santidad y milagros: señaladamente resplandeció su poder en dar libertad á los cautivos.

La Misa es en honor de San Leonardo, y la oracion la que sigue.

Dignaos, Señor, de oír las humildes súplicas que os presentamos en la solemnidad de vuestro confesor San Leonardo; para que seamos oídos por los merecimientos del que tuvo la dicha de agradaros, ya que no podemos confiar en lo que nosotros merecemos. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 43 de la primera del apóstol San Pablo á los Corintios.

Hermanos: la caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene celos, ni obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la iniquidad, se alegra de la verdad: todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.

El Evangelio es del capítulo 6 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando orais no habeis de ser como los hipócritas, los cuales gustan de orár en las sinagogas y en lo público de las plazas, poniéndose de pie para que los vean los hombres. De verdad os digo que recibieron ya el premio. Tú pues cuando orares entra en tu aposento y cerrando la puerta, ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te dará la recompensa. Cuando orais no useis de muchas palabras como los paganos, porque estos piensan que han de ser oídos hablando mucho.

REFLEXIONES.

El hombre mas perfecto es nada sin la caridad. Los santos adornados con tantas virtudes, no saben ni pueden saber naturalmente con certeza si tiene envidia. Esta es mucho mas estimable que el don de hacer milagros. Por eso no quiso el Señor que por este don fuesen sus discípulos conocidos, sino por la caridad, y el amor que debian tenerse los unos á los otros. Es la caridad mas preciosa que todas las ciencias. ¿Qué sabe el hombre mas docto del mundo sino tiene caridad? ¿sino sabe amaros á vos, Dios y Señor mio? Puede suplir en nosotros la caridad el ejercicio de otras virtudes que no podemos prac-

ticar; pero sin caridad no nos salvará la práctica de las demas virtudes.

MEDITACION.

De las oraciones ó rezo de obligacion.

Punto primero. Considera que no hay acto de religion ni devocion que se haya dignado el Señor enseñarnos con mayor cuidado y claridad que la oracion. El Evangelio nos da una leccion admirable, y nos enseña el modo de orar: muchos se admiran de que siendo tan infalible la oracion, sean tan pocos los que son oidos; pero orando tan mal como regularmente se ora, ¿cómo los oirá el Señor? No falta Dios á sus promesas, ni escasea sus gracias; nuestros fines torcidos, la mala disposicion, y la poca religion, aun en la misma oracion, son las causas de que no nos oiga.

Quando nos presentamos á algun hombre para pedirle un favor se hace con sumision, respeto y humildad: solo quando nos ponemos en la presencia de Dios para pedirle gracia faltamos á estas obligaciones tan esenciales.

Punto segundo. Considera que las oraciones de precepto son obligaciones de religion y de justicia en que no se puede faltar sin cometer pecados, y que tampoco se cumple con esta doble obligacion rezando sin devocion. ¿Bastará acaso leer precipitadamente algunos salmos, pronunciar sin atencion y por costumbre ciertas

palabras en forma de oraciones para cumplir con la obligacion del estado, con las del beneficio, con la atencion de la Iglesia; y en la santidad que nos pide la religion?

Ah, Señor, ¡qué dolor tengo, y debo tener por haberos servido con tan poca religion, con tanta irreverencia, y con tanto disgusto! Perdonadme, oh Dios de misericordia, mis inmodestias y mis distracciones, unas y otras enteramente voluntarias. Vuestra gracia, Señor, acabará mi conversion; voy á comenzar á serviros y hacer os oracion como debo.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que mi oracion se enderece á vos como el incienso que se te ofrece en el altar. (*Psalm. 149.*)

Arda mi corazón con el fuego del divino amor y saldrá toda encendida mi fervorosa meditacion. (*Psalm. 38.*)

PROPOSITOS.

Cantar de dia y de noche en la tierra las alabanzas del Señor es el empleo mas parecido á los ángeles del cielo. Si conoces la santidad de tu ministerio lo desempeñarás con dignidad. Si tienes obligacion de asistir al coro, preséntate con tanta decencia, gravedad y compostura que manifiesten bien tu devocion y disposicion interior. Quando rezes el oficio Divino sea con devocion, humildad y respeto. En los actos públicos de religion el silencio es muy perjudicial

al alma. Si tu callas, Dios tambien callará. Cumple con fervor una obligacion que tanto te interesa; pero sobre todo une tus oraciones con las que Jesucristo hizo á su Padre celestial cuando estaba en la tierra.



DIA SIETE.

San Florencio, obispo y confesor.

Fue este santo de un nacimiento ilustre, pero mucho mas por el desprecio que hizo de las honras del mundo. Aborrecia la vanidad del siglo, y miraba con horror las delicias de esta vida. Mas como es difícil vivir en medio del mundo, y no seguir sus ideas, profesar la sabiduría del Evangelio donde domina mas la sabiduría mundana; elijió el órden de San Benito para consagrarse á Dios, y dedicarse al ministerio de la predicacion. Supo Florencio que tres monjes, Arbogasto, Teodato, é Hidulfo, habian resuelto seguir esta vocacion, con el fin de ganar almas para Jesucristo: se acojió á ellos en el ministerio

apostólico, é hizo en la Alsacia muchas conversiones. Corrió tambien las provincias comarcanas, que cultivó con sus apostólicas fatigas.

Por este tiempo fué nombrado San Arbogasto para el obispado de Strasburgo, por lo qual se retiró San Florencio al bosque de Haslen, y en él se dedicó á la vida solitaria. Era la oracion su ocupacion principal, la que solamente interrumpia para dedicar algunas horas al trabajo de manos. Cultivaba una pequeña huerta, de cuyos frutos se alimentaba. Edificó una celdita como los verdaderos solitarios, para su habitacion. A su vista, ciencia, y paciencia, salian del bosque los brutos y fieras, y le destruían todo su trabajo. Como el santo no tenia armas para espantarlas, ni con qué defenderse de aquella guerra diaria, puso su confianza en Dios, y encadenó las fieras alrededor de su celdilla. Mandó en nombre del Señor á toda aquella tropa de brutos y fieras, que se juntasen allí, y que ninguna desamparase el puesto sin orden suya. Fué puntualmente obedecido, y todas ellas antes amotinadas contra su trabajo, quedaron mansas y apacibles á la voz de su precepto.

El rey Dagoberto, que se hallaba entonces en su palacio de Kirchein, salió á una batida: pero con tanta desgracia, que no descubrió en la mayor parte del bosque el vestigio de una sola fiera. Llegaron los batidores, y se quedaron todos sorprendidos cuando vieron una multitud de fieras, que sin espantarse de los perros ni de los cazadores, se mantenian quietas y seguras bajo la

proteccion del nuevo Adán. La santidad del siervo de Dios renovó en él este privilegio de la inocencia. Los que fueron testigos del prodijo no pensaron con tanta piedad. Persuadidos de que aquel hombre era encantador, le maltrataron á su satisfaccion, y quitándole su túnica se fueron con ella. El siervo de Dios, como buen discípulo de Jesucristo, se fué siguiéndolos con gran paz, y les dijo: *Hermanos, tomad tambien esta hacha que es lo único que me ha quedado.* Practicó á la letra nuestro santo el consejo de Jesucristo: *Si alguno te quita la ropa, alárgale tambien la capa;* pero no hizo fuerza á los que le habian despojado, ni conocieron lo que valia aquel hombre á quien acababan de ultrajar.

Seguian su camino, pero era preciso pasar por un pantano; y al llegar á él se quedaron inmóviles sus caballos. Conocieron su error, y volviendo adonde estaba el santo, le restituyeron la túnica y le dieron satisfaccion. Refirieron al rey el suceso, y despachó un criado al santo solitario, rogándole que pasase á la corte. Obedeció Florencio, y apenas entró en el palacio, cuando Batilde, primera hija del rey Dagoberto, que era ciega y muda desde su nacimiento, al instante vió, y habló al santo de este modo: *Seas bien venido Florencio, siervo de Dios;* siendo asi que ninguno sabia su nombre. Desde el cuarto de la princesa pasó Florencio al del rey, y no habiendo en la antesala quien tomase su manto le colgó en el aire á un rayo del sol, donde se mantuvo todo el tiempo que duró la audiencia. Asom-

brado el rey de ver tantas maravillas, hizo donación al santo de una parte del bosque, donde edificó un monasterio que fué muy célebre por la santidad del maestro y la obediencia de los discípulos. No dejó de cuidar de él, aunque fué consagrado obispo de Strasburgo, por muerte de San Arbogasto. Doce años ejerció el oficio pastoral con la mayor santidad y celo. Murió para vivir eternamente en la gloria, el día 7 de noviembre de 675, según dice el cardenal Baronio.

MARTIROLOGIO.

San Prosdócimo, en Pádua, primer obispo de aquella ciudad, ordenado obispo y enviado á ella por el Apóstol San Pedro á predicar el Evangelio, en cuya misión resplandeció por sus muchas virtudes y prodigios, y murió en santa paz.

San Herculano, obispo y mártir, en Perusa.

San Amaranto, mártir, el mismo día, el cual terminó su vida en Alvi peleando por la fé, y vive en la gloria.

La pasión de los santos Hieron, Nicandro, Hesequío, y otros treinta, que fueron coronados en la persecución de Diocleciano, siendo presidente Lisias; en Militinia, en Armenia.

Los santos mártires Aucto, Taurion y Tesalónica, en Anfilipi, en Macedonia.

La pasión de los santos Melasippo, Antonio y Carinas, en Ancira, en tiempo de Juliano Apóstata.

San Enjelberto, obispo, en Colonia, que padeció martirio en defensa de la libertad de la Iglesia, y por obedecer á la Iglesia de Roma.

San Aquiles, obispo, en Alejandría, esclarecido por su doctrina, fé vida y costumbres.

San Wilibrordo, obispo de Utrecht, en Frisia, el cual fue ordenado obispo por el papa San Serjio y predicó el Evangelio en Frisia y en Dinamarca.

San Rufo, obispo y confesor, en Metz.

San Florecio, obispo, en Strasburgo.

La Misa es en honor de S. Florecio y la oracion la siguiente.

Suplicámoste, oh Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad de tu confesor y pontífice San Florecio, aumentes en nosotros el espíritu de piedad, y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 8 del Apóstol San Pablo á los Romanos.

Hermanos: los que se conducen según el espíritu, son hijos de Dios. No recibisteis, pues, el espíritu de servidumbre segunda vez, sino el espíritu de adopcion de hijos de Dios, en el que clamamos Padre. El mismo Espíritu Santo da al nombre testimonio de que somos hijos de Dios. Y si hijos y herederos, somos en verdad herederos de Dios y coherederos de Cristo.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los pueblos: to-

davía está la luz con vosotros por un poco tiempo. Andad mientras teneis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que camina en ellas, no sabe adonde va. Cuando teneis la luz creed en ella, para que seais hijos de la luz.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

REFLEXIONES.

Para ser perfecto, segun el espíritu del mundo, no es menester mucho entendimiento, educacion y docilidad de génio; porque todos saben acomodarse al de aquellas gentes que apremian la virtud. La ambicion, el interés, la pasion y el amor propio concurren á la simulacion con grande facilidad. El agrado, la moderacion y la cortesania encubren muchos defectos. Por estas prendas se logra el concepto de hombre de bien y cristiano sin serlo. El espíritu de politica ocupa el lugar del espíritu de Dios y de la verdadera virtud. El que vive de este modo no es mas que una figura de cristiano, ó un religioso de perspectiva. Para ser perfecto es necesario obrar en todo por el espíritu de Dios.

MEDITACION.

Del tiempo perdido.

Punto primero. Considera que no hay en esta vida pérdida mas irrepable ni de mayor consecuencia que la pérdida del tiempo. Todas las demas pérdidas tienen recurso: la del tiem-

po es sin esperanza de recobro. No puede hacer Dios con todo su poder que el dia de ayer no haya pasado, ni que hayas perdido tantos años empleados en tus gustos. Puede Dios prolongarte la vida todo lo que fuere su divina voluntad; pero no puede hacer que vuelva el tiempo pasado. Gentes del mundo, mujeres profanas, jóvenes divertidos que malograis los mas bellos dias de la vida, sabed que la pérdida del tiempo es irreparable.

Punto segundo. Considera qué sensible es una pérdida de la mayor consecuencia cuando es irremediable! Tal es la pérdida de tiempo. Todo el tiempo que se emplea en el juego, en vanos pasatiempos y espectáculos profanos, es tiempo perdido. Todo el que se gaste en vestirse, en peinarse, en afinarse por la vanidad y en seguir escrupulosamente la moda, es tiempo perdido: todo el que se ocupe en pretensiones dictadas por la codicia, por la ambicion, ó por alguna otra pasion humana, todo es tiempo perdido y de todo él nos ha de pedir estrecha cuenta aquel Señor, que solamente nos le concedió para aprovecharle bien en orden á la otra vida.

Conozco, mi Dios, la irreparable pérdida que he hecho; pero ya que por vuestra misericordia todavía me concedéis algunos dias de vida, propongo con vuestra divina gracia, no perder un instante de tiempo. ®

JACULATORIAS.

Mientras tenemos tiempo, aprovechémoslo bien. (*Galat. 6.*)

Ansiosamente desea, Señor, mi alma guardar tus santos mandamientos por todo el tiempo de mi vida. (*Psal. 118.*)

PROPÓSITOS.

El tiempo es precioso, es corto y su pérdida es irreparable. Sin embargo, el tiempo se pierde de todos los días, y no moderamos el ansia con que deseamos verle pasar; Cuántos años de tu vida has perdido! pues ya no los puedes recuperar. Recurre á la misericordia de Dios, no pierdas un instante de tiempo. Pide perdón á Dios del tiempo que has perdido. En cualquier diversion ú honesto recreo santificalo con un número de actos de amor de Dios. Elige un día cada año, y dedícale todo á rescatar el tiempo, como dice el apóstol. Empléale en oraciones, penitencias y limosnas, sin perder un instante de aquel día. El mas propicio es el en que cumples años. Acúsate en todas tus confesiones del tiempo que has perdido, mira que es una falta de consideracion.

DIA OCHO.

San Severiano y compañeros mártires.

TENIENDO el imperio romano por emperador al cruel Diocleciano, hubo en Roma cuatro hermanos, cuyos nombres eran Severiano, Severo, Carposoro y Victorino: todos eran cristianos y santos, deseosos de sacrificar la vida por Cristo. Habiendo llegado esto á noticia del emperador, mandólos prender y llevar delante de un idolo de Esculapio, y que sino le adoraban los matasen con azotes. Llevados delante de aquel demonio, tuviéronle en lo que él era, haciendo burla del mandato del emperador. Desnudáronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquél tormento dieron sus almas á Dios. Mandó el tirano que sus cuerpos fuesen echados en la plaza, para que los perros los comiesen, mas cinco dias que allí estuvieron

JACULATORIAS.

Mientras tenemos tiempo, aprovechémoslo bien. (*Galat. 6.*)

Ansiosamente desea, Señor, mi alma guardar tus santos mandamientos por todo el tiempo de mi vida. (*Psal. 118.*)

PROPÓSITOS.

El tiempo es precioso, es corto y su pérdida es irreparable. Sin embargo, el tiempo se pierde de todos los días, y no moderamos el ansia con que deseamos verle pasar; Cuántos años de tu vida has perdido! pues ya no los puedes recuperar. Recurre á la misericordia de Dios, no pierdas un instante de tiempo. Pide perdón á Dios del tiempo que has perdido. En cualquier diversion ú honesto recreo santificalo con un número de actos de amor de Dios. Elige un día cada año, y dedícale todo á rescatar el tiempo, como dice el apóstol. Empléale en oraciones, penitencias y limosnas, sin perder un instante de aquel día. El mas propicio es el en que cumples años. Acúsate en todas tus confesiones del tiempo que has perdido, mira que es una falta de consideracion.

DIA OCHO.

San Severiano y compañeros mártires.

TENIENDO el imperio romano por emperador al cruel Diocleciano, hubo en Roma cuatro hermanos, cuyos nombres eran Severiano, Severo, Carposoro y Victorino: todos eran cristianos y santos, deseosos de sacrificar la vida por Cristo. Habiendo llegado esto á noticia del emperador, mandólos prender y llevar delante de un idolo de Esculapio, y que sino le adoraban los matasen con azotes. Llevados delante de aquel demonio, tuviéronle en lo que él era, haciendo burla del mandato del emperador. Desnudáronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquél tormento dieron sus almas á Dios. Mandó el tirano que sus cuerpos fuesen echados en la plaza, para que los perros los comiesen, mas cinco dias que allí estuvieron

no los tocaron, mostrando que los hombres eran mas crueles que las fieras. Vinieron los cristianos, tomáronlos secretamente, y sepultáronlos en un arenal á tres millas de Roma, en la Vía Labicana; y como dice Abdon en su Martirolojio, el papa Melquiades mando que se celebrase la fiesta el dia de su martirio: y porque entonces no se sabian sus nombres, que se celebrasen bajo el nombre de los cuatro coronados; aunque despues fué revelado á un santo varon que se llamaban como queda dicho, y de ellos hace mencion el Martirolojio romano. Fué el glorioso triunfo de estos santos á 8 de noviembre del año 300.

San Godofredo, Obispo de Amiens.

Cuando ya estaban en edad avanzada Frondon é Isabel, padres de Godofredo, se le concedió Dios. Púsole su nombre en el bautismo el abad del monte San Quintin, sujeto muy ilustre, tío de la V. Ida, condesa de Bolonia, y madre de Godofredo de Bullon, rey de Jerusalem. A la edad de cinco años le llevó su padrino al monasterio, y desde luego dió grandes indicios de su futura santidad. Una grulla le picó entre los dos ojos con tanta violencia, que era natural perder la vida ó la vista. El tierno niño invocó el nombre de Jesus, sobre la herida hizo la señal de la Cruz, y solo le quedó una leve señal, para visible testimonio del milagro que habia obrado el Señor.

A los veinticinco años quiso su abad que se ordenase de sacerdote, y padeció mucho su humildad. Luego que recibió el carácter sacerdotal, el arzobispo de Reims y los prelados de la provincia le eligieron por abad del monasterio de nuestra Señora de Nogent. Era el santo abad modelo de penitencia. Su mayor regalo eran unas yerbas cocidas con agua y sal. Quiso el cocinero sazonarlas de otro modo, y le reprendió severamente. Hacia frecuentes pláticas á sus monges sobre el ejercicio de todas las virtudes. Los exhortaba al desprecio de las cosas del mundo, y á vivir únicamente para el Cielo. Comunicóte Dios el poder de Elías, y á su oracion se abrian las nubes, y caia la lluvia del Cielo.

Volaba su fama por toda la Francia, y habiendo renunciado Jervano el obispado de Amiens, el pueblo y clero eligieron al santo para ocupar aquella silla. Resistióse por mucho tiempo, pero en fin se rindió al precepto del cardenal Ricardo, legado apostólico y presidente del Concilio de Troyes. La nueva dignidad hizo mas visible su modestia y la tierna compasion para con los pobres. Su traje era modesto, y su mesa tan frugal en palacio como en el monasterio. Recibia á todos los pobres, les lavaba sus pies, y él mismo los servia. Era el consuelo de las viudas, el padre de los huérfanos y el protector de los desvalidos. Hallaban todos en él un recurso general, y aun los pobres mas asquerosos y hediondos escitaban su celo y caridad. La reforma

del clero y de los vicios le granjearon algunos enemigos. Regalaronle en cierta ocasion con vino emponzoñado, lo que descubrió con luz del Cielo.

Sintiendo cada dia mas el peso de la carga pastoral, se huyó á la gran Cartuja, resuelto á pasar en ella el resto de su vida en silencio, mortificacion y olvido de todas las cosas del mundo.

Poco tiempo despues escribió el santo fuertivo una carta al Concilio, declarándose indigno del obispado, y suplicaba humildemente á los padres admitiesen su renuncia, colocando á otro en su lugar. Esta carta escitó las lágrimas á todos los padres del Concilio; y lejos de condescender con su instancia, le despachó por diputados á Enrique, abad de San Quintin, y á Auberto, monje de Cluni, con orden de que vienesen con ellos. Obedeció saliendo de su amada soledad con el cuerpo, pero dejó en ella el corazon. Fué recibido en Amiens con el mismo regocijo que en su primera entrada. Volvió á predicar con vigor y celo contra los desórdenes; pero ni el ejemplo de sus virtudes, el beneficio de sus limosnas, ni sus palabras, llenas del espíritu de Dios, fueron bastantes para convertir á un pueblo endurecido.

Bajó fuego del Cielo, y redujo á ceniza toda la ciudad, menos la Iglesia de San Fermin, el palacio episcopal y algunas pocas casas, como lo había profetizado nuestro santo, y antes San Fermin. Corrigiéronse por algun tiempo; pero

volvieron los desórdenes, y volvió el santo á suspirar por su soledad. Dióle Dios á entender que se acercaba el dia de su muerte, y quiso hacer antes un viaje á Reims, para tratar cierto negocio grave con Roaldo el Verde, arzobispo de aquella ciudad. Cayó peligrosamente enfermo en el camino, estando hospedado en el monasterio grande de San Crispin, donde recibió los Sacramentos por mano de Lisardo de Crispí, obispo de Soisons. Dió su bendicion á todos los monjes, levantó los ojos al Cielo, y entregó su alma al Criador, habiendo conservado hasta la muerte la inocencia bautismal. Fué obispo solos once años, y murió el día 8 de noviembre de 1118, á los cincuenta de su edad.

San Castorio y compañeros mártires.

Los santos Castorio, Claudio, Nicostrato, Sinforiano y Simplicio fueron naturales de Vizcaya, en España, los cuales eran grandes escultores, y hallándose trabajando en Andalucia, á tiempo que San Restituto predicaba el santo Evangelio, se convirtieron á la fé con su predicacion. Supiéronlo los tiranos, y los mandaron llevar á Vizcaya á sacar piedra de las canteras; habiendo llegado á noticia del emperador Diodeciano su habilidad, los hizo llevar á Roma, empleándolos en hacer varias estatuas y epitafios de mármol. Hizo Simplicio una cruz en una de las estatuas que fabricaba, y vista por un infiel llamado Sinforiano, le preguntó que de

qué Dios era aquella señal. A que le respondió, que del verdadero Dios de los cristianos, y con otras razones se convirtió y bautizó. Finalmente, por no haber querido hacer una estatua de Esculapio, ni adorar á la estatua del Sol, fueron atormentados de varios modos, y echados al mar; así acabaron sus vidas á 8 de noviembre del año 304.

MARTIROLOGIO.

La octava de Todos Santos.

La pasión de los santos Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio y Simplicio, en la via Lavicana, á tres millas de Roma, los cuales primero fueron encarcelados, despues cruelmente azotados con escorpiones, y perseverando constantes en confesar á Cristo, por sentencia de Dioleciano fueron arrojados al rio.

El tránsito de los cuatro santos mártires coronados Severo, Severiano, Carposoro y Victorino, hermanos, en la misma via Lavicana, que en tiempo del mismo emperador fueron azotados con cordeles emplomados hasta espirar. No habiendo podido por entonces averiguarse sus nombres, que años adelante se supieron por revelacion de Dios, se determinó que todos los años se les hiciese fiesta junto con los cinco primeros, bajo la invocacion de los cuatro santos coronados, con cuyo título ha proseguido la Iglesia honrando su memoria aun despues que se descubrieron sus nombres.

San Diosdado, papa, en Roma, cuyo mérito fué tal, que curó á un leproso con solo besar e.

San Willehado, en Brema, primer obispo de aquella ciudad, el cual junto con San Bonifacio, cuyo discípulo era, predicó el Evanjelho en la Frisia y Sajonia.

San Godofredo, obispo de Amiens, en Soisons, en Francia, varon de eminente santidad.

San Mauro, obispo y confesor, en Verdum.

San Claro, presbítero, en Tours, á quien San Paulino compuso un epitafio.

La Misa es en honor de San Godofredo, y la oración la que sigue.

Oye, Señor, la súplica que te hacemos en la solemnidad de tu confesor y pontifice San Godofredo; y así como él te sirvió con fidelidad, así tambien nos libres de todos nuestros pecados en atencion á sus merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epístola es del cap. 3 de la segunda de San Pablo á los tesalonicenses.

Hermanos: Cuando estábamos con vosotros os intimábamos esto: conviene á saber, que el que no quiere trabajar, tampoco coma; pues hemos oído que algunos de entre vosotros proceden desordenadamente, no trabajando nada, sino estando vagos; á estos que son así los conjuramos en el nombre de Jesucristo, y les hacemos saber, que trabajando con silencio comen su pan. Pero vosotros, oh hermanos, no os entibéis en el bien de obrar.

REFLEXIONES.

No hay cosa mas opuesta á la vida cristiana que la holgazaneria de la gente ociosa, y esta es la que compone la mas noble y numerosa del mundo. Cuando se juzga que estas personas mundanas no piensan mas que en fiestas y en diversiones: esas gentes criadas en la aragzeria pasando una vida inútil de lo que se huelgan tantos y tantas haciendo de ello mucha vanidad. ¿Se puede preguntar si estas gentes profesan la religion cristiana, y tienen la misma ley ó algun privilegio particular que los dispense de las precisas obligaciones de cristianos?

MEDITACION.

Del ejemplo de los santos.

Punto primero. Considera que no solo son los santos objeto de nuestra veneracion, sino que nos los propone la Iglesia por modelos que debemos imitar. No ignoramos qual fué su vida, cuanta la pureza de su corazon y de sus costumbres, de su mortificacion y perseverancia. Tenian por modelo la vida de Jesucristo, combatian sus pasiones, y se prohibian hasta las mas licitas diversiones. Continuamente se estaban acusando á si mismos de que eran poco mortificados. Estos fueron los santos: ¿pero lo serian haciendo lo que nosotros hacemos; y nosotros

seremos santos haciendo lo contrario que ellos hicieron?

Punto segundo. Considera lo desemejantes que somos nosotros de aquellos grandes modelos. ¡Cuánta diferencia de máximas, de costumbres y de conducta! Habiendo sido ellos humildes, castos, modestos, devotos, sufridos, apacibles y mortificados, y viéndonos á nosotros tan altivos, tan orgullosos, tan indevotos, tan pecadores y tan sensuales ¿nos reconocerán por hermanos suyos?

Cuéntase mucho con la misericordia del Señor: está bien: ningunos contaron mas con ella que los santos; pero esta su confianza ¿los hizo acaso mas descuidados ó menos penitentes? Haced, Señor, que no me sean sin provecho unas reflexiones tan justas y tan importantes. Conozco el gran peligro en que estoy: dadme gracia para no malograr el ejemplo de los que deben servirme de modelos.

JACULATORIAS.

Bienaventurados los que se conservan inocentes y caminan con fidelidad por la ley santa del Señor. (*Psalm. 118.*)

Dadme, Señor, entendimiento, que yo meditaré vuestra ley, y me dedicaré á guardarla con todo mi corazon.

PROPÓSITOS.

El ejemplo de los santos hará el proceso á

todos los que se pierden, y su declaracion contra nosotros no tendrá réplica. Ellos eran hombres como nosotros, sujetos á las mismas pasiones y miserias. Tuvieron los mismos enemigos que combatir, el mismo Evangelio y mandamientos que guardar. Sabemos como vivieron ellos, y no ignoramos como nosotros vivimos. Coteja tu vida con la suya, y hallarás una monstruosa diferencia, preguntándote muchas veces: ¿seré santo viviendo como vivo? Siempre que leas la vida de algun santo procura imitar alguna de sus virtudes, especialmente su inocencia, mortificación, fervor y devocion á Maria Santísima.

El Patrocinio de Nuestra Señora, que la Iglesia celebra en la segunda dominica de noviembre.

Toda la Iglesia universal y todas las regiones del mundo cristiano tienen reconocido y experimentado el patrocinio de Maria desde el principio que comenzó á establecerse entre los hombres la religion sacrosanta de su Hijo. Pero entre todas las naciones del mundo, así como desde el principio ha merecido España á esta gran reina una predileccion singular, así tambien ha manifestado con ella su patrocinio en muchos casos, que por el número y por la sustancia son verdaderamente prodigiosos. Ellos son tantos y tales que apenas ha habido monarca en la peninsula que no los haya presenciado muchas veces, ni ocasion de necesidad ó tribulacion grande en que no se haya hecho sensible su socorro. Si los enemigos han pretendido usurpar nuestras tierras y posesiones: si se han entrado por nuestras campiñas asolando cuanto encontraban, destruyendo las poblaciones, y reduciendo sus gentes á miserable servidumbre: si el cielo endurecido ha negado á nuestras tierras la lluvia en los tiempos oportunos: si la enfermedad, el hambre ó la peste ha comenzado alguna vez á ejercer contra nosotros las justas

venganzas del cielo, Maria ha sido nuestro escudo, nuestra defensa: la madre de misericordia que ha intercedido por nosotros: nuestra abogada: en fin, nuestra protectora, con cuyo favor y patrocinio se han disipado nuestros males, se han arredrado nuestros enemigos, se han contenido nuestras afliciones, se han atajado nuestras enfermedades, y se nos ha abierto las puertas de la esperanza y el consuelo. Sin embargo de esto ¿será creible que hasta el reinado de Felipe IV haya estado España disfrutando todas estas gracias sin pensar en reconocer con alguna demostracion pública el patrocinio de Maria? Asi es: este generoso principe recorrió en su memoria los siglos de esta monarquia, y vió que en todos ellos habia suficientes hechos para formar una historia particular de los favores de la Madre de Dios. Vió que por su mediacion y patrocinio se habia ido recuperando España de la tiránica dominacion de los moros: que á ella se debía principalmente el que entre tantas miserias como habia padecido este reino, nunca hubiese padecido la mas terrible de todas, que es verse privada de la verdadera fé de Jesucristo. Veia que los reyes, sus predecesores, habian conseguido infinitos triunfos en dias dedicados á la veneracion y culto de esta Señora: y otros con señales tan manifiestas de ser obra de su piedad, que no se podia hacer desentendido el corazon mas ingrato. Su propia esperiencia, sobre todo, le estimulaba de una manera tan poderosa, que el resistir hubiera sido mas bien impotencia que

insensibilidad. Y como veia por tantas partes amenazado su trono, de manera que á los ojos de la prudencia humana casi parecia inevitable su ruina, pensó prudente y piadoso afianzar su corona y cetro en aquella por quien reinan los reyes, y establecen lo justo los legisladores.

Con este designio solicitó de la santidad de Alejandro VII que espídiere una bula, por la cual se estableciese perpétuamente en España una fiesta dedicada al patrocinio de Maria, la cual fuese á un mismo tiempo un testimonio de la gratitud de los españoles, y un nuevo motivo para obligar en cierta manera á la Madre de piedades á continuar su proteccion. Unas súplicas tan justas no podian menos de obtener del vicario de Jesucristo y padre universal de los fieles todo el efecto deseado. Por bula dada en Roma á 28 de julio de 1656 concedió Alejandro VII que se celebrase en todos los dominios de España, por el clero secular y regular, una fiesta á Maria Santísima con el titulo de Patrocinio; y para aumentar la devocion de los fieles y promover la salud de las almas con los celestiales tesoros de la Iglesia, movido de piadosa caridad, concedió misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á todos los fieles de uno y otro sexo que verdaderamente contritos confesaren y comulgaren en el dia del Patrocinio, asistiendo á la misa mayor, y rogando á Dios por la paz entre los principes cristianos, que estirpe las heregias y exalte á la santa madre Iglesia. Estas gracias han sido tan

poderosas para estimular la devocion de los fieles, que en el dia es una de las festividades de la Virgen que se celebra con mayor solemnidad; y bajo de esta advocacion se han instituido devotissimas confraternidades que dirigen á Dios sus votos, bajo los auspicios de su Madre Virgen.

Esta festividad (que por decreto de Benedicto XIII se estendió á toda la cristiandad), dice el sábio pontifice Benedicto XIV, estriba en un principio católico y de fé: conviene á saber, que Maria Santisima intercede por nosotros haciendo oracion en los cielos á su hijo Jesucristo. De consiguiente, este patrocinio será tanto mas eficaz y poderoso, quanto mayores sean las razones para que sean oídas sus súplicas.

La Misa es la nativa de Nuestra Señora, y la oracion la que sigue.

Oh Dios y Señor, concédenos, te rogamos, que nosotros tus siervos nos alegremos con la perpétua sanidad de cuerpo y alma, y que por la gloriosa intercesion de la bienaventurada siempre Virgen Maria seamos libres de la tristeza presente y lleguemos á gozar de las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 12 del Eclesiástico.

Desde el principio y antes de los siglos fui criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo de-

lante del Señor. Asi yo tuve en Sion estabilidad, y tambien la ciudad santa fué lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché varios en tu pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos.

El Evangelio es del cap. 11 de San Lucas.

En aquel tiempo, hablando Jesus á las turbas, alzó la voz cierta mujer de en medio de ellas, y dijo (á Jesus): Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste. Pero él respondió: Antes bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan.

REFLEXIONES.

Todas las espresiones de la Epístola de este dia convienen literalmente á la sabiduria increada; pero nuestra madre la Iglesia las aplica con mucha razon á Maria Santisima. De cuya dignidad y esclencia tiene formado un concepto tan ventajoso. Si en alguna festividad se pueden trasladar á esta dichosa criatura sentencias que el Espiritu Divino aplicó al Hijo del Eterno Padre, en ninguna con mas razon que en la que se celebra su Patrocinio. En esta festividad se hace gloriosa mencion de todas las prerogativas y grandezas de Maria, de sus virtudes sublimes y de sus gracias, porque de estas nace la proteccion que dispensa á los hombres, y en ellas

descansa la esperanza que tienen estos de conseguir por su medio beneficios.

MEDITACION.

Sobre el título de Madre que damos á María Santísima.

Punto primero. Considera que el título de Madre que damos á María Santísima nos eleva á una dignidad tan grande, que en cierta manera nos da derecho á la gloria.

Por el título de Madre que tributamos á esta soberana Reina, y que con tanta justicia mereció al pie de la cruz, adquirimos un derecho á todos sus bienes, á todas sus gracias y á todos sus privilegios. Siendo, pues, María reina de los cielos y de la tierra, siendo señora de la gloria y de los ángeles, ¿cómo podremos dejar de tener sus hijos un derecho legítimo á todos estos bienes? Además que, según la sentencia de muchos doctores, cuando María Santísima estuvo al pie de la Cruz, concurrió con su hijo santísimo á la producción espiritual de todos los elegidos, á quienes parió allí su alma con los dolores mas acerbos que sufrió jamás mujer ninguna. Añádase á esto que al decir Jesucristo á su Madre señalando á San Juan: *Hé aquí á tu hijo*; y á San Juan, señalando á la virgen: *Hé aquí tu madre*; nos dió á todos una filiación verdadera respecto de María; porque en la persona de San Juan se representaban todos los cristianos, á quienes la

señora recibió desde aquel punto por sus hijos. ¿qué mucho, pues, que nos gloriemos de tener semejante madre, y que de esta gloria deduzcamos consecuencias tan favorables hacia nosotros?

Punto segundo. Considera que el título de Madre pone á María Santísima en cierta obligación de favorecer á los cristianos: con esta obligación la cumple exactísimamente en todas las circunstancias de la vida; pero con singularidad á la hora de la muerte.

En el capítulo 49 de Isaías se dice, ponderando el amor que tienen las madres á sus hijos: *¿Por ventura será posible que se olvide una madre de su hijo, y que no tenga misericordia del que engendró en su vientre?* De la misma manera podemos decir de María. ¿Será posible que siendo Madre nuestra y nosotros sus hijos, pueda olvidarse jamás de estas favorables circunstancias para dispensarnos sus favores? Tiende los ojos por todas tus necesidades, tanto espirituales como corporales: consulta á tu misma experiencia, y hallarás que ni vives, ni respiras, ni subsistes sino bajo del patrocinio de María. Pero todo esto es nada en comparación del singular amor y esmero con que nos protege á los cristianos en la hora de la muerte: en aquella hora terrible en que crecen nuestras necesidades á proporcion que se aumentan las maldades y astucias del comun enemigo para perdernos. María Santísima como aurora brillante disipa en aquel punto todas las nieblas con que pretende ofuscarnos nuestra conciencia mal segura por una par-

te, y por otra el demonio que intenta inducirnos á desesperacion. Entonces es cuando manifiesta á su Hijo rogando por los pecadores aquel sagrado vientre en que estuvo nueve meses, y aquellos castisimos pechos con que se alimentó su vida mortal. Entonces es cuando representa á su Hijo la Pasion y muerte que padeció por los hombres y los terribles dolores que ella sufrió al pie de la cruz para moverle á misericordia. Gózate, oh cristiano, con dicha tan inefable, y ya que eres hijo de María ponla con tus acciones en la feliz necesidad de que manifieste contigo que es tu madre.

JACULATORIAS.

Sirvamos siempre á una reina como María Santísima, que nunca desamparó á los que pusieron en ella sus esperanzas. (*Ven. Veda homil. de San Marc.*)

¡Dios mio! yo soy tu siervo y al mismo tiempo hijo de la que se confesó tu esclava cuando la elegiste por madre. (*Psalm. 115.*)

PROPOSITOS.

Debemos amar á María como madre del amor, tributarla nuestros obsequios como á madre de la sabiduria y del conocimiento, é implorar su patrocinio como de una madre de santa esperan-

za. Nuestras súplicas deben dirigirse principalmente á que nos alcance de su Hijo gracias para arrepentirnos de nuestra vida pasada, para hacer una conversion verdadera, y para imitarla en las virtudes; de tal modo que merezcamos verla en el cielo como madre de gloria.

DIA NUEVE.

La Dedicacion de la Iglesia del Salvador.

AUNQUE el culto que debemos á Dios no está ligado á un sitio mas que á otro, quiso no obstante escojer en la tierra algunos sitios donde se le ofreciesen sacrificios y oír nuestras súplicas. Escojió el monte Moria para que Abraham le sacrificase á su hijo Isaac, y en él quiso ser honrado y glorificado inspirando á Salomon que edificase en él aquel magnífico Templo que fué la maravilla del mundo. La solemnidad de su dedicacion duró ocho dias. Sacrificó Salomon veintidos mil bueyes y cien mil carneros. El mayor gozo y gloria de toda la Iglesia fue cuando Constantino el Grande permitió que en todo el imperio se erijiesen templos al verdadero Dios. Este mismo emperador donó el palacio de

Letran al papa Melquiades, quien el año 312 celebró un concilio contra los donatistas. Por consejo de San Silvestre quiso este monarca dar ejemplo, y mandó se erijiese á su costa en este palacio la magnífica Iglesia dedicada al Salvador, la que dotó con grandes rentas, y enriqueció con muchas alhajas y preciosos ornamentos; cuyo aniversario es el que celebramos hoy. Esta es la primera Iglesia del mundo en dignidad, y la silla propia del sumo Pontífice.

Así como esta Iglesia, dice San Pedro Damiano, tiene el título del Salvador, que es cabeza de todos los predestinados, así tambien es como Madre, corona y perfeccion de todas las Iglesias de la tierra. Desde este agosto Templo, como desde un castillo inconquistable, Jesucristo soberano pontífice, une los fieles de todo el universo, para que con verdad se pueda decir, que no hay mas que un solo pastor, una sola Iglesia. En esta dedicacion ostentó al mundo el mas magnífico y agosto triunfo: en ella se predicó la primera vez el nombre de Jesucristo con toda la libertad: y en ella triunfó gloriosamente la fé de todas las persecuciones y poder del paganismo, por lo cual era muy justo que todos los años se renovase su memoria para dar gracias á Dios por tan grandes beneficios. Dos incendios ha padecido esta Iglesia, uno el año de 1308, en el pontificado de Clemente V, y otro el de 1361, en el de Inocencio VI, y en ambos fué ventajosamente reparada, adornada y enriquecida. El primero se vió con grande admiracion, que las

señoras romanas tiraban de los carros cargados de piedra, para tener el mérito y la gloria de contribuir á la reparacion de aquella primera Basilica del mundo cristiano, como la llama el papa Gregorio IX. Antiguamente eran regulares los canónigos de ella. hasta el año de 1471, que los secularizó Sixto IV.

San Teodoro, mártir.

Este santo nació en el Oriente, de padres nobles. Siendo soldado del emperador de la tierra, y mucho mas el del emperador del Cielo, y estando en la ciudad de Amasea, que es en el Ponto, se publicó un edicto del emperador, cruelísimo para los cristianos. Súpolo Teodoro, y abrasado de amor divino, confesó luego que él era cristiano, y que estaba dispuesto para morir por Cristo. Prendiéronle, y como era mozo de gentil disposición y bien quisto, algunos capitanes amigos suyos tuviéronle lástima, y con una falsa compasion le dejaron, rogándole que se mirase en ello, y que por una vana supersticion no quisiese perder la hacienda, honra y vida. Luego que Teodoro se desprendió de ellos, hacia oracion y se encomendaba de todo corazón al Señor; y para responder mas con las obras que con las palabras, á los que le habian dejado y le persuadian que adorase á los dioses, entró una noche en el templo de Cibeles, que era la madre de los dioses, el cual estaba cerca del rio, y viendo que soplabá un viento recio, le pegó

fuego; con lo que en breve se quemó todo y se hizo ceniza. Quemado el templo no huyó Teodoro, ni se escodió, antes con grande ánimo y fortaleza, él mismo se manifestó y publicó que habia sido el autor de aquel incendio. Finalmente, despues de haberle preso y atormentado, fué quemado vivo á 9 de noviembre del año 304.

MARTIROLOGIO.

La dedicacion de la Basilica del Salvador, en Roma.

El Tránsito de San Teodoro, soldado, en Amasea, en el Ponto, el cual en tiempo del emperador Maximiano fue azotado terriblemente por haber confesado á Cristo: despues de esto, estando en la cárcel se le apareció el Señor exhortándole á la constancia y fortaleza, con lo cual cobró nuevo valor, y sufrió que estendido en el potro le despedazasen sus carnes con uñas de hierro hasta vérselle las entrañas, y de esta suerte lo arrojaron en una hoguera para ser quemado. San Gregorio Niseno hizo de él un altísimo elogio.

La pasion de San Orestes, en Tiana, en Capadocia, en tiempo del emperador Diocleciano.

San Alejandro, mártir, en Tesalónica, en tiempo de Maximiano.

San Ursino, confesor, en Bourges, ordenado en Roma por los sucesores de los apóstoles, y destinado para primer obispo de aquella ciudad.

San Agripino, obispo, en Nápoles, en Campaña, esclarecido en milagros.

Las santas vírgenes Eustolia romana, y Sopatra, hija del emperador Mauricio, en Constantinopla.

La conmemoracion de la imagen del Salvador, en Berito, en Siria, que siendo crucificada por los ju-

dios arrojó tanta copia de sangre, que tomaron de ella con abundancia las Iglesias de Oriente y de Occidente.

La Misa del día es propia de la fiesta, y la oración la que sigue.

Oh Dios, que para bien nuestro renuevas anualmente la fiesta de la consagración de este tu santo Templo, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios: atiende las súplicas de tu pueblo, y haz que todos los que entraren en este templo á pedirte alguna merced, tengan el gozo de haberla alcanzado. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 21 del Apocalipsis del Apóstol San Juan.

En aquellos días vi bajar del Cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalem, que venia de Dios adornada como lo está una esposa para su esposo. Y oí una gran voz salida del trono que decía: Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán pueblo suyo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios. Enjugaráles Dios todas las lágrimas de sus ojos; y no habrá mas muerte, ni lloro, ni alarido ni dolor: porque las primeras cosas ya pasaron. Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: Hé aquí, hago nuevas todas las cosas.

El Evangelio es del cap. 19 de San Lucas.

En aquel tiempo, habiendo Jesus entrado, iba por medio de Jericó. Y hé aquí un hombre rico llamado Zaqueo, que era cabeza de los alcabaleros, el cual deseaba ver á Jesus para conocerle, y no podia por causa de la mucha gente, porque era de pequeña estatura. Y adelantándose corriendo subió á un sicómoro para verle, porque habia de pasar por allí. Habiendo llegado Jesus á este lugar, levantando los ojos le vió y le dijo: Zaqueo, baja presto porque conviene que me hospede hoy en tu casa. Y bajó él á toda prisa, y le recibió con gozo. Todos los que vieron esto murmuraban diciendo, que habia ido á hospedarse á casa de un hombre pecador. Zaqueo entonces puesto delante del Señor, le dijo: Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo restituyo cuadruplicado. Díjole Jesus: Esta casa ha recibido hoy la salud, porque tambien este es hijo de Abraham. Porque el hijo del Hombre ha venido á buscar y salvar lo que ha perecido.

REFLEXIONES.

Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres: en él habitará con ellos. Son nuestras Iglesias la casa, el palacio y sagrado trono de Dios vivo. ¡ Con qué terror y devoción se debe entrar en ellas! Vergüenza es que los cristianos tengan

necesidad del ejemplo de los infieles para ver como el turco entra en su mezquita, y el chino en su pagoda, para que reconozcamos la modestia y compostura con que debemos estar en los sagrados templos; sacrificándose en ellos á la majestad del divino Dios, el mayor acto de nuestra religion, que es la misa. ¿Tenemos necesidad de otra religion para tributar al Señor el honor que se merece? Confunde mucho á los infieles oír lo que creen los cristianos de nuestros divinos misterios, y ver la poca devocion y modestia con que concurren á ellos. No hay en el mundo lugar tan santo ni respetable como nuestra Iglesia; ¿y acaso hay otro que sea mas profanado? Toda la riqueza y magnificencia del templo de Salomón no es mas que una figura de la majestad terrible y respetuosa de los nuestros. Aunque Dios está presente en todas partes, se hace visible en los templos por los beneficios que hace, y por el culto que pide en ellos. Ofrecese en nuestros altares lo mas santo y adorable que se ofreció en el monte Calvario. En nuestros templos se halla milagrosamente encerrado lo mas precioso y sagrado que hay en el cielo. Ellos son los tronos de la misericordia de Dios, los tesoros de su gracia, y los teatros de su omnipotencia. ¡Oh qué digna es toda la Iglesia del mas profundo respeto! ¡Qué hombre, por poca fé que tenga, no se indignará á vista del poco respeto con que muchos se presentan en nuestros templos!

MEDITACION.

Del respeto con que se debe estar en la Iglesia.

Considera que el templo de Salomon donde mandaba Dios se entrase con tanto respeto, no fue consagrado con tan santas y augustas ceremonias como se consagran hoy los nuestros. No se celebraba en él el augusto Sacrificio de la Misa, en el que nos da su propia sangre para lavar nuestras culpas, y su propia carne para sustentar nuestras almas. Solamente se sacrificaban animales á Dios. No se veía en él un Dios sacrificado á su eterno padre, ni se dejaba conocer sensiblemente, sino en figura de una nube que cubria el templo. No bajaba el cielo á la tierra, ni se reducía real y verdaderamente al breve circulo de una hóstia la inmensa magestad de Dios. ¡Cosa rara es que sean profanados los templos sagrados por los mismos cristianos que se llaman fieles! Jamás los infieles y los gentiles profanan los suyos.

¡Gimo, Señor, y me estremezco con la triste memoria de mi indevocion en el lugar santo: gimo y me estremezco al acordarme de mis innumerables irreverencias; desde luego os pido humildemente perdon, y hago un firmísimo propósito (que espero será eficaz con vuestra divina gracia) de reparar en adelante mi falta de res-

peto con una devocion enteramente nueva, y con tanta modestia, que ella misma sea prueba de mi religion y de mi fé.

JACULATORIAS.

¡Qué terrible es este lugar! Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. (*Gen. 28.*)

Ya, Señor, no entraré jamás en vuestra santa casa sino con un profundo respeto para adoraros con religioso temor. (*Psalm. 51.*)

PROPOSITOS.

A las iglesias se concurre para santificarse á si, y edificar á otros. No es permitido llevar á la iglesia los niños antes del uso de la razon, ni darles libertad para correr, gritar ó enredar con tanta ó mas licencia que en casa de sus padres, porque luego se acostumbran á mirar el templo de Dios como una particular. Entre la gente de buena crianza, toda rusticidad, toda descortesía es un delito imperdonable en el mundo: solo á Jesucristo se le trata con el mayor desprecio en su misma casa. Siempre se ha de concurrir á las iglesias para santificarse á si y para edificar á otros.

DIA DIEZ.

San Andrés Avelino, confesor.

SAN Andrés Avelino, modelo el mas perfecto del clero secular y regular, nació el año de 1521, en Castronovo, pueblo de la provincia Basilicata: en el bautismo le pusieron Lanceloto. Luego que tuvo la edad competente fué aplicado á la gramática, y concluida volvió al pueblo de su nacimiento. Envidioso el enemigo comun de los progresos que hacia cada dia en la virtud, quiso manchar su pureza valiéndose de una mujer prostituta, y hasta de la misma ama que le crió, apasionadas ambas ciegame de su belleza; pero lo venció Avelino, con otras de esta naturaleza de que el demonio se valió para triunfar de su castidad.

Luego que se halló ministro del altar se retiró á la religion de los Teatinos. Seguía la abogacia en la curia eclesiástica; pero habiendo tenido la defensa de un sacerdote, dijo una mentira ar-

tifiosos con la vehemencia de su discurso, no advertida por entonces; pero luego que hizo reflexion, se separó de la abogacia, é hizo su cuerpo víctima de las mas asombrosas penitencias.

A los treinta y seis años de edad, y en el de 1555, fué recibido en la religion de San Cayetano, y casa de San Pablo de Nápoles. Luego que hizo su profesion se mudó el nombre de Lanceoto en el de Andrés.

En el año de 1570 fundó San Carlos Borromeo en Milan una casa para religiosos Teatinos; pasó á ella Andrés, en calidad de vicario, y obtuvo varios cargos de prelado.

Padeció graves enfermedades, y sabiendo la hora de su muerte, aunque débil, salió de su aposento á decir el santo sacrificio de la Misa. Llegó con sumo trabajo al altar de San José, y al comenzar el Introito le dió un accidente apoplético que le hizo caer en los brazos del que le ayudaba; del que falleció á 10 de noviembre de 1608. Fué canonizado por Urbano VIII, á solicitud de Felipe III, rey de España, y de Luis XIII, rey de Francia, el año de 1712.

Santa Teoctiste, Virgen y solitaria.

Es tan admirable la sabiduria de Dios, que desconciertan sus golpes toda la prudencia humana. Resplandece esta en el modo con que gobierna á los santos, como lo demuestra la vida de esta santa. Fueron unos cazadores á la Isla de Paros, y entraron en una Iglesia de la Santi-

sima Virgen; estando los cazadores mirándolo todo con atencion, vieron venir hácia ellos un solitario, cubierto con una túnica de pieles. Tenia el semblante pálido, los pies descalzos, y representaba alguna cosa de anjelical. Luego que se acercó á los cazadores, los saludó, y estos le correspondieron. Suplicáronle que les dijese su nombre, su pátria, si estaba solo en aquel desierto, y en fin, toda la historia de su vida. Respondióles el siervo de Dios: «Yo me llamo Simeon, soy un pobre monje, aunque condecorado con la dignidad del sacerdocio.» Luego los cazadores se arrojaron á sus pies; pero él los levantó, diciéndolos algunas cosas devotas, y despues calló.

Uno de ellos le rogó que contase alguna maravilla del Señor, para que fuese glorificado y alabado. El solitario refirió la historia siguiente: Una partida de cazadores de Egubia, venia todos los años á esta isla á caza de ciervos: entre ellos habia uno muy cuidadoso de la salvacion de su alma. Este me dijo que habiendo entrado al anochecer en la Iglesia de nuestra Señora, para hacer oracion, al salir vió en un hoyo lleno de agua unas lentejas; por lo que infirió que cerca de allí habia algun solitario.

Concluido lo que tenia que hacer con sus compañeros, volvió luego á aquel sitio para conocer aquel ánjel humano, y al lado del altar mayor reconoció una sombra; levantándose para acercarse á ella, oyó una voz que le dijo: *Detente, hombre, y no pases adelante: soy una mujer,*

estoy desnuda, y no puedo ser vista en este estado. Al oír esto se quedó tan pasmado, que no sabia donde estaba; pero volviendo en sí, preguntó á aquella persona quién era, y cómo se hallaba en aquel desierto. *Arrójame acá tu capa,* le respondió; *en cubriéndome sabrás lo que Dios quiere que sepas.* Así lo hizo, y salió de la Iglesia para darla mas lugar á cubrirse. Volvió á entrar en ella, y vió á una persona, que estaba en pie, con los cabellos blancos, la piel denegrada, que cubria unos descarnados huesos; en fin, un animado esqueleto.

A su vista se estremeció, arrepentido ya de su curiosidad, y le suplicó que le echase su bendicion. Esta persona levantó las manos al Cielo, y volviéndose despues á él, le dijo: *Hombre, Dios te haga misericordia: ¿Quién te ha traído aquí? ¿A qué has venido á una isla inhabitada? Pero como Dios te condujo á ella, ahora sabrás lo que deseas saber; y dió principio de este modo.* «Yo nací en Lesbos, me llamo Teoctiste, soy religiosa de profesion, y perdi á mis padres siendo niña. Tomé el hábito en un monasterio de monjas, y á los dieziocho años sali de él para ver una hermana mia, casada en una aldea cercana, y pasar con ella las Pascuas. Entraron una noche en la aldea los corsarios árabes de Candía, la saquearon, llevaron cautivos á todos los vecinos, y á mí con ellos. Para repartir el saqueo llegaron á esta isla; yo logré escaparme, y me oculté toda la noche entre unas zarzas, que me hicieron bastante mal; por la mañana fué grande

el gozo que tuve cuando vi que se habian ido los piratas, y yo me habia escapado de sus manos; por lo cual no sentia el dolor de mis heridas.

«Mas ha de treinta y cinco años que gozo las delicias de esta soledad, sustentándome con yerbas silvestres; pero mucho mas con la palabra de Dios. Ya te he hecho relacion de mi vida. Ahora te pido una gracia en nombre de Jesucristo, y es, que cuando vuelvas á cazar el año que viene á esta isla, me traigas el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, porque despues que estoy aqui no he merecido comer el pan celestial.» Luego le despidió, encargándole el secreto, y fué á ver á sus compañeros; pero tan preocupado, que solo pensaba en el rico tesoro que habia dejado en aquella soledad. Volvió el año siguiente, y no dejó de llevar el Pan de vida de que estaba tan hambrienta la solitaria. Luego que la descubrió el cazador se postró en tierra, por respeto, y ella deshecha en lágrimas, le dijo: *¿Qué haces, amigo carísimo? acuérdate de que traes contigo el precioso don.* Y acercándose á él, le levantó. Entonces sacó este la caja donde traia el Pan de los ángeles, y arrojó la solitaria en presencia de su Dios, derramaba un torrente de lágrimas: centellaba en sus ojos el fuego del amor divino, y el exceso de esto la hizo prorumpir en estas palabras:

Ahora, Señor, dejad ir á vuestra sierva en paz, pues que mis ojos han visto á mi Salvador. Yo recibí el perdón de mis pecados, y voy adonde lo ordena vuestro poder. Dicho esto se quedó arroba-

da con un éstasis que duró largo tiempo, y habiendo vuelto en sí dió las gracias al Criador por aquel favor tan singular, deseándole mil bendiciones. Concluida la caza, despues de algunos días volvió á despedirse de la solitaria; pero ya descansaba esta en el seno del Señor.

VERITATIS

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Andrés Avelino, en Nápoles, en Campania, clérigo regular, esclarecido por su santidad y por el ansia que tenia de procurar la salvacion de los prójimos: obró Dios por su intercesion muchos milagros: canonizóse Clemente XI.

El tránsito de los santos mártires Trifon y Respicio, y de *Ninfa*, virgen.

Los santos mártires Tiberio, Modesto y Florencia: en la diócesis de Agde, los cuales en tiempo de Diocleciano, por medio de diversos tormentos llegaron á la corona del martirio.

Los santos Demetrio, obispo, *Aniano*, diácono, *Eustasio* y otros veinte mártires; en Antioquia.

San Probo, obispo, en Rávena, esclarecido en milagros.

San Monitor, obispo y confesor, en Orleans.

San Justo, obispo, en Inglaterra, enviado á aquella isla por el papa San Gregorio á predicar el Evangelio junto con Agustino, Melito y otros, en la cual murió en el Señor esclarecido por su santa vida.

San Leon, confesor, en Melun.

Las santas mujeres Trifenna y Trifosa, en Iconio, en Licaonia, las cuales por la predicacion de San Pablo y con el ejemplo de Santa Tecla aprovecharon mucho en la profesion de Cristo.

Santa Teoctiste, virgen, en la isla de Paros.

La Misa es en honor de San Andrés, y la oracion la que sigue.

Oh Dios, que en el corazon de tu confesor San Andrés, por medio del voto que hizo de aprovechar cada dia mas en las virtudes, dispusiste una espiritual escalera con que fuese subiendo hácia ti: concédenos por sus méritos y por su intercesion, que de tal manera seamos participantes de la misma gracia, que obrando siempre cosas mas perfectas, lleguemos prósperamente á la cumbre de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap 3 del Eclesiástico.

Bienaventurado el hombre que fué hallado sin mancilla, y no anduvo tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque obró maravillas en su vida. El que probado en él fuere hallado perfecto, conseguirá una gloria eterna. El que pudo pecar y no pecó: obrar el mal, y no le obró. Por tanto sus bienes se han fortalecido en el Señor, y sus limosnas contará toda la congregacion de los santos.

El Evangelio es del capítulo 12 de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Estén ceñidos vuestros lomos, y tened antorchas

encendidas en vuestras manos, y sed semejantes á los hombres que esperan á su Señor cuando vuelve de las bodas, porque cuando viniere y llamáre á la puerta, al punto le abran. Bienaventurados aquellos siervos que halláre el Señor velando á su llegada. En verdad os digo que se cesirá, y hará que se sienten á la mesa, y los irá sirviendo. Y si llegase á la segunda vijilia ó á la tercera, y los hallase en esta disposición, bienaventurados son los tales siervos. Mas sabed esto, que si supiera el padre de familias á qué hora habia de venir el ladrón, sin duda velaría, y no dejaría minar su casa. Estad pues vosotros también aparejados, porque en la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre.

REFLEXIONES.

El que ama al mundo, no ama á Dios. Esta es una verdad de fé que condena á muchos, y que la comprenden pocos; mas no por eso deja de ser menos verdad. No hay cosa mas opuesta á la religion que el espíritu del mundo, ni mas contraria al espíritu del Evangelio; pues Jesucristo no tuvo mayor enemigo que el espíritu del mundo: casi se puede decir que los mundanos piensan en el día de hoy de la religion y de la devocion, con corta diferencia como pensaban los gentiles en otro tiempo del cristianismo. No es tan cruel su persecucion, pero no es menos viva. Si no está muerta, está muy apagada la fé en el corazón de los mundanos. No solo se aver-

güenzan muchos del Evangelio, sino es que algunos, y no pocos, parece como que se honran con la disolucion, faltando poco para que la modestia y la virtud se califiquen por pruebas de villanía.

MEDITACION.

El espíritu del mundo es señal de reprobacion.

Punto primero. Considera que nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo que el espíritu del mundo, pues se opone á todas las leyes y á todos los ejemplos del Evangelio. El es el tirano de los siervos de Dios, que estableció su trono en Babilonia. Las leyes del espíritu del mundo son las pasiones, ó á lo menos á ellas solo se consulta para publicarlas; en esto se fundan hablando con propiedad, las leyes del mundo: esto las inspira, esto las dicta, y esto es el gran motivo de su puntual observancia.

Coteja las máximas del mundo con las máximas del Evangelio, y advertirás que no puede haber contrariedad mas sensible. Y si es señal indispensable para salvarse vivir segun las máximas de Jesucristo; ¿qué señal mas cierta de reprobacion que seguir las máximas del mundo.

Punto segundo. Considera que basta una tintura superficial de la religion para reconocer y para palpar, que el espíritu del mundo es inseparable del espíritu de reprobacion. ¿Qué concepto haríamos de la religion cristiana si viése-

mos que igualmente se salvaban los que siguen las máximas de Jesucristo, que los que siguen las máximas del mundo, diametralmente contrarias á aquellas?

Pongamos los ojos en aquellos modelos de santidad, cuya memoria celebramos todos los días; y si nos deslumbra el resplandor de tan brillantes modelos, fijemos la consideracion en los buenos cristianos que lograron su salvacion. ¿Creeremos acaso que se gobernaron por las máximas del mundo? ¿Hallan una sola palabra en el Evangelio, que asegure la salvacion de los que viven segun las máximas mundanas? Esta reflexion es concluyente, y tan palpable que no habrá hombre de juicio que no la apoye. Pero en medio de esto, siendo tantos los que no conocen otra regla que la del mundo para sus costumbres, ¿en qué consistirá que se vean tan pocas conversiones?

Estinguid, Señor, en mí hasta la mas ligera chispa de este pernicioso espíritu. Infundidme tan grande horror á el que nada sea capaz de avergonzarme de seguir el Evangelio. Vuestras máximas, oh divino Salvador, serán en adelante la misma regla de mis costumbres y de mi conducta: perdonadme mis pasados desaciertos.

JACULATORIAS.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ha de durar esa insensibilidad de corazón? ¿Hasta cuán-

do habeis de amar la vanidad de que está lleno el mundo? (*Psalm. 4.*)

Apartad, Señor, mis ojos de las falsas brillanteces del mundo, que solo son engaño y vanidad. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

Para conocer si estás poseido del espíritu del mundo, examina si tus obras se conforman con sus máximas y sus leyes. No lay mundano que no grite contra la injusticia de ellas, y que no se queje de la servidumbre y esclavitud que imponen; pero al mismo tiempo se obedece y se sirve al mundo. Hazte cargo no solo de la injusticia sino de la extravagancia de la conducta de los mundanos, y resuélvete de hoy en adelante á ser verdaderamente cristiano, dejando de ser mundano. No hagas ahora lo que infaliblemente has de condenar en la hora de la muerte.

DIA ONCE.

San Martín, obispo de Tours y confesor.

ESTE espejo de prelados, y taumaturgo de la Francia, nació en Sabaria de la Panonia. A los diez años, contra la voluntad de sus padres, que eran paganos, buscó á un sacerdote de los cristianos, y se alistó en el catálogo de los catecúmenos. Su padre, tribuno de una lejion, procuró desviarle del culto verdadero de Dios; pero fueron inútiles sus dilijencias. A los doce años de su edad quiso retirarse á un desierto, lo que no hizo por sus pocas fuerzas. Como era hijo de un oficial veterano, fué alistado en una compañía de caballeria, y á los quince años sirvió en el ejército de Constancio, y despues en el de Juliano Apóstata. Evitó todos los desórdenes de la vida militar, y hacia una vida de religioso en traje de soldado. Era tan grande su caridad con los pobres, que entrando un dia de invierno en la ciudad de Amiens, halló á un pobre desnudo tem-

blando de frio; pidióle este limosna, y no teniendo que darle, sacó la espada, cortó la capa por el medio, y dió la mitad á este mendigo. Sus camaradas comenzaron á burlarse de la liberalidad del catecúmeno; pero Martín, con aquella media capa publicaba á todos su caridad con Jesucristo.

La noche siguiente se le apareció en sueños el Salvador, y dijo á los ángeles que le acompañaban: *Martín siendo catecúmeno, me cubrió con este vestido.* Recibió despues el santo bautismo, y solo pensó en retirarse de la milicia.

Dejó las armas para servir á Jesucristo, y pasó á Poitiers en busca de San Hilario, su obispo, para aprender en la escuela de tan gran maestro las máximas de la vida espiritual. Hizo tantos progresos en la virtud, que San Hilario le quiso ordenar de diácono; pero se contentó con el grado de exorcista. Manifestóle el Señor que era voluntad suya pasase á su tierra para convertir á sus padres idólatras. Al pasar por los Alpes cayó en manos de unos ladrones: maniatáronle, y á uno de ellos encargaron su custodia. Preguntóle, quién era: Martín le respondió: *soy cristiano.* Replicóle el ladron: *¿tienes miedo?* *Nunca tuve menos,* le dijo el santo, *porque Dios asiste en los peligros.* A esta respuesta quedó el ladron tan pasmado, que no solo dejó aquella mala vida, sino que se hizo religioso.

Llegó á Ungria, convirtió á su madre, y á otras muchas personas; pero no á su padre, que murió obstinado en su ceguedad. Defendió alli la fé católica contra los arrianos, los que despues

de haberle azotado públicamente le echaron del país. Dirigióse á Milan, y se encerró en un monasterio, del que le espelieron los arrianos. Retiróse á una isla desierta del mar de Sicilia, donde se sustentó con yerbas. En una ocasion comió acónito sin conocerlo: sintió el efecto del veneno que le abrasaba las entrañas, hizo oracion, y quedó libre. Volvió á Francia buscando á San Hilario. Edificó junto á Poitiers un monasterio y vivió en él santamente con otros monjes. Resucitó á un catecúmeno que habia muerto sin bautismo, y vivió despues muchos años. Poco tiempo despues resucitó á un criado de Lupiciano, señor principal, que se habia ahorcado, y suspendió Dios su juicio por las oraciones del santo, por un extraordinario prodigio de su misericordia, para ejemplo de los pecadores. Habiendo vacado el obispado de Tours, pusieron los ojos en San Martin, para que ocupase aquella silla. Pero conociendo bien la humildad del santo, le sacaron del monasterio con pretesto de que fuese á visitar á un amigo suyo. Los diputados de Tours se apoderaron de él por fuerza, y le colocaron en la silla episcopal. Fué esta vocacion legitima de Dios, porque supo unir con las virtudes episcopales las que eran propias de un monje.

Edificó cerca de Tours el monasterio de *Marmoustier*, adonde se retiraba cuando se lo permitian los cuidados de su dignidad. Imitando á Elias en el celo, destruyó todos los ídolos del jentilismo. Quiso derribar una encina que tenian los paganos consagrada al demonio: á su celo se

opusieron los infieles, y uno de ellos, el mas atrevido, le dijo: *Cortaremos esta encina si la recibes sobre tus espaldas.* Aceptó el santo el partido con una viva confianza en Dios. Atáronle los jentiles por el lado donde habia de caer el robusto árbol. Temblaban sus monjes á vista del peligro, y los infieles se gloriaban por ver tan de cerca la muerte del enemigo de sus dioses. Cortaron el árbol, y cuando este venia á descagarse sobre el santo con grande estruendo, levantó la mano, hizo la señal de la Cruz, y torciendo en el aire la direccion, cayó el árbol al lado opuesto. A vista de este milagro se convirtieron todos los jentiles de aquel contorno. Sanó á un leproso dándole un ósculo de paz. Comunicóle Dios la gracia de los milagros en tanto grado, que hasta los pedazos de su vestido, las cartas que escribia, y las pajas en que reposaba, obraban milagrosas curaciones.

Fué á implorar la proteccion del emperador Valentiniano contra los arrianos. La emperatriz Justina, que seguia la misma secta, dió orden para que se le negase la entrada en palacio; pero entró el santo hasta el mismo cuarto del emperador por medio de los guardias sin que ninguno lo advirtiese. Saludó el santo al emperador, y este no hizo caso; pero al mismo tiempo se vió de repente cercado de fuego en la silla en que estaba sentado. Luego se levantó, corrió á abrazar al santo obispo, y le trató con tanto respeto como desprecio le habia manifestado.

Tenia este santo una perfecta inteligencia de

la Sagrada Escritura, porque respondia con la mayor prontitud y claridad á los lugares mas dificultosos que le proponian. Era San Martin de una suprema reetitud, y de incomparable bondad. A ninguno juzgaba ni condenaba; nunca volvia mal por mal, y sufría los atrevimientos del menor clérigo de su obispado, como si no fuera superior de todos. Nunca le vieron colérico, ni triste, sino siempre igual. Era su corazon el domicilio de la paz, y nunca abria su boca sino para pronunciar palabras de edificacion. Parecia por su elevada virtud un hombre superior á la naturaleza de todos. Era llamado el Taumaturgo de su siglo, por la multitud de milagros que obró Dios por su intercesion. Supo por revelacion divina la hora de su muerte, para la cual tenia prevenidos á sus discipulos.

Sintiendo que le faltaban las fuerzas se echó en la cama con los ojos clavados en el Cielo, adonde tenia fijo su amor. Era el pobre lecho un verdadero silicio cubierto de ceniza. Rodeábanle sus discipulos deshechos en lágrimas, y le suplicaron les permitiese ponerle debajo algunas humildes pajas. «No, hijos míos, respondió el santo: un cristiano debe morir sobre la ceniza: pecaría yo si os diera otro ejemplo. «Replicáronle los discipulos: «No nos desampares, pues eres nuestro padre; porque vendrán los lobos sobre el rebaño; ¿y quién le defenderá cuando ya no tenga pastor?» Enterneció al santo lo que le habian dicho sus discipulos, y entonces hizo á Dios esta oración: «Señor, si todavía soy nece-

sario á tu pueblo, no rehuso el trabajo; hágase tu voluntad.» ¡Oh varon superior á todos los elojios (esclama la Iglesia), pues ni temiste la muerte, ni rehusaste la vida!

Tuvo osadía el demonio para aparecérsese en aquella hora; pero el santo le dijo: «¿Qué haces ahí, bestia sangrienta? vete, infeliz, pues no hallarás en mi cosa que sea tuya.» Como tenia los ojos y las manos levantados al Cielo, dijéronle que seria bien se volviese de algun lado para que el cuerpo tuviese algun alivio: «Dejadme, hermanos míos, mirar al Cielo, les dijo, para que mi alma, que va á ver á Dios, siga el camino que conduce á él.» Luego espiró, y un rayo de gloria celestial ilustró su rostro. En el mismo instante reveló Dios su muerte á San Severino, arzobispo de Colonia, y á San Ambrosio, arzobispo de Milan. Hízose una pompa fúnebre con la mayor magnificencia, asistiendo á ella mas de dos mil religiosos. Permaneció el santo cuerpo en Tours mas de cuatrocientos años, y pudo libertarse de la invasion de los normandos; pero no de los hugonotes, que en el siglo XVI se apoderaron de Tours, y quemaron el santo cuerpo, sin poderse salvar mas que un hueso de un brazo, y una parte del cráneo.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Martin, obispo y confesor, en Tours, en Francia, cuya vida fué resplandeciente en
TOMO XI.

muchos milagros: mereció entre otras cosas resucitar tres muertos.

El esclarecido martirio de San Menas, ejipto y soldado, en Cuta, en Frijia, el cual en la persecucion de Diocleciano, arrojando las insignias de la milicia, mereció ser soldado del rey celestial, entregándose en el desierto á la contemplacion de las cosas divinas: saliendo al público y declarando en alta voz que era cristiano, primero fué probado con crueles tormentos, y últimamente estando de rodillas en oracion dando gracias á nuestro Señor Jesucristo, fué degollado: despues de muerto resplandeció en muchos milagros.

Los santos mártires Valentino, Feliciano y Victorino, en Rávena, coronados en la persecucion de Diocleciano.

San Atenodoro, mártir, en Mesopotamia, que en tiempo del mismo Diocleciano, siendo presidente Eleusio, fué atormentado con fuego y con otros suplicios: condenáronle á ser degollado: mas como cayese el verdugo, y no se hallase otro que en su lugar ejecutara la sentencia, puesto el santo en oracion murió en el Señor.

San Veranio, obispo, en Leon, cuya vida fué esclarecida por su fé y virtudes.

San Bartolomé, abad, en el monasterio de Grataferrata, en el campo de Frascati, compañero de San Nilo, cuya vida escribió.

El Santo Menas, solitario, en la provincia de los Sammitas, en Italia, cuyas virtudes y milagros refiere San Gregorio, papa.

La Misa es en honor de San Martin y la oracion la siguiente.

Oh Dios, que ves que no subsistimos por

nuestras propias fuerzas; concédenos benignamente por la intercesion de tu confesor y pontífice San Martin, que seamos fortalecidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es la misma del día 4, pág. 53.

El Evangelio es del cap. 11 de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Nadie hay que habiendo encendido una antorcha, la ponga en lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará alumbrado: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo estará á oscuras. Guárdate, pues, de que la luz que hay en tí sea tinieblas. Pues si todo tu cuerpo estuviere alumbrado, no teniendo parte ninguna á oscuras, todo estará alumbrado, y te alumbrará como antorcha resplandeciente.

REFLEXIONES.

Este es el gran sacerdote que agradó á Dios todos los dias de su vida. Este elogio se debiera hacer de todos los sacerdotes de la ley de Gracia. Su ministerio es el mas sagrado, y su estado el mas santo. ¡Qué inocencia! ¡qué virtud y santidad debe resplandecer en estos respetables ministros de la Iglesia! Deben ser los medianeros

entre Dios y los hombres para aplacar su justicia. La vida ejemplar de los sacerdotes es la que contribuye mas á formar las costumbres del pueblo: la vida menos ajustada de los ministros del altar desacredita mucho á la religion. ¡Oh buen Dios! ¡Cuánta impresion hace en los asistentes la devocion ejemplar de un sacerdote en el altar!

VERITATIS
MEDITACION.

De la falsa conciencia.

Punto primero. Considera que la falsa conciencia es la que propone en el alma lo malo con la apariencia de bueno; pero la verdadera conciencia es la que descubre todo lo mas secreto que pasa en el entendimiento y corazon del hombre. Esta antorcha es tambien una voz que como centinela nos advierte que el enemigo comun intenta sorprender nuestra alma. Es la centinela mas fiel cuando tiene la vista sana; pero si las pasiones alteran la serenidad, el alma se siente como anegada en tinieblas, y no percibe la voz ni los gritos de la conciencia. Entonces ¿en qué vendrá á parar aquella pobre alma? Llórase alguna vez el infeliz estado de un pecador hecho esclavo del pecado, y sus locas pasiones: témele por su salvacion; pero ¡cuánto mas deplorable es el estado de un alma engañada por el error! Aquel pecador sabe á lo menos, que va descaminado, y peca con mayor conocimiento. Por otra parte la hermosura de la virtud, el gusano

roedor de la conciencia, le gritan para que vuelva á su deber; no así del pecador que yerra el camino y no lo conoce. Como peca sin conocer el estado funesto en que se halla, peca sin escrúpulo y sin remordimiento. La misma conciencia ya engañada le deja en una profunda calma, sin que nada le altere. ¡Qué esperanza, oh Dios mio, ni de conversion ni de arrepentimiento! ¿Puede imaginarse estado mas funesto? De este nace aquella infeliz seguridad en que se muere.

Punto segundo. Considera que entre todas las señales de reprobacion, ninguna es mas cierta que la de la falsa conciencia, pues desvia del camino del cielo, sin que se advierta que uno va descaminado. ¡Ah, y cuántos hay en el mundo que se hallan en tanta desdicha! ¡cuántos religiosos imperfectos y tibios viven en tan infeliz estado! y ¡cuántos hombres, enemigos de la verdad, rebeldes á la Iglesia, viven obstinados en sus errores teniendo mucha lástima de los católicos! Todos son frutos que la falsa conciencia produce en el alma de quien ciega la ilusion, en quien domina el orgullo, á quien tiraniza la passion porque la llegó á engañar el diablo.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. Castigad mis pecados de otra manera: cualquiera otro castigo me será provechoso, y aumentad en mí el horror que tengo á esta ceguedad.

JACULATORIAS.

Bienaventurados son, Señor. los que se aplican á conocer vuestra ley, y solo aspiran á agradaros de todo su corazon. (*Psalm. 118.*)

No, divino Maestro mio, no caeré en ningun error mientras atienda sinceramente á guardar tus mandamientos. (*Psalm. 118.*)

PROPÓSITOS.

La conciencia, dice Santo Tomás, es aquella aplicacion de la ley de Dios, que cada uno se hace á sí mismo. La falsa conciencia hace que cada uno se aplique á esta ley, segun sus fines, su inclinacion, su modo de concebir y segun la actual disposicion de su corazon. De aqui nace aquella obstinada fiereza con que el herege defiende sus errores: aquella furiosa dureza de juicio entre las gentes de partido: aquella funesta seguridad con que viven y mueren tantos seculares, sacerdotes y religiosos tibios, indevotos y poco mortificados, engañados por el amor propio, y tiranizados por las pasiones. Evita esta desgracia: no sigas tu parecer: busca un sábio y santo confesor y sigue fielmente sus consejos.

DIA DOCE.

San Diego de Alcalá, confesor.

Nació San Diego en Andalucia, en la diócesis de Sevilla, y desde su tierna edad fué instruido en los ejercicios de virtud, por un piadoso sacerdote. Siendo mancebo recibió el hábito de lego de la religion de San Francisco en el convento de Arrizafa, tomando por norma de su vida la de este modelo singular de perfeccion. Era hombre sin letras, mas fué ilustrado con una sobrenatural y divina luz; cual querubin iluminado de la inefable sabiduria, hablaba de las cosas divinas. Estando orando en el campo, un ángel le sostuvo en su oracion. Era admirable el talento que Dios tenia depositado en su siervo; y conocido de sus preladados, les pareció idóneo para que pasase por guardian á las Canarias. Hizo alli cosas maravillosas; remedió á los de aquellas islas en una ri-

gorosa hambre que padecian, y dando con su admirable predicacion pasto á sus almas, convirtió muchos á la cristiana religion. Pasó despues á Roma y sirvió á sus enfermos en el convento de Era-Coeli, con tanta caridad, que sanaba sus llagas lamiéndoselas: curaba muchas enfermedades con el aceite de la lámpara de la Madre de Dios, y haciendo la señal de la Cruz. Era asimismo su intercesion para con Dios poderosa para conseguir el alivio de sus penas las almas del purgatorio, y echaba por los sepulcros cantidad de agua bendita: cuando se olvidaba de darles este alivio, se levantaban los cadáveres de sus sepulcros á pedirle. Finalmente, lleno de santas obras, y esclarecido con insignes prodigios, pasó á gozar de las delicias del Señor el año de 1453.

San Millan de la Cogolla.

San Millan, presbítero, á quien comunmente decimos de la *Cogolla*, por llamarse asi la Sierra á cuya falda esta situado su célebre oratorio y monasterio, nació el año 459 en Torrelapaja, barrio, segun se infiere, de la villa de Verdejo, diócesis de Tarazona, de muy honrados y cristianos padres, y segun la analogía de su nombre parece de familia romana muy ilustre. Aplicáronle sus padres, segun estilo del pais, á guardar el ganado lanar, que abunda mucho en aquella tierra, en lo que se ejercitó hasta la edad de veinte años, que sobreviniéndole un misterioso

sueño despertó tan trocado que determinó dejarlo todo por Dios: y para darse mejor á su Majestad, marchó en busca de San Felix, ermitaño, que moraba en el castillo de Bilibio, cerca de Haro; y entregándose á su disciplina, en breve aprendió con ventajas la ciencia de los santos. Rico ya de virtudes y doctrina, volvió á su patria, no lejos de Verdejo, donde vivió poco tiempo, porque huyendo de los que le frecuentaban y de sus aplausos, se retiró á lo mas áspero y remoto del monte Distercio. Aquí, en una cueva lóbrega y espuesta del todo á la inclemencia, pasó cuarenta años en muy rigurosa penitencia, sin comerciar mas que con Dios y los ángeles: con todo eso, no ocultándose ya su santidad y penitente vida, llegó la noticia á Didimo, obispo du Tarazona, quien por obediencia lo sacó de aquel desierto, ordenóle de presbítero y proveyó en él un beneficio de la Iglesia de Verdejo. En este ministerio gastó algun tiempo; pero como el santo era desinteresado, sin apego á bienes temporales, de oracion continua y de grande abstinencia, pues su ordinario ayuno duraba semanas enteras; todo quanto adquiria lo repartia á los pobres; y como la virtud es perseguida, no faltaron émulos que dijeron disipaba los bienes ó emolumentos de la Iglesia en pródigas limosnas: con esto el obispo, mal informado, lo reprendió con mucha aspereza, motivo porque depuesto del empleo, dejando el santo el mundo, se retiró al lugar de su oratorio en la Cogolla, donde perseveró el resto de su santa vida, obran-

do maravillas sin cesar, hasta que habiendo cumplido ciento un años de edad, y revelándole Dios un año antes su muerte y la destruccion de Cantabria (que profetizó), acabó su feliz carrera el día 12 de noviembre del año 560. Dieron sepultura al santo cuerpo en el mismo oratorio con gran concurso de fieles y devotos; habiendo algunos de estos (como se infiere) llevado despues parte del santo cuerpo á Torrelapaja, donde le dieron igual sepultura, y otros ampliado aquel pequeño sitio del oratorio, y aumentando su fábrica hasta erijirlo en monasterio. Pasados algunos años escribió su admirable vida San Braulio, obispo de Zaragoza, en la que refiere todos los portentos y milagros que ha obrado Dios por medio de su siervo.

Así permanecieron sus reliquias en la Cogolla, hasta que en el año de 1030 á 11 de abril, el rey Don Sancho el Mayor, con la reina, y todos los prelados y grandes de Navarra, Castilla y Aragon, las sacaron del sepulcro y las colocaron en el altar mayor, dentro de un arca; obrando el santo tantos milagros, que vista por el rey su multitud, para su mayor culto le hizo muchas y ricas donaciones, ejecutando lo mismo los prelados que asistieron.

Despues, en 29 de mayo de 1053, el rey D. García, hijo del antecedente, intentó trasladarlas á Nájera, y habiéndolo puesto en ejecucion, con muy grande acompañamiento las sacaron de la Iglesia, y bajaron hasta el valle, donde estaba la enfermería y hospedaje de los que en romería

las visitaban; pero llegando á este lugar se hicieron tan pesadas, que no hubo fuerzas humanas que las pudiesen mover de allí. Conocido este prodijio, mandó el rey que se quedasen en dicha enfermería, y allí mismo se labrase una suntuosa Iglesia y monasterio, en que reposasen: lo que concluido, y una riquísima arca para las reliquias, las trasladaron á él, asistiendo el rey Don Sancho el Noble, hijo de D. García, con la reina y todos los obispos y grandes del reino, el día 26 de setiembre del año de 1067, desde cuyo tiempo permanecen las santas reliquias con gran veneracion en dicho monasterio; siendo este uno de los mas famosos de España, y de la religion de San Benito.

Las de Torrelapaja estuvieron sepultadas hasta el año de 1459, que á 12 de noviembre fueron elevadas con mucha devocion de los pueblos comarcanos, y puestas en el hueco del altar mayor de la Iglesia de Malancua, donde yacian. Así estuvieron hasta que en 1587 á 17 de mayo, don Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona, á vista y esperiencia de un milagro del santo las puso en mejor forma, con que aumentándose hasta de presente el culto y devocion, se hallan veneradas con grande aplauso. En una y otra parte resplandece el santo en milagros sin número; en Torrelapaja lo tienen por abogado para los quebrados y herniosos; en la Rioja ó Cogolla, por medicina universal, señaladamente contra los duendes ó trasgos, perturbadores de las casas; y en toda España por su defensor; pero algunos

le veneran como especial abogado para el mal de rabia.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Martin, papa y mártir, que juntó un concilio en Roma, y en él condenó á los herejes Serjio, Paulo y Pirro; por lo qual el emperador Constante le hizo prender con engaño, y llevado á Constantinopla le desterró al Quersoneso, en donde lleno de trabajos por defender la fé católica, acabó su vida esclarecido con muchos milagros. Su cuerpo trasladaron despues á Roma dándole sepultura en la iglesia de los santos Silvestre y Martino.

El martirio de los santos obispos Aurelio y Publio, en Asia.

San Paterno, mártir, en el Senonois, en Franeia.

San Levino, obispo y mártir, en Gante.

Los santos mártires Benedicto, Juan, Mateo, Isaac y Crislino, ermitaños, en Polonia.

El martirio de San Josafato, en Witepsk, en Polonia, del órden de San Basilio, arzobispo de Polozk; al qual dieron cruel muerte los cismáticos en odio de la verdad y unidad católica.

San Ruso, en Aviñon, primer obispo de aquella ciudad.

San Cuniberto, obispo, en Colonia.

San Emiliano, presbítero, en Tarazona, en la España Tarraconense, esclarecido por sus innumerables milagros; su admirable vida escribió San Braulio, obispo de Zaragoza.

San Nilo, abad, en Constantinopla, que de prefecto que era de la ciudad, se hizo monje y vivió esclarecido por sus letras y santidad en tiempo de Teodosio el Menor.

San Teodoro Estudita, en Constantinopla tambien, el qual combatiendo valerosamente por la fé católica contra los iconoclastas, se hizo muy célebre en toda la Iglesia católica:

San Diego, confesor, del órden de los Menores, esclarecido por su humildad; fué canonizado por Sixto V; su fiesta se celebra el dia siguiente.

La Misa es en honor de San Martin y la oracion la siguiente:

Omnipotente y eterno Dios, que con admirable sabiduria elijes lo flaco del mundo para confundir lo fuerte: concede benignamente á nuestra humildad, que por los piadosos ruegos de tu mártir y pontífice el bienaventurado Martin, merezcamos ser sublimados á la eterna gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 4 del apóstol San Pedro.

Carísimos: alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegréis tambien y os regocijeis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, serais dichosos: porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios.

Y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen el Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

El Evangelio es del cap. 14 de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, á sus hijos, sus hermanos y sus hermanas, y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con que acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirirla, no digan todos los que la vieren: Este hombre comenzó á edificar y no pudo acabar? ¿O qué rey debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego si puede presentarse con diez mil hombres, al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando está muy lejos, le envia embajadores con proposiciones de paz. Asi, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

REFLEXIONES.

Alegraos cuando tuviéreis parte en los trabajos de Jesucristo. ¡Con todos los fieles habla el apóstol! ¿Esos hombres mundanos toman gusto á esta leccion tan importante? ¿Aquellas almas consagradas á Dios por su estado, sienten de las aflicciones y trabajos como sentia el apóstol? Todos convienen de que la vida cristiana está llena de cruces; pero quisieran escogerlas ellos. Quemad, Señor, cortad en este mundo, con tal que perdoneis eternamente, decia San Agustin. Nunca el cristiano pierda de vista al Señor, que murió en una cruz por nuestro amor, y á su ejemplo se nos harán gustosos los trabajos.

MEDITACION.

De la murmuracion.

Punto primero. Considera que la murmuracion es un vicio universalmente odioso tanto á Dios como á los hombres. A Dios, porque es el mismo amor y caridad, segun los dos preceptos de la religion: *Amarás á tu Dios y Señor, con todo tu corazon, con toda tu alma, y al prójimo como á tí mismo*, y este vicio aniquila los dos preceptos en que consiste la ley. Es odioso á los hombres el vicio de la murmuracion, porque ninguno hay que cause tantos estragos ni que disimule su veneno con mayor artificio. No perdona á

grandes ni á pequeños en todos estados, hasta los reyes no pueden evitar su persecucion. Hoy toda conversacion es insulsa, si le falta la sal de la murmuracion. ¡Oh, buen Dios, cuántos pecados brotan de este funesto manantial!

Punto segundo. Considera que la murmuracion es un pecado tanto mas enorme, cuanto es casi irremisible por la imposibilidad moral de reparar los daños que causa.

A las enormes culpas se puede seguir un arrepentimiento tan vivo y una contricion tan perfecta, que las perdone Dios por sus misericordiosas entrañas con los pecadores, y una humilde confesion absuelve de los mayores pecados: en la mortificacion de la carne y en las penitencias del cuerpo unidas á los méritos de Jesucristo hay fondos para pagar nuestras deudas; pero todas estas satisfacciones no alcanzan para la murmuracion.

¡Oh mi Dios, y qué remedio tan poderoso contra la murmuracion es aquella reciproca caridad que vos nos encomendásteis tanto! Concedme, Señor, concededme esta importante virtud, la cual solo me dejará ver mis propias faltas, y me ocultará las de mis hermanos, ó por lo menos me obligará á callar, sugiriéndome razones para escusarlas.

JACULATORIAS.

Tomé el partido de observar mis faltas, y de mirarme á mí mismo con cuidado para no tener

tiempo en que mi lengua examine ni se deslice en las ajenas. (*Psal. 38.*)

No permitais, Señor, que yo me desmande, ni en falsedad, ni en murmuracion alguna. (*Prov. 10.*)

PROPÓSITOS.

Tiene la murmuracion levantado un tribunal tan terrible, dirigido á juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que va á buscar hasta lo mas interior de los corazones. Es su verdadero origen un sentimiento de villana envidia, que tira á abatir el mérito, virtud y estimacion de otros. Este vicio es el mas peligroso para la salvacion. ¡Oh, Dios mio, cuántos se condenan por la murmuracion! Huye de ella con el mayor horror. Imponte una ley no solo de no decir jamás la menor palabra que pueda dañar la reputacion del prójimo, sino de escusar sus faltas mas visibles, hablando de todos con estimacion. Si no tienes alguna cosa buena que decir del sujeto de que se trata, mas vale que calles.

DÍA TRECE.

San Estanislao de Kosca.

ESTE santo nació de la noble y esclarecida sangre de los Koscas: á los catorce años de su edad fue enviado con un hermano suyo á los estudios de Viena. Regalóle Dios en aquella temprana edad con una grave enfermedad, y creyendo que se moria sin haber recibido por Viático el pan de vida, se encomendó á la gloriosa Santa Bárbara, por cuya intercesion mereció recibirle por manos de ángeles; despues haciendo huir á la infernal serpiente, se le apareció la reina de los cielos con su Hijo santísimo en los brazos, de los cuales mereció Estanislao recibirle en los ayos. Creia que era la voluntad de Dios que entrase en la compañía de Jesus, y como no fuese recibido en Austria, disfrazado de mendigo huyó á Dilinga, de donde se partió para Roma, por consejo y mandato del padre provincial de Alemania Pedro Canisio. Fue en Roma recibido con

mucha benignidad de San Francisco de Borja, general á la sazón en el noviciado de San Andrés, donde vivió hecho singular ejemplo de humildad y piedad, y tan abrasado de fuego de amor divino en el eucarístico sacramento, el cual á veces era necesario aplacar aplicándole al pecho medicinas frias, que brevemente consumido de él, en la vigilia de la Asuncion de la reina de los ángeles, como se lo tenia muchas veces suplicado á esta soberana Emperatriz, á quien con filial afecto llamaba Madre suya, fue su abrasado espíritu á gozar entre los coros de serafines, de la infinita bondad que tanto amaba, dando Dios con maravillosas revelaciones muestras de la gloria de su siervo. Murió el año de 1568.

San Arcadio y compañeros mártires.

San Arcadio, natural de la ciudad de Toledo, y los santos Probo, Pascasio, Eutiquio y Paulino de la de Salamanca en España, fueron muy nobles y ricos en lo temporal, y mucho mas en lo espiritual; pues (aunque ocultamente) guardaban en sus almas el preciosísimo tesoro de la fé católica. Asistieron con sus personas y haciendas á Jenserico, rey de los vándalos, contra Valentiniano, príncipe del Africa, de quien consiguieron victoria, quedando Jenserico dueño de casi toda el Africa; el cual agradecido por el dominio que con su ayuda habia conseguido, los alistó entre los primeros de su córte. Deseando extinguir la fé de Cristo y sabiendo que Arcadio y los

demas eran católicos, los mandó prender, y procuró con suaves razones disuadirles de su santa creencia; pero como los hallase firmes y constantes los hizo degollar, no perdonando su rigor á Paulino, por niño y delicado, y de esta manera consiguieron su glorioso triunfo á 13 de noviembre del año 437.

San Eugenio III arzobispo de Toledo.

A Eugenio II, arzobispo de Toledo, que falleció por los años 646, sucedió el glorioso prelado cuya fiesta celebramos hoy. Habíase criado desde niño en aquella santa Iglesia, sirviendo en ella como fiel ministro. Sintióse llamado de Dios á vida mas estrecha, huyó de la corte, y en Zaragoza, adonde se refugio, hizo vida monacal dedicándose al culto de los santos mártires, y estudiando noche y dia la ciencia de la eterna salud. De allí le llevaron otra vez á Toledo, eligiéndole obispo de aquella Iglesia en la vacante de Eugenio II. Dedicóse desde luego á los oficios propios de un buen pastor. Redujo á la debida modulacion el canto eclesiástico, que ya entonces se iba corrompiendo por el abuso de los maestros de capilla; restableció los órdenes de la gerarquía eclesiástica, determinando lo que tocaba á cada uno de los ministros. Sus virtudes pastorales eran esmaltadas con la ciencia de la divina Escritura, y con el culto de la poesía. Dejó escritos varios tratados.

Fue San Eugenio pequeño de cuerpo y de

pocas fuerzas, pero de grande espíritu, muy medrado y fervoroso en toda virtud, docto cuanto cabia en aquellos tiempos. Asistió al concilio Toledano VII, celebrado en el año 646, y al VIII, del año 653, en los cuales firmó en tercer lugar: al XI, del año 655, en que presidió; y al X, de 656, en que tambien precedió á los otros padres. Vivió en el pontificado mas de once años, desde antes del dia 18 de octubre de 646, hasta el dia 13 de noviembre de 657 en que falleció. En este mismo año fue electo para sucesor suyo su discípulo San Ildefonso. A San Eugenio se pulstaron en la Iglesia de Santa Leocadia.

MARTIROLOGIO.

San Diego, confesor, de la órden de los Menores, cuyo tránsito fue ayer.

El tránsito de los santos mártires, Valentin, Solutor, y Victor, en Ravena, que padecieron en el imperio de Diocleciano.

El muy esclarecido mártir San Mitrio, en Aix, en la Galia Narbonense.

La pasion de los santos Antonino, Zebina, Jermanno y Ennata, vírgen, en Cesárea, en Palestina, la cual en tiempo de Galerio Máximo, primero fue azotada, y últimamente quemada; los otros como reprendiesen en alta voz la impiedad del presidente Firmiliano, que sacrificaba á los dioses, fueron degollados.

Los santos mártires Arcadio, Pascasio, Probo y Eutiquiano, españoles, en Africa, que en la persecucion de los vándalos, rehusando constantemente abrazar la perfidia arriana, el rey Jenserico, arriano, primero los encartó, despues los desterró; y vinieron á

morir por la fé con diversos géneros de atrocísimos tormentos. Resplandeció entonces tambien la fortaleza del niño Paulino, hermano de los santos Pascasio y Eutiquiano; el cual no pudiendo ser apartado de la fé católica, fue por mucho tiempo apaleado y condenado á servir como esclavo en los mas viles oficios.

San Nicolás, papa, en Roma, sobresaliente por su constancia apostólica.

San Bricio, obispo, en Tours, discípulo de San Martin obispo.

San Eugenio, obispo, en Toledo.

San Quinciano, obispo, en Clermont.

San Homobono, confesor, en Cremona, al cual habiendo resplandecido en milagros, canonizó Inocencio III.

La Misa (para el comun de la Iglesia) es del comun de confesor no pontífice, y la oracion la que sigue.

Oye, Señor, favorablemente las humildes súplicas que te dirigimos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor Estanislao, para los que no podemos confiar en nuestra justicia, seamos amparados con la protección de aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 3 de San Pablo á los Filipenses.

Hermanos: lo que antes tuve por ganancia, lo he reputado ya por pérdida, por amor de

Cristo: Antes bien, juzgo que todas las cosas son pérdida en comparacion de la alta ciencia de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor he renunciado todas las cosas, y las tengo por estiercol, para ganar á Cristo, y ser hallado en él, no teniendo aquella propia justicia que viene de la ley, sino aquella justicia que nace de la fé en Jesucristo, aquella justicia que viene de Dios por la fé; para conocer á Jesucristo y el poder de su resurreccion, y la participacion de sus tormentos copian-do en mi la imagen de su mente; á fin de llegar, de cualquier modo que sea, á la resurreccion de los muertos. No porque lo haya conseguido, ó sea ya perfecto, sino que camino para llegar de algun modo adonde me ha destinado Jesucristo euando me tomó para sí.

El Evangelio es del cap. 12 de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino; vended lo que teneis, y dad limosna. Hacedos bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla lo roe: porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon.

REFLEXIONES.

Todo lo reputo por estiercol para ganar á Jesucristo. Asi debe hablar un hombre de buen en-

tendimiento, ilustrado con las luces de la fé, y esto lo autoriza la misma razon natural. ¿Qué son los bienes, honra y empleos del mundo en comparacion de la gloria eterna? ¿Qué proporcion hay ni puede haber entre todos estos bienes á los que promete Jesucristo, principio, autor y repartidor de todo bien? ¿Es posible que nos han de deslumbrar unos bienes que solo son fantásticos y aparentes? Todos los bienes, honras y gustos del mundo no tienen mas de bueno que el sacrificio que de ellos se hace. Su posesion es un manantial de euidados, inquietudes y remordimientos.

MEDITACION.

Sobre tres devotas máximas muy familiares á San Estanislao.

Punto primero. Considera que todo quanto hoy nos predica esta verdad: No naci para las cosas presentes, sino para las futuras. No pudo Dios criarnos para otro que para él. Cualquiera otro fin seria incapaz de llenarnos. Sobre este punto no tenemos mas que consultar á nuestro propio corazon. Desde que comenzó á vivir, dice y dirá por toda la eternidad: Fecistinos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te. Para solo Dios fui criado, y estaré inquieto, hambriento y sediento hasta que melle de mi Dios, hasta que descanse en él. Esta verdad, este pensamiento hizo que el bienaven-

turado Estanislao mirase con disgusto y con desprecio todo aquello que menos lisonjea en el mundo: ¿y por qué no arrancaremos de nosotros á ejemplo de este santo, todo lo terrestre que sentimos en nuestros corazones?

Punto segunda. Considera que no hay camino mas seguro, mas derecho ni mas breve para arribar á una eminente perfeccion que es el de la obediencia. El bienaventurado Estanislao consideraba como órdenes de Dios las que recibia de sus superiores, y las que le intimaban sus reglas. Si trabajaba, si araba, era siempre por hacer la voluntad de Dios. Este fue el camino que tomó para ser santo: ¿tomamos nosotros el mismo?

Pero uno de los medios de que el santo novicio se valió para arribar á tan eminente santidad fue la tierna devocion á la Santisima Virgen. Por la especial y poderosa proteccion de esta reina de los santos se conservó en aquella perfecta pureza, en aquella grande inocencia, en aquella fervorosa devocion que tan pocos años le hizo arribar á tan eminente santidad que al fin mereció el público culto de la Iglesia.

Concededme, Señor, este desapego á todo lo criado, esta ánsia por el cielo, este deseo de agradaros, y esta viva, filial y tierna devocion á vuestra Santisima Madre. Estas tres gracias os pido por la intercesion de vuestro siervo el bienaventurado Estanislao.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que jamás pierda de vista mi fin. (*Psalm. 38.*)

Virgen Santísima, mostrad que sois mi madre, y que mis obras me acrediten de hijo vuestro. (*Eccles.*)

PROPOSITOS.

Solo Dios es nuestro soberano dueño, y solo Dios es á quien servimos tan mal. Convéncete de una verdad tan importante como es el fundamento de nuestra fé y arregla á ella tu conducta. No dejes á veces de decirte por la mañana, por la noche á todas horas: No estoy en este mundo para los bienes de la tierra, sino para los bienes eternos; vivo en la tierra como forastero y caminante. Tanto en la abundancia, como en la pobreza, tanto en la prosperidad como en la adversidad, repite continuamente: Solo á Dios conozco para servirle y para agradecerle: todo lo que no es Dios ó no mas sirve para ir á Dios, es nada y por nada la debo contar.

DIA CATORCE.

San Serapio, mártir.

ESTE santo nació en Lóndres, de nobles padres, quienes procuraron desde su infancia educarle en la ley del Señor, primero que imbuirle en los hinchados humos de caballero; en confirmacion de lo dicho triunfó animoso como soldado de la bárbara infidelidad en el asedio de Tolemaida: vencida que fué, uniendo la noble bizarría á la caridad evangélica, con ella socorria las miserias de los esclavos, que oprimidos de la crueldad mahometana, se encontraron en las lóbregas mazmorras. En la batalla de Asur, donde el ejército cristiano se vió en el mas inminente peligro rodeado de muchas tropas de infieles, el noble religioso macabeo no desalienta á la vista del enemigo, y les dice: «Poned la confianza en Dios que como Señor de los ejércitos, dará valor á nuestras huestes.» Deseando el santo emplearse en pelear contra los enemigos de la fé, y viendo

que le detenian en el cortesano servicio de la reina doña Leonor, que de Castilla pasó á desposarse con el rey don Jaime de Aragon; mal hallado en la córte, se puso en las manos de San Pedro Nolasco. Fue nombrado para recoger limosna, y viendo los progresos que hacia su virtud, le eligieron para maestro de novicios en Lóndres, donde les procuró enseñar con su doctrina y ejemplo; pero envidioso el infierno de sus progresos le suscitó la guerra, de que en el convento le llamaron lego ignorante y presumido. Salió desterrado de Lóndres, y volvió á España á la redencion de Murcia: fueron tales sus progresos, que pasó á Argel por mandado de San Pedro Nolasco, donde recogió muchos cautivos; pero al tiempo de embarcarse le siguió una tropa de los que por falta de dinero le era preciso dejar entre las cadenas de Argel, quienes con lágrimas gritaban: «Ah padre, nos dejais finalmente en la servidumbre, en la que ya no podemos sufrir!» Estremeciése el santo, y encomendó al compañero Fray Berengario los esclavos, quedándose Serapio en Argel, donde sufrió innumerables martirios. Selin, rey de aquella ciudad, le dió una cuchillada, y viendo que no le habia herido, le mandó azotar y poner en una cruz, cortándole los pies, brazos y todas sus coyunturas, y por fuerza le sacaron á torno los intestinos.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de los santos mártires Clementino, Teodoro y Filomeno, en Heráclea, en Trácia.

San Serapion, martir, en Alejandría, á quien en tiempo de Decio atormentaron cruelmente los perseguidores, descoyuntándole primero todos sus miembros, y de esta suerte arrojándole desde lo alto de su misma casa, mereció ser mártir de Cristo.

San Venerando, mártir, en Troyes, en Francia, en tiempo del emperador Aureliano.

Santa Veneranda, vírgen, tambien en Francia, que en tiempo de Antonino, siendo Asclepias presidente, alcanzó la corona de mártir.

San Hipacio, obispo, en Gangres, en Paflogonia, al cual cuando volvia del Concilio Niceno, apedrearon en el camino los herejes novacianos, y de esta suerte murió mártir.

San Serapio, en Argel, en Africa, el primero de los del orden de nuestra Señora de la Merced, que por la redencion de los fieles cautivos y predicacion de la fé cristiana, siendo crucificado y cortados todos sus miembros, mereció alcanzar la palma del martirio.

La pasion de muchísimas Santas Mugeres, que por causa de la fé de Cristo padecieron muy atroces tormentos y muertes por el muy cruel Mady, caudillo de los árabes, en Emesa.

San Jucundo, obispo y confesor, en Bolonia.

San Laurencio, obispo de Dublin, en Irlanda.

La Misa es en honor de San Serapio y la oracion la que sigue.

Oh Dios, consolador de los humildes y forta-

leza de los fieles, de cuya caridad abrasado el mártir San Serapio rescató del poder de los impíos á muchos fieles cautivos; libranos, como te lo rogamos, por su intercesion, de todos los pecados de la humana fragilidad, de suerte que quedemos espeditos para ejercitarnos en todas las obras de la caridad; y á los que con el perdon hagas justos, hazlos con tu auxilio esforzados. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 8 de la primera del apóstol San Pablo á los Corintios.

Hermandades: Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros gloriosos y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desunidos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos donde estar y nos fatigamos trabajando con nuestras manos; somos maldecidos y bendecimos: padecemos persecucion, y tenemos paciencia; somos blasfemados, y hacemos súplicas; hemos llegado á ser como la basura del mundo, y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros, sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

El Evangelio es el mismo del dia 13, pág. 151.

REFLEXIONES.

Nosotros somos necios por amor de Jesucristo. Somos flacos, vosotros fuertes. Vosotros sois nobles, nosotros hombres desconocidos. Esto cuenta San Pablo y todos los santos sentian de sí lo mismo. Es la humildad el fundamento de todas las virtudes cristianas. Una de las grandes obligaciones que tenemos de Dios, es que dependa nuestra salvacion de la humildad, y no de nuestra elevacion. No todos pueden subir y elevarse; pero todos se pueden bajar y abatir. Ninguna virtud cristiana está mas á mano de todos que la humildad. No siempre puedo hacer el bien que quisiera; pero siempre puedo humillarme delante de Dios.

MEDITACION.

Sobre la humildad.

Considera que la humildad es una de las virtudes que mas agradan á Dios. Si reflexionas preguntándote á ti mismo, ¿qué es lo que he sido? ¿qué es lo que soy? hallarás en estas preguntas toda la ciencia de la humildad. ¿Qué es lo que fui? ¿Y qué es lo que he sido hasta ahora? ¿Qué es lo que seré ó que podré ser? No hallarás mas que un nada, el pecado y las penas que por él mereces. Antes de cien años en aquel profundo

abismo, en donde estabas sumergido no tenias cuerpo ni alma, ni méritos, y era sin comparacion mas que tú el menor grano de arena de los que están en la orilla del mar. ¡Oh Dios mio! mucho tengo que temer cuanto mayor es la causa que tengo para ello.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que te conozca, y me conozca para que te ame, y yo me desprecie. (*S. August.*)
¡Para qué te ensoberbeces, oh hombre, no siendo mas que polvo, y ceniza! (*Eccl.*)

PROPÓSITOS.

Siendo la humildad la base y fundamento de todas las virtudes, es de admirar el poco aprecio que de ella se hace en el mundo. Humíllate delante de Dios, conociendo lo incomprendible de su Magestad, y el abismo de tu miseria. Si Dios apartára de ti todos los bienes que te ha dado, no fueras mas que un abismo de la nada y del pecado. Admira la gran bondad de Dios que quiso colocar sus dones en una tierra tan estéril y corrompida como tú. Si te despojas sinceramente de aquellos bienes que tienes, tanto naturales como sobrenaturales, te correrás de vergüenza delante de Dios, porque no son tuyos sino de Dios, y antes que los recibieras de ningún modo los has merecido, y despues que los recibiste por la grande liberalidad de Dios no has querido conservarlos.

DIA QUINCE.

San Eujenio I, Arzobispo de Toledo.

ESTE santo, primer obispo de este nombre en la cátedra episcopal de Toledo, uno de los mas celosos operarios del padre de familias en la promulgacion del Evanjelio, y uno de los mas célebres mártires que por defensa de la religion de Jesucristo brillaron en los primeros siglos de la Iglesia; fué natural de Roma, descendiente de las distinguidísimas familias que por su calificada nobleza y honoríficos empleos servian de ornamento á la capital del imperio romano. Aplicado á los estudios, como se hallaba dotado de un ingenio escelente y de un extraordinario talento, hizo en las ciencias humanas tan conocidos progresos, que estuyo reputado por uno de los mayores sabios de su tiempo. Recomendable Eujenio por su nobleza, por su integridad, por sus costumbres, por el aprecio que de él hacian los

abismo, en donde estabas sumergido no tenias cuerpo ni alma, ni méritos, y era sin comparacion mas que tú el menor grano de arena de los que están en la orilla del mar. ¡Oh Dios mio! mucho tengo que temer cuanto mayor es la causa que tengo para ello.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que te conozca, y me conozca para que te ame, y yo me desprecie. (*S. August.*)
 ¡Para qué te ensoberbeces, oh hombre, no siendo mas que polvo, y ceniza! (*Eccl.*)

PROPÓSITOS.

Siendo la humildad la base y fundamento de todas las virtudes, es de admirar el poco aprecio que de ella se hace en el mundo. Humíllate delante de Dios, conociendo lo incomprendible de su Magestad, y el abismo de tu miseria. Si Dios apartára de ti todos los bienes que te ha dado, no fueras mas que un abismo de la nada y del pecado. Admira la gran bondad de Dios que quiso colocar sus dones en una tierra tan estéril y corrompida como tú. Si te despojas sinceramente de aquellos bienes que tienes, tanto naturales como sobrenaturales, te correrás de vergüenza delante de Dios, porque no son tuyos sino de Dios, y antes que los recibieras de ningún modo los has merecido, y despues que los recibiste por la grande liberalidad de Dios no has querido conservarlos.

DIA QUINCE.

San Eujenio I, Arzobispo de Toledo.

ESTE santo, primer obispo de este nombre en la cátedra episcopal de Toledo, uno de los mas celosos operarios del padre de familias en la promulgacion del Evanjelio, y uno de los mas célebres mártires que por defensa de la religion de Jesucristo brillaron en los primeros siglos de la Iglesia; fué natural de Roma, descendiente de las distinguidísimas familias que por su calificada nobleza y honoríficos empleos servian de ornamento á la capital del imperio romano. Aplicado á los estudios, como se hallaba dotado de un ingenio escelente y de un extraordinario talento, hizo en las ciencias humanas tan conocidos progresos, que estuyo reputado por uno de los mayores sabios de su tiempo. Recomendable Eujenio por su nobleza, por su integridad, por sus costumbres, por el aprecio que de él hacian los

hombres eminentes de su siglo, y por la particular estimacion que debia al César, brillaba en Roma con las mas apreciables cualidades á los ojos del siglo; pero tenia la desgracia de estar desposeido del sólido principio de la verdadera sabiduria, consistente en el conocimiento y temor del verdadero Dios.

Vino en su tiempo á Samaria de Roma el primojénito de Satanás, Simon Mago, y fué adorado como Dios erijiéndole estatuas en las que se le dió culto.

En esta lamentable situacion se hallaba Roma cuando el Señor, que queria hacerla el centro de la religion cristiana, providenció contra aquella peste, que crecia mas y mas cada dia, el antidoto oportuno, mandando á San Pedro que pasase de Antioquia á la capital del mundo á desvanecer los engaños del mago con la misma ilustracion que lo habia hecho en Judea. Deseñeó su mision el principe de los Apóstoles, predicando las verdades evangélicas con aquel celo que era propio de su carácter; y comparando los secuaces del mago las vidas, las doctrinas, y las maravillas de ambos Simones, conociendo muchos sin dificultad los engaños del uno, y las sólidas verdades del otro, se declararon discipulos de San Pedro. Uno de los que siguieron este acertado partido fué Eujenio, que habia adoptado antes los sacrilegos sentimientos del embustero; y como era un hombre de tanta penetracion, y de tan sublime talento, creció en él en contraposicion de la fascinacion errónea, el conocimiento

del verdadero Dios, de su Unijénito encarnado, y de los misterios infalibles de nuestra santa religion, la que abrazó inmediatamente.

Arribó á Roma por aquel tiempo San Dionisio Areopajita, y el papa le envió á las Gaulas, donde dominaba el jentilismo, señalándole por compañero de su mision, entre otros, á San Eujenio, bien conocido por su gran sabiduria y por su ardoroso celo en dilatar el reino de Jesucristo.

Salió toda la tropa de aquellos hombres apostólicos de Roma á llevar la luz de la fé al otro lado de los Alpes. Es antigua tradicion que se dirigieron á Arlés primeramente, donde habiéndose detenido algun tiempo en el cultivo de aquella viña, distribuyendo despues San Dionisio por varias provincias á su compañeros, envió á la de España á San Eujenio, que dirigió su rumbo á Toledo.

Partió nuestro santo á su mision con los mismos sentimientos, con el mismo ánimo, y con el mismo celo que los apóstoles, ilustrando á todos los pueblos por donde transitó con la luz del Evangelio, sin temor á los idólatras, entre los que esponia su vida cada instante. Luego que se presentó en Toledo halló un dilatado campo que cultivar en la multitud de jentiles que vivian en mil groseros errores, y en una espantosa corruptela de costumbres, preocupados con las falaces supersticiones que adoptaban los idólatras. Predicó á aquella multitud con nerviosa elocuencia sobre la risible variedad de sus falsos dioses, hizoles palpable la imposibilidad de muchos en

todo racional conocimiento; mostróles con energía la necesidad de creer solo en un Dios, Creador de Cielo y de la tierra; y en Jesucristo nuestro Salvador y nuestro Dios: y en fin, explicó con tanta claridad, así las verdades infalibles de nuestra religión, como su santidad, que en muy poco tiempo floreció la fé entre aquellos naturales y estableció la piedad cristiana, de manera que parecía no dejar mas que desear á su celo. Mucho sirvió para dar mas eficacia á su predicacion la confirmacion de su doctrina con repetidos milagros; por los que convertidos muchos infieles á el gremio de la Iglesia, aumentó en Toledo considerablemente el rebaño de Jesucristo, al que enseñó el modo de celebrar los oficios y sacrificios divinos, y demas funciones que recomienda nuestra santa religión; sin omitir diligencia que pudiera contribuir para el fomento del culto divino, para el mejor establecimiento del clero, y para la reforma de las costumbres del pueblo.

Después que invirtió algunos años en el cultivo de aquella viña, quiso ver á su íntimo amigo San Dionisio, así para tener esta complacencia, como para comunicar con él los progresos de su misión. Y habiendo dejado dispuestas todas las cosas necesarias para el mejor gobierno de su Iglesia, partió á las Gaulas, continuando por todas partes la predicacion de la palabra divina con el mismo valor y con el mismo celo que siempre ejerció este ministerio, hasta que llegó á Diolo, aldea cerca de París, donde supo el martirio de San Dionisio, y de sus compañeros Rús-

tico y Eleuterio. Si bien fué grande el sentimiento de Eujenio por la muerte de su cordial amigo, no fué menor la emulacion que concibió su corazón por imitarle en su triunfo.

Supo Fascenio Sesino, gobernador de las Gaulas, autor de la muerte de San Dionisio, los oficios que practicaba San Eujenio, y como profesaba un odio implacable á los cristianos, especialmente á sus jefes y cabezas, despachó luego á sus ministros para que le quitasen la vida. Partieron estos inmediatamente á ejecutar el sacrilego atentado; pero apenas llegaron á presencia del santo pastor, que se hallaba en las funciones de su ministerio, suscitó en ellos cierta especie de veneracion y respeto el venerable aspecto del insigne prelado. Quisieron persuadirle á que tuviese compasion de si propio, no esponiéndose al rigor de una severa muerte, que le era preciso sufrir, segun la orden que tenian del gobernador; pero desatendiendo Eujenio sus consejos, los animó á que cumpliesen el mandato de su principal, haciéndoles ver que no era digna de lástima, sino de envidia, la muerte de los que la padecian por amor de Jesucristo; por lo que presentando lleno de gozo el cuello á la espada, lo decapitaron el 15 de noviembre por los años 117. Conociendo los ejecutores del injusto homicidio la estimacion que harian los cristianos del venerable cadáver, lo arrojaron con la cabeza separada del cuerpo á un lago llamado Mancasio, donde permaneció el dilatado tiempo de doscientos años: hasta que cesando el

furor de las persecuciones jentilicas, quiso Dios manifestarlo, para lo cual se apareció una noche San Dionisio á Hertoldo, sujeto principal de Diolo, quien se hallaba gravemente enfermo: y sanándole del penoso accidente, le ordenó que estrajera el cuerpo de San Eujenio su compañero, del lago espresado, y que le diese sepultura con honor; asegurándole que por su intercesion obra el Señor muchos beneficios en favor de los fieles. Puso en ejecucion Hertoldo en la siguiente mañana el mandato de San Dionisio, acompañado de muchas jentes, y estrajo del lago el venerable cuerpo integro, incorrupto, y tan flexible como si acabase de espirar, con admiracion de todos los concurrentes. Intentó conducirlo al monasterio de San Dionisio de París; pero no habiendo podido conseguirlo con cinco pares de bueyes que tiraban del carro, donde colocaron el cadaver, dejando en libertad á los animales, le llevaron fácilmente á una heredad del mismo Hertoldo: el que convencido por tan evidente prueba de que era voluntad de Dios que allí se sepultase, lo ejecutó en un suntuoso túmulo, sobre el que erigió una Iglesia magnífica en honor del santo, donde se hizo recomendable su memoria por la multitud de prodijios que se dignó el Señor obrar por la intercesion de su fidelísimo siervo.

Allí se mantuvo en grande veneracion por muchos años, hasta su traslacion al monasterio de San Dionisio de París. No convienen los escritores en el motivo de esta traslacion. Unos

son de opinion, que abrasándose el reino de Francia en sangrientas guerras, robos, é incendios en tiempo de Ludovico, hijo de Carlomagno, no hallándose los de Diolo en estado de poder defender tan precioso tesoro del furor de los invasores, le transfirieron al monasterio de San Dionisio. Otros escriben que conducido el venerable cuerpo á aquel monasterio con motivo de rogativas públicas, habiendo quedado inmóvil al tiempo de su regreso, á pesar de las activas y eficaces dilijencias, se convencieron todos de que era voluntad de Dios que se quedase en aquel famoso templo con el de su compañero San Dionisio.

Habiendo pasado el arzobispo Don Raimundo al Concilio de Reims, que se celebró en el año 1119, visitando con este motivo el monasterio de San Dionisio de París, leyó en aquel templo una inscripcion que decia: *Aquí yace San Eujenio mártir, primer arzobispo de Toledo.* Interesó en su regreso á España á D. Alfonso VII, rey de Castilla y Leon, llamado el Emperador, para que mediando con su yerno Luis VII, rey de Francia, pudiese conseguir la Iglesia de Toledo las reliquias de su santo pastor. Ofreciólo así Luis; pero las muchas dificultades y oposiciones que encontró en los monjes de San Dionisio para la entrega total de aquel tesoro, hizo que solo enviase el brazo derecho del santo, que fué conducido por el mismo Alfonso á Toledo el día 12 de febrero del año 1156.

Si fué célebre esta primera traslacion, lo fué

mayor sin comparacion la segunda, en la que venciendo las dificultades que no pudo Luis VII, Carlos IX de Francia, y su madre Doña Catalina de Médicis, rejenta del reino, por la mediacion de Felipe II se entregó el cuerpo de San Eujenio á D. Francisco Manriquez de Lara, canónigo de Toledo: cuya traslacion se hizo á la misma santa Iglesia en 18 de noviembre de 1565 con la mas augusta pompa: pues llevaron en ella la urna sobre sus reales hombros el rey, el principe D. Carlos su hijo, y los dos archiduques de Austria sus sobrinos; colocándose tan precioso tesoro en el Altar mayor de la misma Iglesia, donde se le tributan los honores de patrono.

San Maló, obispo y confesor.

Nació en la Gran Bretaña, fué hijo del conde de Vinchester y su madre era tia materna de San Sanson y San Maglorio, familia esclarecida acostumbrada á producir santos. Pusieronle bajo la direccion de San Brandan, abad, y dió claras muestras de su buen ingenio, juntando á la facilidad de aprender, una docilidad tan grande, que todos los monjes le amaban. Solo tenia de niño la inocencia y la sencillez de las costumbres. Huía de todo juego y entretenimiento pueril: era abstinentemente antes de conocer el nombre á la abstinencia. La lectura y la oracion eran para él los mayores embelesos. No se arrimaba al fuego en el invierno, porque abrasaba su corazon el fuego del amor divino. Parecia que la

divina Providencia tenia de él un particular cuidado, como lo denota el suceso siguiente. Estaba á las orillas del mar el monasterio de San Brandan, y solian algunas veces salir sus discipulos para pasearse á la ribera. Salió el niño Maló una tarde á recrearse con sus condiscipulos, y cuando estos se divertian se sentó él inoportunamente sobre un gran césped que estaba separado de la tierra, y se quedó dormido, sin que ninguno lo advirtiese. Llegó la marea, cubrió todos aquellos espacios que habia dejado en seco al retirarse, y cercandole por todas partes al santo niño, levantó sobre las olas el verde lecho en el que con tanto sosiego descansaba, durmiendo en el seno de la divina Providencia.

Luego que el abad le echó menos en el monasterio, corrió apresurado á la orilla del mar, creyéndole sumerjido en sus olas. Varias veces le llamó, y viendo que no respondia, se volvió al monasterio con la mayor tristeza. Volvió el santo abad al romper el alba, no con la esperanza de hallarle vivo, sino por el mucho amor que le tenia. Iba el abad siguiendo la marea cuando se retiraba, y entonces vió á su querido hijo sobrenadando en su verde catre, y cantando las divinas alabanzas. Acercóse á él, y supo de su boca el prodijio de la divina bondad, que quiso sirviese para conservar su vida la violencia de aquel furioso elemento. Al retirarse la marea se fijó en el suelo del mar aquel verde lecho y formó una islita, la que hasta hoy no cubren las aguas, aun en las fuertes mareas. Un niño en

cuyo favor obraba el cielo prodijios, era razon que solo á Dios se consagrarse.

Tomó el hábito en el monasterio de San Brandan, y fué un modelo de todas las virtudes, especialmente en la humildad. Esto le hizo poco grato á sus hermanos, escitando en ellos cierta envidia, y para saciar su aversion le armaron un lazo. Una noche que le tocaba despertar para maitines le apagaron la lámpara, y tuvo que bajar por lumbre á la cocina para encender una vela. El cocinero no se la quiso dar si no llevaba las brasas encendidas en el hábito. El santo jóven las tomó al punto en la mano, sin que esta ni el hábito padeciesen el menor detrimento, y las llevó á la celda de su santo abad, la que ya estaba iluminada con una luz celestial. A vista de este prodijio quedó el abad tan atónito, que se arrojó á los pies de nuestro santo; pero este atribuía estos portentos á la santidad de su maestro. Tuvieron entre los dos un combate de humildad, que decidieron ambos atribuyendo á Dios la gloria de aquellos prodijios.

Despues de prima tuvieron entre sí una conferencia secreta, y tomando la resolucion de dejar el monasterio, se embarcaron en un navio con resolucion de irse á vivir á una isla desierta. Durante aquel viaje hizo San Maló muchos milagros. Apareciéndosele un ángel le dijo que no fuese á buscar tan lejos lo que tenian dentro de casa: que en la feliz estancia de donde habian salido hallarian quanto deseaban. Despues de esta leccion se volvieron al monasterio, donde

hallaron tan trocados los corazones de todos, que en adelante vivieron en una continua paz y perfecta inteligencia. Duró poco esta quietud de nuestro santo, porque le sacaron de la soledad para hacerle obispo de Guiscastel, por unánime consentimiento del clero y del pueblo. Resistióse el santo quanto pudo, pero viendo que nada adelantaba, resolvió exonerarse de la dignidad con la fuga. Embarcóse, y fué á una isla pequeña de Bretaña, donde vivia un santo ermitaño, llamado Aaron. Este se alegró mucho con el arribo de nuestro santo, y le declaró su método de vida, con los medios de que se valia para domar la carne y todas sus concupiscencias. San Maló determinó imitarle, como lo habia hecho en Inglaterra con San Brandan, su primer maestro. Su alimento era un poco de pan con algunas raices: sus delicias la oracion y cantar salmos: su pensamiento y corazon continuamente en el Cielo.

La ciudad de Alet distaba poco de esta isla. Era muy grande su opulencia, á causa del comercio, pero le faltaba el único bien que la podia hacer eternamente feliz, que era el conocimiento de Dios. Habia en la ciudad pocos cristianos; todos los demas eran jentiles. Instaron á San Maló para que les fuese á predicar; pero el santo se detuvo algun tiempo para no caer en otro empeño semejante al que le habia desterrado de Inglaterra. Fué necesario para resolverse que se le apareciese un ángel, quien le dijo de parte de Dios que fuera á predicar á aquel pue-

blo infiel, porque Dios le tenía destinado para ser su pastor. Obedeció el santo á la voluntad de Dios, entró en Alet, celebró el sacrificio de la Misa en una capillita de los cristianos, y despues predicó en ella. Estendida la voz por la ciudad concurrió mucha gente, y para autorizar la doctrina del nuevo apóstol quiso Dios que pusiesen un difunto á la puerta de la capilla; al mismo tiempo sintió el santo un impulso interior para resucitarle. Púsose de rodillas y empezó á orar, esperando todos con profundo silencio el fin de aquel suceso.

Luego que San Maló acabó de orar, se levantó de la tierra, y el difunto del atahud. A vista de este prodijio los infieles empezaron á gritar que era Jesucristo el verdadero Dios. A este milagro se siguió otro; porque convirtió el santo el agua en vino para que bebiese el resucitado. En este dia fué Dios glorificado por tan gran número de idólatras, que apenas tenía fuerzas suficientes nuestro santo para administrar el bautismo á tantos como le pedían. Habiendo formado aquella Iglesia, se vió precisado á encargarse del cuidado de ella. Mudó de aspecto todo aquel país por la vijilancia del santo pastor, y le suscitó el infierno muchos enemigos. El santo se vió precisado á retirarse, y llegó por mar á la ciudad de Jainthes, cuyo obispo era San Leoncio el jóven, sufragáneo del arzobispo de Burdeos. Abrazáronse estrechamente los dos ilustres prelados, y como los animaba un mismo celo fundaron en la gracia una íntima amistad.

Cedió libremente Leoncio á su desterrado amigo un lugar solitario desde donde pensaba nuestro santo vivir desconocido; pero la fama de los milagros suena mucho, y fué en breve descubierto. Padecía entonces la Bretaña las mayores calamidades por la ausencia de nuestro santo. Volvió San Maló á ella, y con él la prosperidad. Fué recibido como un ángel, concurriendo á saludarle los principes y los obispos, quienes le suplicaron con lágrimas que no los volviese á desamparar retirándose á la ciudad de Alet. El santo les declaró entonces que Dios tenía dispuesta otra cosa, y que debía morir en la tierra de su peregrinacion. Con efecto, volvió á tomar el camino de Jainthes, y sabiéndolo su santo amigo Leoncio, le salió á recibir con mil demostraciones de alegría. Estuvieron juntos algunos dias empleándolos en las divinas alabanzas, y despues de una separacion no muy larga, se sintió San Maló acometido de una fiebre maligna, que en tres dias le abrió las puertas de la eternidad. Murió sobre la ceniza y silicio, lleno de merecimientos, en una estrema ancianidad, el dia 15 de noviembre del año 612. Honróle Dios con muchos milagros despues de su muerte, como durante su vida.

MARTIROLOGIO.

Santa Jertrudis, vírgen, de cuyo tránsito se hace memoria el dia 17 de este mes.

El tránsito de San Eugenio, obispo de Toledo y

mártir, el mismo día, discípulo de San Dionisio Areopajita; el cual habiendo sido martirizado en territorio de París, recibió del Señor la corona de su santa pasión. Su cuerpo fué trasladado despues á Toledo.

San Felix, obispo y mártir, en Nola, en Campania, el cual desde los quince años de edad resplandeció en el don de milagros, y con otros treinta alcanzó la palma del martirio siendo presidente Marciano.

Los santos mártires Guria y Samona, en Edesa, en Siria, en el imperio de Diocleciano, siendo presidente Antonino.

La pasión de San Abibo, diácono, allí mismo, el cual en el imperio de Licinio, siendo presidente Lisania, fué despedazado con unas de hierro, y arrojado á una hoguera.

Los santos mártires Secundo, Fidenciano y Várico, en Africa.

El tránsito de San Machuto, obispo, en Inglaterra, esclarecido en milagros desde su mas tierna edad.

San Luperio, obispo y confesor, en Verona.

San Leopoldo, en Austria, marqués de esta provincia, á quien canonizó Inocencio VIII.

La Misa es en honor de San Eugenio, y la oración la siguiente.

Oh Dios, que consagraste este día con la pasión de tu mártir y pontífice San Eujenio, concédenos benignamente que pues con júbilo celebramos anualmente su festividad, alcancemos por sus méritos el don de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 1 del apóstol Santiago.

Carisimos: bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentacion; porque siendo probado recibirá la corona de la vida que prometió Dios á los que le aman. Nadie cuando es tentado diga que Dios es quien le tienta, porque Dios es incapaz de tentar para el mal, y él á nadie tienta. Mas cada uno es tentado, atraído y cebado por su propia concupiscencia que le abstrae y le impele. Despues la concupiscencia cuando ha concebido pare al pecado, y el pecado en siendo consumado enjendra la muerte. No os engañeis, pues, hermanos míos muy amados. Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba y baja del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de alternativa. Porque de su voluntad nos enjendró por la palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: En verdad en verdad os digo: si el grano de trigo caído en tierra no muere, se queda solo, mas si muere fructifica abundantemente. El que ama á su alma la perderá; y el que aborrece á su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna. El que me sirve, sígame, y donde yo estoy allí es-

tará tambien el que me sirve. El que me sirviere será honrado por mi Padre.

REFLEXIONES.

Es la verdad la cosa mas digna de la curiosidad humana. Por una parte se desea y por otra se re-cela hallarla. Preguntó Pilatos á Cristo, qué cosa es la verdad, y no quiso esperar su respuesta. Hoy no hay valor para decirla, y falta el ánimo para oirla. Es un enigma la verdad, y por lo mismo le hacen las pasiones una sangrienta guerra. Buscóse la verdad por los caminos que nos des-vian de ella y por las preocupaciones que nos cie-gan. Si domina la pasion, esta nos oscurece la verdad, porque es el error el hijo mas querido de todas las pasiones.

MEDITACION.

De la santidad de vida.

Punto primero. Considera que el destino de los mundanos, siempre hambrientos, y siempre sedientos de los bienes sensibles, es no estar nunca contentos; como al contrario la suerte de las almas timoratas y virtuosas, hambrientas y sedientas de la justicia, es hallar en los caminos de la santidad con que saciar y satisfacer toda la es-tension de sus deseos. En medio de eso siendo la santidad el único bien del hombre, es puntual-mente el único bien que el hombre no desea. Este

único bien que solo es capaz de saciar nuestro corazon; este excelente bien, que él solo nos puede hacer dichosos; este precioso bien, que solo él es el lleno, sólido y real, es aquel tesoro escondido del Evangelio cuyo valor no se conoce.

Punto segundo. Considera que aun consul-tando precisamente á la luz de la razon natural, no se encuentra mayor grandeza en la tierra, que la vida de una persona dedicada únicamente al cuidado de servir á Dios.

Dignaos, Señor, dadme vuestra gracia que todos los dias que me quedan de vida los emplee solo en vuestro santo servicio y con fiado única-mente en esta gracia, y en la seria voluntad que tencis, mi Dios, del que sea santo, propongo desde hoy trabajar en mi santificacion con toda mi alma, con toda mi aplicacion, y con todas mis fuerzas posibles.

JACULATORIAS.

Resuelto estoy, Señor, á guardar inviolable-mente tu santa ley toda mi vida: ayuda mi fla-queza, y no me desampares. (*Psalm. 118.*)

Meditaré sin cesar tus mandamientos, y me ejercitaré en los ánimos que guian á ti. (*Ps. 118.*)

PROPÓSITOS.

Forma desde luego una gran idea de la san-tidad y de todo lo que contribuye á hacernos santos. Acaba de persuadirte de una vez para

siempre, á que no hay grandeza, no hay sabiduría, ni aun siquiera buen juicio sino en la santidad, y á que no hay hombre verdaderamente sábio sino el hombre virtuoso y verdaderamente cristiano.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DIA DREGISERS.

San Rufino y compañeros mártires.

En este día se hace conmemoracion en nuestro calendario de San Rufino y compañeros mártires que fueron Ruliniano, Estrator, Artimodoro y Severo, de quien nos dicen los escritores de la nacion, que fueron naturales de la provincia de Andalucía, aunque se diferencian en el lugar de su origen, sosteniendo algunos que fueron de Utrera, en el arzobispo de Sevilla, y otros que de Baeza, en el obispado de Jaen. Estos santos mártires padecieron martirio en tiempo que imperaban Diocleciano y Maximiano, no por otra causa que la de mantenerse constantes en la fé que profesaban de Jesucristo, á pesar de los mas fuertes combates de los gentiles; los cuales enfurecidos al ver la resistencia de estos ilustres confesores, sobre no prestar adoraciones sacrí-

legas á los ídolos, degollaron á Rufino y Rufiniano; colgaron de un leño á Estraton, y quemaron á Artemidoro y á Severo: logrando todos por medio de los espresados suplicios la apetecida corona del martirio, á principio del siglo tercero: los cuerpos de algunos de estos santos fueron recogidos por otros compañeros y sepultados de noche.

San Edmundo, obispo.

Nació San Edmundo en el reino de Inglaterra, de padres cristianos y muy temerosos de Dios, los cuales, como tan virtuosos, enseñaron á su hijo la vida espiritual, exhortándole á guardar perpétuamente virginidad, á domar su carne con ayunos y silicios, y no ofender á su Criador y Señor por ninguna cosa. Tomó Edmundo tan bien la doctrina é instruccion de su madre, que hizo voto á la Virgen Santísima de guardar perpétua castidad, tomándola por abogada y protectora; y para ganarla mas la voluntad, hizo hacer una sortija en que estaba esculpida el Ave Maria, y la puso en el dedo de una imágen de la Virgen, como quien se desposaba con ella; cuya sortija despues de muerto Edmundo, milagrosamente se halló en su dedo. Fue tan dado á la virtud y letras, que por ellas fue hecho arzobispo Cantuariense; y habiendo gobernado santamente su Iglesia, y el Señor obrado muchos milagros por su siervo, le llevó al eterno descanso el día 16 de noviembre del año 1246.

MARTIROLOGIO.

Los santos mártires Rufino, Marco, Valerio, y sus compañeros, en Africa.

Los santos mártires Elpidio, Marcelo, Eustogúio y sus compañeros, el mismo dia, de los cuales Elpidio, que era del orden de los senadores, habiendo confesado con la mayor constancia la fé de Cristo en presencia de Juliano apóstata, primero fue atado como sus compañeros á caballos sin domar, que le arrastraron, y por último murió quemado, consumando gloriosamente su martirio.

El tránsito de San Euquerio, obispo y confesor, en Leon, varon de admirable fé y saber: siendo del orden senatorio prefirió la vida y hábito religioso, encerrándose voluntariamente en una cueva, donde permaneció mucho tiempo, sirviendo á Cristo con ayunos y oraciones, hasta que por revelacion de un ángel fue colocado solemnemente en la silla episcopal de aquella ciudad.

San Fidencio, obispo, en Pádua.

San Edmundo, arzobispo y confesor, en Cantorberi, en Inglaterra, el cual siendo desterrado por defender los derechos de su Iglesia, murió santamente en Provis, villa de Senois: fue canonizado por el papa Inocencio IV.

San Othmaro, abad, el mismo dia.

La Misa es en honor de S. Edmundo y la oracion la siguiente.

Suplicámste, oh Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad del bienaventurado Ed-

mundo, tu confesor y pontífice, nos aumentes el fervor y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 5 del Apóstol San Pablo á los Efesinos.

Reflexionad, hermanos, que habeis de conducirnos cautamente en esta vida: no como necios, sino como sábios, aprovechando el tiempo, porque hay dias que son malos. Por tanto no os hagais imprudentes, sino inteligentes de cual sea la voluntad de Dios.

El Evangelio lo mismo que el dia 4, pág. 54.

REFLEXIONES.

El tiempo se redime si se emplea bien. Terrible cuenta han de dar á Dios los que le emplea tan mal, especialmente en el juego. Este es el que entre todas las diversiones ha hecho mas progresos y mas fortuna; porque arrebatada con mayor imperio, deja menos lugar á la razon para tristes reflexiones, y menos libertad al corazon para sentir sus cuidados. El juego ya no es una verdadera diversion, es un trabajo ingrato que reasume los espiritus, una pasion á que se sacrifican los bienes, la quietud y la conciencia.

MEDITACION.

Del peligro á que se esponen los que pasan una vida inútil.

Punto primero. Considera el peligro á que nos esponemos haciendo una vida inútil, y cuanto es de temer que atraigamos sobre nosotros dos castigos de un Dios justamente irritado con aquella terrible sentencia que se fulminó contra el árbol que no daba fruto.

Muchos años ha que no cesa Dios de estarnos cultivando; inspiraciones, gracias, auxilios, lances imprevistos, leccion de libros, todo se dirige á convertirnos. Mucho tiempo ha que el Señor anda buscando frutos, y solo encuentra hojas, ó á lo sumo, unos frutos como las manzanas de Gomorra: bella apariencia; pero lo interior podredumbre y amargura. ¿Pues cuál será nuestra suerte? ¿Qué debemos esperar? El árbol estéril es condenado al fuego; ¿pues un cristiano vacío de buenas obras, sin devocion, que solo tiene de cristiano el nombre y la apariencia, logrará el cielo por razon de su legitima?

Punto segundo. Considera cuanta desgracia es para una alma castigarla Dios con la justa, pero terrible privacion de estos extraordinarios auxilios. ®

Hasta aquí, Señor, es verdad, hice ineficaces todas vuestras gracias, inútiles todos vuestros desvelos. No os canseis, gran Dios, de las mise-

ricordias: continuad os suplico humildemente, continuad en cultivar esta alma con vuestra gracia, pues en ella confío que ha de llevar de aquí en adelante sazonados frutos.

JACULATORIAS.

Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os restituiré todo lo que os debo. (*Matth. 18.*)

Mi Dios y mi Señor, muéstrame hoy que eres mi dulcísimo dueño, y haz que comience yo á ser humilde siervo tuyo. (*3. Regum. 18.*)

PROPÓSITOS.

Si conoces bien el peligro á que está espuesta una vida ociosa, inútil y delicada, fácil te será evitar este peligro, teniendo horror á tan infeliz estado. Mira que los proyectos y deseos inútiles matan á los perezosos. Haz que sea siempre práctico el fruto de tus meditaciones reformando tu vida con el ejercicio de las virtudes. Practica desde hoy todas las buenas obras conducentes á tu estado. Hay familias honradas vergonzantes, que carecen de todo lo necesario: córreles con lo que puedas.

DIA DIECISIETE.

Santa Gertrudis la magna, virgen.

FUE alemana de nacion, de novilísimos y muy virtuosos padres, y hermana de Santa Matilde: desde su niñez fué tan inclinada á servir al Criador, que á los cinco años de su edad comenzó á amarle. Descando, pues, la santa niña dar verdaderas muestras del grande amor que tenia á Jesucristo, lo primero que hizo fue volver las espaldas al mundo, y á Dios el rostro de su alma; y abrazándose con el suave yugo de Cristo, tomó el hábito de monja en el monasterio de Roda esdorf, de la religion de San Benito, donde fue espejo de humildad, mortificación y santidad, ejercitándose por espacio de veinte años en todas las virtudes, teniendo entre otras religiosas, por ejemplo de santidad, á Santa Matilde su hermana, querida esposa del Señor. Estudió las artes

ricordias: continuad os suplico humildemente, continuad en cultivar esta alma con vuestra gracia, pues en ella confío que ha de llevar de aquí en adelante sazonados frutos.

JACULATORIAS.

Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os restituiré todo lo que os debo. (*Matth. 18.*)

Mi Dios y mi Señor, muéstrame hoy que eres mi dulcísimo dueño, y haz que comience yo á ser humilde siervo tuyo. (*3. Regum. 18.*)

PROPÓSITOS.

Si conoces bien el peligro á que está espuesta una vida ociosa, inútil y delicada, fácil te será evitar este peligro, teniendo horror á tan infeliz estado. Mira que los proyectos y deseos inútiles matan á los perezosos. Haz que sea siempre práctico el fruto de tus meditaciones reformando tu vida con el ejercicio de las virtudes. Practica desde hoy todas las buenas obras conducentes á tu estado. Hay familias honradas vergonzantes, que carecen de todo lo necesario: córreles con lo que puedas.

DIA DIECISIETE.

Santa Gertrudis la magna, virgen.

FUE alemana de nacion, de novilísimos y muy virtuosos padres, y hermana de Santa Matilde: desde su niñez fué tan inclinada á servir al Criador, que á los cinco años de su edad comenzó á amarle. Descando, pues, la santa niña dar verdaderas muestras del grande amor que tenia á Jesucristo, lo primero que hizo fue volver las espaldas al mundo, y á Dios el rostro de su alma; y abrazándose con el suave yugo de Cristo, tomó el hábito de monja en el monasterio de Roda esdorf, de la religion de San Benito, donde fue espejo de humildad, mortificación y santidad, ejercitándose por espacio de veinte años en todas las virtudes, teniendo entre otras religiosas, por ejemplo de santidad, á Santa Matilde su hermana, querida esposa del Señor. Estudió las artes

y fue tan grande latina y filósofa, que despues entró en la teología y sagrada Escritura, en que salió muy consumada. Fue cuarenta años abadesa, enfervorizando á sus hijas con su vida, ejemplo y virtud en el camino de la perfeccion y amor de Dios. Fue muy querida y regalada esposa de Jesus, como se ve en los cinco libros que escribió de sus revelaciones. Amaba tan tiernamente á Cristo, que su corazon se derretia en el fuego de su divino amor, y la visitó varias veces de niño: todo su cuidado era de agradarle; su ánsia de imitarle; su deseo de unirse con él: en pago de esto la hizo señaladas mercedes, y una de ellas fue imprimirla sus cinco llagas en el corazon. Murió á 17 de noviembre del año de 1311.

San Gregorio Taumaturgo, obispo de Neocesárea.

Nació este gran prelado en la ciudad de Neocesárea, de padres jentiles; pero el Señor le hizo la gracia de traerle al conocimiento de la verdad. Estudió la retórica con feliz suceso. Era de un ingenio escelente y de un corazon tan recto, que jamás se atrevió á elogiar cosa que no fuese digna de elogio. Conoció á Origenes en Cesárea de Palestina, y se detuvo con él en compañía de su hermano, hasta que los instruyó perfectamente en las verdades de la religion católica.

Enseñóles Origenes la moral cristiana, tanto

con sus palabras como con sus ejemplos. De filósofos los aleccionó para profetas, explicándoles lo mas oscuro de la religion; les hizo entender que en las cosas de Dios solo á este Señor debemos oír, y á los que elige por órganos de sus oráculos, no debiendo oír á la humana sabiduría cuando se trata de la divina revelacion. De este modo, dice San Gregorio Niseno, lo que á otros confirmó en la idolatría, sirvió para que Gregorio abrazase la verdadera religion.

Ilustrado Gregorio de las luces de la fé, resolvió dejarlo todo, bienes, patria, amigos, y hasta el estudio de la filosofia si fuese necesario para dedicarse enteramente á la ciencia de los santos. Por la persecucion de Máximo, sucesor de Alejandro Severo, se retiró Origenes de la ciudad de Cesárea el año de 238. Pasó Gregorio á la de Alejandria, donde florecian los estudios de la filosofia y medicina. Aunque no estaba bautizado, tenia una vida tan ajustada y pura, que era una muda censura de la de sus condiscipulos que vivian desordenadamente. Procuraron desacreditarle valiéndose de una muger pública, la que con gran descaro se llegó á Gregorio, cuando se hallaba en el mayor concurso, y le pidió el precio de la torpeza que habia cometido con ella. Gregorio sin inmutarse, dijo friamente á un amigo suyo que diese á aquella muger el dinero que podia. Prosiguió con serenidad la disputa en que se hallaba, y querian aquellos libertinos triunfar con el buen suceso de su calumnia. ¡Pero oh bondad de Dios! apenas la muger to.

mó el dinero, cuando se apoderó de ella el espíritu maligno, y prorumpió en ahullidos y en unos bramidos tan espantosos, que atemorizaban á todos los circunstantes. Revolvia espantosamente los ojos, y echaba espumarajo por la boca, se arrancaba los cabellos, y revolcándose rabiamente por el suelo, confesaba á gritos su pecado. Se vió precisada á implorar la proteccion de San Gregorio, á quien tanto habia ofendido. El santo, que todavia era atecumeno, invocó sobre ella el nombre del Señor, y en el mismo punto quedó libre. Comunicóle Dios el don de milagros, aun antes de haber recibido el santo bautismo.

Recibióle poco tiempo despues, en el año de 237, y la gracia de este sacramento hizo desde luego á Gregorio uno de los mayores santos, y mas sábios de su siglo. Despues de haber estudiado cinco años en la escuela de Orígenes, volvió á su pais, vendió todos sus bienes, y se retiró á una soledad para entregarse totalmente á Dios en un tranquilo silencio. Poco tiempo le duró la vida de solitario, porque Fedimo, obispo de Amasea, ilustrado por Dios con los dones de sabiduria y profecía, sabiendo que Gregorio era un tesoro escondido en el desierto, resolvió sacarle de él para enriquecer la Iglesia, y colocarle como una brillante antorcha, consagrándole por obispo.

Luego que llegó esto á noticia de San Gregorio, para eludir esta idea se puso en oculta y precipitada fuga. San Fedimo, sin embarazarse

de su ausencia, resolvió elegirle por particular inspiracion del Cielo, y declaró solemnemente ante todo el pueblo que nombraba á Gregorio por obispo de Neocesárea. Cuando supo el santo lo que habia pasado, juzgó que seria oponerse á la voluntad de Dios hacer mas resistencia á su eleccion, y fue consagrado obispo de aquella ciudad. Dominaba en ella la idolatria, que era la religion del imperio. El nombre de Jesucristo solo era conocido para ser despreciado, y entre tanta multitud de gente que habitaba aquella gran ciudad, solo diecisiete personas habian abrazado la ley cristiana. El santo se recogió delante de Dios, y le pidió con fervor la luz que era necesaria para predicar el Evangelio. Apareciese San Juan y Maria Santísima y le dieron segun el órden de Dios, aquella tan celebrada instruccion, que se recitó en el quinto concilio general.

Estaba bien atrincherado el demonio, pero con este sagrado depósito atacó, venció, y destruyó este nuevo David al Goliat de la gentilidad. Sorprendido de la noche en el camino, y de una violenta lluvia se recogió en uno de los mas famosos templos del gentilismo, donde pasó toda la noche en oracion. Salió por la mañana prosiguiendo su camino, y á poco tiempo llegó á él un sacerdote de los idolos á quien dijeron los demonios que iban á abandonar el templo, por lo que habia sucedido. El sacerdote, colérico, corrió tras San Gregorio, al que alcanzó y le amenazó que le habia de maltratar. Entonces le respondió nuestro santo:

«Con el favor de Dios arrojaré á los demonios de todos los lugares, siempre que quiera, y haré que vuelvan á entrar cuando lo mande.» Admirado el sacerdote le replicó, que para que le creyera mandase á los demonios que volviesen á entrar en el templo. Sacó luego el santo un libro que llevaba consigo, y rasgando una hoja escribió en ella estas palabras: Gregorio á Satanás: vuelve á entrar. Entregóselo al sacerdote, fue este al templo, puso la cédula sobre el altar, y vió que los demonios habían venido.

Volvió con diligencia á buscar al santo, á quien halló antes de entrar en la ciudad. Le suplicó que le esplicase los misterios de nuestra religion, y le diese á conocer aquel Dios á quien estaba rendido todo el infierno. El santo le esplicó los misterios del cristianismo, pero al llegar al de la Encarnacion le pareció cosa indigna de un Dios dejarse ver entre los hombres en figura corporal. A esto respondió el santo, que esta verdad no se podia explicar con palabras, sino con las obras del poder de Dios. Pues haz un milagro en mi presencia, replicóle el sacerdote, y muda desde este sitio hasta otro que le señaló, este peñasco. Así lo hizo Gregorio, y el peñasco se mudó al sitio señalado, y se convirtió aquel gentil. Entró San Gregorio en la ciudad, y ya tenían noticia de sus prodigios: pasó por medio de una gran multitud de gentiles sin mirar á ninguno, como si pasara por el mas retirado desierto. Mucho mas les admiró su modestia que la fama de sus milagros. Desde luego

convirtió á muchos gentiles, y creciendo cada dia el fervor de los fieles, determinó fabricar una Iglesia, que fuese capaz de contenerlos á todos.

Escogió para esto el mejor y mas elevado sitio de la ciudad, pero ocupaba una parte del plan un monte. Lleno de fé y de confianza se puso en oracion, y al acabarla, ya se habia retirado el monte dejando el espacio necesario para la fábrica de aquel gran templo. Tenia abierto el corazon para todos, y todos recurrían á él en sus necesidades, como lo prueba este extraño suceso. Habia en aquella provincia un rio, que saliendo de madre todos los inviernos, inundaba todo el pais y causaba grandes estragos. Acudieron al santo los habitantes de aquel contorno, suplicándole se compadeciese de ellos. Fue el santo con ellos llevando en la mano un baston para su descanso. Llegando al sitio les dijo el santo que solo Dios podia señalar limites á las aguas, y que debían esperar el milagro de ver detenidas las aguas de aquel rio. Invocó el nombre del omnipotente Dios, fijó el báculo en la tierra, echó este raices, y se hizo un árbol corpulento, contra el cual venían á estrellarse las olas de aquel rio, como cada dia se estrellan las encrespadas olas del mar.

Por la grande multitud de milagros fué llamado el *Taumaturgo*. Con la virtud de la oracion sostuvo su rebaño, durante la persecucion de Decio, y hácia el fin de su vida se halló en el Concilio de Antioquia, en el que fué condenado

Paulo de Samosata, que negaba la divinidad de Jesucristo. Visitó al fin de sus días todo su obispado, y trabajó con tanta felicidad, que nunca floreció en él mas la religion. Estando para morir preguntó cuántos jentiles habia en la ciudad y obispado. Respondieron que diezisiete; levantó los ojos al Cielo, y dió gracias á Dios porque dejaba á su sucesor tantos infieles, como cristianos habia hallado en la ciudad cuando tomó posesion del obispado. Hizo oracion por su rebaño, y murió santamente, previniendo no le comprasen sepultura, porque deseaba ser tan pobre despues de su muerte, como lo habia sido en vida. Pasó á la eternidad feliz el dia 17 de noviembre de 270, cerca de los setenta de su edad. Fué enterrado su cuerpo en la iglesia que habia fabricado, la que tomó despues su advocacion.

San Aciselo y Santa Victoria, mártires.

Quando Dion, presidente de la Betica, llegó á Córdoba y publicó un bando contra los cristianos, fueron denunciados como tales Aciselo y Victoria. Mandó el tirano llevarlos á su presencia y les dijo: «¿Sois vosotros los que despreciáis nuestros dioses y pervertís al pueblo para que no les ofrezca sacrificios?» Aciselo respondió: «Somos siervos de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; no de las piedras ni de los demonios.» «¿Sabes la sentencia que he dado contra el que no sacrifique?» «¿Y sabes tú, oh juez, respondió Aciselo, las penas que para tí y tus emperado-

res tiene Dios preparadas?» Enojóse mucho el juez de que con tanta libertad respondiese, y mirando á Victoria la dijo: «Duérome de tí, Victoria, como si fueras hija mia. Ven á nuestros dioses, y adóralos.» A esto añadía promesas y amenazas, pero todo en valde, porque con esfuerzo y ánimo varonil respondió la santa doncella que miraba sus tormentos como semilla de la gloria que para siempre le tenia Dios dispuesta. Mandólos Dion encarcelar. En la segunda audiencia, hallándolos Dion tan firmes como en la primera, poseido de furor mandó que á Aciselo azotasen con varas, y á Victoria hiriesen las plantas de los pies: despues de lo cual los volvieron á la cárcel. Al dia siguiente los mandó llevar al tribunal, luego mandó encender una hoguera y arrojarlos en ella. Levantaron ellos los ojos al cielo, y el corazon al Señor, en cuya esperanza vivian: y armados con la señal de la cruz, entraron gozosos por entre las llamas, donde sin daño alguno, antes con regalo y suavidad cantaban alabanzas á Dios acompañados de ángeles. Mandó el presidente que los sacasen de allí, y avergonzado les decia: «Miserables, ¿dónde habeis aprendido esos maleficios que os preservan del fuego?» Hizo en seguida que les atasen al cuello piedras muy grandes, y echarlos al rio, para que allí pereziesen. Recibiólos el agua con mas reconocimiento y obediencia al Hacedor, que tenían los hombres para respetar á sus siervos, pues quedaron nadando por encima, orando y cantando alabanzas á Dios. Entonces bajó del cielo

una nube resplandeciente, y la gloria del Señor acompañado de ángeles, al cual saludaron ambos dulcemente, quedando alegres y esforzados con su presencia.

El presidente, lleno de rabia, mandó que en unas ruedas hechas á propósito para atormentar, atasen á los santos, y pusiesen fuego debajo avivado con aceite, para que así fuesen presto consumidos. Los siervos de Dios en medio de las llamas, como entre una marea fresca, se regalaban amorosamente con Dios, y le rogaban apagase aquel fuego, y quebrantase la lozania y orgullo del presidente y de sus ministros. Al decir esto, súbitamente saltó el fuego y dejó abrasados muchos jentiles, quedando los siervos de Dios sin el menor daño. Dion cada vez mas enfurecido, atribuía estos milagros al demonio. Mandóles quitar de las ruedas, y otra vez les persuadía que ofreciesen incienso á los idolos. San Acisclo reprendió ásperamente su ceguera, llamándole hombre sin seso ni entendimiento, que hacia al demonio autor de las maravillas de Dios. El presidente fuera de sí mandó apartar de allí al santo, y que á Victoria cortasen los pechos; mas como de estas heridas saliese leche y no sangre, le reconvino la sierva de Dios para que se aprovechase de aquella maravilla. Dion los hizo volver á la cárcel. A la mañana siguiente los llevaron otra vez al tribunal: miró el juez á la santa mártir, y le dijo: «Ya llegó tu tiempo, Victoria: ven y vuélvete á los dioses; si así no lo haces perderás la vida. Respondióle la santa

con tal entereza, que desesperado Dion hizo que le cortasen la lengua: luego la mandó asaetear; y tras pasado con una saeta el pecho y con otra el costado, perseverando en la confesion entregó su espíritu: en seguida mandó el juez que degollasen á su hermano en el anfiteatro. Fué este glorioso triunfo tal dia como hoy, aunque no se sabe el año. Quedaron sus sagrados cadáveres en los sitios donde padecieron, Victoria en lo alto de la ciudad, Acisclo á la orilla del rio. Llegada la noche, una piadosa mujer llamada Minciana ó Miniciana, recogiendo el cuerpo de Santa Victoria le dió sepultura junto con el de San Acisclo. Venida la paz á la Iglesia, se edificó allí una iglesia con la invocacion de los santos mártires. Erijióse un altar en el lugar de su sepulcro, segun la costumbre de aquellos tiempos. Fué este templo muy frecuentado y venerado en tiempo de los godos, y tambien en la dominacion de los árabes, de lo cual quedan hartas memorias en San Eulojio y otros escritores de aquel tiempo.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Gregorio, obispo, en Neocésarea, en el Ponto, el cual ademas de su doctrina y santidad obró tantos prodigios y milagros para gloria de la Iglesia, que le llamaron el Taumaturgo.

Los santos mártires Alfeo y Zaqueo, en Palestina, que en el primer año de la persecucion de Diocleciano, despues de muchos tormentos fueron sentenciados á muerte.

Los santos mártires Acisclo y Victoria, hermanos,

en Córdoba, los cuales en la misma persecucion habiendo sido cruelmente atormentados por mandato del presidente Dion, alcanzaron del Señor las coronas de su esclarecido combate.

San Dionisio, obispo, en Alejandria, varon de gran saber; el cual esclarecido por las repetidas confesiones que hizo de la fé, y mas por los tormentos que padeció diversas veces por esta causa, murió de avanzada edad confesor, en el imperio de Valeriano y Galieno.

San Aniano, obispo, en Orleans, cuyos frecuentes milagros dan testimonio de que su muerte fué preciosa á los ojos del Señor.

San Hugon, obispo, en Inglaterra, que de monje cartujo que era, fué llamado á gobernar la iglesia de Leimcoln, en donde resplandeció con muchos milagros, y murió santamente.

San Gregorio, obispo, en Tours.

San Eugenio, confesor, en Florencia, diácono de San Penobio, obispo de aquella ciudad.

Santa Jertrudis, virgen, en Alemania, del orden de San Benito, esclarecida por el don de revelaciones: su fiesta se celebra el dia 15 de este mes.

La Misa es en honor de San Gregorio, y la oracion la que sigue.

Suplicámoste, oh Dios Todopoderoso, que en la venerable solemnidad de tu bienaventurado pontífice y confesor San Gregorio, aumentes en nosotros el espíritu de fervor, y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesu-cristo, etc.

La Epístola como el dia 4, pág. 53.

El Evangelio es del cap. 11 de San Marcos.

En aquel tiempo respondió Jesus á sus discipulos diciéndoles: Tened confianza en Dios. En verdad os aseguro, que cualesquiera que dijere á ese monte, pasa y éntrate en el mar; no dudándolo en su corazón, sino es creyendo que cuanto dijere se hará, le sucederá así. Por tanto os digo, que todo lo que pidiéreis en la oracion, creed que lo recibireis, y se os concederá.

REFLEXIONES.

No se halló otro que observase como él la ley del Altísimo. ¿Se hallarán hoy muchos fieles que observen esta ley que igualmente obliga á todos? Aquellos cristianos imperfectos, á quienes se les hace pesada, molesta y enfadosa una misa celebrada con alguna gravedad: aquellas mujeres profanas que asisten á ella con todo el orgullo y desahogo de la provocacion. Todos estos creen aquello que miran con tanta indiferencia, y tratan con tanto menosprecio. ¿Estarian delante del rey, con la indecencia que asisten á la misa, y suelen estar en la Iglesia?

MEDITACION.

De la falta de fé en la mayor parte de los fieles.

Punto primero. Considera que no toda infidelidad es del entendimiento; tambien la volun-

tad tiene la suya. Es verdad que es necesario creer en Dios para amarle; pero tambien es necesario amarle mucho para creer en él bien. La caridad todo lo cree. Por lo regular ningun herege se convierte de buena fé sino adquiere la gracia, por medio de una vida inocente, y jamás se ha visto á ningun católico apóstata que no tuviese antes una vida poco cristiana. Por el contrario, ninguno de ellos pasó á nuestra Iglesia que no fuese la honra de su partido por el método de vida que observaba. La fé es virtud del entendimiento; pero la falta de fé es vicio de la voluntad. Consultemos nuestra vida, y por las obras que ejecutemos conoceremos lo que es nuestra fé.

Punto segundo. Considera que es ocioso alumbrar al entendimiento mientras esté preocupado el corazón. Buena aunque triste prueba de esta verdad fueron los judios. Las profecias que vieron cumplidas en Jesucristo eran poderosos motivos para que creyesen en él; pero ni ellos se las quisieron aplicar, ni dar oídos á los que se las aplicaban. Nuestra poca fé siempre es funesto efecto de nuestras corrompidas costumbres.

Sea, Señor, mi vida inocente, sea pura con vuestra divina gracia, y espero que mi fé crecerá cada dia mas y mas.

JACULATORIAS.

Yo creo, Señor, fortificad mi fé. (*Marc. 9.*)
Señor, aumentadnos la fé. (*Lucas. 17.*)

PROPOSITOS.

La fé es poca, porque la vida es mala. Las enfermedades del corazón debilitan mucho la fé. Las almas inocentes y puras pueden ser tentadas en la fé; pero estas tentaciones la avivan, si no dan en el extremo de la relajacion. Si padeces estas pruebas importunas, renueva tu fervor y fidelidad en el servicio de Dios. Entonces has de ser mas modesto, mas caritativo con los pobres, mas devoto en presencia del Santísimo Sacramento, mas exacto en tus obligaciones, y mas fervoroso. Luego se disiparán esas tempestades porque ninguna cosa contribuye tanto á la serenidad del alma, como aumentar el fervor. Tus acciones y conducta serán la mejor prueba de tu fé. La fé de los verdaderos cristianos debe ser práctica. En todos tus ejercicios espirituales considera que vas á dar á Dios pruebas evidentes de tu fé.

DIA DIEZIOCHO.

San Máximo, obispo.

Nació San Máximo á principio del reinado del grande emperador Teodosio. Vivió en el mundo sin ser conocido hasta que á los quince años se metió en el monasterio de Lerins, donde le veneraron los monjes como su maestro espiritual. San Honorato dejó el desierto de Lerins para ocupar la silla episcopal de Arlés, é inmediatamente fue electo San Máximo. Dios le favoreció con el don de milagros, y concurrían al siervo de Dios tropas de gentes. Como esto alteraba su quietud, se pasó á un bosque, donde al cabo de tres dias le hallaron. Murió en aquel tiempo el obispo de Riez, en la Provenza, y teniendo necesidad de un buen pastor, eligieron á San Máximo; así que este lo supo se metió en una chalupa, y viró hácia las costas de Italia, donde esperaba vivir ignorado y oculto; pero luego que le echaron menos le siguieron y alcanzaron, con-

duciéndole á Riez, donde fue recibido con aplauso general, y consagrado por los obispos de la provincia. Asistió á varios concilios para conservar la pureza de la fé y arreglar la disciplina eclesiástica. Fue uno de los prelados que aprobaron y recibieron la célebre Epístola de San Leon, dirigida á Fabiano de Constantinopla. Murió San Máximo con la muerte de los justos el día 27 de noviembre del año 460, y fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, que había edificado.

San Roman, presbítero y mártir.

Fue natural de Antioquia, de nobilísima prosapia y de santas costumbres: avisado de la nueva persecucion que se levantaba contra los cristianos, andaba animándolos, de tal manera, que muchos se propusieron perder la vida antes que negar á Cristo. Habiendo llegado esto á noticia del prefecto Asclepiades, mandóle prender y traer á su presencia, y despues de varias preguntas y respuestas, viendo los grandes loores que decia de la cruz de Cristo, de su pasion y muerte, y la razon porque había muerto, le mandó atormentar, romper las megillas, y cortar la lengua, diciéndole: «Ea, Roman, habla ya grandezas de tu Cristo que yo te doy licencia para que digas de él lo que quieras.» Dió un grande gemido el santo mártir, y aunque sin lengua comenzó á hablar como antes: despues de haber dicho divinidades de nuestro Señor Jesucristo,

mandóle el tirano llevar á la cárcel, y allí darle garrote; en cuyo martirio voló su alma al cielo, el dia 18 de noviembre del año 310.

La dedicacion de las Iglesias de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Segun tradicion de la Iglesia de Roma, el emperador Constantino edificó un templo á honra del apóstol San Pedro en el collado del Vaticano, cuya dedicacion se celebra todos los años en este dia. Dicen tambien que el mismo principe edificó la Iglesia de San Pablo, que está en la via Ostiense, junto el tiber, cuya dedicacion se celebra tambien hoy.

MARTIROLOGIO.

La dedicacion de las Basílicas de San Pedro y San Pablo, Apóstoles, en Roma, de las cuales la primera reedificada y engrandecida, tal dia como hoy la consagró solemnemente Urbano VIII.

El tránsito de San Roman mártir, en Antioquia, que en el imperio de Galerio, intentando el presidente Asclepiades entrar por fuerza en la Iglesia, y arruinarla hasta los cimientos, exhortó á los demas cristianos á que le resistiesen, por lo cual sufrió crueles tormentos; le certaron la lengua (sin la cual, empero, publicaba las grandezas de Dios) y últimamente ahogado en la cárcel con un dogal, fue coronado con ilustre martirio. Antes de él padeció tambien un niño llamado Bárula; el cual preguntado qué era mejor, adorar al único Dios verdadero ó á los muchos dioses, respondió que se ha de creer en el solo Dios que adoran los cristianos; por lo que fue azotado y degollado.

San Hesiquio, mártir, en Antioquia, el cual siendo soldado y oyendo un decreto en que se decia que el que no sacrificase á los ídolos perdiese la honra militar, en el mismo punto se desnudó de las insignias de soldado; por lo cual atándole una gran piedra á la mano derecha, fue arrojado en un rio.

Los santos Oriculo y sus compañeros, el mismo dia, que en la persecucion de los vándalos padecieron por la fé católica.

San Máximo, obispo, en Maguncia, que en el imperio de Constancio, habiendo padecido grandes persecuciones de parte de los arrianos, murió confesor.

El tránsito de San Odon, en Tours, abad de Cluni. Santo Tomás, monje, en Antioquia, al cual los de aquella ciudad celebraban fiesta todos los años por haber sido librados de la peste por su intercesion.

La traslacion de San Frijidiano, obispo y confesor, en Luca, en Toscana.

La Misa es de la fiesta del dia y la oracion la que sigue.

Oh Dios, que cada año renuevas en nuestro favor el dia de la consagracion de esta Iglesia, dedicada á vos, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios; oye benigno los ruegos de este pueblo, y otórganos que todos los que entran en este templo para pedirte alguna gracia, tengan la dicha de alcanzar lo que desean. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola y Evangelio son lo mismo que el dia 9, páginas. 108 y 109.

REFLEXIONES.

Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres, y habitará con ellos. Son las iglesias casas del Señor, y los cristianos las profanan con irreverencia, falta de respeto, y aun impiedad. El hombre mas vil halla en su casa un asilo seguro contra todo insulto. Siendo Dios tan ofendido casi en todos los demas lugares, ¿no seria razon que estuviese á cubierto en su santo templo contra los ultrajes de sus propios hijos? ¿Es posible que la impiedad llegue á insultar impunemente al Redentor en su mismo trono? ¡Ah, Señor, y á qué os ha reducido el exceso de amor que nos teneis!

MEDITACION.

Del respeto á los templos de Dios.

Punto primero. Considera que nuestros templos son el lugar mas santo y respetable de todo el orbe, así por la consagracion que hace de ellos el obispo, como por el divino sacrificio que en ellos se ofrece, y por la real presencia de Jesucristo en el Sacramento del Altar. En castigo de nuestros pecados y por un admirable secreto de la Providencia puso los santos lugares en poder de los infieles. ¿Pero qué hay en el Calvario ni en el santo sepulcro que no hallemos en nuestros templos y altares? Jesucristo santi-

ficó aquellos lugares con una presencia transitoria, y nuestras iglesias las santifica con una presencia permanente y real, hasta el fin del mundo.

Punto segundo. Considera que siendo nuestras iglesias el santuario de la divinidad y nuestros altares el trono del Dios vivo, no se puede entrar ni estar en ellas con poco respeto, sin cometer un crimen irreligioso, y una escandalosa impiedad. ¿Pero se consideran hoy como tales las inmodestias, la irreverencia y la profanacion con que se entra y con que se está en los sagrados templos? ¿Con qué respeto se entra en casa de los grandes! ¿con qué decencia, con qué compostura, con qué humildad se pone uno en presencia de un magistrado, delante de un ministro cuando va á pretender alguna gracia! ¿Se observa la misma humildad, la misma compostura, la misma circunspeccion en las iglesias cuando se va á pretender con Dios?

¡Ah Señor, y qué vergonzosa es á los cristianos esta desproporcion! Perdonadme, divino Salvador mio, mi falta de respeto, y mis escandalosas irreverencias. Desde hoy comienzo, mediante vuestra divina gracia, á parecer en las iglesias con muy diferente modo que he parecido hasta aquí.

JACULATORIAS.

Entraré, Señor, en tu casa para abrazarte en tu santo templo, de manera, que mi modestia y mi respeto den testimonio de mi fé! (*Psal. 5.*)

Ya no me olvidaré, Señor, de que estoy en tu presencia cuando derramo mi corazón en tu santo templo. (*Psalm. 141.*)

PROPOSITOS.

De todos los artificios que emplea el enemigo de nuestra salvacion para hacer inútiles los auxilios y medios que tenemos para salvarnos, quizá no hay otro mas pernicioso, ni que lesalga mejor, que la prisa que se da para rebajar el alto concepto que debiéramos tener desde la cuna, de la magestad verdaderamente divina, de la santidad de nuestras Iglesias. Como en estos augustos templos reside corporalmente la divinidad, y como en estos santuarios nos franquea Dios los tesoros de sus misericordias; no deja el demonio piedra por mover para borrar ó á lo menos para disminuir esta religiosa idea de los lugares sagrados, sabiendo muy bien, que nunca se dá el Señor por mas ofendido, ni por mas sensiblemente irritado, que por la falta de respeto y veneracion á nuestras Iglesias. Entra siempre en la Iglesia con modestia ejemplar; los ojos bajos y guardando un profundo silencio, no hablando en ella sino solo á Dios.

DIA DIEZINUEVE.

Santa Isabel, reina de Hungria.

PARA confundir la soberbia mundana nació esta santa princesa; fué hija de Andres II, rey de Hungria, y de Jertrudis, duquesa de Carintia. Desde muy niña fué prometida para esposa al landgrave de Turinja, á cuya corte fué conducida á los cuatro años, y en ella se crió con la princesa Inés, hermana del principe su futuro esposo. Tenian gran cuidado de que la princesa Inés y nuestra santa estuviesen igualmente vestidas en galas, joyas, é insignias. Cuando iban á la Iglesia las ponian unas coronas de oro con piedras preciosas, y las acompañaba Sofia, madre del landgrave de Turinja. Luego que entraba en el Templo se quitaba Isabel su corona, y siendo por esto reprendida, respondió la santa: « No permita Dios que tenga yo valor para ponerme una rica

Ya no me olvidaré, Señor, de que estoy en tu presencia cuando derramo mi corazón en tu santo templo. (*Psalm. 141.*)

PROPOSITOS.

De todos los artificios que emplea el enemigo de nuestra salvacion para hacer inútiles los auxilios y medios que tenemos para salvarnos, quizá no hay otro mas pernicioso, ni que lesalga mejor, que la prisa que se da para rebajar el alto concepto que debiéramos tener desde la cuna, de la magestad verdaderamente divina, de la santidad de nuestras Iglesias. Como en estos augustos templos reside corporalmente la divinidad, y como en estos santuarios nos franquea Dios los tesoros de sus misericordias; no deja el demonio piedra por mover para borrar ó á lo menos para disminuir esta religiosa idea de los lugares sagrados, sabiendo muy bien, que nunca se dá el Señor por mas ofendido, ni por mas sensiblemente irritado, que por la falta de respeto y veneracion á nuestras Iglesias. Entra siempre en la Iglesia con modestia ejemplar; los ojos bajos y guardando un profundo silencio, no hablando en ella sino solo á Dios.

DIA DIEZINUEVE.

Santa Isabel, reina de Hungria.

PARA confundir la soberbia mundana nació esta santa princesa; fué hija de Andres II, rey de Hungria, y de Jertrudis, duquesa de Carintia. Desde muy niña fué prometida para esposa al landgrave de Turinja, á cuya corte fué conducida á los cuatro años, y en ella se crió con la princesa Inés, hermana del principe su futuro esposo. Tenian gran cuidado de que la princesa Inés y nuestra santa estuviesen igualmente vestidas en galas, joyas, é insignias. Cuando iban á la Iglesia las ponian unas coronas de oro con piedras preciosas, y las acompañaba Sofia, madre del landgrave de Turinja. Luego que entraba en el Templo se quitaba Isabel su corona, y siendo por esto reprendida, respondió la santa: « No permita Dios que tenga yo valor para ponerme una rica

corona sobre la cabeza, en la presencia de un Dios coronado de espinas, y enclavado en una Cruz por mi amor.» Una tierna princesa embebecida en máximas tan cristianas, fué la admiracion universal de toda la corte.

Confió Dios este precioso tesoro al landgrave de Turinja, que se casó con ella teniendo catorce años. Fué en este nuevo estado un modelo de perfeccion, y cada dia brillaba mas por sus virtudes. Llevaba debajo de sus magníficos vestidos un áspero silicio; pero la virtud en que mas resplandeció fué su caridad con los pobres, la que confirmó Dios con muchos prodijios.

En un dia de ceremonia habian de comer en público los landgraves, y estaban esperando á Isabel para sentarse á la mesa. Iba la santa con alguna priesa, cuando un pobre la pidió limosna. No tenia que darle á la sazón; y le dijo que esperase un poco, que presto se la enviaria. Instóla el pobre para que no pasase adelante sin socorer su necesidad, y enternecida la santa, mandó que diesen al pobre su mismo manto, que no era de poco precio. El pobre le recibió, y salió luego de palacio. Un cortesano, que fué testigo de esta accion, se la refirió al landgrave, el cual salió al encuentro á Isabel, y la dijo: «Señora, ¿qué habeis hecho de vuestro manto?» «Allí está colgado,» respondió la santa. El principe se llegó al sitio que señalaba la princesa, vió el manto, le tocó, y halló ser el mismo que habia dado al pobre. Moviada de esta grande caridad, se resistia á vestir galas para ahorrar con que socorer

á los pobres. En otra ocasion obró Dios un prodijio para que no quedase avergonzada de que la viesen en un humilde traje menos correspondiente á su grandeza.

Envió el rey de Hungría una solemne embajada al landgrave su marido. Viendo este que no estaba vestida con aquella magnificencia correspondiente, la dijo con algun desabrimiento: «Señora, estoy corrido de que no esteis vestida como es razon para recibir á los embajadores de tan gran rey.» «Perded, Señor, cuidado, respondió la santa: ya sabeis que nunca deseé agradar con mis vestidos á los ojos de los hombres, temiendo desagradar á Dios.» Despues que los embajadores espusieron su comision al landgrave, desearon besar la mano á la princesa. Admitiólos á su audiencia, y luego que se dejó ver la santa, la vistió Dios con tanta magnificencia, que quedaron asombrados los embajadores. Embargadas las palabras con el pasmo, admiracion y respeto, solo pudieron decir que no creian hubiese en todo el universo princesa mas virtuosa, ni de mayor mérito.

Sabiendo la santa que la ociosidad es la que mas se opone á la verdadera virtud y devocion, empleaba en la labor todo el tiempo que la sobra de sus ejercicios espirituales, y obras de misericordia. Era un verdadero retrato de la mujer fuerte, cuyo elojio hace el Espíritu Santo: humilde sin afectacion, modesta sin artificio, vestida sin profanidad, inspirando en todos veneracion á la virtud. Admiraba el agrado con que re-

cibia y trataba á todo el mundo. Una de sus principales atenciones eran vivir bien con el esposo que el Cielo la habia dado, cuidando de fomentar la virtud y paz en su familia. Era muy vijilante sobre todas las personas de su córte, y muy exacta en pagar el sueldo á los que le servian. Tambien les daba socorros en sus urgencias y necesidades; de modo, que todos en su palacio la miraban como madre. Su labor en obras de oro y seda no las empleaba en vanidad. Tambien trabajaba con sus damas en hilar lana, de que hacia fabricar paño para vestir á los pobres, y á los relijiosos de San Francisco. Lavaba con sus manos la ropa de los altares. Su heróica caridad triunfaba en los hospitales, avergonzando con ella á las personas mas fervorosas y caritativas.

El año de 1225 affligió á toda la Alemania una cruel hambre, y estando ausente el landgrave, mandó repartir entre los pobres de Turinjia y de Hese todo el trigo que se habia recogido en sus estados. Para que los pobres no tuviesen el trabajo de subir al castillo de Marpurg, que está sobre un peñasco escarpado, mandó fabricar á la falda un hospital muy capaz, y todos los dias bajaba muchas veces á pie para atender por sí misma á todas sus necesidades. A unos hacia las camas, á otros sazonzaba por sus manos la comida, y á todos los servia con tanto celo y amor, que la dieron el dictado de *madre de pobres*. A su vista se mantenian todos los dias novecientos pobres, sin los que de su órden se sustentaban en sus estados. Luego que el landgrave volvió

de su viage á la Pulla, acudieron á él sus tesoreros quejándose de la profusion en limosnas de la princesa. El landgrave les respondió: «Ninguna plaza de mis estados se ha perdido; pues estoy contento, y seguro de que nada me faltará mientras mi esposa la princesa pueda dar á los pobres lo que quisiere.» palabras dignas de un príncipe, llamado con justa razon *Luis el Píadoso*.

Movido de esta sólida virtud tomó la cruz en la cruzada que mandó predicar el papa contra los infieles, para recobrar la Tierra Santa. Solo este motivo de religion pudo hacer soportable al príncipe y la princesa una separacion tan cruel; pero este era el preludio de los trabajos que habia de padecer nuestra santa. Luego que llegó el landgrave á Otranto, en la Calabria, cayó enfermo y murió en aquella ciudad, el dia 11 de setiembre de 1227. Esta noticia fué una terrible prueba para la princesa. Tributo esta las últimas exequias á su difunto esposo; se despojó de todos sus adornos y vistió de lana como una mujer particular. A instancia de los grandes tomó el gobierno de los estados el príncipe Enrique, hermano del landgrave difunto. Formóse causa á la santa por disipadora en limosnas de las rentas del Estado. Despojáronla de todos sus bienes, fué arrojada ignominiosamente del palacio, sin familia, sin criados, y reducida á pedir limosna. No hubo quien la quisiese recojer en su casa por miedo al nuevo gobierno. Pasaba todo el dia en la Iglesia, y de no-

che se retiraba á un establo medio caido, asilo de los pobres, sustentándose con algunos mendrugos de pan que la daban ocultamente de limosna. En un estado tan lastimoso, se manifestaba en su semblante la alegría de su corazon, á pesar de un tratamiento tan indigno.

Pasada la primera noche de su desgracia, fué al dia siguiente al convento de los religiosos franciscos, y mandó cantar el *Te Deum* en accion de gracias. Despues hizo voto de castidad con dos damas suyas de honor, que jamás la quisieron abandonar, teniendo la santa entonces solo veinte años. No se puede explicar lo mucho que padeció la santa, de los parientes de su marido, de los grandes, y aun de sus mas ínfimos vasallos, disponiéndolo Dios asi para dar al mundo el mas ilustre ejemplo de la paciencia cristiana. Un sacerdote, movido de compasion, quiso recogerla en su casa, y apenas habia entrado en ella cuando la hicieron salir con violencia. De este modo fué tratada una princesa, hija de un rey, mujer de un principe poderoso, *la madre de los pobres*, viéndose reducida á la mayor miseria. Pero este estado de humillacion no alteró un punto su alegría y su constante mansedumbre. Por orden de su tío, el obispo de Banverga, se la restituyó su dote; en aquel mismo dia lo distribuyó á los pobres, y tomó el habito de la tercera orden de San Francisco, siendo despues su mas ilustre ornamento.

No contenta con padecer tantos trabajos, tan repugnantes al amor propio, á su nacimien-

to, á su estado, y á sus floridos años, añadió aun á sus antiguas penitencias otras mas crueles. Se sustentaba de legumbres cocidas en agua sin sal, y unos mendrugos de pan ordinario: su vestido era de lana la mas inferior. Su cama era el duro suelo: hilaba lana para ganar de comer, en compañía de sus damas de honor; pero diciéndola su confesor que su compañía denotaba algun afecto terreno, las separó de sí, haciendo á Dios este sacrificio. Vió en sueños una noche lo mucho que padecia su madre en el purgatorio. Levantóse al punto, y pidió á Dios por el descanso de su alma. Volvióse a acostar, y al segundo sueño se le apareció su difunta madre, y la dió gracias por haberla librado de las penas que padecia. Vino á visitarla un caballero, llamado Bertoldo, de vida muy estragada. Admirado del estado en que se hallaba nuestra santa, la rogó le encomendase á Dios, pidiéndole su conversion. *Si hablas con sinceridad*, dijo la princesa, *hagamos oracion los dos*. Luego se pusieron en oracion los dos, y se halló en breve rato tan penetrado de dolor por su mala vida, que comenzó á exclamar: *Basta, señora: el Señor ha oido vuestras oraciones*. Despues se despidió de Isabel, y tomó el hábito de San Francisco, siendo un ejemplo de oracion, pobreza, y penitencia.

Muerta Isabel para el mundo, solamente vivia para Dios. Era su vida una oracion continuada, y muy grande la devocion que tenia á Maria Santisima. Jesucristo se la apareció, convidándola con los eternos descansos, y la dió no-

ticia del día de su muerte. Aunque no era grave la enfermedad que padecía, recibió los santos Sacramentos con tanta devoción y fervor, que llenó de admiración á todos. No hablaba despues mas que de las vanidades del mundo, y lo despreciables que eran las grandezas humanas. Tres días antes de su muerte pidió que ninguno entrase en su cuarto, sino quien pudiese ayudarla á bien morir. En fin, el día 19 de noviembre del año de 1234 entregó su espíritu en manos del Señor, á los veinticuatro años de su edad, siendo los cuatro últimos de su vida una continuada cadena de las mas crueles tribulaciones. Cuatro días estuvo espuesto su cadáver por el grande concurso de gentes que acudió á venerarle, y fué enterrado en la capilla inmediata al hospital de Marburg, que había edificado la santa. Manifestó Dios la santidad de su sierva con muchos milagros; entre ellos dieziseis muertos resucitados, y una infinidad de deshauciados que recuperaron la salud por su intercesion. El papa Gregorio IX, á los cuatro años despues de su muerte, la puso en el catálogo de los santos, con una solemnidad estraordinaria. El arzobispo de Maguncia levantó de la tierra el santo cuerpo el año siguiente de 1236, y le espuso á la pública veneracion de los fieles. El emperador Federico II fué el primero que levantó la losa con sus imperiales manos, y puso á la santa una corona de oro. Halláronse presentes á esta devotísima funcion el landgrave Herman, y las princesas Sofia y Jertrudis, todos tres hijos de la

santa. Fué tan grande el concurso, que pasó de doscientas mil personas. Depositáronse sus reliquias en una urna de plata sobre el altar del hospital: parte fueron trasladadas á Bruselas á la iglesia de los carmelitas, y parte á la capilla de Roca Guyon, sobre el rio Sena.

Saa Crispin, obispo de Ecija y mártir.

Los martirologios de Adon, del obispo Equilino, de Usuardo, de Maurolico, de Galesinio y de Baronio hacen memoria en este día de San Crispino ó Crispin, obispo de Ecija, el cual gobernando aquella santa iglesia y apacentando á sus súbditos con la santa doctrina de Jesucristo, fué preso por los gentiles. Y como se negase enteramente á dar culto á los idolos, probada su constancia con hambre, sed y fuego, siendo al fin degollado, alcanzó la palma de mártir tal dia como hoy, en el imperio de Diocleciano.

MARTIROLOGIO.

Santa Isabel, viuda, en Marburg, en Alemania, hija de Andrés rey de Hungria, de la tercera órden de San Francisco, la cual ejercitada continuamente en obras de piedad, esclarecida en milagros murió en el Señor.

El tránsito de San Ponciano, papa y mártir, el mismo dia, que por mandato del emperador Alejandro fué desterrado á Cerdeña, junto con el presbítero Hipólito; y allí muerto á palos alcanzó la palma del mar-

tirio. El papa Fabian trasladó su cuerpo á Roma, y le depositó en el cementerio de Calixto.

San Abdias, profeta, en Samaria.

El tránsito de San Máximo, presbítero y mártir, en Roma, en la via Apia, el cual padeció en la persecucion de Valeriano, y le depositaron en San Sixto.

San Barlaam, mártir, en Cesárea de Capadocia, que aunque era rústico y rudo, armado con la sabiduria de Cristo venció al tirano, y sobrepujó al mismo fuego con la constancia de la fé. San Basilio predicó un excelente sermón el dia de su martirio.

San Crispino, obispo, en la ciudad de Ecija, el cual siendo degollado alcanzó la corona del martirio.

Los santos mártires Severino, Exuperio y Feliciano, en Viena, cuyos cuerpos al cabo de muchos años fueron hallados por revelacion de los mismos, y el obispo, clero y pueblo de aquella ciudad los depositaron honoríficamente en lugar más digno.

San Fausto, diácono de Alejandria, el mismo dia, el cual primero en la persecucion de Valeriano fué desterrado junto con San Dionisio, y despues en la persecucion de Diocleciano, siendo ya muy viejo, fué degollado; por este medio alcanzó la corona del martirio.

La pasion de los santos Aza y sus ciento cincuenta compañeros soldados, en Isauria, en el imperio de Diocleciano, por el tribuno Aquilino.

La Misa es en honor de Santa Isabel y la oracion la que sigue.

Alumbra, oh Dios misericordioso, los corazones de tus fieles: y por los gloriosos ruegos de Santa Isabel, haz que menospreciemos la pros-

peridad y bonanza del mundo, y nos gocemos siempre con la consolacion celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 31 de los Proverbios.

Mujer de valor, ¿quién la hallará? Alejado y estremado es su precio. Confia en ella el corazón de su marido, y no le harán mengua los despojos. Le pagará con bien y no con mal todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos. Fué como navio de mercader, que de lejos trae su pan. Madrugó y repartió á sus zagales la comida, y la tarea á sus criadas. Vinole al gusto una heredad, y compróla: y del fruto de sus manos plantó una viña. Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era buena su granjeria: su candela no se apagará de noche. Puso sus manos en la rodaja, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano para el necesitado, y estendió sus palmas para el pobre. No temerá de la nieve por su familia; porque toda su gente estará vestida de ropas dobles. Hizo para sí alfombras, lienzo finísimo y púrpura son sus vestiduras. Señalado es en las puertas su marido, cuando se sentáre con los gobernadores del pueblo. Lienzo tejió, y lo vendió; franjas dió al cananeo. Fortaleza y buena gracia es su atavio, y reirá en el dia postrero. Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua. Rodeó los rincones de su casa, y no comió el pan de valde. Levantáronse sus hijos, y

la llamaron bienaventurada; su marido tambien la alabó. Muchas mujeres allegaron riquezas, mas tú te aventajaste á todas. Engaño es el buen donaire, y vana es la hermosura: la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y aláblenla en las puertas sus obras.

El Evangelio es del cap. 13 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: El reino de los Cielos es semejante á un tesoro escondido en el campo, el cual hallado lo encubre el hombre, y lleno de gozo por el hallazgo va y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los Cielos á un comerciante que busca piedras preciosas, el cual hallada una piedra preciosa, fué y vendió todo lo que tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los Cielos á la red que echada en el mar coje toda suerte de peces, la cual en estando llena la sacaron á la orilla, y sentados escogieron los buenos para los cuévanos, y los malos los echaron fuera. Asi sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles y apartarán á los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego, en donde habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Dícenle: Sí. Entonces les dijo: Por eso todo maestro docto en el reino de los Cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

REFLEXIONES.

¿Quién hallará una mujer fuerte? Antes de responder á esta pregunta, examinemos las circunstancias que pide en ella el oráculo divino. Ensalza en el elogio que forma, la modestia y la compostura de una señora cristiana, que en un traje modesto coloca todo su mérito en desempeñar perfectamente todas las obligaciones de su estado. Alaba su aplicacion y desvelo en prevenir todas las necesidades de los que están á su cuidado: su amor al retiro y á huir de todas las concurrencias mundanas: su aborrecimiento á las galas y profanidad. Alaba en ella al santo temor de Dios, como la base de todas sus nobles prendas: al cuidado de vivir bien con el esposo que le dió el cielo, y el mantener la paz y el orden en su arreglada familia. Ha de ser humilde sin afectacion, modesta sin artificio, vestida segun su condicion, pero sin profanidad. Su trato ha de ser grave, pero con agrado, respirando sus palabras juicio, honestidad y prudencia. Ha de ser exacta en pagar el salario á sus criados, caritativa con los pobres, ocupada en la labor para distraerse en la ociosidad, escollo el mas peligroso de la inocencia y virtud.

MEDITACION.

De las aflicciones.

Considera que siendo las aflicciones tan comunes en el mundo, pocos conocen lo que valen, porque son un tesoro escondido. Se halla en las aflicciones la proteccion de Dios, el vigor del alma, un compendio de las virtudes, y una santidad perfecta. Son vientos impetuosos que incomodan, pero purifican el aire, y nos vuelven la serenidad del cielo. Las aflicciones son amargas á los sentidos y al amor propio: son remedios ingratos, pero curan las enfermedades del alma, y enteramente abaten las pasiones. Cuando se sufren las aflicciones con un espíritu cristiano, hacen el milagro de restituir la vista á los ciegos voluntarios, para que vean sus descamios. Las tribulaciones hicieron conocer á los hermanos de José el atroz delito que cometieron, y luego que se vieron arrestados, esclamaron aflijidos: *Justamente padecemos estos trabajos, porque pecamos contra nuestro hermano.* Una fortuna brillante deslumbra: vino la afliccion, cayó en tierra aquella brillantez y la redujo á su primera oscuridad: entonces conoce la inconstancia y vanidad de los bienes del mundo: advierte que solo Dios es el único bien, y se convierte el alma á su Criador. Esta mudanza hace la afliccion. ¡Oh, y cuánto se murmura de

las aflicciones en el mundo! pero es porque no se conoce lo que valen.

Punto segundo. Considera que son pocos los santos que no hallan en las aflicciones un precioso tesoro de riquezas para la otra vida; y así todos recibieron las aflicciones y los trabajos como beneficios de Dios, persuadidos á que el aprovecharse de ellos es señal poco dudosa de predestinacion. Por mas feliz y por mas favorecida del Señor se respeta á Santa Isabel cuando oprimida de trabajos y de adversidades, que cuando elevada en el trono, cubierta de soberania y de esplendor.

¡Ah, mi Dios, y qué poco he conocido hasta aquí lo que valen las cruces y los trabajos de esta vida! Dignaos, Señor, descubrirme cada dia mas y mas su preciosidad; y dadme gracia para aprovecharme de ella hasta la muerte.

JACULATORIAS.

¡Oh, Señor, y qué provechoso ha sido para mí que me hayais humillado! (*Psal. 418.*)

Si recibimos las prosperidades de la mano del Señor, ¿por qué no recibiremos de la misma mano las adversidades? (*Job. 2.*)

PROPÓSITOS.

Aunque todos no tengan oportunidad para hacer grandes cosas en orden á ser santos, todos la tienen para sufrir con paciencia y resig-

nacion las aflicciones. No te impacientes, ni murmures, porque en nada disminuirás tus penas. Ofrece tu corazón á Dios, é implora su asistencia y hallarás en las aflicciones una inmensa ganancia con tu resignacion y mansedumbre. En cualquiera adversidad, di; el Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: suceda lo que sucediere, Dios lo dispone, Dios lo ordena, sea su nombre bendito; cúmplase en mí su santísima voluntad.

DIA VEINTE.

San Felix de Valois, fundador.

ESTA brillante estrella de la Francia, rama fecunda de la real familia de Valois, que tanto lustre dió á aquel reino en acciones heroicas y virtudes, cuyo precioso nombre será eterno, nació el día 19 de abril del año 1127. Desde niño dió muchas señales de su futura santidad. Manifestó desde sus tiernos años su gran caridad, privándose de los platos mas regalados de su mesa para darlos á los pobres. Tambien se despojó muchas veces de sus vestidos para cubrir á los necesitados. Obtuvo el perdón de un reo condenado á muerte, pronosticando con soberana luz que sería en adelante de una virtud ejemplar, y el suceso acreditó la profecía. Huía Felix de todos los pasatiempos del mundo, y solo deseaba entregarse enteramente á Dios en el retiro y soledad. No penetran los gritos del mundo al desier-

to: allí es donde habla Dios al corazón, y el alma siente aquellas inefables dulzuras del divino espíritu, que no hallan las almas en el bullicioso estrépito de este valle de lágrimas. Huyó Felix del mundo para entregarse mas libremente á la contemplacion de las divinas verdades; pero antes quiso recibir el sacerdocio, para cortar enteramente toda esperanza de ascender al trono de Francia, del que no distaba mucho en fuerza de la ley sálica, que escluye al sexo femenino de poder suceder á la corona.

Ordenado nuestro santo de sacerdote se retiró al desierto, donde hizo una vida muy penitente, dulcificando su austeridad con los consue- los del Cielo. Debilitaba su cuerpo con los ayunos y penitencias, y fortificaba Dios su alma con los dones celestiales. Así vivia Felix en la soledad, resuelto á vivir y morir en ella desconocido á los hombres, entregado á Dios, y retirado del mundo; pero como los altos fines de la Providencia divina son tan incomprensibles, dispuso que pasára al mismo desierto aquel que tenia destinado el Cielo para compañero suyo en la ejecucion de sus intentos. Era este un jóven caballero provenzal, doctor teólogo de la universidad de París, llamado Juan de Mata, movido de una vision que tuvo cuando celebró su primera Misa, y noticioso de la virtud de nuestro solitario, fué á buscarle espresamente para entregarse á su direccion, y aprender en su escuela el camino de la perfeccion. Recibió Felix al nuevo discípulo con el mayor amor, y le comunicó

los tesoros con que el Cielo le habia enriquecido.

Caminaban estos dos atletas por una misma carrera, á un mismo término, y aspiraban á igual premio. Animaba á ambos un mismo ardor, fervor y amor de Dios. Eran iguales en la inclinacion á mortificarse; su alimento la oracion con algunas yerbas del campo, y Dios el unico asunto de sus conversaciones. Así vivieron algunos años, hasta que Juan declaró á Felix el pensamiento que Dios le habia inspirado en la primera Misa, para que se dedicára á solicitar la libertad de los cautivos cristianos, que jemian bajo la esclavitud de los moros, espuesta su religion á un continuo peligro. Refirióle la vision que tuvo entonces en el oratorio del obispo de Paris, á la elevacion de la Hostia, representándosele en el aire un ángel vestido de blanco, con una cruz encarnada y azul en el pecho, y dos cautivos de diferentes religiones, cada uno á su lado, cargados de cadenas, y levantadas las manos como pidiendo que los librase de aquella esclavitud.

Cuando Juan referia á Felix esta vision, vieron venir hácia ellos un hermoso ciervo, y en medio de sus astas se dejaba ver una cruz, en todo semejante á la que habia visto San Juan de Mata en el ropaje del Anjel: á vista de aquel prodigio no les quedó la menor duda de lo que el Cielo tenia dispuesto de los dos para la redencion de los cautivos, y desde entonces comenzaron á pensar seriamente sobre la ejecucion de este proyecto tan magnífico. Ya tenian los santos en el desierto gran número de discípulos que

habian concurrido á la fama de sus virtudes, y en breve tiempo formaron una comunidad que nada cedia en fervor á las mas antiguas y numerosas. Confirmados nuestros santos en la resolucion que habian tomado de dedicarse enteramente á la redencion de los cautivos cristianos, determinaron pasar á Roma para declarar al papa sus intentos, y saber del oráculo visible del Espiritu Santo lo que debian ejecutar. Determinó nuestro santo, aunque pasaba de setenta años, tener parte en el ministerio, y despues de muchas oraciones y penitencias dejaron el cuidado de la ermita á cargo de dos discipulos de mayor confianza. Fué su viaje un ejercicio continuo de oracion y penitencia.

Luego que llegaron á Roma se presentaron á Inocencio III, discipulo que fué en Paris de San Juan de Mata. Recibiólos el papa con el mayor cariño. Entregáronle las cartas de recomendacion del obispo de Paris, en que daba testimonio de la santidad de su vida, y del intento con que habian ido á Roma. Despues de varias audiencias que les concedió, y consultada su pretension en una junta de obispos y cardenales, fué aprobado el pensamiento. Quiso su santidad aprobar tambien el instituto, y le erigió despues en un nuevo orden, con el titulo de la *Santisima Trinidad, Redencion de cautivos*, con un magnifico elojio. Nombró por primer ministro jeneral á San Juan de Mata, y poco tiempo despues volvieron los santos á Francia. Admitieron la donacion que se les hizo de un terreno llamado *Cierrofríjido*, en

el que fundaron el primer convento y el principal de toda su órden. Despues de haber formado San Juan de Mata la regla de constituciones de su instituto, volvió á Roma dejando el gobierno de sus discipulos á nuestro San Felix. Multiplicáronse los conventos por la bendicion que echaba Dios á sus trabajos, y por la liberalidad de muchas personas piadosas que contribuian con sus bienes al adelantamiento de esta santa obra.

En este convento de Cierrofríjido recibió San Félix un especial favor de Maria Santisima. La vispera de su Natividad, antes que los religiosos se levantasen á maitines, entró el santo en el coro, y vió en él á la reina de los ángeles con el hábito y cruz de su órden, acompañándola en el mismo traje una gran multitud de espíritus celestiales, con los que se incorporó Félix, y cantó con ellos las divinas alabanzas. Poco tiempo despues le previno un ángel que se acercaba su dichosa muerte; esta noticia celebró mucho el santo, porque deseaba gozar de las felicidades del cielo. Antes de morir convocó á sus hijos, á quienes hizo una exhortacion fervorosa sobre la exacta observancia de su instituto, y la caridad con los pobres cautivos. En fin, lleno de años y de merecimientos, pasó de esta vida mortal á gozar de la eterna en el seno de su Dios, el dia 4 de noviembre de 1212, á los ochenta y cinco años y siete meses de su edad. El papa inocencio XI, por un breve de 30 de julio de 1679, trasladó su fiesta al 20 de noviembre, mandando que se rezase de él en toda la Iglesia.

MARTIROLOGIO.

San Félix de Valois, confesor.

Los santos mártires Apelo y Cayo, en Mesina, en Sicilia.

Los santos mártires Octavio, Soluton y Adventor, soldados de la legión Tebea, en Turin, los cuales en el imperio de Maximiano peleando valerosamente alcanzaron la corona del martirio.

San Agapio, mártir, en Cesárea de Palestina, que en tiempo de Galerio Maximiano fue condenado á las bestias, y no habiendo recibido de ellas lesion alguna, atándole piedras á los pies fue sumergido en el mar.

La pasion de los santos Nersa, obispo, y sus compañeros, en Persia.

San Dasio, obispo, en Dorostoro, en Misia, al cual condenó á muerte el presidente Baso, porque no quiso consentir en las deshonestas fiestas saturnales.

Los santos mártires Eustaquio, Tespesio, y Anatio, en Nicea, en Bitinia, en la persecucion de Maximiano.

Los santos mártires Baso, Dionisio, Agapito y otros cuarenta, en Heráclea, en Tracia.

San Edmundo, rey y martir, en Inglaterra.

San Gregorio de Uccápolis, en Constantinopla, el cual padeció muchas persecuciones por el culto de las santas imágenes.

San Benigno, obispo, en Milan, que en medio de las irrupciones de los bárbaros gobernó su iglesia con suma constancia y religion.

San Silvestre, obispo, en Chalon de Saona, el cual á los cuarenta y dos años de su pontificado, lleno de dias y virtudes fue á gozar de Dios.

San Simplicio, obispo y confesor.

La Misa es en honor de San Felix y la oracion la siguiente.

Oh Dios, que con vocacion celestial te dignaste sacar del desierto á tu confesor San Felix para que se emplease en redimir cautivos: concédenos por tu gracia, como te lo rogamos, que libres por su intercesion del cautiverio de nuestros pecados, lleguemos á la patria celestial.

La Epístola es la misma del dia 14 pág. 158. y el Evangelio el del dia 13, pág. 151.

REFLEXIONES.

El discipulo de Jesucristo lo mismo se conoce en las persecuciones y ultrajes con que le maltratan los impíos y disolutos, como por los beneficios y bendiciones con que él los corresponde. Pagar bien por mal es una gran victoria que consigue el hombre de sí, y de su enemigo. Si con todo esto le resiste, es la venganza mas illustre que puede tomar de él. Es cierto que hay corazones y almas viles mas parecidas á leopardos feroces, que á hombres racionales, como dice San Ignacio Martir. Estos se irritan mas con los beneficios, y no hacen caso de la urbanidad, ni de una generosa y cristiana correspondencia. Los obsequios y favores con que se les procura ganar, son, dice el Espiritu Santo, carbones encendidos sobre su cabeza, que según San Geró-

nimo y San Agustin les causan vivo dolor. De este modo se hacen dignos de mayor castigo, y encienden mas la cólera de Dios.

MEDITACION.

De los peligros de la salvacion.

Punto primero. Considera que son tan frecuentes en esta vida los peligros de la salvacion, como los malos pasos en un camino escarpado cuando se viaja por él en una noche oscura y tenebrosa. ¡Cuántos lazos se arman á la virtud! ¡Cuántos artificios que con grande dificultad se pueden evitar! Ya seas pobre ó rico, ya sean de grandes talentos, ó un hombre inútil, conviene que estés siempre sobre las armas. Es la vida del hombre una continua guerra, y el mundo un tempestuoso mar, agitado por las pasiones, lleno de escollos y precipicios. No son mas peligrosos los mas visibles, y en este golfo, tan terrible es la tempestad como la calma. Desconfia de todo, porque los incendios hacen tanto estrago en el mar como en la tierra. Si pierdes la vista del cielo ya te apartaste del rumbo.

Punto segundo. Considera que no se habla ahora de aquellos peligros claros, públicos y notorios que siempre se presentan á cara descubierta, como bailes, espectáculos, conversaciones libres, diversiones emponzoñadas, comunicaciones sospechosas. Basta una tintura de religion para conocer su veneno y su malignidad. Háblase

de aquellos peligros mudos, disimulados y secretos que no alteran á nadie y de los cuales ninguno desconfia; siendo no obstante, escollos encubiertos, en que hace la inocencia tristísimos naufragios.

¡Buen Dios, cuántos y cuántos se condenan sin temor! ¡Ah, y con cuánta razon nos exhorta nuestro apóstol á que trabajemos con temor y con temblor en el negocio de nuestra salvacion! ¡Con cuánta razon se retiró San Félix á un desierto como lo hicieron tambien otros tantos otros santos! Haced, Señor, que su ejemplo me abra los ojos para conocer los peligros que me cercan y dadme vuestra gracia para evitarlos.

JACULATORIAS.

Librame, Señor, de tantos lazos como por todas partes me arman los enemigos de mi salvacion. (*Psalm. 90.*)

Defiéndenos, Señor, de las redes en que me quieren coger. (*Psalm. 140.*)

PROPÓSITOS.

Es un asombro que siendo tantos los peligros de nuestra salvacion, se viva con tanta seguridad en medio de ellos. Bien merece la salvacion que huyamos nosotros de los peligros que nos cercan. Ninguno tenga tan buena opinion de sí que se imagine superior á todos ellos. Este es un error, un desvario, y una locura. Aunque ten-

gas resolución firme de resistir á las tentaciones, desconfía de ti, huye de los peligros, y haz centinela contra tu propio corazón. Evita esas concurrencias brillantes, los objetos peligrosos: sofoca esas inclinaciones peligrosas, porque aunque todo esto te parezca inocente, no dudes que oculta mucho veneno. Quien ama el peligro, perecerá en él, dice el oráculo divino. Evita todos los peligros, y observa en esto una gran delicadeza de conciencia: el negocio de la salvacion es delicado, difícil, y muy espinoso.

DIA VEINTIUNO.

La presentacion de Nuestra Señora.

Hoy celebra la Iglesia nuestra madre la Presentacion de nuestra Señora en el Templo, que fué el mayor sacrificio de una pura criatura que se hizo al Señor desde el principio del mundo, porque ninguna hubo mas perfecta, ni mas santa. A la edad de tres años nuestra gran Reina se ofrece, dedica y consagra á su Criador en el Templo de Jerusalem. Jamás se vió victima mas agradable. ¡Cuántos espíritus celestiales asistirían á aquella tan augusta ceremonia! Regocijase el Cielo en este festivo día, y festeja la Iglesia esta solemnidad. En atencion á esto, San Epifanio, San Gregorio Niseno, San Gregorio el Teólogo, San Andrés Cretense, y otros santos padres de la Iglesia griega y latina, consideraron la Presentacion de la Virgen en el templo de Jerusalem, como el primer acto de relijion que mas agradó al Señor.

gas resolución firme de resistir á las tentaciones, desconfía de ti, huye de los peligros, y haz centinela contra tu propio corazón. Evita esas concurrencias brillantes, los objetos peligrosos: sofoca esas inclinaciones peligrosas, porque aunque todo esto te parezca inocente, no dudes que oculta mucho veneno. Quien ama el peligro, perecerá en él, dice el oráculo divino. Evita todos los peligros, y observa en esto una gran delicadeza de conciencia: el negocio de la salvacion es delicado, difícil, y muy espinoso.

DIA VEINTIUNO.

La presentacion de Nuestra Señora.

Hoy celebra la Iglesia nuestra madre la Presentacion de nuestra Señora en el Templo, que fué el mayor sacrificio de una pura criatura que se hizo al Señor desde el principio del mundo, porque ninguna hubo mas perfecta, ni mas santa. A la edad de tres años nuestra gran Reina se ofrece, dedica y consagra á su Criador en el Templo de Jerusalem. Jamás se vió victima mas agradable. ¡Cuántos espíritus celestiales asistirían á aquella tan augusta ceremonia! Regocijase el Cielo en este festivo día, y festeja la Iglesia esta solemnidad. En atencion á esto, San Epifanio, San Gregorio Niseno, San Gregorio el Teólogo, San Andrés Cretense, y otros santos padres de la Iglesia griega y latina, consideraron la Presentacion de la Virgen en el templo de Jerusalem, como el primer acto de relijion que mas agradó al Señor.

Dos jéneros de presentaciones se usaban entre los judios. La primera, establecida por la ley, donde mandaba que la mujer que diese á luz algun hijo le presentase en el Templo á los cuarenta dias, y si fuese hembra á los ochenta, ofreciendo un cordero, con un pichon ó con una tórtola; y si fuese pobre dos tórtolas, ó dos pichones. Esta ceremonia se llamaba la presentacion del hijo, y la purificacion de la madre. La segunda presentacion era voluntaria, y solo obligaba á los que hacian voto de ella, ofreciendo sus hijos á Dios, ó para siempre, ó por algun tiempo, para lo cual habia al lado del templo varios edificios con sus divisiones, los unos para niños, y otros para niñas. Todos se mantenian allí hasta cumplir el voto que ellos ó sus padres habian hecho. Ocupábanse en servir á los ministros sagrados, y en trabajar los ornamentos del templo, segun su edad, estado y calidad. De este modo ofreció su padre Elcana al profeta Samuel, y así fueron ofrecidas varias doncellas que vivian y se criaban en el templo, como consta del segundo libro de los macabeos. Luego que María Santísima llegó á la edad de tres años, cumplieron tambien religiosamente su voto San Joaquin y Santa Ana, llevando ellos mismos á su santa hija para presentarla y dejarla en el templo.

Dice San Isidoro de Tesalónica que la ceremonia de la presentacion de María Santísima se celebró con extraordinaria solemnidad, porque no solo concurrieron á ella todas las personas de su familia, sino tambien las mas distinguidas de

Jerusalen, movidas de cierta y oculta inspiracion. Algunos santos padres dicen, que fue San Zacarias el sacerdote que recibió á nuestra gran reina. Aun no habia visto el mismo Dios otro sacrificio mas agradable, ni mas á la medida de su corazon. En el mismo dia hizo esta Señora el voto de perpétua virginidad, siendo ella el tesoro de la gloria de las virgenes, su maestra, y la que levantó el estandarse de esta preciosa virtud. En el dia de su gloriosa Presentacion fue cuando aquella Hija del Eterno Padre, Madre de su Unijénito Hijo, Esposa del Espíritu Santo, toda hermosa, inmaculada, y reina de las virgenes, hizo á Dios su voto de virginidad, que fue la mas pura que jamás hubo ni pudo haber. «Vos, Señor, dice San Anselmo, descendisteis del trono de vuestra gloria á las castas entrañas de una tierna doncella, la mas humilde y despreciable á sus propios ojos; pero la primera que fue consagrada y sellada. Por eso la llama la sagrada Escritura, Huerto cerrado, y Fuente sellada.»

Ciertamente, segun San Agustin, si la Virgen no hubiera hecho este voto, no diria al ángel en la Anunciacion, ¿cómo puede ser lo que me dices? ¡Qué ceremonia tan augusta, qué sacrificio tan precioso! El aire, la modestia, la magestad y compostura con que entró en el templo aquella tierna doncellita, fueron la admiracion de los ángeles y de los hombres. ¡Qué gratos serian á los ojos de Dios los afectos y amorosas disposiciones de aquel purísimo corazon! Todas las víctimas que Salomon mandó sacrificar con tanta

pompa en aquella solemnidad, no fueron ofrenda tan agradable á los ojos del Señor, como lo fué hoy la presentacion de esta purísima doncella, que enteramente se consagra á su gloria y servicio. Las estraordinarias virtudes que resplandecian en aquella Santa Niña, y los dones sobrenaturales con que la enriqueció Dios, arrebataron la atencion universal, admirándola todos como un prodigio de la gracia. Por lo mismo aseguran muchos santos padres de la Iglesia griega, que por un privilegio singular se le permitió á la Virgen todo el tiempo que estuvo en el templo, que entrase libremente hasta el mismo altar, donde segun la ley solo era lícito entrar al sumo sacerdote. Esta gracia, que solo se dispensaba con las personas de una eminente santidad, se le concedió tambien á Santiago el Menor.

En aquel santo lugar pasaba la mayor parte del día nuestra gran Reina. ¡Cuánto fué el fervor de sus votos y oraciones! ¡Cuánta la excelencia de su contemplacion! ¡Cuánto el valor y mérito de aquellos actos continuados, los mas heróicos en que se ocupó María Santísima los once años que se mantuvo en el templo! Cuando decia el profeta rey que la habia de seguir un numeroso acompañamiento de virgenes, parece que tuvo presente el misterio de este día, porque habia de servir como modelo á tanta multitud de doncellas, que renunciando el mundo pasan toda su vida en el templo en presencia de su divino esposo. Esta presentacion fué la primera

época del instituto de todas las religiosas, que consagrándose á Dios en el retiro del claustro, dedican su vida á ejercicios de la mas alta perfeccion. Recibid pues hoy, Señor, á esta inocente paloma, á la que en breve seguirá aquel Cordero immaculado que solo él puede quitar los pecados del mundo. Recibid los votos de la mas santa de todas las criaturas: la ofrenda de una Virgen que fué el esmero de vuestra misericordia, destinada por vos para refugio de los pecadores.

La fiesta de la Presentacion es mucho mas antigua entre los griegos que entre los latinos. El emperador Emanuel Commeno, que reinaba el año de 1145, hace mencion de ella en sus ordenanzas, y era ya muy célebre en el Oriente. El papa Gregorio XI, á instancias del canciller de Chipre Felipe de Maicieres, embajador de aquel rey, aprobó el oficio de esta festividad el año 1372; pero no consta que esta se celebrase en la Iglesia latina hasta despues del año de 1585, porque aun no se veia colocada en el Breviario romano.

MARTIROLOGIO.

La Presentacion de la Santa Madre de Dios la Virgen Maria, en el templo, en Jerusalem.

El tránsito de San Rufo, el mismo día, del cual hace memoria San Pablo apóstol escribiendo á los romanos.

*La pasion de los santos Celso y Clemente, en Roma.
Los santos mártires Demetrio y Honorio, en Ostia.*

San Alberto, obispo de Lieja y mártir, en Reims, que padeció muerte por haber defendido la libertad de la Iglesia.

Los santos mártires Honorio, Eutiquio y Esteban, en España.

San Heliodoro, mártir, en Panfilia, que padeció en la persecucion de Aureliano por sentencia del presidente Decio: los verdugos que le atormentaron, habiéndose convertido despues de él á la fe, fueron arrojados al mar.

San Jelasio, papa, en Roma, esclarecido por su santidad.

San Mauro, obispo y confesor, en Verona.

San Columbano, abad, en el monasterio de Bobi, fundador de muchos monasterios, y padre de muchos monjes, el cual resplandeciendo por sus muchas virtudes, murió en santa vejez.

La Misa es en honor de la Santísima Virgen y la oración la siguiente:

Oh Dios, que quisiste que en este día fuese presentada en el templo la bienaventurada siempre Virgen María, morada del Espíritu Santo: concédenos por su intercesion, como te lo rogamos, que seamos dignos de ser presentados en el templo de tu gloria. Por nuestro Señor... Un solo Dios con el mismo Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

La Epistola y Evangelio son lo mismo que el día 8, páginas 98 y 99.

REFLEXIONES.

Fui asegurada en la mansion de Sion y hallé mi reposo en aquella santa ciudad. Estas palabras que pone la Iglesia en boca de Maria Santísima debieran las religiosas repetir las muchas veces. Las aseguraré en Sion, esto es, en el estado religioso, en donde con la pureza de costumbres hallarán el reposo y quietud. Es este santo estado el asilo de la inocencia, la soledad deliciosa de las virtudes, la fija habitacion de ellas, la verdadera tierra de promision y la copia mas viva de la ciudad celestial. ¿Pues cómo es posible que se halle allí el disgusto, la amargura, la tristeza y tal vez la desesperacion y arrepentimiento? No pudiendo el demonio lograr que un jóven y una tierna doncella no dejen de seguir los impulsos de la gracia, que los separaba del mundo para los claustros, hace todos sus esfuerzos para conseguir á lo menos que su fidelidad sea pasagera y sin fruto su resolución.

MEDITACION.

Sobre la fiesta del día.

Considera que en la Presentacion de Maria Santísima resplandeció el favor con que se con-

sagró á Dios, y la perfeccion singular con que lo hizo. Consagróse al Señor á los tres años de su edad, y no la detuvo lo tierno de su niñez, la debilidad de sus fuerzas, ni el cariño de sus padres. Cuando se trata de entregarse á Dios nada la acobarda, y lo hubiera ejecutado en el mismo dia de su nacimiento, á no haberla detenido su virtud, el amor de Dios, y su razon natural, diciéndola que debia seguir el órden de la naturaleza, y acomodarse á sus leyes. *¡Cuándo llegará aquel dichoso dia en que yo me presente para hacer una solemne profesion al servicio de mi Dios!* Esto repetia la santa Niña á cada paso. ¿Tenemos las mismas ansias cuando se trata de entregarnos á Dios? ¿Hemos comenzado á amar de veras á Dios, y á servirle? Contamos con felicidad los años y dias que hemos vivido; ¿pero puede Dios contar algunos años de nuestra vida, santificados por una devoción sincera y sólida? Las personas religiosas nunca se olvidan de contar los años de su profesion; ¿pero han sido religiosos todos esos años? ¡Qué desgracia si despues de haberse presentado á los ojos de los hombres como personas ricas en bienes espirituales, hallan sus manos vacias á la hora de la muerte! ¿Desde cuándo comenzamos á contar la época de nuestra conversion? ¡Ah, Señor, y qué tarde os amé! ¡Cuántos años he vivido sin amaros, y cuántos están cerca del fin de su vida sin haberos comenzado á amar.

JACULATORIAS.

Esto es hecho y asi lo declaro, Señor: desde este mismo punto comienzo á ser todo vuestro, reconociendo que esta mudanza es efecto de vuestra gracia todopoderosa. (Ps. 76.)

Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. (La Iglesia.)

PROPÓSITOS.

Comienza desde luego una vida nueva y ejemplar. No niegues á Dios cosa que te pida. Invoca la proteccion de María Santisima, y profesa una singular devoción á esta Soberana Reina. Presentate á ella como á tu dulcisima Madre para que te presente á su dulcísimo Hijo. Ten continuamente en el corazon y en la boca el nombre de María, dice San Bernardo, invócala perpétuamente con entera confianza.

DIA VEINTIDOS.

Santa Cecilia, virgen y mártir.

Nació en Roma esta ilustre doncella, y desde niña consagró su virginidad al Esposo de las vírgenes. Sus padres la desposaron con Valeriano, caballero jóven, y principiaron á dar disposiciones para la boda con fiestas, saraos y regocijos. Cecilia tenia cubierto su corazon de tristeza y dolor, y traía á raiz de las carnes un áspero sílicio. Empleaba las noches en fervorosa oracion, pidiendo al Señor su proteccion para conservar intacta su integridad virginal. «Una gracia os pido, dulcísimo Jesus mio, decia, y es que mi corazon ni mi cuerpo pierdan jamás la menor parte de su entereza. Espero, Señor, de vos este favor.» Así clamaba la santa; pero en fin llegó el dia de la boda. Luego que se vió á solas con su esposo Valeriano le dijo estas palabras: «Un secreto tengo que comunicarte; pero no lo haré

mientras no me des palabra de que no saldrá de tu pecho.» Así lo prometió Valeriano. Entonces continuó la santa: «Has de saber que la guarda de mi cuerpo está á cargo de un ángel, que es centinela invisible de mi virginidad, y la defiende contra todos los que se atreviesen contra ella. Si me dejas intacta, experimentarás el mismo amor que á mi me tiene, y gozarás como yo de su hermosísima presencia.»

Desde aquel instante miró Valeriano á su esposa con grande veneracion y respeto. Respondió á la santa que deseaba ver aquel espíritu celestial, y para hacerse digno de tanto favor haria todo cuanto le mandase. Replicó Cecilia: «Para lograr esta dicha es necesario creer en Jesucristo, y bautizarse. Salió presuroso Valeriano á recibir el santo Bautismo, que despues de bien instruido le confirió el papa Urbano. Volvió despues á su casa, y halló á Cecilia en oracion dentro de su cuarto, con un hermosísimo ángel á su lado, cuyo semblante resplandecía como el sol. Tenia en cada mano una corona, tegidas ambas de rosas y azucenas, que despedian una inesplicable fragancia. Puso á cada uno su corona en la cabeza, diciéndoles que el esposo de las vírgenes les presentaba aquel regalo. Valeriano sumamente gozoso pidió á Dios la conversion de su hermano Tiburcio; el ángel le aseguró que Dios se le habia concedido aquella gracia, y al punto desapareció. Despues Valeriano refirió á su hermano todo lo que habia sucedido, y le exhortó á que imitase su ejemplo. Cecilia le instruyó y

desató todas las dificultades que la puso; y estando convencido, fue á buscar al santo pontífice, quien le catequizó y administró el Bautismo.

Valeriano y Tiburcio consiguieron la corona del martirio por las oraciones de Cecilia. Después de muertos los dos ilustres hermanos por orden de Almaquío, prefecto de Roma, quiso el juez confiscar sus bienes; pero ya Cecilia los tenía distribuidos á los pobres. Mandóla prender el juez con resolución de que sacrificara á los dioses, ó padeciese una muerte ignominiosa. Cuando los soldados la llevaban á la cárcel, la decían enternecidos que haría mejor en ofrecer sacrificio á los dioses para gozar de la fortuna que la prometían sus prendas, que no perder la vida entre crueles tormentos. Cecilia dotada del espíritu de Dios, les respondió con una discretísima dulzura: «Bien se conoce, hermanos míos, que no sabeis lo glorioso que es dar la vida por Jesucristo, y adquirir la corona del martirio; vosotros os compadeceis de mi florida juventud, y de mi caduca belleza; pero sabed que dejo una vida mortal por una eterna. Dejo una corona de ningun valor, para coronarme en el cielo con otra de un precio infinito. Decidme, hermanos, ¿cuál de estos dos partidos me será mas ventajoso?»

Habia por casualidad una piedra en el camino sobre la cual subió la santa, y levantando la voz les preguntó si creían lo que les acababa de decir. Todos á una voz la respondieron: «Creemos que solo se debe adorar por Dios á Jesucristo, que

tiene una sierva tan fiel y santa como tú.» Pues id, respondió Cecilia, y suplicad de mi parte al prefecto, que me haga el favor de concederme un poco mas de tiempo, para que consigais la eterna bienaventuranza.» Fueron á dar el recado al prefecto, y la santa envió otro al papa San Urbino, quien vino luego y bautizó á mas de cuatrocientas personas de ambos sexos, entre ellas á Gordiano, caballero romano, que consagró despues la casa de Cecilia en Iglesia, donde estuvo escondido algun tiempo el santo papa, y celebraba en ella los Oficios divinos.

Mandó llamar Almaquío á la santa, persuadido de que por conservar la vida habia de rendirse á su deseo. «Dime, hija mia, ¿cómo te llamas, y qué calidad es la tuya?» A esta pregunta le respondió la santa: «Me llamo Cecilia, y soy de casa muy ilustre.» «No pregunto eso, replicó el prefecto, sino qué religion profesas.» «Pues te explicaste mal, respondió Cecilia, porque tu pregunta no hablaba de religion.» «Y tú te esplicas con demasiado atrevimiento, la dijo resentido Almaquío, y es necesario que obedezcas las órdenes del Emperador, sacrificando á sus dioses.» «Lastimosa ceguedad seria, le respondió con jenerosa resolución la santa, ofrecer incienso y rendir adoracion á una estatua de piedra, cuando solo esta se debe al Dios verdadero. En vano te cansas, Almaquío; porque estoy dispuesta á padecer los mayores tormentos.» Irritado el prefecto de su constancia, mandó que la volbiesen á su casa, y que la pusiesen dentro de un baño

caliente, donde perdiese la vida sofocada de los vapores de las llamas. Estuvo la santa en él veinticuatro horas sin recibir lesión alguna, como si estuviera en un baño de agua dulce, suspendiendo Dios el ardor de las llamas.

Informado el juez de este prodigio, envió un verdugo para que en el mismo baño le cortase la cabeza. Descargó en ella tres golpes, y aun la dejó pendiente y viva. De este modo estuvo tres días exhortando á los fieles á la constancia en la fé. Despues pasó de esta vida á la eterna para recibir la corona del martirio, el día 22 de noviembre del año 232.

Santa Trigidia, abadesa del monasterio de Oña.

Trigidia era hija de los condes de Castilla Don Sancho y Doña Urraca: nombráronla primera abadesa del monasterio del Salvador de Oña fundado y dotado por ellos en la Bureva, á cuatro leguas de Briviesca el año 1011. Tuvieron los Condes antes de Trigidia á otros dos hijos, Garcia el desgraciado, á quien mataron alevosamente en Leon, y Doña Nuña, mayor que él, casada con el rey de Navarra, y por muerte de su hermano heredera del condado de Castilla. Como uno de los principales intentos del conde en la fundacion del monasterio, fue colocar á esta hija suya donde sirviese á Dios, fuera del siglo como ella deseaba, le destinaron principalmente para religiosas: añadiéronles monjes que la go-

bernasen y formasen por si comunidad como en los demas monasterios que llamaban *Duplices*. Mientras esta sierva de Dios se instruía en las leyes y costumbres de la vida religiosa, gobernó aquella casa una hermana del conde fundador llamada *Oñaca* ó *Iñiga*, monja en *Cillapelata*. La infanta Trigidia desempeñó muy cumplidamente la obligacion de su nuevo estado; en todo dejó buen olor de virtud, y en aquel insigne monasterio es tenida por santa. Gran peso añade á esta tradicion el habérsela dado sepultura dentro de la Iglesia en un tiempo en que hasta los reyes eran enterrados en el átrio. Colocáronla despues en el altar del Iñigo.

Don Sancho el mayor, rey de Navarra y de Aragon, despues que su muger doña Nuña, hermana de Trigidia, heredó el condado de Castilla, con autoridad apostólica escluyó de este monasterio á las monjas, dejándole solo á los religiosos, cuyo primer abad en este nuevo estado fue don Garcia.

MARTIROLOGIO.

Santa Cecilia, virgen y mártir, en Roma, que convirtió á la fé de Cristo á su esposo Valeriano y á su hermano Tiburcio, y los exhortó al martirio: despues que estos padecieron. Almaquio, prefecto de Roma, la hizo prender, y habiendo vencido el fuego, la mandó degollar en tiempo del emperador Marco Aurelio.

Los santos Filemon y Afias, en Coloso, en Frigia, discípulos de San Pablo: los cuales en el imperio de Neron, como los gentiles en el día de la fiesta de Diana

entrasen de improviso en la Iglesia, huyendo los demás cristianos, fueron presos; el presidente Artoclo los mandó azotar, y despues metidos en un hoyo hasta la cintura, fueron apedreados.

San Mauro, mártir, en Roma tambien, que viniendo de Africa á visitar los sepuleros de los apóstoles, padeció en tiempo del emperador Numeriano, y de Celerino, prefecto de la ciudad.

La pasion de los santos Marco y Esteban, en Antioquia de Pisidia, en el imperio de Diocleciano.

San Pragmacio, obispo y confesor.

La Misa es en honor de Santa Cecilia y la oración la siguiente.

Oh Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu virgen y mártir Santa Cecilia; concede que pues la veneramos con verdadero obsequio, imitemos el buen ejemplo que nos dejó en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 51 del Eclesiástico.

Oh Señor Dios mio: levantaste sobre la tierra mi habitacion, y te rogué me librases del impetu de la muerte. Invoqué al Señor Padre de mi Señor, que no me desampare en el dia de mi tribulacion, y no me deje sin socorro en el tiempo de los soberbios. Alabaré tu nombre de continuo y lo glorificaré con hacimiento de gracias, por que fue escuchada mi oración. Y me libriste de la perdicion, y me sacaste á salvo del tiempo de

la injusticia. Por tanto te daré gracias y te alabaré, oh Señor Dios nuestro.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Semejante será el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias habiendo tomado las lámparas no llevaron aceite consigo: mas las prudentes junto con las lámparas tomaron el aceite en sus vasijas. Y tardando el esposo, les vino á todas el sueño, y se quedaron dormidas. Y á media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pero las necias dijeron á las cuerdas: Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes y dijeron: Porque no sea que falte á nosotras y á vosotras, ¡il mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero en tanto que iban á comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. A lo último llegaron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió y dijo: En verdad os digo que no sé quien sois. Velad, pues, porque no sabéis el dia ni la hora.

REFLEXIONES.

Mi Dios y Señor, me tenéis prevenida una habitación muy elevada sobre la tierra. ¡Oh qué verdad tan dulce para un hombre cristiano! La memoria de la magestad consolaba á David en todos sus trabajos. Mucho tengo que padecer, decía, en estos ásperos desiertos. Tengo enemigos y envidiosos; me veo precisado á andar fugitivo: me faltan aun las cosas mas necesarias para la vida; pero algun dia he de ser rey. ¡Qué consuelo hallaríamos nosotros en los trabajos de esta vida si consideráramos que somos hijos adoptivos de Dios, herederos de su gloria! ¡Que solo estamos en este valle de lágrimas, para reinar algun dia en el cielo en compañía de los bienaventurados!

MEDITACION.

De la mayor desdicha del hombre.

Punto primero. Considera que la mayor desdicha del hombre es ser reprobado. La posesion de Dios es la mayor dicha: luego perder á Dios para siempre es la mayor desgracia. Para solo Dios fue criado el hombre. Es Dios nuestro fin y centro, y despues de tanto tiempo que trabajan los hombres para hacerse felices, no hallan felicidad alguna en los objetos criados. Es menester que se eleven hasta Dios, y en él solo hallarán paz y consuelo. Solo Dios es su fin, y el

centro de su reposo aun en esta vida, que será en el cielo por toda una eternidad, anegado en el gozo y en la felicidad del Señor.

Punto segundo. Considera que aunque hubieras sido el mayor monarca del universo, el hombre mas poderoso, y el mas feliz de todos los siglos, si al momento que espiras te dice Dios: «No te conozco, no sé quien eres: siempre serás objeto de horror á mi vista, y siempre materia de mi encendida cólera.» ¿qué será de tí por toda una eternidad? Es triste cosa incurrir en la desgracia de un padre, de un protector, de un monarca, ó de un amigo; perder la honra, el empleo, y salir desterrado de su pátria; parece á la verdad, que se debia preferir la muerte á esta cruel cadena de desgracias. Pero hablando de buena fé, ¿se puede esto comparar con la reprobacion eterna? No hay rayo que mas abrase que estas palabras de un Dios irritado, y tan infamemente ofendido: No te conozco; eres el objeto de mi cólera. Haced, Señor, que conozca bien el significado de estas palabras. Clavad, Señor, mi carne con vuestro santo temor, para estar distante de vuestros terribles juicios.

JACULATORIAS.

No me arrojes, Señor, de tu presencia. (*Psalm. 50.*)

¿Adónde iré, Señor, si no me quieres reconocer por hijo tuyo? ¿adónde huiré si no me quieres sufrir delante de tí? (*Psalm. 38.*)

PROPÓSITOS.

La mas terrible desdicha del hombre en esta vida es el pecado, y en la otra morir en él. Todos los accidentes molestos, las persecuciones y desgracias, son unos males imaginarios que en el sentido natural solo significan vivir con alguna menos conveniencia y ocupar el último lugar en la aprensión de los hombres. Pero estar en pecado, es ser objeto de horror á toda la corte celestial: es estar en desgracia de Dios: es merecer todos los tormentos del infierno, y morir en pecado es la mayor infamia y abominacion. A nada has de temer sino al pecado, y morir en él. No dudes que las reflexiones cristianas disipan la mayor tristeza. No hay otro mal verdadero que el pecado, y morir en él es el mayor de los males, y el colmo de todas las desdichas.

DIA VEINTITRES.

San Clemente, papa y mártir.

SAN Clemente nació en Roma, en su palacio situado en el monte Celio. Su padre Faustino era senador; y su madre Matidia de igual nobleza. Todo era grande en este santo: el orijen, la dignidad, las virtudes y la doctrina. Añadió al esplendor de su cuna y de su mérito personal, hacerse muy hábil en el estudio de las letras humanas, y la perfecta intelijencia de la lengua griega. Nolo le faltaba el conocimiento de las verdades de la fé; pero hallándose en Roma San Pedro y San Pablo, se hizo discipulo suyo, y le instruyeron estos dos grandes maestros en las verdades de la religion. San Pablo le llama su coajutor en la predicacion del Evanjelio, y hombre escogido de Dios. Segun el sentir comun ascendió al pontificado despues de San Lino y San Cleto, llevando consigo la inocencia de su vida y la pureza virjinal. Durante su pontificado secedió aquella desgraciada division que tanto ruido hizo entre los

PROPÓSITOS.

La mas terrible desdicha del hombre en esta vida es el pecado, y en la otra morir en él. Todos los accidentes molestos, las persecuciones y desgracias, son unos males imaginarios que en el sentido natural solo significan vivir con alguna menos conveniencia y ocupar el último lugar en la aprensión de los hombres. Pero estar en pecado, es ser objeto de horror á toda la corte celestial: es estar en desgracia de Dios: es merecer todos los tormentos del infierno, y morir en pecado es la mayor infamia y abominacion. A nada has de temer sino al pecado, y morir en él. No dudes que las reflexiones cristianas disipan la mayor tristeza. No hay otro mal verdadero que el pecado, y morir en él es el mayor de los males, y el colmo de todas las desdichas.

DIA VEINTITRES.

San Clemente, papa y mártir.

SAN Clemente nació en Roma, en su palacio situado en el monte Celio. Su padre Faustino era senador; y su madre Matidia de igual nobleza. Todo era grande en este santo: el orijen, la dignidad, las virtudes y la doctrina. Añadió al esplendor de su cuna y de su mérito personal, hacerse muy hábil en el estudio de las letras humanas, y la perfecta intelijencia de la lengua griega. Nolo le faltaba el conocimiento de las verdades de la fé; pero hallándose en Roma San Pedro y San Pablo, se hizo discipulo suyo, y le instruyeron estos dos grandes maestros en las verdades de la religion. San Pablo le llama su coajutor en la predicacion del Evanjelio, y hombre escogido de Dios. Segun el sentir comun ascendió al pontificado despues de San Lino y San Cleto, llevando consigo la inocencia de su vida y la pureza virjinal. Durante su pontificado secedió aquella desgraciada division que tanto ruido hizo entre los

fieles de Corinto, cuya Iglesia habia fundado San Pablo. Este funesto cisma se estinguió con la muerte del que le causaba.

Luego que restituyo Dios la paz á esta Iglesia, escribió San Clemente á los corintios aquella admirable carta tan alabada de los santos padres, por ser uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad. Está escrita con tan delicada mezcla de fortaleza y suavidad, que corrigiendo el mal hace amable el remedio. San Ireneo dice, que con esta carta restableció la fé y la caridad entre los fieles de Corinto. Al mismo tiempo que el santo pontifice estaba dedicado á solicitar la salvacion de su rebaño, como pastor universal, se levantó una furiosa persecucion. Fué citado y precisado á comparecer ante el prefecto Mamertino, quien le dijo que para apaciguar al pueblo y quitar de su reputacion un feo borron, ofreciese incienso á los dioses. Dióle el santo una respuesta llena de dignidad, como correspondia á la cabeza de la Iglesia.

Mamertino dió parte al emperador Trajano de la resolucion del pontifice, y mandó desterrarle. Hizo Mamertino otras tentativas para reducir al santo papa, pero fueron inútiles. San Clemente por su parte hizo otras para ganar al prefecto, y si no lo consiguió, á lo menos inspiró una inclinacion compasiva á los cristianos. Antes de ir al desierto se despidió de Mamertino, y este derramando algunas lágrimas, le dijo: «Espero que el Dios que adoras no te abandonará en tu desgracia, consolándote porque pade-

ces por su gloria.» Fue conducido despues á la Isla del Quersoneso Táurico, donde le condenaron á trabajar en las minas. Un papa de tan augusto nacimiento, recomendable por su dignidad, ilustre por sus méritos, venerable por sus canas, se vió precisado á cavar la tierra como un miserable delincuente, y á regarla con el sudor de su rostro. Teniase por muy feliz en participar de los trabajos de los fieles, á quienes llamaba su corona. Conocia que las desgracias temporales son favores de la divina mano, siendo cierto, que el Dios que nos azota es el Dios que nos ama.

Halló San Clemente en su destierro dos mil cristianos á quienes ninguna cosa atormentaba tanto como el terrible ardor de la sed que los abrasaba. Era aquel lugar tan árido y seco que no se encontraba ni una sola vena de agua, y era preciso traerla con gran fatiga de un sitio muy distante. Movidó nuestro santo del trabajo y de las lágrimas de aquellos ilustres desterrados, suplicó al Señor se compadeciese de ellos. Poco tiempo despues vió un hermoso cordero que le señaló con el pie una fuente de agua viva, que brotando de repente de una peña, aumentó el respeto y veneracion que todos profesaban á nuestro santo. Fueron muchos los que vinieron á ser testigos de este nuevo prodijio, y se convirtieron un gran número de infieles á nuestra santa fé.

El emperador Trajano, informado de este suceso, envió al presidente Aufidio para que hiciese volver al culto de los dioses á todos los que se habian convertido á vista de aquel gran milagro;

mas esperimentó la gran constancia de aquellos nuevos fieles, que derramaban su sangre, pero mantenian su fé. Despues que este ministro sacrificó muchas sagradas victimas con varios tormentos crueles, viéndo que se presentaban voluntariamente á la muerte despreciando su vida, le pareció mas oportuno perdonar aquella muchedumbre, y castigar únicamente á la cabeza. Mandó llamar á San Clemente, y le instó para que sacrificase á los dioses: le acarició y amenazó para pervertirle. Viéndo que nada adelantaba, valiéndose de su autoridad, dió sentehcia de muerte contra el santo. Para que no quedase entre los fieles reliquia suya que pudiese consolarlos, dió orden que le arrojasen al mar, atándole al cuello una gran áncora. No tuvo presente este tirano que el milagro de la fuente que brotó repentinamente del peñasco, era un eterno monumento del poder de nuestro santo. Fué precipitado en el mar á vista de sus queridos hijos, que con los ojos y el corazon seguian á su amado padre.

Cuando los cristianos lamentaban aflijidos esta gran pérdida, Cornelio y Probo, discipulos del santo, dijeron á los demas: «Hermanos míos, hagamos oración á Dios para que se digne descubrirnos las reliquias del santo mártir.» Aun estaban en oracion cuando advirtieron que el mar se retiró hácia dentro, dejando el suelo enjuto y libre para que pudiesen ir á visitar el sepulcro milagroso en medio de las ondas que Dios habia preparado al santo mártir. Asombrados del prodijio, caminaron por aquel espacio que ocupaban

antes las aguas, y hallaron un templo de mármol fabricado por mano de ánjeles: en él un sepulcro donde estaba el cuerpo del santo, y á su lado el áncora con que fué arrojado al mar. Grande fué el contento de los fieles á vista de un portentoso tan raro. Ya estaban resueltos á retirar de allí su santo cuerpo, cuando tuvieron aviso del Cielo de que todos los años por espacio de siete dias, se repetiría el mismo prodijio, para que todos lo-grasen el consuelo de visitar á su satisfaccion el cuerpo del santo mártir. A vista de esta grande maravilla no quedó en aquel pais hereje ni pagano. Pero sucedió despues otro prodijio que contribuyó mucho á la propagacion del cristianismo.

Un hombre devoto, con su piadosa mujer y un hijo suyo, fueron á visitar al santo mártir en su milagroso templo, en el que se detuvieron muy despacio. Advirtieron que ya iba declinando el dia sétimo, y que se acercaba la hora en que el mar habia de volver á su curso ordinario. Salieron del templo, y dispuso la divina Providencia que por un olvido, que no parecia natural, dejasen en él su querido hijo. Luego que cayeron en cuenta de su gran descuido, ya habia ocupado el mar su sitio ordinario. No hallando remedio alguno, se retiraron á su casa con el mayor desconsuelo. Pasóse el año; y acercándose la fiesta del santo, dijeron aquellos devotos padres del niño: «Vamos á visitar el sepulcro del glorioso San Clemente, y recogeremos los huesos de nuestro querido hijo.» Fueron estos

los primeros que llegaron á la orilla del mar, y luego que este se retiró corrieron apresurados al sepulcro del santo en compañía de otros muchos que les seguían.

Apenas entraron en el templo, cuando vieron á su hijo vivo, sano y robusto. Tanto embarga la voz un excesivo gozo como un excesivo dolor, y así se quedaron asombrados sin poder pronunciar una palabra. Luego que volvieron en sí fué su primer desahogo dar gracias á Dios, alabando su poder por la intercesion de nuestro santo. Este prodigio le refiere San Efrén, San Gregorio Taronense, y el cardenal Baronio en sus Anales.

Santa Lucrecia, virgen y mártir.

Nació Santa Lucrecia en la ciudad de Mérida, en España, de nobilísimos padres y buenos cristianos, que como tales procuraron acompañar y adornar su singular hermosura y gracia con la preciosísima joya de la fé católica, dándola saludables documentos y reglas para mas perfectamente servir á su Esposo Jesucristo, á quien tenia consagrada su virginidad. Ardia en este tiempo la insaciable ira del presidente Daciano contra los cristianos, á los cuales perseguía de órden del emperador Diocleciano: y siendo Lucrecia acusada por algunos idólatras ante el juez, irritados contra ella porque á vista de su gran hermosura no la podían disuadir del firme propósito de su castidad, la mandó el tirano traer á su presencia, procurando con blanduras y rue-

gos apartarla de la fé católica; mas como despues de varias disputas no pudiese hacer mella en el purísimo pecho virginal de la esposa de Cristo, la mandó degollar, y su alma voló al cielo á celebrar las eternas bodas, el dia 23 de noviembre del año 310.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Clemente, el tercer papa despues de San Pedro apóstol, el cual en la persecucion de Trajano fué desterrado al Quersoneso, en donde echándole al mar con una áncora atada al cuello, alcanzó la corona del martirio. Su cuerpo, trasladado á Roma en el pontificado de Nicolao I, fué depositado en la iglesia que antes se había dedicado á su nombre.

Santa Felicidad, en Roma, madre de siete hijos mártires, la cual despues de ellos fué degollada por la causa de Cristo, por decreto del emperador Marco Antonino.

Santa Lucrecia, virgen y mártir, en Mérida, en España, que en la persecucion de Diocleciano, por sentençia del presidente Daciano, alcanzó la corona del martirio.

San Sisinio, mártir, en Cizico, en el Helesponto, el cual en la misma persecucion, despues de muchos tormentos fué degollado.

San Anfloquio, obispo, en Iconio, en Licaonia, compañero de San Basilio y San Gregorio Nazianceno en el desierto y en el obispado: despues de muchas peleas que sostuvo en defensa de la fé católica, esclarecido en santidad y doctrina murió en paz.

San Gregorio, obispo, en Agrigento, ó Gergenti, en Sicilia.

San Trado, presbítero y confesor, en un lugar de Hasnpegaw.

San Juan Bueno, en Mántua, del orden de San Agustín, cuya esclarecida vida escribió San Antonino.

La Misa es en honor de San Clemente y la oración la siguiente.

Oh Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu mártir y pontífice San Clemente; concédenos por tu misericordia, que pues celebramos la gloria de su tránsito, imitemos la fortaleza de su pasión. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 3 y 4 de San Pablo á los filipenses.

Hermanos: Imitadme á mí, y observad lo que hacen los que se ajustan al dechado que habeis visto en mí. Porque muchos hay de los cuales os he hablado muchas veces (y ahora os vuelvo á decir con lágrimas en los ojos) que proceden como enemigos de la cruz de Cristo; que vendrán á parar en la condenación, que tienen por Dios á su vientre, y ponen su gloria en lo que los debiera avergonzar, y en todo saben á lo terreno. Mas el trato nuestro es con el Cielo; de donde esperamos tambien al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, el cual mejorará el estado abatido y vil de nuestro cuerpo, levantándolo al de su cuerpo glorioso por aquel eficaz poderío con

que puede sujetar á si todas las cosas. Por tanto, hermanos míos muy amados, cuya vista deseo con ansia, gozo mío, y corona mía: permaneced como hasta ahora firmes en el Señor, muy amados míos. Ruego á Evodia y á Sintica que tengan estos mismos sentimientos en el Señor. Y á ti tambien, fiel compañero mío en los trabajos, ruégote que las ayudes, pues conmigo trabajaron por el Evangelio en compañía de Clemente y de los otros ayudadores míos, cuyos nombres estan escritos en el libro de la vida.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Velad, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed que si el padre de familia supiera á qué hora habia de venir el ladrón, velaria y no dejaría minar su casa. Por tanto estad vosotros tambien apercebidos, porque á la hora que no pensais, ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién es, á vuestro parecer, el siervo fiel y prudente, al cual el Señor puso sobre su familia, para que les dé á tiempo su comida? Bienaventurado aquel siervo á quien el Señor á su venida hallare haciéndolo así. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

REFLEXIONES.

Cuyo fin es una muerte infeliz, cuyo vientre es su Dios, y cuya gloria cede en mayor confusión

de los que solo gustan de las cosas de la tierra.
 ¡Cuántos y cuántos se pueden ver á sí mismos en este fiel retrato! Lleno está el mundo el día de hoy de falsos cristianos, cuya religion es de perspectiva, no mas que por bien parecer, un fantasma ó estafermo de religion, ocupando en ellos el espíritu del mundo aquel lugar que debiera llenar el espíritu de Jesucristo. Miran estos las máximas del Evangelio con los mismos ojos con que los paganos miraban nuestra doctrina, que era escándalo para los judios, locura y necedad para los gentiles. ¿Qué fé ni religion es la de aquellas personas mundanas, cuya conducta es tan contraria al espíritu de Jesucristo? ¿De cuántos se podrá decir que no conocen otro Dios que sus riquezas, que su ambicion, que sus gustos, que sus diversiones? ¿Pero cuál será su destino? Ya lo anuncia San Pablo sin ambigüedad, sin disimulo, una muerte infeliz y desgraciada: *Quorum finis interitus.*

MEDITACION.

Sobre la caridad con el prógimo.

Considera que la caridad es una de aquellas virtudes que mas agradan á Dios. Si deseas saber á qué grado ascendió tu amor para Dios, debes examinar qué grado tiene en tu corazón tu amor para tus hermanos. Este amor ha de tener tres condiciones; ha de ser guatuito, constante y universal, como dice el oráculo divino: este

precepto nos dió Dios, *que aquel que ame á este Señor, ame á su hermano.* Debe la caridad ser gratuita, que no se mueva por aquellos beneficios que recibe de los hombres, ni de los que podrá recibir despues; porque de otro modo se hallaria convencido de que no amaba al Criador, sino á la criatura. Ha de ser tambien constante la caridad, porque el que la tiene verdaderamente la ejercita en todo tiempo, como dice el Espíritu Santo. No tan solamente cuando la persona á quien favorece corresponde á su amor, sino tambien cuando no corresponde. Del mismo modo que Dios siempre es el mismo, asi ha de ser la caridad que se funda en Dios. Si sirves á un enfermo con gusto, cuando dice que le asistes bien, y si lo haces con mal gusto cuando se queja de tí, claramente manifiestas que no practicas esta caridad por el puro amor de Dios. No permitais, Señor, que se halle en lo mas profundo de mi corazón ningun odio, ni deseo de venganza, sino el amor al prógimo.

JACULATORIAS.

La caridad de Dios se halla en nuestros corazones por la gracia del Espíritu Santo. Asi os lo ruego, Señor. (*Rom. v. 5.*)

¡Oh, Señor! permitid que ame á mi prógimo, para que cumpla con vuestra ley. (*Rom. 13. v. 8.*)

PROPÓSITOS.

Es la caridad la reina de todas las virtudes, el compendio de toda la ley, la señal mas clara de la virtud cristiana, y el propio timbre de nuestro Redentor. Procura conseguir aquel glorioso título que dá Dios á sus escogidos llamándolos hijos del amor. Si tus entrañas están llenas de caridad no se podrá ocultar como el fuego, que se manifestará luego. El sábio dice que en nuestra lengua está la vida y la muerte. Si tienes verdadera caridad, escusa los defectos de tu prógimo: defiéndele cuando alguno habla mal de él; sino lo puedes hacer muda de conversacion: de este modo le honras y restauras la concordia que tanto ama Dios. Imita á Santa Teresa de Jesus, que todos los dias practicaba algun oficio de caridad con su prógimo.

DIA VEINTICUATRO.

San Juan de la Cruz, fundador.

ESTE santo nació en la villa de Ontiveros, diócesis de Avila, el año de 1542. Aunque su padre era caballero, llegó á estar tan pobre, que se vió obligado á ejercer el oficio de tejedor para poder mantener á su familia, que era muy numerosa. A Juan, el menor de los tres hijos varones, pensaba su padre ponerle á oficio, cuando la divina Providencia le facilitó protectores, que por su caridad le proveyeron de todo lo necesario para los estudios. A los veintiun años tomó el hábito de los carmelitas descalzos de Medina del Campo. Emprendió un jénero de vida tan austérra, que todos los religiosos del convento quedaron asombrados. Pidió para celda una covacha oscura y abandonada, destinada para guardar las escobas, en la que se vió precisado á hacer un pequeño agujero para darla luz y poder leer. Un

madero escavado en forma de sepulcro le servia de cama. No contento con esta aspereza, resolvió pasar á los cartujos, donde se prometia hallar una soledad como la que buscaba. Cuando tomaba sus medidas para entrar en la Cartuja de Segovia, llegó Santa Teresa de Jesus á Medina del Campo, para fundar un convento de su reforma. Esta santa le buscó y le halló en oracion. A las primeras palabras descubrió su pensamiento, y la santa le dijo: *Padre, Dios le ha llamado al orden de nuestra Señora del Cármen, y así solo debe santificarse en él.* Estas palabras hicieron tanta impresion en el santo, que prometió tomar el hábito de la nueva reforma: le envió la santa á Duruelo con un albañil á componer una casa que habia dado un caballero, y fué el primer convento de la observancia, de donde fué prelado; y aumentando sus austeridades falleció el año de 1591.

El papa Clemente X le beatificó en 1674, y en 1726 fué canonizado por la santidad de Benedicto XIII.

San Crisógono, mártir.

Nada consta acerca del nacimiento ni de los empleos de este santo; solo sabemos que tenia un gran celo por la gloria del Señor, y que inspiró á Santa Anastasia un gran fondo de virtud. Fué preso en la terrible persecucion de Diocleciano, y estuvo dos años padeciendo en un oscuro calabozo con unas incomodidades increi-

bles. Visitóle Dios en este oscuro lugar, y se declaró por su protector, disponiendo que Anastasia le visitase, no solo para consolarle, sino para socorrerle en sus necesidades, con un tierno corazon y grande liberalidad; pero como Pú-blio, marido de esta santa, que era un hombre idólatra y feroz, la encerrase en su casa sin dejarla libertad para salir, no halló otro arbitrio para consolarse con el santo mártir, que escribir algunas cartas, y solo de la primera haremos mencion.

«Al santo confesor de Cristo, Crisógono, Anastasia: No igneras, oh bienaventurado confesor, que aunque mi padre fué gentil, mi madre fué cristiana, y que juntando á la relijion una castidad constante, desde la cuna me crió en la verdadera fé. Despues de muerta mi madre me casaron con un hombre impio, cuya compañía, gracias á Dios, he podido evitar con pretesto de indisposicion. Procuero seguir cuanto me es posible las pisadas de mi Señor Jesucristo. Este hombre cruel, que come mi hacienda con los idólatras, me trata como una hechicera, y me tiene encerrada con tanta crueldad, que no dudo me quite la vida. En este estado, muy gustoso para mí, pues no tengo mayor gozo que morir por Jesucristo, una cosa sola me aflige, y es ver gastar con hombres malvados los bienes que yo habia consagrado al servicio del Señor. Por esto te suplico pidas á Dios en tus oraciones que si se ha de convertir le conserve la vida; pero si ha de perseverar en su infidelidad le saque de este

mundo, para que no continúe en sus blasfemias contra el Hijo de Dios, y en la crueldad que practica con los que le sirven. Jesucristo es testigo de que en viéndome libre de su tiranía volveré á visitar á los mártires, y les proveeré de todo lo que necesiten.»

Recibió Crisógono esta carta, y despues de haber hecho oracion á Dios, respondió de este modo: «Crisógono á Anastasia: No dudes que Jesucristo te socorrerá prontamente, y con sola una palabra abafirá el furor que el demonio escita contra tí. Ten paciencia, y espera constantemente el auxilio del divino Libertador. Repite interiormente con el profeta: *Alma mia ¿por qué estás triste y te turbas? Espera en el Señor, porque todavía le he de dar gracias como á mi Dios y mi Salvador.* Sentirás duplicada su bondad poseyendo los bienes de la tierra y los del Cielo. Pues amas la virtud y la ejercitas, pon tu confianza en Dios, y no en los hombres: porque dice la Escritura: *Maldito aquel que confía en el hombre, y bendito el que pone su esperanza en Dios.* Procura no pecar, y observa los Mandamientos de Dios. La calma sucederá á la tempestad. Entonces podrás socorrer con tus bienes á los que padecen por Jesucristo, y merecerás por una caridad temporal una recompensa eterna.»

Mucho se consoló Anastasia con esta carta, y en otra le pronosticó el santo que había de recibir la corona del martirio. Aunque Crisógono estaba preso, predicaba con toda libertad la fé de Jesucristo. Era el maestro y caudillo de todos

los que estaban con él. Informado de ello Diodeciano, que á la sazón estaba en Aquileya, hizo conducir al santo á esta ciudad. Empleó todos los artificios de honores y empleos para pervertirle, hasta brindarle con la prefectura de Roma. A estas magnificas promesas se siguieron terribles amenazas. Movidó el santo mártir de la Majestad de Dios, tan superior á la del imperio, le respondió: «No reconozco otro honor que el de servir al verdadero Dios, y ofrecer mi vida por este Señor. Lo que se llama religion del imperio es un conjunto de fábulas, dignas del mayor desprecio. Despues de una declaracion tan esforzada, mandó el tirano que le contasen la cabeza, lo que se ejecutó en un lugar retirado el dia 24 de noviembre del año 303. Todo el oficio de su fiesta principal, que se celebra en este dia, se halla en el Sacramentario de San Gregorio. Pero lo que aumenta mas su culto es el honor particular que la Iglesia tributa á su memoria, colocándole en el Cánón de la Misa entre los apóstoles y mártires de primer órden.

Las santas Flora y Maria, virgenes y mártires.

En el reinado de Abderramen XI floreció en Córdoba una ilustre doncella llamada Flora, hija de un moro natural de Sevilla; su madre era cristiana, noble y piadosa. Era Flora la menor de toda su familia, hermosa, de lindo ingénio y prudencia. Envenenóla su padre en los prime-

ros años con la ponzoña de su falsa ley: la madre resarcíó luego este daño instruyéndola en la verdadera relijion. Muerto el padre pudo hacer este oficio con mas descanso y mayor fruto. Reinaba Dios en el alma de la casta virgen; aborrecia los pasatiempos y las locuras del siglo, vestia y procedia en todo con sumo recato, y no tenia vergüenza de acreditar con las obras la santidad de la fé que habia recibido. La comida que la daban la repartia en secreto á los pobres, ayunando ella con sumo rigor. Serviale empero de estorbo en este camino un hermano suyo, muy hijo de su padre en la secta. Quería él que tambien ella lo fuese, seguiale los pasos, andábale á los alcances siempre por saber de su vida: ni fuera podia visitar las Iglesias como los otros cristianos ni en su riacontenia oportunidad para recojerse; por lo que la santa determinó retirarse á casa de otros cristianos donde con mas libertad pudiese gozar del socorro de la palabra de Dios, y de los sacramentos de la Iglesia. Acompañóla en esta resolución una hermana suya llamada Baldegoto, tambien cristiana. Tomó esto el hermano con gran despecho, y desde luego comenzó á perseguir la Iglesia de Córdoba; hizo encarcelar algunos sacerdotes; molestaba tambien y causaba estorsiones á los monasterios donde recelaba que Flora se hubiese recojido. Dolíanse las dos hermanas de los graves daños que por su causa padecian aquellos fieles, y al cabo Flora resolvió aventurar su vida por el sosiego y libertad de todos.

Volvió á su casa, y presentándose al herma-

no con ánimo celestial, le dijo: «Ves aqui á quien buscas: cristiana soy, amo la cruz y á los que siguen la relijion católica. Mira si puedes vencer esta confesion; cuantos tormentos puedes imaginar, no harán mas que acrisolar mi constancia. Grande fué la irritacion del hermano con estas palabras, aunque disimuló por entonces; intentó disuadirla de su confesion con promesas y halagos, luego con amenazas: al cabo se desengañó de que este era para él negocio desesparado, y llevóla al juez, acusándola de haber renegado de su ley. La santa confesó que era cristiana y esposa de Jesucristo, por lo que el juez mandó á dos sayones que á golpes la hiriesen la cabeza: efectuóse esta sentencia con tal crueldad que llegó á descubrirsele el casco desnudo entre los cabellos. En medio de esta fiereza perseveraba Flora confesando á Jesucristo. Medio muerta la entregó á su hermano para que la hiciese curar, mandando que la volviese á su presencia si no abjuraba de la fé.

Restablecida Flora de sus heridas, tuvo medio para huir de su casa una noche descogándose por la pared del corral. Escondióse en la de un cristiano, y al cabo de algunos dias en compañía de su hermana se fué á un lugar llamado Ossaria, junto á Tucci, que verosimilmente es la villa que hoy llaman Torrejimenó en el reino de Jaen, á una legua de Martos. Allí permaneció algunos años hasta el tiempo de su martirio.

En esta corona fué acompañada de otra doncella llamada Maria, hermana del santomártir Wa-

lanboso, de quien hablamos en su propio lugar. Era María religiosa del monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, donde era abadesa la esclarecida Artemia, madre de los dos santos mártires Adolfo y Juan. Walanboso, despues que fué coronado con el martirio, se apareció á una religiosa de aquel monasterio, y le dijo que amonestase á su hermana no llorase mas su ausencia, que presto se verian juntos en la gloria de que él gozaba. Con esta buena nueva se trocó en gozo la tristeza de María, y la que poco antes lloraba la muerte de su hermano, ahora no podia sufrir las ansias de padecerla.

Salióse pues del monasterio con ánimo de presentarse al juez, al tiempo que Flora movida tambien por el Señor, descando poner fin á su gloriosa pelea, habia dado la vuelta de Ossaria á Córdoba. Encontráronse en la Iglesia de San Acisclo, y se saludaron; preguntándose una á otra á qué habian ido á aquel lugar, se descubrieron su vocacion, unióronse de nuevo con mas estrecho lazo de caridad, é impelidas del fervor del espíritu se encaminaron á casa del juez, ante el cual confesaron á Jesucristo. El juez las mandó llevar á la cárcel amenazándolas con la muerte, y con ofensa y ultraje de su honestidad. Ardian las santas virgenes en el fuego del divino amor. Comparecieron varias veces ante el juez; pero nunca las pudieron arrancar de su propósito, por lo cual fueron sentenciadas á muerte. Sacáronlas luego al campo santo, donde habian de ser degolladas. Armáronse las dos

con la señal de la cruz, y ofrecieron el cuello al alfange. Flora padeció primero. Fue este glorioso triunfo el 24 de noviembre del año 851. Los sagrados cadáveres quedaron allí todo aquel dia; al siguiente fueron arrojados en el Guadalquivir. Los cristianos hallaron las dos cabezas, y el solo cuerpo de Santa María. Las cabezas fueron depositadas en la Iglesia de San Acisclo, de donde las trasladaron con otras reliquias á la parroquia de San Pedro. El cuerpo de Santa María fue depositado en el monasterio de Cuteclara, de donde es creible le trasladarian á otra parte cuando los menjes abandonaron aquella casa.

MARTIROLOGIO.

San Juan de la Cruz, confesor, de cuyo tránsito se hace memoria el dia 14 de diciembre.

El tránsito de *San Crisógono*, mártir, el mismo dia, el cual despues de haber sufrido constantemente por la confesion de Cristo una larga cárcel entre cadenas, por mandato de Diocleciano fue llevado á Aquileya, en donde degollado y arrojado al mar, alcanzó la palma del martirio.

San Crescenciano, mártir, en Roma, del que se hace mencion en las Actas del martirio de San Marcelo papa.

Santa Firmina, virgen y mártir, en America, en el ducado de Espoleto, la cual en la persecucion de Diocleciano padeció varios tormentos, y últimamente colgada y abrasada con hachas ardiendo, entregó su espíritu.

San Alejandro, mártir, en Corinto, que en tiempo

de Juliano Apóstata y del presidente Salustio peleó en defensa de la fé de Cristo hasta morir.

Las santas virgenes y mártires Flora y María, en Córdoba, las cuales en la persecucion de los árabes, después de una larga cárcel, fueron degolladas.

San Feliciano, mártir, en Perusa.

San Protasio, obispo, en Milan, el cual en presencia del emperador Constantino y en el Concilio Sardicense defendió la causa de San Atanasio; y habiendo padecido muchos trabajos por la Iglesia que tuvo á su cargo, y por la religion, murió en el Señor.

San Romano, presbítero, en Blaye, cuya santidad la declaran gloriosamente sus milagros.

San Ponciano, abad, en el país de Auvergne, esclarecido por sus milagros en tiempo del rey Teodorico.

La Misa es en honor de San Juan de la Cruz, y la oracion la que sigue.

Oh Dios, que á tu confesor San Juan hiciste esclarecido amador de la Cruz y de la perfecta negacion de sí mismo: concédenos qué perseverando siempre en su imitacion, alcancemos la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola y el Evangelio como el dia 10, página 119.

REFLEXIONES.

Comunícole la ciencia de los santos. Esta es la ciencia de salvacion que á todos comunica liberalmente. Ninguno ignora lo que es necesario saber para salvarse. Una observancia exacta de los mandamientos, pureza de costumbres, inocen-

cia de vida, humildad sin artificio, mortificacion continua, y una intencion recta. No hay entendimiento tan limitado, que no pueda sobresalir en esta divina ciencia. Las luces de la fé alumbran á toda alma dócil, y solo las tinieblas del pecado nos hacen ignorantes.

MEDITACION.

Que todo se debe abandonar y sacrificar por Dios.

Considera que estando todos indispensablemente obligados á amar á Dios con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas, esto es, sin escepcion y sin reserva: por lo mismo debemos estar prontos á abandonarlo todo y á sacrificarlo todo por obedecerle y por agradarle. Esta obligacion es consecuencia precisa del primer mandamiento de su santa Ley.

Si estamos apegados á las criaturas, es únicamente por el corazon: y el amor, la complacencia son los lazos que nos aprisionan: el que tuviere menos lazos, mas libre estará: cuesta poco sacrificar aquello que se ama poco. Pues el que ama á Dios con todo su corazon, si es verdad que le ama con todas sus fuerzas, no le costará mucho sacrificarle las criaturas, estando tan poco apegado á ellas.

Ni en los sacrificios, ni en la renuncia de los mas apetecidos gustos del mundo, hay alguna dificultad, ni otro dolor, que el de los lazos que es necesario romper. El amor de Dios abrasa,

hace ceniza esos lazos, sin dolor y sin resistencia. Todo se hace fácil, todo cuesta poco al que ama mucho.

¿Pero merecerá Dios ese grande desasimiento, esos sacrificios? Causa compasion esta pregunta.

¿Qué tenemos que no hayamos recibido de Dios? ¿Qué poseemos que no sea suyo? Suyos son esos bienes que idolatramos; nosotros solamente los tenemos en depósito, ó á lo sumo como en arriendo. Si tenemos talentos, él nos los dió, y nos los dió para negociar con ellos, de lo que nos ha de pedir estrecha cuenta. Concediósenos la administracion y el usufructo por tiempo limitado; el empréstito es por pocos dias; de manera que en rigor solo somos unos meros arrendatarios del padre de Familias. ¿Qué mayor estravagancia, qué mayor desvario de corazon y de entendimiento, qué mayor locura, que no querernos desprender de ellos, cuando el dueño nos pide lo que es suyo!

Admiremos la bondad de nuestro Dios; quiere que le ofrezcamos como don gratuito, aquello mismo que le debemos de justicia. Quiere que hagamos mérito aun de aquello mismo que es de nuestra obligacion: quiere admitir por regalo lo que es deuda: porque á la verdad, qué cosa le podemos dar, ni sacrificar que sea nuestra? Si Dios premia en nosotros alguna cosa, es aquello mismo que nos da.

JACULATORIAS.

¿Qué tengo yo en el cielo ni en la tierra fuera de ti, Dios y Señor mio? (*Psalm. 72.*)

¿A quién acudiré, Señor? Vuestras palabras son de vida eterna. (*Joan. 6.*)

PROPOSITOS.

Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios; bienes, honras, entendimiento, salud y vida; y todo cuanto deseamos lo esperamos de su infinita bondad. ¿Pero cuánto negamos á Dios? ¿Cómo observamos los mandamientos? ¿Y cómo obedecemos su santísima voluntad? Esta nos la manifiesta Dios por la Iglesia, por nuestros superiores y directores. ¿Ejecutas con fidelidad lo que te manda? No se pase este dia sin poner en ejecucion lo que tanto tiempo le tienes prometido. Todos los dias, y muchas horas te se ofrecerá ocasion de hacer á Dios algun corto sacrificio, excusar un dicho gracioso, ó una vista curiosa, te pueden servir para adquirir un gran mérito. Promete á Dios en la oracion de la mañana hacer alguno de estos sacrificios.

DIA VEINTICINCO.

Santa Catalina, virgen y mártir.

LA ciudad de Alejandría produjo esta preciosa perla. Fueron sus padres de la primera nobleza de dicha ciudad, y poseían grandes riquezas. Diéronla una educación correspondiente á su nacimiento; y como la dotó Dios de un excelente ingenio, fué tan grande su aplicación á las letras sagradas y profanas, que llegó á ser un prodigio de sabiduría. Sucedió en este tiempo que Maximino II, sobrino de Maximiano, y yerno de Diocleciano, repartió el imperio romano con Constantino el Grande y con Licinio. Como el Egipto pertenecía á su jurisdicción, era su residencia ordinaria en la ciudad de Alejandría, capital de aquella provincia. Maximino, príncipe cruel, no solo heredó de Diocleciano la corona imperial, sino también el odio implacable contra los cris-

tianos, y publicó un edicto en estos términos: «A todos los que viven en nuestro imperio: salud. Habiendo recibido de la clemencia de los dioses un especial beneficio, hemos resuelto ofrecerles sacrificios para manifestar nuestro agradecimiento. Por tanto, os exhortamos á que todos concurráis cerca de nuestra persona, para mostrar por vuestra parte el celo que tenéis á nuestros adorables dioses: y en todo lo demás, si alguno menospreciare nuestro edicto, ó siguiere otra religion, además de que irritará contra sí la cólera de los dioses, será rigorosamente castigado.»

Acudieron de todas partes para obedecer al emperador. Estaba oscurecido el aire con el humo de las víctimas; y cuando se ofrecían sacrificios á los demonios, se aplicaba Catalina á sostener la fé de los cristianos, manifestándoles claramente que eran unas puras ilusiones los que se llamaban dioses: que estos se habían hecho famosos por sus disoluciones, y que no se podía obedecer el decreto del emperador sin hacerse reos de las penas eternas con que Dios los castigaria, que es el Criador del cielo y de la tierra, y el único Señor que merece ser adorado. Despues que hubo confirmado á muchos cristianos en la fé, determinó presentarse al mismo emperador con objeto de manifestarle claramente su impiedad. Para esto se valió del momento en que estaba sacrificando á los falsos dioses de su imperio. Pidió que la permitiesen hablar, y como estaba dotada de una presencia magestuo-

sa, y de una rara hermosura, fué admitida sin dificultad á la audiencia.

Puesta en presencia del emperador, le habló con una resolución que solamente la fé podía inspirar y sostener estas palabras: «Por vos mismo, señor, debiérais ya haber reconocido que esa multitud de dioses que adorais, es otra tanta multitud de errores que seguís. La misma razon natural está demostrando claramente, que no puede haber mas que un supremo soberano ser, que es el único y primer principio de todas las cosas. Pero ya que la razon no os ha descubierto una verdad tan cierta, á lo menos debiais rendiros al testimonio de los mas sábios doctores, que clara y distintamente enseñan que no hay ni puede haber mas que un solo Dios; lo que se manifiesta tambien descubriendo el origen de la multitud de vuestros dioses. En los escritos de Diodoro, Sículo y de Plutarco, se demuestra esta verdad. Muy extraño me parece que un emperador, que por su autoridad y carácter debiera apartar los pueblos del culto supersticioso de tantas fingidas deidades, los provoque á ellos con su exemplo. Por tanto, señor, os suplico que os digneis poner fin á este desorden, dando al verdadero Dios el supremo culto de adoracion que se le debe, si no quereis esponeros á que cansado ya de tanto sacrilegio, os haga conocer al fin que es el soberano dueño del universo quitándoos el imperio con la vida.»

El emperador se quedó pasmado al oír semejante discurso, y para no dar á entender que le

habia hecho fuerza, la respondió solamente, que por sus representaciones no dejaria el sacrificio, y que despues la oiria á su satisfaccion. Luego que el emperador volvió á su palacio, mandó llamar á Catalina; la preguntó quién era y cómo se habia atrevido á hablarle con tanta libertad en un concurso tan público y respetable. La santa le respondió: «Señor, soy bien conocida en toda la ciudad de Alejandria: me llamo Catalina, y mi casa es de las mas ilustres del pais. Me he dedicado toda la vida al conocimiento de la verdad: quanto mas estudiaba, mas descubria la vanidad de los ídolos que adorais. Mi gloria y mis riquezas consisten en ser cristiana y esposa de Jesucristo. Todo mi deseo es que vos y el imperio le conozcais, renunciando las supersticiones en que os habeis criado: esto me dió aliento para presentarme en el templo, sin mas fin que el de haceros una representacion tan humilde como importante y verdadera.»

No pudiendo el emperador contestar á la discreta doncella, mandó convocar cincuenta filósofos los mas sábios que habia en todos sus dominios, dando orden de que se hospedasen en palacio, y que fuesen tratados con toda distincion, porque eran reputados como los maestros del mundo. Con efecto, fueron recibidos: con el mayor honor, y dió orden el emperador á los diputados para que fuese conducida nuestra santa al gran teatro de la disputa. Poco antes se la apareció un ángel del Señor, y la dijo que nada temiese, porque Dios la comunicaria unas letras

tan abundantes, que no solamente convertiria á estos cincuenta filósofos, sino tambien á todos cuantos se hallasen presentes, haciéndoles creer y confesar la verdadera ley de Jesucristo; y que tambien recibiria la palma del martirio por fin de su glorioso triunfo. Despues desapareció el ángel, y fué conducida nuestra santa, la que entró en el salon de palacio con un despejo majestuoso; pero con tanta modestia y compostura, que poniendo en ella los ojos aquella inmensa multitud de personas, no levantó los suyos nuestra santa para mirar á ninguno.

Mandáronla que se sentase en medio de los filósofos, con bastante inmediacion al trono del emperador, quien no queria perder ni una sola palabra. El mas sábio de estos filósofos, empezó á argüirla de este modo: «Vos, señora, debéis tributar reverentes cultos al sol, con el titulo de Apolo, porque es el astro mayor del mundo. Por sola su hermosura merece este gran planeta ser adorado, aun quando no produjese por otra parte tan ventajosas utilidades al mundo; porque él regla las estaciones del año, fertiliza los campos con las mieses, produce los metales en las entrañas de la tierra, pinta todo género de flores con tan hermosa variedad de colores, comunicándoles aquella fragancia suavísima de exquisitos olores; y finalmente, con su calor é influjo, infunde espíritu vital en todo cuanto le tiene: luego no se le pueden negar los honores de divino, quando por su virtud subsiste toda la naturaleza.» Este argumento le pareció tan con-

vincente al emperador Maximino, que creyó no pudiese responder á él Catalina; pero quedó sorprendido estrañamente quando oyó con qué facilidad se desembarazó de todo. «Por el mismo testimonio de Apolo, que me habeis propuesto, dijo la santa, se prueba la divinidad de Jesucristo. Es constante, que si el sol es el mas hermoso de todos los astros, toda la luz con que brilla se la debe á la magnificencia de Dios, porque está sujeto á su divino poder. Tenemos de esto una prueba muy clara, en el instante mismo que Jesucristo espiró en el árbol de la cruz por la salvacion del género humano. Entonces el sol se vió precisado á manifestar su sentimiento mudando de color, y á la mitad del dia cubrió de tinieblas toda la tierra.» En fin, dijo cosas tan claras y convincentes, que el filósofo quedó enteramente convencido.

El emperador mandó á los demas que propusiesen sus argumentos; pero todos se escusaron, diciendo que se daban por vencidos en la persona de este filósofo, á quien reconocian por su gefe y maestro. Confesaron que no habia mas que un solo Dios verdadero: que era una impiedad ofrecer incienso, y adorar á unas estatuas de madera ó de mármol, que representaban á unos hombres que se habian hecho famosos por sus maldades; y que todos estaban prontos á rubricar esta verdad derramando su sangre. Maximino, enfurecido, defendió la causa de sus dioses, condenando á muerte á los cincuenta sábios, que pasaron de filósofos á cristianos, su-

friendo el martirio con la mayor constancia. Despues el emperador convirtió toda su rabia contra Catalina, y mandó azotarla con nervios de toro; pero todo lo sufrió con invencible fortaleza, conquistando muchas almas en la prision.

La emperatriz, Pórfilo, coronel de la primera legion, y otros doscientos soldados, confesaron publicamente la fé de Jesucristo, y recibieron derramanlo su sangre la corona del martirio. Mandó despues Maximino aplicar á la santa el cruel tormento de una rueda de navajas, que cortando la mayor parte de la carne de su delicado cuerpo, inundó de sangre toda la sala. Viendo el emperador su constancia, y que despreciaba todos sus tormentos, mandó cortarla la cabeza, de cuya herida salió leche en lugar de sangre, para manifestar la pureza é inocencia de la víctima sacrificada, que habia rehusado la corona del imperio romano por adquirir las dos coronas eternas en el Cielo, de virgen y mártir. Bajaron los ángeles del cielo para ser testigos de su feliz victoria, y llevaron su cuerpo, colocándole en un sepulcro situado en la cima del monte Sinai, cantando dulces cánticos á Dios, que es admirable en sus santos.

San Garcia, abad del monasterio de Arlanza.

Este glorioso varon, gozo y ornamento del arzobispado de Burgos, nació á principios del siglo XI ó á fines del X en Quintanilla, villa de

la Bureva, entre Belorado y Brieviesca. Desde sus tiernos años volvió las espaldas al mundo, y se retiró al monasterio de San Pedro de Arlanza, que era espejo de santidad en aquellos tiempos. Floreció tanto Garcia en la observancia regular, que el rey don Fernando I, que frecuentemente iba á Arlanza, viendo por sus mismos ojos la prudencia, la piedad, el celo, fervor y demas virtudes y buenas prendas de este monje, hizo que se le encomendase la abadia de aquella casa despues de Aureoló. Era ya abad Garcia en el año 1019, como consta de una escritura de donacion hecha por Lain Gonzalez y su mujer Tigridia.

Mas de treinta años gobernó Garcia aquel monasterio; hizose amable á Dios y á los hombres, y los monjes con su ejemplo medraron en la santidad. El rey don Fernando le unió muchos monasterios, para que en ellos floreciese su observancia; algunos fueron concedidos á peticion del santo abad.

No fué continuada la abadia de este santo varon hasta su muerte, sino interrumpida con el gobierno de Don Lope, que era abad de Arlanza por los años 1041, y Ariolfo en el siguiente. Desde el año 1050 no vemos en aquel monasterio mas prelado que San Garcia, hasta el de 1073 en que falleció.

No constan por documentos los hechos particulares de este siervo de Dios: mas aunque su vida fué oculta en Jesucristo, la observancia regular que florecia entonces en aquel monasterio,

da testimonio de la vigilancia y buen ejemplo de su abad.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de Santa Catalina, virgen y mártir, la cual en Alejandría, en el imperio de Maximino, por haber confesado la fé de Cristo fué puesta en la cárcel, azotada por largo tiempo con escorpiones, y últimamente degollada alcanzó la palma del martirio. Su cuerpo lo llevaron milagrosamente los ángeles al monte Sinaí, en donde es venerado con gran concurso y devoción de los fieles.

San Moisés, presbítero y mártir, en Roma, al cual estando con otros en la cárcel, consoló muchas veces San Cipriano con sus cartas. Hizo frente este santo con ánimo invencible no solo á los gentiles, sino también á los cismáticos y hereges novacianos; y al cabo, en la persecución de Decio, como refiere San Cornelio papa, fué glorificado con un admirable martirio.

San Erasmo, mártir, en Antioquia.

La pasión de San Mercurio, soldado, en Cesárea, en Capadocia, el que con el patrocinio del ángel que le guardaba, venció á los bárbaros, triunfó de la crueldad de Decio, y lleno de trofeos y victorias de los muchos tormentos que padeció, voló al Cielo con la corona del martirio.

Santa Jucunda, virgen, en Emilia, provincia de Italia.

La Misa es en honor de Santa Catalina y la oración la que sigue.

Oh Dios, que en la cumbre del monte Sinaí, donde diste la ley á Moisés, colocaste maravillo-

samente por el ministerio de tus santos ángeles el cuerpo de tu virgen y mártir Santa Catalina: concédenos como te lo rogamos, que por sus méritos y su intercesion merezcamos llegar al monte Jesucristo. El cual contigo y con el Espíritu Santo vive y reina un solo Dios por los siglos de los siglos Amen.

La Epístola es del cap. 5 del Eclesiástico.

Gracias te daré, oh Señor y Rey, y te alabaré, Dios y Salvador mio. Gracias daré á tu nombre, porque tú has sido mi ayudador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdición y del lazo de la lengua perversa, y de los labios que tramán mentira, y á presencia de mis contrarios te has declarado por mi defensor. Y segun la gran misericordia de tu nombre, me has librado de los leones que rujian, prontos para tragar; de las manos de los que maquinaban quitarme la vida, y de caer en las tribulaciones que me tenían cercado; de la voracidad de las llamas que me rodeaban, y en medio del fuego no senti calor; de las hondas entrañas del infierno, y de la lengua impura, y de los falsos testimonios, del rey inicuo, y de la lengua injusta. Hasta la muerte alabará mi alma al Señor, porque salvas á los que esperan en ti, y los libras del poder de las tentaciones, oh Señor Dios nuestro.

El Evangelio lo mismo que el dia 22, página 249.

REFLEXIONES.

Me libraste, Señor, de la llama que me circundaba. Esta llama que nos rodea es la pasión dominante que siempre escita en el hombre un horrible incendio, que para apagarle es menester una especie de milagro. Reina siempre en nosotros como tirana, y no da paso que no sea un exceso. Rompe todos los límites de la razón y encendido una vez el fuego se dilata y abrasa todo cuanto se le presenta. El que comienza á ser su esclavo pasa á ser su víctima, domina de tal modo las potencias del alma, que juzga y decide de todo segun su capricho. Todo cede á la pasión dominante; el natural, la educación, el honor y hasta la misma religion. Ella es, en fin, no solo la causa funesta de todos nuestros pecados, sino el verdadero origen de aquellos errados principios, sobre los que se funda nuestra conciencia errónea. Reflexiona cuanto te importa vencer y destruir la pasión dominante que tantos estragos hace en tu alma.

MEDITACION.

De la falsa confianza.

Punto primero. Considera que tanto se peca por la poca confianza, como por la demasiada. La verdadera confianza se funda en la infinita bondad y omnipotencia de un Dios que quiere

que le miremos como á nuestro padre, y con la cual ofrece no negarnos cosa que le pidamos. La falsa confianza consiste en cierta opinion muy ventajosa que cada uno tiene de sí mismo, en una esperanza, fundada sobre una imaginada virtud, y en las gracias que Dios se ha dignado concedernos. Aunque no hubiera otro pecado mas que esta estimacion propia, era muy suficiente para que Dios nos humillase. ¿Hay alguno que pueda presumir racionalmente de su fidelidad y perseverancia aun en las mas comunes ocasiones? Han caido las mas robustas columnas de la Iglesia. Se han eclipsado los astros mas luminosos despues que ilustraron á los fieles con el resplandor de su virtud por largo tiempo. Vimos á Salomon, dotado de Dios con la mayor sabiduria, precipitarse en los mayores excesos. Vimos á un apóstol elegido por Jesucristo, que pasó á ser un apóstata traidor. Vemos á muchos hombres grandes, despues de haber hecho milagros, caer en errores los mas groseros. ¿Y habrá alguno, á vista de estos ejemplos, que sea tan temerario, que confie en su falso fervor y en una virtud aparente, siempre inconstante en esta miserable vida? Esta falsa confianza basta para precipitarnos en las mas funestas caídas, aun dentro del camino de la perfeccion.

Punto segundo. Considera que no es menos insuficiente ni menos falsa la confianza en las gracias que hemos recibido del Señor, si no está acompañada de una humilde desconfianza de nosotros mismos; y si esponiéndonos impruden-

temente á las mas peligrosas tentaciones, confiamos demasiado en aquellos auxilios extraordinarios que niega Dios á los orgullosos y franquea con mano liberal á los humildes.

¡Mi Dios, y cuánto tengo de que acusarme en este particular! Mis recaídas efecto han sido de mi demasiada confianza, ó por mejor decir, de mi temeraria presuncion. Solo debo confiar, Señor, en vuestra gracia; y así en vos solo coloqué toda mi confianza, vos sois mi única esperanza y toda mi fortaleza; y yo soy la flaqueza misma, y por tanto jamás perderé de vista mi nada.

JACULATORIAS.

Bienaventurado el hombre que desconfía de sí mismo, y está siempre lleno de un santo temor. (*Prover.* 28.)

Yo por mí, Señor, reconozco que no tengo cosa buena; todo soy pobreza y miseria: mi confianza y mi salud toda la tengo puesta en vos. (*Psaln.* 68.)

PROPOSITOS.

Es la presuncion una opinion ventajosa que cada uno hace de sí. La mayor prueba de que uno conoce su flaqueza, manifiesta su poco entendimiento. El que cuenta con su propia virtud, demuestra que ninguna tiene. No te admires de que las almas presumidas caigan en tan fu-

nestos precipicios. Dios confunde á los soberbios. Desconfía de tí mismo á vista de tan lastimosos ejemplos. Témete á tí mismo porque en esta vida todo es riesgo. Bienaventurado el hombre que siempre teme *el ofender á Dios*, dice San Pablo. Aplica todos los medios para librar-te de todo lo que temes.

DIA VEINTISEIS.

Los desposorios de la Virgen Santísima.

LA fiesta del Desposorio de la Bienaventurada y siempre Virgen María, con el glorioso San José, se celebraba primero en alguna Iglesia de Francia, y ahora se celebra en este día en todas las Iglesias de España; el cual se trató conforme dicen muchos autores en la forma siguiente: «Estando, pues, la Virgen Santísima en el templo y viendo los sacerdotes que tenía edad para casarse como lo hacían las otras doncellas, les pareció conveniente tomase marido.» Mas como ella lo entendiese, respondió con humildad y modestia: «Que aquello no podía ser porque sus padres la habían ofrecido á Dios, y ella había determinado de guardar perpétua virginidad.» Admirándose todos de oír cosa tan nueva, y haciendo mucha

oracion, consultaron con el divino oráculo lo que en aquel caso habían de hacer. Respondió el Señor: «Que todos los del linage de David, que estaban presentes en Jerusalem, se juntasen, y que de ellos se casase con ella aquel á quien le cupiese la dichosa suerte. Y la Virgen tuvo relacion de Dios, que obedeciese á los sacerdotes, y que no temiese, porque él la guardaría entera y sin mengua en su propósito y limpieza angelical. Cupo la suerte á José, varon santo, de madura edad y virgen, y floreció la vara que tenía en sus manos. Desposáronse, siendo la sacratísima Virgen de trece años, tres meses y dieziocho días, y fue entregada á su esposo; y entrambos de comun consentimiento votaron virginidad. En la ciudad de Perusia se guarda con grande veneracion en una arquilla de oro, bajo de once llaves, el anillo que dió San José á la virgen, al cual honra el cielo con grandes milagros.

San Pedro, patriarca de Alejandria, mártir.

Nada sabemos acerca de la patria y nacimiento de nuestro santo: solo consta que por muerte de San Teonás, patriarca de Alejandria, fue colocado en su silla nuestro santo, por la santidad de su vida, perfecta inteligencia de la Escritura y por su fervoroso celo en la propagacion de la fé. Por la gran persecucion de Diocleciano y Maximiano se halló precisado á salir de Alejandria y á recorrer sus provincias, para consolar

y fortalecer á los fieles. Exhortaba en las cárceles á los santos confesores, á que no saliesen de ellas sino para recibir la corona del martirio; sostenia á los débiles y levantaba cariñosamente á los caídos. Entre estos sintió mucho que Melecio, obispo de Licópolis en Egipto, hubiese ofrecido incienso á los ídolos. Convocó en Alejandria un sínodo para deponerle, y con efecto lo depuso de su dignidad, porque era inevitable que experimentase los rayos de la Iglesia. Lo peor fue que no se enmendó, y añadiendo culpas, formó un cisma, de que se declaró cabeza. Lloró nuestro santo esta gran discordia, y trabajó cuanto pudo para atraer aquellas gentes á la unidad de la santa fé católica; pero inútilmente; y aunque sufrió con paciencia todas las injurias de los cismáticos, no cedió ni de su teson, ni de su vigor episcopal, segun lo pedia la dignidad de su sagrado ministerio. Dispuso unas reglas en orden á los apóstatas penitentes, tan discretas y sábias, que la Iglesia las recibió despues y las practicó como canónicas.

Era justo que el que supo hacer mártires con sus exhortaciones, padeciese tambien el martirio. Hizole arrestar Maximiano, y luego que vió preso á su pastor, concurrió á visitarle todo el rebaño, bajando al oscuro calabozo los grandes y pequeños, sacerdotes, religiosos, y virgenes. El tribuno, á quien se habia dado orden de hacerle morir, se halló tan embarazado, que no sabia como practicar esta ejecucion. Esperaba que en llegando la noche se retirarian los cristianos;

pero vió despues que hacian continua centinela á su santo prelado, y como era grande el número temió un peligroso motin. En este tiempo el perverso Arrio, á quien el santo patriarca habia amonestado y reprendido tantas veces, escomulgándole como cismático, acudió á la Iglesia, y ocultando su mala fé con una humildad aparente se valió de algunas personas para que le reconciasen con el santo patriarca, que estaba para morir. Pretendia por este medio ser colocado en la silla patriarcal, á cuyo honor aspiraba su ambicioso corazon.

Pero el Señor, que penetra lo mas profundo de los corazones, se apareció aquella misma noche á San Pedro, y descubriéndole las orgullosas ideas de Arrio, le mandó que no le absolviese. Los que habian solicitado el perdon del patriarca acudieron por la mañana á la prision, suplicando al santo tuviese misericordia de un pobre pecador arrepentido; pero como ya se hallaba ilustrado con tan superiores luces, retiró aparte á Aquilas y Alejandro, dos sacerdotes respetables, y les habló de este modo: «Aunque soy un grande pecador, sé que la piedad de mi Dios me llama á la corona del martirio: los dos me sucederéis en la silla patriarcal de Alejandria: Aquilas será el primero, y Alejandro el segundo. Así me lo ha prometido el Señor; y para que no creais que es dureza mia el no reconciliar á Arrio con la Iglesia, quiero comunicaros una vision con que Dios me favoreció esta noche. Estando en oracion se me apareció Cristo en figura de un

niño muy hermoso como de doce años: estaba vestido de una túnica larga, rasgada de alto á bajo, la que procuraba juntar con las dos manos por delante del pecho. Yo entonces le pregunté con gran dolor: ¿Quién fue el impio que despedazó vuestra túnica? y me respondió: Arrio fue el que me la rasgó; mandando al mismo tiempo que no le admitiese á mi comunión, y dándome orden para que os dijese de su parte, que os portáseis con él con la misma severidad. Yo he cumplido ya con mi comision, y de esto solo tenia que dar cuenta á Dios. Si vosotros faltáreis á la vuestra, no será culpa mia, y sereis responsables de vuestra desobediencia y cobardia.»

Luego que recibieron los dos su bendicion, pasaron adonde estaba todo el pueblo, que tenia cercada la cárcel para impedir la muerte de su santo patriarca. Este dijo al tribuno que mandase romper la pared por donde no se sintiese ruido, y que de este modo le podian sacar por la brecha que se habia abierto, para que le condujesen al mismo sitio donde en otro tiempo habia dado San Márcos su vida en defensa del Evangelio. Así se practicó. Antes de padecer el martirio, entró en una capilla dedicada al santo Evangelista, y se puso á hacer oracion suplicándole á Dios se dignase poner fin á aquella persecucion. Concluida su oracion, se puso en manos de los soldados con tan magestuosa gravedad, que ninguno tuvo valor para descargar el golpe, y solo se halló uno que por cinco monedas de oro le cortó la cabeza. Así murió el santo patriarca á 26

de noviembre del año 310. Los fieles tomaron su santo cuerpo, y antes de darle sepultura le vistieron de pontifical, y le sentaron en la silla de San Márcos, donde por su grande humildad, jamás habia querido sentarse, sino en una de sus gradas. Nos han quedado algunos fragmentos de sus obras, que son un tratado sobre la penitencia otro de la venida de Jesucristo, y sobre su divinidad, y otro en que prueba que el alma no existe antes que el cuerpo; por lo que este santo no solo se debe colocar entre los mártires, sino tambien entre los doctores de la Iglesia.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Pedro, en Alejandria, obispo de aquella ciudad, el cual resplandeciendo en todas las virtudes, por decreto de Galerio Maximiano fue degollado.

Los santos mártires Fausto, presbítero, *Didio*, y *Ammonio*, é igualmente *Fileas*, *Hesiquio*, *Pacomio* y *Teodoro*, obispo de Egipto, en la misma persecucion padecieron tambien en Alejandria, con otros seiscientos y sesenta que por el cuchillo de la persecucion pasaron al cielo.

San Marcelo, presbítero, en Nicomedia, el cual en tiempo de Constancio, siendo despenado por los arrianos desde un alto risco, murió mártir.

San Belino, obispo y mártir, en Pádua.

San Siricio, papa y confesor, en Roma, esclarecido en doctrina, piedad y celo por la religion; el cual condenó á varios herejes, y con muy saludables decretos restableció la disciplina eclesiástica.

San Amador, obispo, en Autun.

San Conrado, obispo, en Constanza.

San Silvestre, abad, en Fabriano, en la Marca de Ancona, fundador de la congregacion de los monjes silvestritros.

San Baloso, confesor, en la diócesis de Reims.

San Stigliano, anacoreta, en Adrianópolis, en Paflagonia.

San Nicom, monje, esclarecido en milagros, en Armenia.

La Misa es de la presente festividad y la oracion como sigue.

Rogámoste, Señor, que concedas á tus siervos el don de la gracia celestial, para que, á los que el parto de la bienaventurada Virgen fue principio de la salud, la fiesta de sus Desposorios aumente la paz. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 8. del libro de los Proverbios.

El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui establecida, y desde lo antiguo, antes que fuese hecha la tierra. No eran aun los abismos, y yo era ya concebida; no manaban aun las fuentes de las aguas, no descansaban aun los montes sobre su gran peso: antes de los collados habia yo nacido. Aun no habia él criado la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando aparejaba los cielos, allí es-

taba yo: cuando con inviolable ley y con vallado estancaba los abismos: cuando fortificaba el cielo en lo alto, y mantenia en equilibrio los manantiales de las aguas: cuando ponía coto á la ribera del mar, y establecía ley á las aguas para que no traspasasen su lindero: cuando estableció el cimiento de la tierra. Con él estaba yo disponiendo todas las cosas, y un dia y cada dia era dulces regalos. Juzgando delante de él de continuo, juzgando en la redondez de la tierra, y mis deleites estar con los hijos de los hombres. Ahora pues, hijos, escuchadme: Bienaventurados los que guardan mis caminos. Oíd mis documentos, y sed sábios y no los desecheis. Bienaventurado el hombre que me escucha, y vela todos los dias á la entrada de mi casa, y está con atencion á los umbrales de mi puerta. El que me halláre, hallará la vida, y del Señor recibirá la salud.

El Evangelio es del cap. 1 de San Marcos.

En aquel tiempo, como estuviese desposada María Madre de Jesus con José, antes que viviesen juntos se halló que habia concebido por virtud del Espiritu Santo. Y José su marido como era justo, no queriendo infamarla, resolvió dejarla ocultamente. Mas pensando él en esto, se apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: José, hijo de David, no temas recibir contigo á María tu mujer, porque lo que en ella es enjendrado, obra del Espiritu Santo es. Y parirá un hijo, y le pondrás por nombre Jesus: por-

que él será el que salvará á su pueblo de sus pecados.

REFLEXIONES.

Si se considera la prolija relacion de dotes maravillosos y de admirables gracias que en la Epístola de este dia se atribuyen á la reina de los ángeles, podemos juzgar con razon, que nuestra madre la Iglesia quiso darnos á entender en ellas las oportunas cualidades de que estaba adornada María para los desposorios, y en ellas señalar las que deben tener todas las jóvenes que aspiran á semejante estado. En el resto de la Epístola se describen las sublimes y soberanas cualidades de la divina sabiduría; se aplican á María Santísima en la parte en que la pueden convenir, y con la proporción que se debe entender siempre entre una pura criatura y el hijo del Eterno Padre ó la sabiduría increada.

MEDITACION.

Sobre la santidad del matrimonio.

Punto primero. Considera que el sacramento del matrimonio, como dice San Pablo á los de Efeso (*cap. 5.*) es un sacramento grande ateniendo á Cristo y á su Iglesia, cuya union se significa en él; y que de consiguiente su santidad es tan respetable, que para haber de conseguir la merece las mas delicadas y escrupulosas consideraciones.

La primera entre todas debe llevar la vocacion, porque aunque no se puede dudar que el matrimonio está instituido por Dios desde el principio del mundo, y que tanto en el estado de la naturaleza, como en el de la ley escrita y de la gracia ha tenido profesores de gran santidad; con todo eso, tampoco se puede dudar, que no es apto para todos aquello que suele ser bueno y perfecto para algunos; y que podrá suceder fácilmente que pierda su salvacion en el matrimonio quien la conseguiria en el celivato; por esta causa se debe explorar con mucho cuidado cual sea la voluntad de Dios, y no esponerse temerariamente al peligro.

Punto segundo. Considera que el estado del matrimonio no deja de ser menos santo y respetable despues de contraido, que antes de contraerse. De consiguiente, debes procurar santificarte en este estado cumpliendo exactamente todas sus obligaciones, que pueden reducirse á tres clases.

La primera consiste en el amor conyugal, el cual no se ha de establecer en aquellos afectos y demostraciones carnales que son propias de la gente que ignoran á Dios. Sobre esta materia es muy notable el ejemplo de Sara y del jóven Tobias, y en estos dos santos esposos quiso Dios dar á entender la pureza de corazon con que debe abrazarse el matrimonio. A la segunda se reduce la mútua fidelidad que deben guardarse los desposados, juntamente con una mútua confianza de su reciproca conducta, fundada en sus virtudes

y en sus santos designios. Lejos de un matrimonio santo aquella desconfianza vil que solamente puede abrigarse en pechos bajos y en corazones corrompidos. Lejos del lecho nupcial las sospechas y desconfianzas que convierten en campo de discordia y de guerra lo que debía ser la mansión de paz y el albergue de las delicias. A la tercera clase se reducen todos los oficios de amor, de obsequio y de trabajo que deben tenerlos desposados. De esta manera la santidad del matrimonio manifestará todos sus afectos en los cristianos desposados, y será lo que dice San Pablo un sacramento grande, lleno de tanta perfeccion como el que tiene Cristo con su Iglesia, y un fiel traslado de los santos desposorios de José y de María.

JACULATORIAS.

Vos, Señor, criásteis por vuestra mano á Adán, y le disteis para su ayuda y consuelo á Eva, instituyendo de esta manera el santo matrimonio (*Tob. 18.*)

¡Oh Señor, Dios de nuestros padres! los cielos te bendigan, y las tierras, el mar y las fuentes y los rios, y todas las criaturas tuyas que existen en estos lugares. (*Ibid.*)

PROPÓSITOS.

Los propósitos que resultan de las conside-

raciones de este dia interesan á todo género de personas, bien se hallen todavia en el estado de solteras, ó bien se hayan determinado en el estado del matrimonio á pasar su vida segun las reglas del Evangelio.

DIA VEINTISIETE.

San Facundo y San Primitivo, mártires.

Los emperadores Diocleciano y Maximiano enviaron á España por gobernador de la provincia de Galicia á un hombre llamado Atico, muy á propósito para satisfacer los impíos designios de aquellos príncipes, dirigidos á abolir el nombre cristiano de sus dominios. Apenas Llegó á su departamento este fiero ministro, como era uno de los mas ciegos apasionados del culto de las quiméricas deidades á quienes prestaban adoracion los romanos, hizo publicar un edicto, en el que mandaba á todos los del país que concurriesen á ofrecer sacrificio á un famoso idolo, que tenían en grande veneracion los jentiles, cerca del río Cea, bien sea este el que corre por la provincia de Galicia, ó bien el que pasa por el reino de Leon, en lo que se diferencian los escritores.

Asistieron todos á la solemnidad de aquel acto en el dia señalado; pero no habiendo concurrido los dos hermanos Facundo y Primitivo, los delataron inmediatamente los paganos al nuevo gobernador, acriminando su procedimiento por el mayor desprecio hecho á su dios.

Atico dió luego orden para que los trajesen á su presencia cargados de prisiones, y ejecutado así, les preguntó por su patria y religion. «? Nosotros, respondieron sin turbacion ambos hermanos, somos naturales de estas comarcas, y profesamos la religion de Jesucristo.» «No habeis oido, siguió el gobernador, que nuestros emperadores tienen mandado que todos sacrifiquen á los dioses romanos, cuyos preceptos estais obligados á obedecer como vasallos suyos?» «Sabedores somos, contestaron los santos de una providencia tan injusta, la que no debemos obedecer; pues aunque somos súbditos suyos en lo material, no en el espíritu, parte mas noble de nuestra naturaleza, en el que somos siervos de Jesucristo, á quien como verdadero Dios y Redentor nuestro, prestamos todos los dias sacrificio en todas las acciones y movimientos de nuestra vida.» «Sin duda, continuó Atico, sois lectores de vuestra secta como lo demuestra vuestra locucion.» «Nosotros no somos sábios vanos, le dijeron los santos, pues si tenemos alguna inteligencia, toda proviene de Dios, por cuya ilustracion le conocemos: y si tú tuvieras el mismo conocimiento, no mandarias sacrificar á los demonios.»

Ofendido Atico de estas respuestas, viendo inútiles todas sus tentativas para rendir á los ilustres confesores de Jesucristo á que prestasen adoracion á los dioses imperiales, resolvió echar mano de los tormentos mas esquisitos. En consecuencia de esta impia intencion mandó primeramente que les quebrantasen los dedos y las piernas con un género de cepo en forma de prensa, previniendo á los verdugos que lo ejecutasen lentamente para que fuese mas sensible aquel tormento; despues del cual dispuso que les llevasen á una dura prision, mientras discurría otros arbitrios capaces á rendir la fortaleza de los dos valerosos militares de Jesucristo.

Creyendo el tirano que con honores podria conseguir lo que no con castigos, de unos hombres de aquel carácter, les envió á la cárcel una espresion de su misma mesa; pero los santos rehusaron recibirla por no mancharse con la comida de los idólatras. Irritó tanto la cólera del gobernador aquel desprecio, que mandó fuésen arrojados Facundo y Primitivo á un horno de ardiente fuego. Hizose así inmediatamente; mas repitiendo el Señor el mismo maravilloso prodijo que en el horno de Babilonia, se conservaron tres dias entre las llamas cantando alabanzas á Dios, sin que les causasen el menor daño. Confuso Atico á vista de aquel portentoso, ansioso de vengarse, dispuso que les diesen una comida envenenada para que reventasen; y conociéndolo los santos por revelacion, dijeron á los ministros: •Aunque nosotros no debíamos comer esta pon-

zoña, con todo, para que el gobernador se desengañe, y entienda el poder de nuestro Señor Jesucristo, la comeremos toda sin que nos cause el mas leve detrimento.» Lo que se verificó habiendo hecho la señal de la cruz sobre la comida. Por cuyo milagro se convirtió á la fé el compositor del inficionado alimento.

Parecia regular que tantos y tan asombrosos prodigios contuviesen la terquedad del gobernador, viendo que no producía efecto alguno; pero no fué así, porque atribuyéndolos á arte mágica, segun la costumbre de los gentiles, que echaban siempre mano de este recurso para deslumbrar al pueblo idólatra y deslucir las maravillas que obraba Dios en favor de los cristianos, dispuso que despedazasen sus carnes con garfios de hierro. Pero como los santos no esperimantasen dolor alguno en aquel fiero castigo, fuera de sí el tirano viéndose confundido, ordenó que les aplicasen un tropel de tormentos, como fueron mandar echar aceite hirviendo sobre sus espaldas, poner hachas encendidas en los costados, é introducir cal viva, hiel y vinagre en sus bocanicas para que cesasen de alabar á Jesucristo. Pero como advirtiese que se mantenían llenos de alegría los ilustres confesores en medio de estas aflicciones, y aun le instaban á que discurriese mayores tormentos, enfurecido como un bravo leon, prorumpió: *Sacadles los ojos, porque su vista me ofende.* Mas como los santos le manifestasen hecho el estrago, que con la privacion de la vista corporal habian mejorado la del alma,

desesperado Atico, dió orden para que les colgasen por los pies en unos palos. Ejecutóse así, y viendo los verdugos la copiosa sangre que salía por las heridas y narices de ambos, los dejaron por muertos en aquel lastimoso espectáculo. Volvieron despues de tres dias á quitarlos del suplicio, y habiéndolos encontrado tan perfectamente sanos, como si nunca hubiesen padecido el mas leve tormento, refiriendo con admiracion al tirano aquel nuevo prodigio, temeroso de mayores confusiones mandó que los degollasen al instante.

Cuando los conducían al cadalso, clamó á grandes voces uno de los circunstantes, que veía bajar del cielo dos ángeles con dos coronas, poniéndolas sobre las cabezas de los santos; y disimulando Atico el temor que le causó aquella novedad, dijo en tono de burla á los verdugos; cortad las cabezas para que vayan á buscar esas coronas. Ejecutóse la injusta providencia el día 27 de noviembre del año 303, é inmediatamente salió por los cuellos de los insignes mártires leche en lugar de sangre, por cuya maravilla se convirtieron á la fé muchos gentiles, alabando el poder del verdadero Dios que adoraban los cristianos.

San Ansurio, obispo de Orense, monje de San Esteban de Rivas de Sil.

San Ansurio fué prelado de la iglesia de Orense, del cual no se halla memoria hasta el

año 915. Este fué uno de los obispos con quienes el rey Don Ordoño II, en el dicho año, trató la restauracion de las diócesis de Tuy y Lamego, y la dotacion que hizo á Santiago. Cuatro años despues se hace mencion del mismo obispo en el privilegio que Ordoño y su muger Doña Elvira dieron al monasterio de San Pedro y San Pablo, fundado en Galicia en el territorio de *Triacastela*, junto al monte Serio ó Seiro, y restaurado por Gatón, abuelo de estos reyes. Tres años despues, en el de 922, perseveraba la memoria de este obispo en un privilegio de Santos.

Floreció Ansurio cuando San Rosendo comenzaba á descollar en el camino de la perfeccion evangélica. Fuese por amistad con San Rosendo, ó mas bien por veneracion de su virtud, y por ayudar á su buen propósito, le dió Ansurio la iglesia de Santa Maria de Bonata en Armena, que Argaiz dice estar en Limia, lo cual cuenta el mismo San Rosendo en la Escritura primera que publicó Yepes en el tomo V. En su tiempo tambien, esto es, en el año VII del rey Don Ordoño II, se fundó el egeplarísimo monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, al cual se retiró nuestro santo á vivir vida monacal despues de haber dejado su silla. El tiempo que vivió en este retiro, no se sabe, sino que fué cuando mucho desde el año 922, en que aun gobernaba su Iglesia, hasta 26 de enero del año 925 en que le llamó Dios para sí.

Este santo obispo con otros ocho, fué enterado en el claústro de aquel monasterio, obran-

do Dios por su intercesion milagros sin número, como decia el rey Don Alfonso IX de Leon, padre del rey Don Fernando el Santo, por los años de 1220, en el privilegio en que concedió á este monasterio todo lo que en sus cotos le pertenecia. De estos nueve obispos solo Ansurio tenia epitafio, en donde se señalaba el día y año de su muerte; de los demas nada consta sino sus nombres. Llamábanse así: Bimarasio, obispo de Orense; Gonzalo Osorio, y Froalengo, ambos obispos de Coimbra: Servando, Viliulfo, y Pelagio, todos tres obispos de Iria: Alfonso, obispo de Astorga y de Orense; Pedro, obispo sin título. El epitafio de Ansurio, dice Morales, que cien años antes se habia copiado fielmente. Estaba en el mal latín de aquellos tiempos. En sustancia venia á decir: «Esta cueva de piedra que aqui ves, cubre la trabazon sagrada de los huesos del obispo Ansurio, varon en todas sus cosas muy esclarecido. Fué puro en la doctrina, vivió dando muy buen ejemplo. Ninguna duda tuvo de la vida del cielo; porque así lo publicó y lo mostró hermosamente en lo que cristianamente confesaba. Renunciando su prelacia, se retiró á vivir con los monjes bajo su regla, y sujetándose allí en todo al servicio del Señor, llamado por su voz le siguió y descansó en paz; porque en un punto fué despojado del sagrado cuerpo á 26 de enero del año 925.» El año 1463, el administrador de la abadía de San Esteban, D. Alfonso Pernas, con celo de que no llegase á perderse la memoria de estos santos obispos, colocó sus reliquias sobre

el retablo mayor. El año 1594, el abad Fray Victor de Nájara los colocó cada uno en su arca, cinco á un lado del altar mayor, y cuatro al otro. Molina se queja de un reformador que deshizo estos sepulcros, y juntando todas las reliquias de los nueve obispos en un arca, los puso detras del altar mayor, donde dice estaban cuando él escribia. En la santidad de San Ansurio convienen todos nuestros historiadores. Su culto consta estar ya establecido á principios del siglo XIII.

San Bimarasio, obispo de Orense.

Este santo obispo es uno de los que fueron depositados en el monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, como queda dicho en la vida de San Ansurio, cuyo sucesor le hacen Gil Gonzalez y Argaiz. Otros fijan su pontificado en los tiempos de D. Alonso el Católico, diciendo que á semejanza de San Ansurio se retiró al monasterio de San Esteban, y murió en él. Esto último no pudo ser, pues ni en el siglo VIII, en que debiera haber sucedido esto, ni aun en el IX, habia tal monasterio. Supuesta la autenticidad de la memoria que allí queda de este santo obispo, conjetura Florez que pudo ser prelado de Orense en lo que ya del año 925 en que falleció San Ansurio, hasta el 942 en que era ya obispo de aquella iglesia Diego I. En la Escritura 30 del Tombo de Lugo del año 1042, hay memoria de Bimarano, que entonces era obispo de Orense.

Siendo cierto esto, de que duda Florez con harta razon, pudo muy bien haberse confundido este nombre con el de Bimarasio. En la existencia del santo obispo, que como he dicho, es uno de los nueve que se veneran en Rivas de Sil, no cabe duda.

Santa Marina, mártir de Orense.

Entre las varias reyertas que tienen los historiadores nuestros y estrangeros acerca de la existencia, patria y martirio de esta gloriosa virgen, puede sacarse en limpio y asegurarse con grave fundamento, que fué martirizada en Galicia, á dos leguas de Orense, donde se venera su sagrado cuerpo en la Iglesia de su nombre, en el sitio que llaman *Aguas Santas*. El señor obispo Muñoz esforzó con buen celo la devocion de Santa Marina, refiriendo varios milagros que en su tiempo habia obrado el Cielo por su intercesion. Es muy grande la devocion que le tienen en aquella comarca.

MARTIROLOGIO.

Los santos mártires Basileo, obispo, Auxilio y Saturnino, en Antioquia.

Santiago el cortado, en Persia, esclarecido mártir, que en el imperio de Teodosio el menor, por congraciarse con el rey Isdijerdes, habia negado á Cristo; por cuya causa su madre y su mujer se apartaron de su trato y compañía; mas vuelto en sí se presentó al rey confesando á Cristo: el rey encendido en saña

mandó que le hiciesen tajadas y le degollasen. En este tiempo padecieron tambien allí mismo innumerables mártires.

Los santos mártires Hirezarco, Acacio, presbítero, y siete mujeres, en Sebaste, en Armenia, por cuya constancia, conmovido Hirenarco, se convirtió á Cristo; y en tiempo de Diocleciano, por decreto del presidente Máximo, fué degollado junto con Acacio.

Los santos Facundo y Primitivo, en Galicia, junto al rio Cea, que padecieron por sentencia del presidente Atico.

San Valeriano, obispo, en Aquileya.

San Máximo, obispo y confesor, en Riez, en Francia, el cual desde su tierna edad fué dotado de todas las virtudes, y primero siendo padre del monasterio Liricense, y despues obispo de la iglesia de Riez, obró muchos milagros.

San Virgilio, obispo, en Saltzburg, en Baviera, apóstol de Carintia, canonizado por el papa Gregorio IX.

Los santos Barlaam y Josafat, en la India confluente con la Persia, cuyos admirables hechos escribió San Juan Damasceno.

San Severino, monje y solitario, en Paris.

La Misa es en honor de los Santos Facundo y Primitivo mártires, y la oracion la siguiente:

Concédenos como te lo rogamos, oh Dios todopoderoso, que pues anualmente celebramos con solemnidad el glorioso tránsito de los santos mártires Facundo y Primitivo, alcancemos con su proteccion auxilios para llegar á la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 8 del apóstol San Pablo á los romanos.

Hermanos: Nosotros sabemos que todas las cosas cooperan al bien para aquellos que aman á Dios; y aquellos que segun su propósito han sido llamados santos, porque aquellos que previó los destinó tambien á hacerse conformes á la imagen de su hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Aquellos que predestinó los llamó tambien; y á los que llamó tambien los justificó; y aquellos que justificó, tambien los glorificó.

El Evangelio es el mismo del dia 4, pág. 54.

REFLEXIONES.

A los que aman á Dios todo se les convierte en bien, esto es, que por el amor que tienen á Dios convierten todas las adversidades los justos en provecho suyo, porque aunque los humillen no los abáten: los desvian de las criaturas para acercarlos mas á Dios. Hasta sus mismas faltas les sirven para escitar el fervor y para despertar su vigilancia. Son abejas officiosas que convierten en dulce miel el jugo mas amargo. El amor de Dios es á un mismo tiempo principio y complemento de la santidad.

MEDITACION.

Sobre el amor de Dios.

Considera que entre los gloriosos titulos que tiene Jesucristo para ser amado es uno de ellos el ser tu Salvador. Este Señor te conserva y libra de infinitos males; es á saber de todos los pecados, de las penas que mereces, de la eterna esclavitud del demonio, de la justa cólera de Dios, que te separaria eternamente de su amistad, sepultándote en el abismo del infierno. No solamente por esto debemos amarle, sino porque despues que te libertó de inmensos males, obtuvo para ti infinitos bienes. Todo lo que tenemos en el órden de la naturaleza, lo hemos conseguido por Jesucristo, como dice San Pablo: *Por este Señor y su gran bondad han sido criadas todas las cosas.* Todo lo que tenemos tambien en el órden de la gracia se lo debemos: por su benignidad nos eligió, nos llamó, nos justificó; y si nosotros no ponemos abstáculo nos conducirá á su eterna gloria.

JACULATORIAS.

Conozco, Señor, mis enormes culpas, detéstolas, y nunca dejaré de acusarme de ellas. (Psalm. 50.)

Vos, Señor, sois justo, aun quando castigais con rigor; á nosotros solo nes resta la confusion

de habernos perdido por habernos querido perder. (Dan. 9.)

PROPÓSITOS.

Todos nacimos para amar á Dios en esta vida y gozarle en la gloria. El mismo Dios nos manda que le amemos. Este precepto es el primero entre todos los demas, porque lleva consigo toda la observancia de la ley. Es tambien el primero en la intencion del Supremo legislador, porque á este fin dirigió todos los otros preceptos. Es tambien el primero en mérito, porque aumenta el precio en todas las virtudes. Lo es igualmente en el orden por ser el fundamento en toda la perfeccion cristiana. Es tambien el primero en la dignidad, porque es el grado supremo que el alma cristiana puede tocar, y finalmente en la duracion, porque no tendrá fin en toda la eternidad.

DIA VEINTIOCHO.

San Gregorio III, papa.

Nació San Gregorio III en Roma, de padres nobles: pasó la niñez y mocedad en el ejercicio de las letras, así humanas como divinas: en las dos lenguas latina y griega fué muy elocuente, y en la sagrada escritura muy versado. Predicaba con elegancia, siendo el oráculo de su siglo. Tomó el hábito de San Benito, donde floreció con rara opinion. En las diferencias que San Gregorio II tuvo con los emperadores de Constantinopla, se opuso á estos, favoreciendo la santa sede, y ayudando con obras y palabras en ocasiones públicas al pueblo romano; y así el pontífice agradecido le dió el capelo, premio bien merecido á su celo y valor en la causa de la fé católica. Era tan limosnero, que todos en comun le llamaban padre de pobres, amparo de huérfanos y viudas, redentor de cautivos; y decian que ha-

bia en el resucitado. San Gregorio el Magno, á quien decoró Italia con tales títulos. Su vida era ejemplarísima, ya por lo honesto y recogido siempre en la oracion y estudio de las sagradas letras, ya por lo penitente, frecuentando los ayunos, y ejercitándose en todo género de mortificación. El año primero de su pontificado declaró por herege á Leon, emperador de Constantinopla, porque negaba el culto y veneracion á las santas imágenes; y á Carlos Martel, rey de Francia, por haberle ayudado contra los enemigos de la iglesia, le honró con el nombre de Cristianísimo, y dió á los herederos de aquella corona el título de primeros hijos de la Iglesia. Descansó en paz el año de 731.

San Esteban, abad.

San Esteban, natural de Constantinopla, fue hijo de padres católicos, y ricos de bienes de fortuna, los cuales alcanzaron de Dios este hijo con ruegos y oraciones, ofreciendo dedicarse á su servicio, lo cual ejecutaron haciéndole monje del monasterio del monte Ujencio, en tiempo del tirano emperador Leon Tercero, acérrimo perseguidor de las imágenes de Dios y de sus santos, contra los cuales juntó diversos concilios de sus obispos, que por miedo asistieron en su heregia. Esteban, abad de innumerables monjes por la fama de su santidad y defensa de las imágenes, fue perseguido por el emperador, con el cual y sus falsos obispos tuvo varias disputas

sobre el culto de las imágenes, dejándolos á todos atónitos sin poderle responder. Obró en las prisiones muchos milagros, y convirtió inñinidad de personas, de lo cual enojado el emperador, despues de muchos martirios le hizo quitar la vida y arrastrar su cuerpo. Fue su triunfo á 28 de noviembre del año 767.

MARTIROLOGIO.

San Rufo, en Roma, al cual con toda su familia hizo martirizar Diocleciano.

El tránsito de San Sóstenes, en Corinto, discípulo de San Pablo apóstol, de quien él mismo hace memoria escribiendo á los de Corinto. Siendo príncipe de la Sinagoga se convirtió á Cristo, por cuya causa fue cruelmente azotado en presencia del proconsul Galion, consagrando con un principio tan señalado las primicias de su fé.

Los santos mártires Papiniano y Mansueto, obispos, en Africa, que en la persecucion de los vándalos, en defensa de la fé católica y por mandato del rey Jenserico, arriano, fueron abrasados con planchas de hierro encendidas, alcanzando por este medio la corona de su glorioso martirio.

En este mismo tiempo otros santos obispos Valeriano, Urbano, Crescente, Eustaquio, Cresconio, Crescenciano, Félix, Hortulano y Florenciano, siendo desterrados acabaron la carrera de su vida.

Los santos mártires Esteban el mozo, Basilio, Pedro, Andrés y 339 compañeros monjes; en Constantinopla, los cuales en el imperio de Constantino Coprónimo, en defensa del culto de las santas imágenes fueron atormentados con varios suplicios, confirmando con su sangre la verdad católica.

San Gregorio III, papa, en Roma, el cual esclarecido por sus méritos y santa vida, voló al cielo.

San Jacobo Piceno, confesor, en Nápoles, del orden de los menores, esclarecido por la aspereza de su vida, por su predicacion apostólica, y por las muchas legacias á que fue enviado por causa de la religion: fue canonizado por el papa Benedicto XIII.

La Misa es en honor de San Gregorio y la oracion la siguiente.

Atiende, Señor, nuestros ruegos por la intercesion de tu confesor y pontífice San Gregorio, y concédenos benignamente, el perdon de nuestros pecados y la paz. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola como el dia 13, pág. 150.

El Evangelio es del cap. 13 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed que si el padre de familia supiera á que hora había de venir el ladrón, velaría y no dejaría minar su casa. Por tanto estad vosotros tambien apercebidos, porque á la hora que no pensais ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién es á vuestro parecer, el siervo fiel y prudente, al cual puso sobre su familia, para que les dé á tiempo su comida? Bien aventurado aquel siervo á quien el Señor á su

venida halláre haciéndolo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

REFLEXIONES.

Tanto por la honra como por la deshonra. El verdadero celo no depende de la condicion, ni del estado, como del favor, ni de la desgracia. Los siervos de Dios usan bien de todo lo que su voluntad divina se digna disponer de ellos. En todos los estados se halla un teatro de virtud para ser santos, porque en todos se hallan siempre medios muy seguros para glorificar á Dios. El pobre oficial, el caballero, y el príncipe hallan en sus respectivos estados muchas ocasiones para vencer las pasiones, y practicar las mas heroicas virtudes, siendo las máximas del evangelio. Si sabemos aprovecharnos bien de todo superaremos las dificultades que se hallan para salvarnos.

MEDITACION.

Del camino que nos lleva á Jesucristo.

Considera que ninguno va al Padre sino por Jesucristo, y ninguno puede ir á Jesucristo, si no se renuncia á si mismo, si no aborrece su propia persona, si no lleva su cruz; pero sin arrastrarla. Este camino que guía á Jesucristo parece estrecho, espanta á muchos, pero no hay otro. El Salvador del mundo se esplicó en este particular con tanta claridad que no admite interpretacion.

El es el camino, y como tan estrecho no admite carga ni equipages. Para seguir á Jesucristo, conviene renunciar el amor demasiado á los padres, á nuestros propios intereses, y practicar la negacion de nosotros mismos. Apela el amor propio de una sentencia tan decisiva: ¿pero qué caso se ha hecho de su apelacion? Si se salvarán esas personas que traen una vida deliciosa y mundana, sin enmendarse de ella, ó sin detestarla antes de la muerte contra la decision clara de Jesucristo?

JACULATORIAS.

Dignaos, Señor, de hacer que camine siempre por la regla de vuestros preceptos. (Psalm 118)
¡Ah Señor! ¿á quién iremos? vuestras palabras son de vida eterna. (Joan 6.)

PROPÓSITOS.

Quando solo hay un camino para llegar á un sitio señalado, es necedad buscar otro. No hay mas que una fé y una doctrina en nuestra religion, que es el único camino para el cielo: ¿luego será insigne locura buscar otro? El despego de los bienes criados, la victoria de las pasiones y el odio de si mismo es el que guia á la salvacion. ¿Le sigues tú? Hay un camino, dice el orá-

culo divino, que al hombre le parece recto; pero su paradero es la muerte. ¿Buscas confesores anchos y contemplativos? Si no buscas esto, ¿para qué mudas de confesores? ¿Es porque no te acomoda su prudente rigor, y te agrada mas la doctrina del otro? ¿Qué compasion! ¿qué temeridad buscar una guia para descaminarse!

DIA VEINTIUEVE.

San Saturnino, obispo y mártir.

CELEBRA la Iglesia galicana á San Saturnino, como á uno de sus mas ilustres mártires. Acompañó á San Dionisio Areopagita para la conquista de este reino, que habia de ser el escudo de la fé, el asilo de la virtud, y el protector de la Iglesia. Desde Arlés, donde se separaron, pasó nuestro santo á Tolosa, donde halló los ánimos más dispuestos para recibir el Evangelio que en Carcasona. En poco tiempo juntó un pequeño rebaño que seguia la ley de Jesucristo; por lo cual erigió una Iglesia al lado del Capitolio, en la que predicaba la divina palabra, administraba los sacramentos, y ofrecia á Dios el santo sacrificio de la Misa. Cuando le pareció que aquella tierna Iglesia podia permanecer sin su asistencia

determinó llevar mas adelante sus conquistas. Dejó en Tolosa á San Papoul para que continuase en el ministerio apostólico, y él pasó á Pamplona, donde con la eficacia de su predicacion, la multitud de sus milagros, y la santidad de su vida, convirtió cuatro mil personas. Tambien tiene por cierto la santa Iglesia de Toledo, que llegó hasta aquella ciudad su ardiente celo por la salvacion de las almas.

Dos años permaneció el santo en Pamplona, donde obró tantas maravillas, que un gran número de idólatras se convirtieron á la fé de Jesucristo. En este tiempo se suscitó en Tolosa un sedicioso tumulto en que padeció martirio San Papoul, y luego que supo esta novedad Saturnino, juzgó que era necesaria su presencia en aquella ciudad, para que aquella Iglesia, que habia quedado sin pastor, no fuese devorada por los lobos carniceros. Llegó á Tolosa, y halló todo el pais cubierto de turbacion, terror y tristeza por la muerte de su santo prelado. Luego que vieron á Saturnino, cobraron los fieles nuevos alientos, y con tal caudillo no temian los insultos de los paganos. No podia ir á la Iglesia de los cristianos sin pasar por el Capitolio, donde estaba el templo de sus idolos, y luego callaron los oráculos, y se desvanecieron todos sus prestigios.

Admirados los sacerdotes de los idolos á vista de aquel silencio, y despues de muchos discursos, les pareció que los viajes que hacia Saturnino por delante del Capitolio, eran la causa de

que enmudeciesen sus idólos. Esto mismo los podía desengañar, formando naturalmente este discurso: «El Dios de los cristianos hace enmudecer nuestros dioses, solo con la presencia de su siervo: luego es mas poderoso que ellos.» Así parece que debian discurrir; pero no lo hicieron: antes bien, para reparar el honor de sus dioses, que consideraban ultrajados, determinaron sacrificarles por víctima á San Saturnino. Pasaba el santo, segun su costumbre, por el Capitolio para ir á la Iglesia de los cristianos, y aprovechando la ocasion se echaron sobre él, y le condujeron al Capitolio.

Al punto le rodeó una multitud de idólatras, y quisieron obligarle á que ofreciese á sus dioses sacrificio. El santolés respondió con mucha serenidad y gracia: «Yo me guardaré bien de adorar y temer á los que me temen y respetan: no reconozco mas que un solo Dios verdadero, al que ofrezco cada dia sacrificio. Vuestros idólos son unos infelices demonios á los que vanamente ofreceis la sangre de animales, ó por mejor decir la muerte de vuestras almas.» Irritados aquellos ánimos, se escitó en el templo un gran tumulto, y en un instante se vió cubierto de heridas nuestro santo. Un sacerdote de los idólos le atravesó una espada por el cuerpo. Despues le ataron por los pies á la cola de un toro feroz que habian traído para sacrificarle. Para irritar mas al furioso bruto le agarrochaban. La ensangrentada fiera despeñóse por las altas gradas del Capitolio, y dió tan terrible golpe la cabeza de

Saturnino, que saltando los sesos espiró en el mismo instante, pasando al reino de Dios, que tanto habia dilatado en la tierra. Prosiguió el indómito animal arrastrando el cuerpo del santo, dejando esparcidos sus despedazados miembros; habiendo llegado fuera de los arrabales se rompió la cuerda á que estaba amarrado, y allí se quedó el glorioso cadáver. Los cristianos de Tolosa no tuvieron valor para levantarle; pero una señora acompañada de su criada fueron al campo, recogieron los miembros esparcidos, y encerrándolos en una caja de madera los enterraron ocultamente. Con el tiempo se descubrieron estas preciosas reliquias, las que hoy se conservan en una rica urna de oro y plata, que costó de la piedad y magnificencia de Tolosa.

San Conancio, obispo de Palencia.

De este glorioso prelado dice San Ildelfonso que gobernó la Iglesia de Palencia despues de Murila. Fue varon respetable por su gravedad y modestia exterior, mucho mas por el peso y madurez de su juicio, y sobre todo esto, por las grandes virtudes en que resplandeció con edificacion de sus ovejas y de todo el reino. Floreció en tiempo de San Isidoro; ambos concurrieron al Concilio IV de Toledo. Aun Conancio sobrevivió á Isidoro, pues asistió al concilio VI de Toledo, y consta que dos años antes habia muerto Isidoro. Fue obispo desde el año 609 ó el siguiente en que murió Witerico, hasta el de 639 ó el

siguiente en que falleció Chintila; y así alcanzó los reinados intermedios de Gundemaro, Sisebuto, Suintila y Sisenando. Fue Conancio muy sobresaliente en la elocuencia sagrada. Compuso para los oficios eclesiásticos algunos himnos y otros varios metros y prosas; y también la música con que se habían de cantar, acomodada á la letra y al decoro del templo. Escribió también un tratado de oraciones ó sermones adaptados á los salmos segun se cantan en el oficio.

MARTIROLOGIO.

La vigilia de San Andrés apóstol.

El tránsito de los santos mártires Saturnino y viejo, y Sisinio, diácono, en Roma, en la vía Salaria, en el imperio de Maximiano; los cuales despues de haber sido mortificados en una larga cárcel, por mandato del prefecto de la ciudad fueron estendidos en el potro, heridos con palos y escorpiones, tostados con hachas encendidas, y últimamente bajándolos del potro fueron degollados.

San Saturnino, obispo, en Tolosa, el cual en tiempo de Decio fue cogido por los gentiles en el Capitolio de aquella ciudad, de donde arrojándole las escaleras abajo se le estrelló la cabeza y le saltó el cerebro, y hecho su cuerpo pedazos entregó su alma á Dios, de quien era digna.

La Pasion de los santos Paramon y 375 compañeros, en tiempo de Decio y del presidente Aquilino.

San Filomeno, mártir, en Ancira, que en la persecucion del emperador Aureliano, por mandato del presidente Félix, probado con fuego y despues hincán-

dole clavos en las manos, en los pies, y últimamente en la cabeza, alcanzó la corona del martirio.

Los santos mártires Blas y Demetrio, en Veroli. Santa Iluminada, vírgen, en Todi.

La Misa es en honor de S. Saturnino y la oracion la siguiente.

Oh Dios, que nos concedes celebrar con alegría el dia en que tu bienaventurado mártir y pontífice Saturnino nació nueva vida en el cielo, concédenos también los auxilios que te pedimos por sus merecimientos. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 12 de San Pablo á los romanos.

Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, á todos los que están entre vosotros: que no sepan mas de lo que conviene saber sino que sepan con moderacion, y segun la medida de la fé que repartió Dios á cada uno. Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen el mismo oficio, de la misma manera entre muchos hacemos un cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro del otro.

El Evangelio es del cap. 10 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: No penseis que he venido yo á poner paz en la tierra: no he venido á poner paz sino espada.

Porque he venido á separar el hijo del padre, y la hija de la madre, y la nuera de la suegra. Y los enemigos del hombre son los de su casa. El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama al hijo ó á la hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá: y el que pierde su vida por mí, la hallará. El que recibe á vosotros, á mí me recibe: y el que me recibe á mí recibe al que me ha enviado. El que recibe á un profeta como profeta, recibirá el galardón de profeta: y el que recibe á un justo á título de justo, recibirá el galardón de justo. Y cualquiera que á uno de estos pequeñitos como á discípulo diese de beber un solo vaso de agua fresca, en verdad os digo no perderá su galardón.

REFLEXIONES.

A todos sin escepcion os advierto que no os estiméis mas de lo que es razon, ni os tengáis en mas de lo que sois. A todos sin escepcion alguna, nos encarga el apóstol la humildad, que es el fundamento y corona de todas las virtudes, y la que les da su solidez y esplendor. El mas elevado tiene necesidad de ser humilde, porque el que anda por sitios muy altos, tiene peligro de que se le vaya la cabeza. Es necesario tambien al hombre mas infimo, para que sufra con humildad los desprecios. No siempre los mas humillados, suelen ser los mas humildes. La demasiada

merced que cada uno se hace á si mismo es el origen comun de todos los disgustos que se padecen.

MEDITACION.

De los motivos particulares para una conversion pronta y efectiva.

Punto primero. Considera que el motivo de convertirse si uno no se convierte, es un nuevo motivo de condenacion. Conozco que tengo necesidad de convertirme. Para esto gritan los desórdenes de mi vida, los hábitos viciosos, las malas confesiones, y las frecuentes recaídas. No quisiera morir sin convertirme, y muchas veces he pensado en ello: ¿pues por qué no lo haces luego, supuesto que ahora tienes mas facilidad? Quanto mas lo dilate mas me costará, y mayores dificultades tendré que vencer. ¿Pues por qué no te conviertes hoy, y será para ti el día mas afortunado, porque es el de tu salvacion? Mira no sea este el último día de tu vida, y el primero de tu condenacion eterna. ¿Y será posible que yo dilate mi conversion despues de estas reflexiones?

Punto segundo. Considera que para convertirnos, tenemos al presente unos medios que quizá no volveremos á tener. Para la conversion es menester tener tiempo, gracia y voluntad de hacerla. Ahora tengo este tiempo, tengo salud, tengo esta gracia, pues Dios me la está ofreciendo.

¡Oh Dios mio! tened misericordia de mí: quiero eficazmente convertirme desde este mismo punto: dignaos otorgarme esta gracia.

JACULATORIAS.

Desde este momento comienzo, Señor, á emprender una nueva vida: reconozca la mano del Altísimo en la mudanza que experimento. (Ps. 76.)

Convertidme vos, mi Dios, y yo me convertiré. (Jerem. 31.)

PROPÓSITOS.

Es cierto que todos tienen necesidad de convertirse, ninguno quisiera morir antes, y no obstante son pocos los que se convierten; Puede haber mayor locura! ¿Cuántas veces has dicho que te habías de convertir y hasta ahora no has llegado el caso de tu conversion? No la dilates por mas virtuoso que seas, porque necesitas de reforma. Si eres pecador, comienza desde luego á convertirte: vete á la Iglesia, ó enciértrate en tu oratorio, y á los pies de un crucifijo detesta tu vida pasada. Resuélvete á hacer una confesion general y busca luego un santo, sábio y prudente confesor. No lo dilates para otro día, porque un asunto de tanta importancia toda dilacion es peligrosa.

DIA TREINTA.

San Andrés, apóstol,

LA ciudad de Bethsaida en Galilea, tan conocida por los milagros y predicacion de Cristo, como tambien por aquella maldicion que fulminó contra ella por no haber obedecido su divina palabra; *¡Ay de tí Corozain, ay de tí Bethsaida!* fué la patria de nuestro santo. Oyó un dia á San Juan Bautista, que señalando á Cristo con el dedo, decia: *Ves allí el Cordero de Dios;* y al punto, Andrés y otro compañero suyo, de cuyo nombre no se hace mencion en el Evangelio, comenzaron á seguirle. El Salvador del mundo volviéndose hácia ellos, les preguntó: *¿A quién buscáis?* Bien sabia este Señor que le buscaban, impelidos de su divina gracia; pero quiso que ellos descubriesen el motivo interior de su alma. Respondieronle: *Maestro, ¿dónde habitáis Vos?* Jesu-

cristo les replicó: *Venid y vereis.* Ambos le siguieron y estuvieron con él todo día. Pero como la caridad debe comunicarse, luego dió noticia Andrés á su hermano Pedro de aquel precioso tesoro y le condujo á presencia del Salvador del mundo; de suerte, que de alguna manera somos deudores á San Andrés de tener al apóstol San Pedro, á quien constituyó Jesucristo por Vicario sayo en el gobierno de la universal Iglesia.

Estando un día Pedro y Andrés pescando en el mar de Galilea, les dijo el Señor: *Venid en pos de mí, que yo os haré pescadores de hombres;* y al punto dejaron las redes, su barco, y el oficio, siendo los primeros que fueron llamados al apostolado. Despues que predicó San Andrés en la provincia de Judea, corrió las de Tracia y el Epiro, venciendo los trabajos del ministerio apostólico, como que habia recibido las primicias de la divina vocación. Visitó la Scitia, la Capadocia, la Galacia, la Bitinia, cerca del mar Negro. Pasó despues á la Albania, dilatando el imperio de Jesucristo, y destruyendo el del príncipe de las tinieblas. Luego que ilustró estas provincias con las luces de la fé entró en Patrás, ciudad de la Acaya, y continuó predicando el Evangelio. Era Ejeas procónsul de la provincia, y partió en diligencia á Patrás para impedir los progresos de la fé y mantener el culto de sus falsos dioses. Inflamado Andrés en apostólico celo, pasó inmediatamente á verse con el procónsul y le habló en estos términos: «Razon seria, oh Ejeas, que pues tienes poder para

juzgar á otros hombres, reconocieses al Juez que te ha de juzgar á ti y á todos: que reconociéndole, tributases á su soberana grandeza el respeto que se le debe; y que rindiéndole el culto de suprema adoracion, en lugar del sacrilego incienso que ofreces á esas mentidas deidades, las tratases con soberano desprecio.» Atónito el procónsul al oír semejante discurso, le preguntó: «¿Con que tú eres aquel Andrés que hace profesion de destruir los templos de nuestros dioses, y de predicar una nueva religion, proscrita por las leyes del imperio?» «Esas leyes, replicó Andrés, las promulgaron unos principes que no conocieron el gran misterio de nuestra Redencion, ni cómo el Hijo de Dios desarmó las potestades del infierno, rompiendo las cadenas de nuestra esclavitud, para restituirnos á una gloriosa libertad.» «Con todo eso, repuso el procónsul, ese que tú llamas Hijo de Dios, no pudo impedir que los judios le prendiesen y le hiciesen espirar ignominiosamente en una Cruz.» «Es cierto, replicó el apóstol, que en una cruz espiró; ¿pero dónde hay cosa mas gloriosa que la Cruz? En ella murió por nuestro amor, y por redimir de la culpa á todo el género humano.» «Poco importa, dijo Ejeas, que hubiese sido crucificado por su voluntad, ó contra ella: basta que lo hubiese sido para que no merezca ser adorado. Buena traza de reconocer por Dios á un hombre que murió en un madero!» Entonces esplicó el santo apóstol al procónsul los principales misterios de nuestra religion.

Ejeas, como no comprendia cosa alguna de estas sagradas verdades, dijo al apóstol que dejara aquellas palabras vanas, y que tratase de adorar á los ídolos. Entonces el sagrado apóstol hizo aquella gran confesion de fé que sirve de tanto honor al cristianismo. «Yo, dijo, ofrezco todos los dias al Omnipotente Dios, no la carne, ni la sangre de animales, sino el cordero sin mancha, que fué sacrificado en la cruz: todo el pueblo se sustenta con su carne y sangre, y despues se queda tan entero como antes: tan vivo permanece el Cordero despues de sacrificado, como lo estaba antes del sacrificio.»

Irritado el procónsul de este discurso, mandó que le llevasen á la cárcel. Al dia siguiente hizo que compareciese delante de su tribunal, y le amenazó con el suplicio de la cruz si no sacrificaba á sus dioses. El santo le respondió con una cristiana indignacion. «¿Hasta cuándo has de persistir en tu ceguedad y obstinacion? ¿Pienzas que temo los tormentos con que me amenazas? Antes bien los deseo con ardor; y has de saber que ninguna cosa me aflige mas, que verte tan distante de los caminos del Cielo. Ten entendido, que quanto mas padeciére, mas preciosa será la corona que el Señor me tiene preparada: y quanto mas imite sus tormentos, seré mas digno de sus divinos agrados.» Ejeas dió orden para que le azotasen inhumanamente, y despues compareció en su presencia nuestro apóstol, manifestando en su cuerpo las señales de este suplicio. Hablóle pues de este modo: «No

debo temer el tormento de la cruz que me preparas: porque á lo mas puede durar uno ó dos dias, siguiéndose á él la recompensa de una gloria eterna: lo que temo es, el tormento terrible de las penas del infierno en que vas á precipitarte, que jamás han de tener fin, y siempre serán las mismas.

Viendo Ejeas que nada adelantaba con nuestro santo, le sentenció á que muriese en la Cruz. Gritaba el pueblo: ¿qué delitos ha cometido este varon justo para una sentencia tan inicua? El santo apóstol, levantando la voz, mandó al pueblo que no impidiese su martirio. Luego que vió la cruz en que habia de ser ajusticiado, exclamó con el mayor gozo: «Salve, oh santa Cruz, que fuiste consagrada por el cuerpo de mi Señor Jesucristo que descansó en tí. Antes que muriese en tus brazos este amable Salvador, eras ignominiosa y terrible; pero despues que espiró en ellos el mismo Dios, estás llena de delicias y de gloria. Hoy vengo lleno de gozo para que me recibas como discipulo de mi divino Maestro, que pendiente de tí redimió al mundo. ¡Oh amable cruz, que fuiste lecho doloroso de mi Señor, rey de la gloria! ¡Oh cruz, por quien tanto suspiré, y que con tanto ardor apetecí! ¡Oh Cruz, que continuamente busqué! Recíbeme con benignidad; restitúyeme á mi divino Maestro, para que tenga la dicha de pasar desde tus brazos á los del Señor que me redimió.»

Luego que llegó á la Cruz le amarraron á ella con cordeles, como lo habia mandado el pro-

cónsul. Permaneció dos dias en aquel estado, exhortando á los fieles á perseverar en la fé, y á despreciar los tormentos momentáneos de esta vida para alcanzar la eterna gloria. El pueblo escitado de la paciencia y valor del santo, se irritó contra Ejeas, el que temiendo un alboroto prometió que le haría quitar de la Cruz. Con efecto, pasó al lugar del suplicio para practicarlo; pero luego que los verdugos se acercaban á la Cruz no podian mover los brazos. El santo apóstol levantando entonces la voz, hizo á Dios la siguiente súplica: «No permitais, Señor, que baje de la cruz vuestro humilde siervo, ya que le hicisteis la gracia de que fuese puesto en ella por la confesion de vuestro santo nombre: dignaos de recibirme en vuestras manos. En vos soy todo lo que soy: ya es tiempo de que vuelva á unirme á vos, que sois el centro de mis deseos, y el objeto de todas las amorosas ánsias de mi amante corazon.» Luego que acabó de pronunciar estas palabras, le rodeó una luz celestial, cuyo resplandor no se podia sufrir, y al paso que se iba disminuyendo se desprendia del cuerpo su bendita alma: y al desaparecer aquella claridad abrió el santo los ojos á la eterna luz. Fué su martirio el día 30 de noviembre del año 63, en el imperio de Neron. Su cuerpo fué conducido á Roma, y sus reliquias se veneran en la iglesia del Vaticano.

MARTIROLOGIO.

El tránsito del apóstol San Andrés, en Patrás, en Acaya, el cual predicó el Evangelio de Cristo en Tracia y Scitia. El procónsul Ejeas le prendió y le puso en la cárcel, y despues de haberle azotado atrocmente le mandó crucificar, permaneciendo vivo en la cruz por espacio de dos dias enteros, desde donde enseñaba al pueblo: y rogando al Señor que le dejase morir en ella, fué rodeado de un gran resplandor del cielo, y desvaneciéndose esta luz, entregó su espíritu.

La pasion de los santos Castulo y Euprepes, en Roma.

Santa Maura; virgen y mártir, en Constantinopla. Item Santa Justina, virgen y mártir.

San Troyano, obispo, en Santes, varon de eminente santidad, el cual sepultado en la tierra manifiesta por sus muchos milagros que vive en el cielo.

San Constancio, confesor, en Roma, que oponiéndose generosamente á los pelagianos, padeció de parte de ellos graves persecuciones, por lo cual mereció ser contado entre los santos confesores.

San Zosimo, confesor, en Palestina, esclarecido por sus milagros y santa vida en el imperio de Justino.

La Misa es en honor de San Andrés, y la oración la que sigue.

Humildemente, Señor, rogamos á tu Magestad, que asi como tu apóstol San Andres fué predicador y gobernador de tu Iglesia, así sea para

contigo perpétuo intercesor nuestro. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 10 de San Pablo apóstol á los romanos.

Hermandos: con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa la fé para alcanzar la salud. Por eso dice la Escritura: Todos los que creen en él, no serán confundidos. Porque en esto no hay distincion entre judíos y gentiles, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Porque todos los que invocaren el nombre del Señor, serán salvos. Mas ¿cómo invocarán á uno en quien no creen? ¿Y cómo creerán en uno del cual no han oído hablar? ¿Y cómo oirán hablar de él sin quien se lo predique? ¿Y cómo se lo predicarán si no son enviados? Conforme está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la buena nueva de la paz, de los que anuncian los bienes! Mas no todos obedecen al Evangelio; que es lo que hizo decir á Isaias: Señor ¿quién ha dado crédito á lo que nos ha oído predicar? Luego la fé es de lo que se ha oído, y se ha oído por la predicacion de la palabra de Cristo. Mas digo yo: ¿Por ventura no la han oído? Si por cierto: por toda la tierra resonó la voz de ellos, y las palabras de ellos llegaron hasta las estremidades de la tierra.

El Evangelio es del cap. 4 de San Mateo.

En aquel tiempo, andando Jesus junto al mar de Galilea, vió dos hermanos, Simon, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, echando la red al mar (porque eran pescadores) y les dijo: Seguidme á mi, y os haré pescadores de hombres. Ellos al punto dejando las redes, le siguieron. Y pasando adelante vió otros dos hermanos, Santiago el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en un barco con su padre Zebedeo remendando sus redes; y los llamó. Y ellos dejando luego las redes y al padre le siguieron.

REFLEXIONES.

Todo aquel que invocare el nombre de Dios se salvará. Aquí atribuye el apóstol la salvacion á la oracion; porque es este el frecuente principio de la caridad. Es tambien el ejercicio casi continuo de la religion, porque así como la oracion honra al Señor, reverenciando á su bondad y á su poder, así tambien humilla al hombre para que conozca sus miserias, y alcance los auxilios necesarios. El mérito de la oracion es grande, segun el oráculo divino, y el que cree firmemente que será oído, ciertamente lo será: luego si la oracion no es oída, es porque se hace mal, porque se reza, pero no se ora.

MEDITACION.

De la vocacion á cierto estado de vida.

Punto primero. Considera que en nuestra vocacion debe Dios tener la mayor parte. Esta es aquel estado de vida que queremos abrazar, y regularmente depende de él nuestra salvacion ó condenacion. ¿Se consulta acaso el parecer y voluntad de Dios cuando se trata de tomar un estado de vida, especialmente en el mundo, aunque todos convengan en que es el mas peligroso? Por lo comun no se atiende para esta eleccion á otros principios que á ciertas máximas del mundo, establecidas en él con presuncion de las leyes.

Punto segundo. Considera cual es el origen de que se vean el dia de hoy tan pocos cristianos en el verdadero camino de la salvacion, ó de los que están en él adelantan tan poco, y no hagan progresos considerables en este camino. La causa es, porque muchos no están en el estado adonde los llamaba Dios, ó porque son pocos los que se dedican á cumplir, como debieran, con las obligaciones de aquel á que Dios los llamó. Cada cual quiere vivir á su modo, y segun su natural inclinacion. Los que profesan vida retirada, ó hacen que el mundo los busque, ó ellos van á buscar al mundo; pero siempre con especiosos pretextos. Los que la profesan activa, presúmen de contemplativos, y pretenden que la pereza y

la haraganería parezcan devocion. Cada uno quisiera ser lo que no es, y pocos se dedican á ser, como debieran, lo que son.

Señor, toda mi seguridad se funda en la sincera voluntad que tengo de santificarme dentro de mi estado, y en la confianza que coloco en vuestra infinita misericordia y en vuestra divina gracia.

JACULATORIAS.

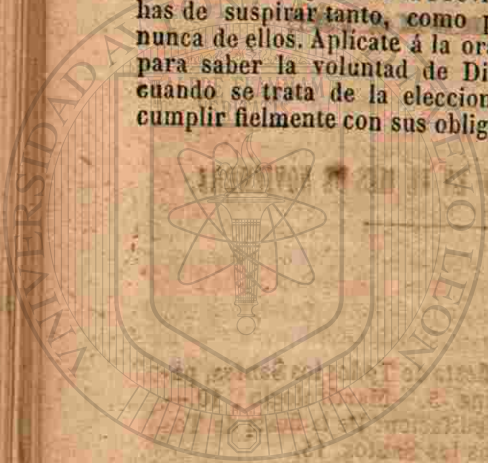
Concededme, Señor, aquella sabiduria que siempre está presente á tu soberano trono, y no quieras descontentarme del número de tus hijos. (*Sap. 9.*)

Guardaré, Señor, tus santos mandamientos, como no me abandones enteramente, y como me fortalezcas contra mi propia flaqueza. (*Psal. 118.*)

PROPOSITOS.

Consiste toda la felicidad del hombre en esta vida y en la otra, en que sea fiel al estado en que Dios le llamó, y que viva en él como Dios quiere que viva. El que falta á alguna de estas dos obligaciones, perturba el orden y la economía de la divina Providencia. Es constante que Dios nos crió para su gloria: pero este Señor determinó á cada uno aquel estado en que quería la solicitase, proporcionándole los talentos y gracias correspondientes á tal estado, dándole tambien fuerzas para vencer sus dificultades y peligros, atendiendo á la fragilidad humana, á

sus pasiones, alcances é inclinaciones. Infiere pues, de esto, de qué importancia es seguir los soberanos designios de la Providencia. Por nada has de suspirar tanto, como por no apartarte nunca de ellos. Aplicate á la oracion, y consulta para saber la voluntad de Dios; mayormente cuando se trata de la eleccion de estado, y de cumplir fielmente con sus obligaciones.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAVARRA

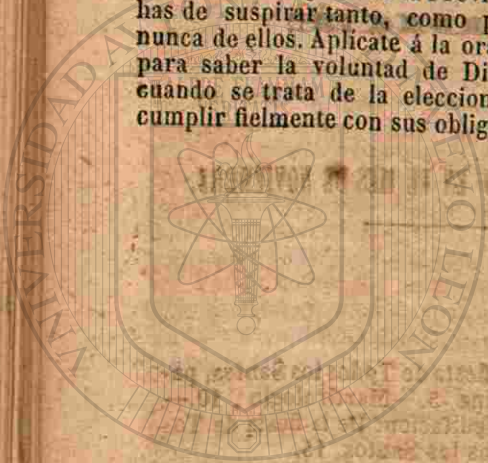
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LO CONTENIDO EN EL MES DE NOVIEMBRE.

- Dia I.* La fiesta de Todos los Santos, página 5.—Martirologio, 40.—Meditacion: De la fiesta de Todos los Santos, 15.
- Dia II.* La Conmemoracion de los fieles difuntos, pág. 18.—Martirologio, 23.—Meditacion: De la caridad con las almas del purgatorio, 27.
- Dia III.* Los innumerables mártires de Zaragoza, pág. 30.—San Malaquias, obispo y confesor. 32.—Martirologio, 40.—Meditacion: De la renuncia de todo lo que se ama por amor á Jesucristo, 43.

sus pasiones, alcances é inclinaciones. Infiere pues, de esto, de qué importancia es seguir los soberanos designios de la Providencia. Por nada has de suspirar tanto, como por no apartarte nunca de ellos. Aplicate á la oracion, y consulta para saber la voluntad de Dios; mayormente cuando se trata de la eleccion de estado, y de cumplir fielmente con sus obligaciones.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZARAGOZA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LO CONTENIDO EN EL MES DE NOVIEMBRE.

- Dia I.* La fiesta de Todos los Santos, página 5.—Martirologio, 40.—Meditacion: De la fiesta de Todos los Santos, 15.
- Dia II.* La Conmemoracion de los fieles difuntos, pág. 18.—Martirologio, 23.—Meditacion: De la caridad con las almas del purgatorio, 27.
- Dia III.* Los innumerables mártires de Zaragoza, pág. 30.—San Malaquias, obispo y confesor. 32.—Martirologio, 40.—Meditacion: De la renuncia de todo lo que se ama por amor á Jesucristo, 43.

Día IV.

San Carlos Borromeo, Cardenal y arzobispo de Milan, pág. 46.—Martirologio, 52.—Meditacion: No hay condenado que no esté convencido de que su condenacion es obra de sus manos, 55.

Día V.

San Zacarias, profeta, pág. 58.—San Galacion y Santa Epistema, mártires, 59.—Martirologio, 63. Meditacion: De la oracion vocal, 65.

Día VI.

San Severo, obispo de Barcelona y mártir, 67.—San Leonardo, 70.—Martirologio, 71.—Meditacion: De las oraciones ó rezo de obligacion, 74.

Día VII.

San Florencio, obispo y confesor, pág. 77.—Martirologio, 80.—Meditacion: Del tiempo perdido, 82.

Día VIII.

San Severiano y compañeros mártires, 85.—San Godofredo, obispo de Amiens, 86.—San Castorio y compañeros mártires, 89.—Martirologio, 90.—Meditacion: Del ejemplo de los santos, 92.

Idem

El patrocinio de Nuestra Señora, pág. 95.—Meditacion: Sobre el titulo de madre que damos á María Santísima, 100.

Día IX.

La dedicacion de la Iglesia del Salvador, pág. 104.—San Teodoro mártir, 106.—Martirologio, 107.—Meditacion: Del respeto con que se debe estar en la Iglesia, 211.

Día X.

San Andrés Avelino, confesor, pág. 113.—Santa Tevetiste, virgen y solitaria, 114.—Martirologio, 118.—Meditacion: El espíritu del mundo es señal de reprobacion, 124.

Día XI.

San Martín, obispo de Tours y confesor, 124.—Martirologio, 129.—Meditacion: De la falsa conciencia, 132.

Día XII.

San Diego de Alcalá, confesor, 135.—San Millan de la Cogulla, 136.—Martirologio, 140.—Meditacion: De la murmuracion, 143.

Día XIII.

San Estanislao de Kosca, pág. 146.—San Arcadio y compañeros mártires, 147.—San Eugenio III arzobispo de Toledo, 148.—Martirologio, 149.—Meditacion: Sobre tres devotas máximas muy familiares á San Estanislao, 152.

Día XIV.

San Serapio, mártir, pág. 155.—Martirologio, 157.—Meditacion: Sobre la humildad, 159.

Día XV.

San Eugenio I arzobispo de Tole-

do, 161.—San Maló, obispo y confesor, 168.—Martirologio, 173.—Meditacion: De la Santidad de vida, 176.

Dia XVI. San Rufino y compañeros mártires, pág. 179.—San Edmundo, obispo, 180.—Martirologio, 181.—Meditacion: Del peligro á que se esponen los que pasan una vida inútil, 183.

Dia XVII. Santa Gertrudis la magna, virgen. 185.—San Gregorio Taumaturgo, obispo de Neocesárea, 186.—San Acisclo y Santa Victoria, mártires, 192.—Martirologio, 195.—Meditacion: De la falta de fé en la mayor parte de los fieles.

Dia XVIII. San Máximo, obispo, 200.—San Roman, presbitero y mártir, 201.—La dedicacion de las iglesias de los apóstoles San Pedro y San Pablo, 202.—Martirologio, ib.—Meditacion: Del respeto á los templos de Dios, 204.

Dia XIX. Santa Isabel, reina de Hungría, 207.—San Crispin, obispo de Ecija y mártir, 215.—Martirologio, ib.—Meditacion: De las aflicciones.

Dia XX. San Félix de Valois, fundador, 223.—Martirologio, 228.—Medita-

cion: De los peligros de la salvacion, 230.

Dia XXI. La presentacion de Nuestra Señoro, 233.—Martirologio, 237.—Meditacion: Sobre la fiesta del dia, 239.

Dia XXII. Santa Cecilia, virgen y mártir, 242 Santa Trigidia, abadesa del monasterio de Oña, 246.—Martirologio, 247.—Meditacion: De la mayor desdicha del hombre, 250.

Dia XXIII. San Clemente, papa y mártir, 253.—Santa Lucrecia, virgen y mártir, 258.—Martirologio, 259.—Meditacion: Sobre la caridad con el prógimo, 262.

Dia XXIV. San Juan de la Cruz, fundador, página 265.—San Crisónogo, mártir, 266.—Las santas Flora y Maria, virgenes y mártires, 269.—Martirologio, 273.—Meditacion: Que todo se debe abandonar y sacrificar por Dios, 275.

Dia XXV. Santa Catalina, virgen y mártir, 278.—San García, abad del monasterio de Arlanza, 284.—Martirologio, 286.—Meditacion: De la falsa confianza, 288.

Dia XXVI. Los Desposorios de la Virgen Santisima, 292.—San Pedro, Pa-

triarca de Alejandria, mártir, 293.—Martirologio, 297.—Meditacion: Sobre la santidad del matrimonio, 300.

Dia XXVII. San Facundo y San Primitivo, mártires, 304.—San Ansurio, obispo de Orense, monje de S. Esteban de Riyas de Sil, 308.—San Bimarasio, obispo de Orense, 311.—Santa Marina, mártir de Orense, 312.—Martirologio, ib.—Meditacion: Sobre el amor de Dios, 315.

Dia XXVIII. San Gregorio III papa, 317.—San Esteban, abad, 318.—Martirologio, 319.—Meditacion: Del camino que nos lleva á Jesucristo, 324.

Dia XXIX. San Saturnino, obispo y mártir, 324.—San Conancio, obispo de Palencia, 327.—Martirologio, 328.—Meditacion. De los motivos particulares para una conversion pronta y efectiva, 331.

Dia XXX. San Andrés, apóstol. 333.—Martirologio, 339.—Meditacion: De la vocacion de cierto estado de vida, 342.

LE NUEL